

# RELACIONES INTERNACIONALES

---

Número 19 - Febrero de 2012

## ESPACIOS EN LUCHA: HACIA UNA NUEVA GEOGRAFÍA DE LO INTERNACIONAL

### ARTÍCULOS

Ramón Grosfoguel  
Olga Aikin  
Sirin Adlbi  
Sayak Valencia  
Melody Fonseca y Ari  
Jerrems

### FRAGMENTOS

Wendy Brown  
R.B.J. Walker

### DOCUMENTOS

Michel Foucault  
Banksy

### REVIEW-ESSAY

Jorge Estévez  
Amy Fechtmann

### VENTANA SOCIAL

Houria Boutleja

### RESEÑAS

Elsa González  
Javier Mateo



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)  
ISSN 1699 - 3950

# RELACIONES INTERNACIONALES

---

## CONSEJO EDITOR

---

ESTHER BARBÉ  
MARK DUFFIELD  
CELESTINO DEL ARENAL  
PALOMA GARCÍA PICAZO  
CATERINA GARCÍA SEGURA  
JOAO TITTERINGTON GOMES CRAVINHO  
STEFANO GUZZINI  
PEDRO MARTÍNEZ LILLO  
FRANCISCO JAVIER PEÑAS ESTEBAN  
KARLOS PÉREZ DE ARMIÑO  
SANTIAGO PETCHEN VERDAGUER  
ITZIAR RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA  
DANILO ZOLO

## REDACCIÓN

---

**Directora:** ELSA GONZÁLEZ AIMÉ  
VÍCTOR ALONSO ROCAFORT  
IRAXIS BELLO  
SERGIO CABALLERO SANTOS  
AGUSTINA DAGUERRE GARCÍA  
JOSÉ LUIS DE LA FLOR  
RAQUEL FERRAO  
MELODY FONSECA  
ÁNGELA IRANZO DOSDAD  
ARI JERREMS  
JAVIER MATEO GIRÓN  
ANDRÉS MENDIOROZ PEÑA  
FRANCISCO JAVIER PEÑAS ESTEBAN  
VIRGINIA RODRÍGUEZ BARTOLOMÉ  
ERIKA RODRÍGUEZ PINZÓN  
ITZIAR RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA  
JUAN TOVAR

---

La revista *Relaciones Internacionales* no tiene ánimo de lucro, por lo que los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España de Creative Commons. Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación

pública siempre y cuando se cite el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.

---



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)

Universidad Autónoma de Madrid, España

[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info) | ISSN 1699 - 3950

# RELACIONES INTERNACIONALES

---

## ESPACIOS EN LUCHA: HACIA UNA NUEVA GEOGRAFÍA DE LO INTERNACIONAL

---

**Coordinadores: Melody FONSECA y Ari JERREMS**

### ÍNDICE

#### I. EDITORIAL

---

por Melody FONSECA y Ari JERREMS.

Páginas 103 a 121

#### II. ARTÍCULOS

---

→ *Retos de los estudios étnicos en Estados Unidos y en el sistema universitario global occidentalizado: entre el multiculturalismo liberal, las políticas identitarias, la colonización de la disciplina y las epistemologías decoloniales*, por Ramón GROSFOGUEL.

Páginas 13 a 26

→ *La agenda del "feminicidio" durante la Administración de Vicente Fox: un estudio de caso en torno a la presión política transnacional*, por Olga AIKIN ARALUCE.

Páginas 27 a 55

→ *La cooperación no gubernamental española en Marruecos y la construcción de la "islamofobia" en las Relaciones Internacionales*, por Sirin ADLBI SIBAI.

Páginas 57 a 81

→ *Capitalismo Gore y necropolítica en México contemporáneo*, por Sayak VALENCIA TRIANA.

Páginas 83 a 102

→ *Pensamiento decolonial: ¿una "nueva" apuesta en las Relaciones Internacionales?*,

#### III. FRAGMENTOS

---

→ *Desear Muros*, por Wendy BROWN.

Páginas 123 a 147

→ *Sobre las condiciones espacio-temporales en la práctica democrática*, por R.B.J. WALKER.

Páginas 149 a 171

#### IV. DOCUMENTOS

---

→ *Michel Foucault par lui-même*, Michel FOUCAULT.

Página 173

→ *Wall and Piece*, BANKSY, 2005.

Páginas 175 a 183

#### V. VENTANA SOCIAL

---

→ *Entrevista a Houria Boutleja, Movimiento de los Indígenas de la República en Francia*.

Páginas 185 a 187

---

# RELACIONES INTERNACIONALES

---

---

## VI. REVIEW-ESSAY

---

- *Paz Liberal e "International Statebuilding", crítica y surgimiento de un nuevo paradigma*, por Jorge ESTÉVEZ.

Páginas 189 a 197

- *"Shiny Happy People": las políticas de la felicidad entre el consenso y la lucha*, por Amy FECHTMANN.

Páginas 199 a 208

## VII. RESEÑAS

---

- Reseña de: MBEMBE, Achille, *Sortir de la Grande Nuit. Essai sur l'Afrique décolonisée*, La Découverte, París, 2010, por Elsa GONZÁLEZ AIMÉ.

Páginas 209 a 213

- Reseña de: BAYART, Jean-François, *Les études postcoloniales. Un carnaval académique*, Karthala, París, 2010, por Javier MATEO GIRÓN.

Páginas 215 a 220

---

## ESPACIOS EN LUCHA: HACIA UNA NUEVA GEOGRAFÍA DE LO INTERNACIONAL

Este número de la revista ofrece una diversidad de acercamientos a problemas que impactan de forma transversal lo local, lo nacional y lo global. La mayoría de los artículos se centran en problemas y espacios específicos. Sin embargo, la problemática que tratan siempre supera los espacios limitados y ponen en evidencia la interconectividad de éstos. A nivel global, las líneas ideacionales no dejan de escaparse de sus límites y de recrearse en otros ámbitos. En los últimos meses hemos visto una oleada heterogénea de voces retando el poder establecido al nivel local/nacional, pero a la vez reproduciendo un llamamiento global transversal para un cambio global. Tradicionalmente, las Relaciones Internacionales se han centrado alrededor de un objeto de estudio: el estado-nación. Durante las últimas dos décadas ha habido un largo periodo de contestación y de debate sobre esta reducción. Académicos han empezado a cuestionar su hegemonía e introducir nuevos actores en sus cálculos. Sin embargo, se podría argumentar que gran parte de la población de la tierra sigue sin voz en la disciplina. Es en este contexto que vemos imprescindible estudiar estos silencios y reivindicar la necesidad de seguir abriendo el campo más allá de los límites tradicionales expandiendo así el terreno ganado en los debates de los ochenta y de los noventa. Los artículos de este número abren otros terrenos. En contra de los grandes actores y estructuras, ofrecen un estudio minoritario de las Relaciones Internacionales. Un acercamiento a los límites y a las relaciones de poder que atraviesan la población global. Para lograr esto los autores se inspiran en otro tipo de bibliografía menos conocida en la disciplina. Buscan más allá de las fronteras de la disciplina para revitalizarla, para hacerla otra. El estudio heterogéneo de los espacios en lucha pertenece a una línea de investigación que ha empezado a cartografiar una nueva geografía de lo internacional.

El estado-nación ha ocupado un puesto privilegiado en el estudio de las Relaciones Internacionales. Generalmente ha sido tratado por las teorías tradicionales como una entidad estable y coherente. Por el contrario, en este número proponemos el estudio más extenso de los espacios en lucha a partir de perspectivas críticas que identifican transversalidades entre los espacios locales, nacionales y globales que no son suficientemente tenidas en cuenta por las corrientes de pensamiento tradicionales. Aunque el estado-nación es un espacio en lucha en sí mismo, vemos la necesidad de estudiar otros espacios que interactúan transversalmente con este. Entendemos los espacios no como unidades o estructuras cerradas sino más bien como territorios heterogéneos, abiertos, contingentes, hechos de, y en relación a, otros espacios y tiempos. Es en este contexto que podemos interpretar a Foucault en la introducción del documental "Foucault por sí mismo", que incluimos en este número en la sección de Documentos, cuando dice:

"No vivimos en un espacio neutro y blanco. No vivimos, no morimos, no amamos dentro del rectangular de una hoja de papel. Vivimos, morimos

y amamos en un espacio cuadrículado, recortado, abigarrado, con zonas claras y zonas sombrías, con diferencias de nivel, con peldaños, huecos, relieves; regiones duras y otras desmenuzables, penetrables, porosas. Hay regiones de paso: las calles, los trenes, el metro; hay regiones abiertas de detención provisoria: cafés, cines, playas, hoteles; y, además, hay regiones cerradas, de reposo y de intimidad.”

Por tanto, se podría decir que los espacios en lucha interactúan en relación a un sistema heterárquico de poder. Esta heterarquía de poder no se entiende como un espacio limitado a las conflictividades entre los soberanos, ni tampoco como una dialéctica entre agentes y estructura, sino más bien como una red compleja de relaciones heterogéneas y no lineales que están atravesadas por procesos de deconstrucción-reconstrucción, de orden y desorden. No se pueden entender ni las estructuras, ni los agentes, al margen de esta heterarquía; éstos están atravesados por distintas relaciones de poder en múltiples niveles.

Los espacios en lucha pueden también ser pensados desde los conceptos de “campo” de Pierre Bourdieu, el “dispositivo” de Foucault, o también como la “colonialidad del poder”. Asumiendo esta perspectiva del estudio de la política global es posible promover un nuevo campo de estudio para los internacionalistas. Este campo comparte características con lo que Foucault plantea como la heterotopía:

“Ahora bien yo sueño con una ciencia —y digo bien, una ciencia— que tendría por objeto esos espacios diferentes, esos lugares, esas impugnaciones míticas y reales del espacio donde vivimos. Esta ciencia no estudiará las utopías, puesto que es necesario reservar ese nombre, para aquello que no tiene, realmente, un lugar, sino que estudiaría a las heterotopías, los espacios absolutamente otros; y necesariamente, la ciencia en cuestión se llamaría, se llamará, ya se llama: la heterotopología. Los lugares que la sociedad acondiciona en sus márgenes, en las zonas varias que la rodean. Esos lugares están más bien reservados a los individuos cuyo comportamiento se desvía en relación a la media o a la norma exigida...”

Didier Bigo y R.B.J. Walker en su artículo “Political Sociology and the Problem of the International” han propuesto una forma similar de estudiar lo internacional más allá del estado soberano. Bigo y Walker sostienen que la disciplina de las Relaciones Internacionales muchas veces trabaja para reafirmar los límites y crear un objeto de estudio específico excluyendo otros campos que son influyentes en la política global<sup>1</sup>. Éstos proponen “cartografiar los diferentes campos que, como fuerzas magnéticas, atraen una multiplicidad de agentes y los polarizan alrededor de ciertos temas”<sup>2</sup>. Lo que es, en efecto, el estudio de la espacialización y temporalización

---

<sup>1</sup> BIGO, Didier y WALKER, R.B.J., “Political Sociology and the Problem of the International” en *Millennium: Journal of International Studies*, 2007, vol. 35, nº 3, ps. 725-739 y p. 728.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 732.

de las relaciones de poder<sup>3</sup>. Por lo tanto, siguiendo con esta idea, en este número proponemos una compilación de artículos, ensayos, y reseñas relacionados con los espacios en lucha y con las diversas reflexiones que estos espacios pueden aportar desde los enfoques críticos de las Relaciones Internacionales.

Los artículos de Olga Aikin y de Sayak Valencia tocan un espacio geográfico en común que aporta un ejemplo a sus estudios: México. Sin embargo, describen dos espacios en lucha que se relacionan con el exterior de formas distintas. México se entiende como un espacio límite: un terreno en el que se retan constantemente las identidades a partir de la reconfiguración identitaria provocada por los flujos migratorios; donde hay luchas por lograr modelos alternativos al estado-nación desde dentro de su estructura; donde la soberanía del estado es retada por el narcotráfico que responde, como argumenta Valencia, a la subsistencia del “capitalismo gore”. Por su parte, Olga Aikin nos describe cómo las relaciones de poder violento y machista en Ciudad Juárez están siendo reconfiguradas a partir del activismo político local que se nutre de la extensión global en el marco de socialización de los derechos humanos, buscando impactar las políticas públicas del Estado mexicano hacia este espacio conflictivo. La autora hace un llamado muy sugerente a que reflexionemos sobre cómo podemos pensar el caso específico de los *feminicidios* en México en términos de un acontecimiento que es tanto global como local. Por otro lado, Sayak Valencia analiza también las prácticas violentas en los espacios en lucha, sin embargo, articula de forma muy distinta su relación con el exterior. Valencia aporta dos conceptos claves para describir estas relaciones: capitalismo gore y necropolítica<sup>4</sup>. Capitalismo gore es el término que utiliza para describir las formas en las que se manifiesta el capitalismo en los espacios límites, en el Tercer Mundo, pero también, en espacios fronterizos del Primer Mundo, en particular en el territorio entre México y Estados Unidos. Esto se refiere a un capitalismo radicalizado donde todo vale, hasta la violencia más extrema, para asegurar la dominación del mercado. Valencia llega a afirmar que el capitalismo gore está empezando a abarcar el capitalismo entero y se está normalizando como práctica. El término necropolítica describe un tipo de soberanía que se ejerce a base de violencia y el poder de la muerte. En el caso de México vemos cómo la necropolítica es ejercida también por manos alternativas al estado —como los narcotraficantes—, estableciéndose por tanto en correlación con el capitalismo gore, y en paralelo y en conflicto con la soberanía del Estado mexicano.

A partir de la post Guerra Fría la democracia es entendida como una condición para el desarrollo político. Se fomenta como un valor compartido universalmente que ha sido el logro de ciertos espacios concretos. Sin embargo, como sostiene R.B.J. Walker en “Sobre las condiciones espacio-temporales en la democracia práctica”, texto que reproducimos en este número, el mero hecho de decir que “hoy día todos somos demócratas” es “aceptar que no siempre lo hemos sido”, y que por tanto la democracia no es atemporal, no ha existido siempre, ni en todos

---

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 733.

<sup>4</sup> Término desarrollado por MBEMBE, Achille, “Necropolitics”, *Public Culture*, Vol. 15, nº1, ps. 11-40.

los espacios. Esto plantea un reto para la teoría de Relaciones Internacionales, la cual, según Walker, en gran parte ha sucumbido al encanto de la democracia cosmopolita y no ha sido capaz de teorizar críticamente sobre lo que significa asumir “la democracia” como el único modelo de desarrollo político para la política global. Walker entiende que ha faltado hacer una crítica más extensa de lo que las contradicciones de la democracia pueden significar en diversos espacios —como por ejemplo, “las relaciones entre unidad y diversidad, lo interno y lo externo, entre el espacio y el tiempo”—, y al trasfondo moderno al que responden las disparidades inherentes a dichas contradicciones de la democracia.

En los procesos de construcción de la democracia en sociedades postconflicto durante la década de los noventa ha triunfado la imposición del paradigma de la paz liberal. Sin embargo, este paradigma es a día de hoy uno de los temas que más debates ha generado a raíz de los múltiples fracasos de la democratización. Por tanto, se hace necesaria una reflexión sobre el impacto que el paradigma de la paz liberal ha tenido sobre estas sociedades; pero también se hace necesaria una apertura a la posibilidad de teorizar sobre posibles alternativas en esta fase de construcción de paz postliberal. Es dentro de estas reflexiones críticas donde se encuentran los libros analizados por Jorge Estévez, *International Statebuilding. The Rise of Post-liberal Governance*, editado por David Chandler, y *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*, editado por Edward Newman, Roland Paris y Oliver Richmond. Estas obras nos invitan, como sostiene Estévez, a cuestionar no sólo los espacios en los que la construcción de la paz ya ha fracasado, sino también los espacios que actualmente continúan en lucha y en los que próximamente se estarán imponiendo paquetes de construcción de la paz. Entre otras cosas, se propone “construir nuevos marcos híbridos liberales-locales que vayan más allá de los postulados de desarrollo y universalidad modernistas, creando un nuevo contrato social basado en la emancipación social y provisión para la cotidianidad”<sup>5</sup>.

No obstante, los espacios en lucha no sólo se encuentran en territorios concretos, sino también en manifestaciones políticas y sociales que en ocasiones buscan homogeneizar la sociedad e invisibilizar las luchas que manifiestan la diversidad y la disidencia. Uno de estos espacios es la construcción y reproducción de conocimientos fomentada desde la universidad occidentalizada. En su artículo, Ramón Grosfoguel argumenta cómo la universidad ha servido a la expansión de la epistemología occidental entendida como universal y cómo esto ha resultado en la exclusión de conocimientos producidos desde y para espacios otros, relegándoles de esta forma al ámbito de la producción cultural. Además, Grosfoguel describe cómo, a día de hoy, los espacios dentro de la universidad que fueron ganados a partir de las luchas por los derechos civiles en Estados Unidos, están siendo socavados por el multiculturalismo liberal y el estudio de las políticas de identidad. Sostiene Grosfoguel que estas “áreas de conocimiento”, en vez de buscar cuestionar el intento diferenciador/homogeneizador que se fomenta desde el poder —y por tanto,

---

<sup>5</sup> RICHMOND, Oliver, “Resistencia y Paz Liberal” en *Relaciones Internacionales*, nº 16, febrero de 2011, GERI-UAM, p. 19.



adoptar la decolonización de la universidad occidentalizada como su primordial objetivo—, están reproduciendo una recolonización basada en la exclusión y división de los grupos subalternos que habían conquistado estos espacios.

La búsqueda de homogeneización de las sociedades para así evitar la proliferación de los espacios en lucha se refleja también en el intento de crear imaginarios comunes sobre las emociones y los sentimientos, por ejemplo, sobre la felicidad. Es así como analiza en su ensayo Amy Fechtmann las aportaciones que hace la autora Sara Ahmed en *Strange Encounters: Embodied Others in Post-Coloniality* y *The Promise of Happiness* a la reflexión sobre la construcción de líneas de exclusión, y por tanto de espacios en lucha, que sirven para determinar quién es parte de qué comunidad en función de sus nociones de pertenencia o felicidad. Existe una tendencia a asumir que las comunidades están formadas por personas que comparten los mismos valores, que desean los mismos objetos, que dan mismos significados a las cosas, los símbolos, los acontecimientos, la moral, etc. Aquel que no es capaz, o que no le interesa compartir estas nociones, es nombrado extraño a la comunidad. De esta forma se reflexiona, entre varios ejemplos, sobre el “revolucionario violento” y el “migrante melancólico”. Esta combinación es sin duda ilustrativa del espacio en lucha que, por ejemplo, podemos percibir actualmente en Francia, donde a partir de las protestas de 2005 se ha fortalecido la recreación de un imaginario basado en una sociedad francesa homogénea y segura, versus jóvenes revolucionarios que ejercen una violencia sin sentido y que rompen la sociedad homogénea. Es en este contexto en el que han surgido movimientos sociales y políticos que retan la idea de la identidad francesa y que sostienen como urgente la decolonización de dicha sociedad como es el caso del Movimiento de los Indígenas de la República. En este número hemos querido entrevistar para la Ventana Social a la activista y portavoz del movimiento, Houria Boutleja. A través de sus respuestas, Boutleja nos muestra cómo los movimientos políticos que luchan por conquistar espacios concretos dentro de las comunidades/ estados donde viven también forman parte de una lucha global contra las herencias coloniales, el racismo, el sexismo y la islamofobia. Esto es complementado con el artículo de Sirin Adlbi Sibai en el que la autora analiza la construcción de los discursos islamofóbicos en la cooperación española en Marruecos, sosteniendo la necesidad de una reflexión profunda sobre la colonialidad que impera en el espacio global de la cooperación al desarrollo.

Al hilo de los artículos y de los ensayos mencionados anteriormente, pero incluyendo reflexiones diferentes sobre lo postcolonial, se encuentran las reseñas presentadas para este número. Por un lado, la reseña de Javier Mateo Girón sobre la obra de Jean-François Bayart, *Les études postcoloniales. Un carnaval académique*, nos ofrece un acercamiento escéptico a lo que entiende como la “moda heterogénea y ambivalente” por los estudios postcoloniales. Sin descartar las aportaciones de esta corriente de pensamiento crítico, Bayart propone tomar en cuenta otras obras anteriores que han provisto mismos argumentos a la teoría crítica, como por ejemplo, la sociología histórica. Por otro lado, contamos con la

reseña de Elsa González Aimé sobre el libro *Sortir de la grande nuit. Essai sur l’Afrique décolonisée* de Achille Mbembe. Esta reseña se mueve entre la reflexión sobre la experiencia misma del autor en el espacio “poscolonial”, sus críticas a las actuaciones francesas hacia sus antiguas colonias, no sólo en el espacio exterior, sino también a la colonialidad vivida en el espacio interno, pero también, a la apuesta asumida por Mbembe hacia un “ideal cosmopolita” que busca la consecución “de un mundo común, de una humanidad común, de una historia y de un futuro que podemos ofrecer y compartir”.

Por otro lado, el artículo de Melody Fonseca y Ari Jerrems busca enlazar el estudio de los espacios en lucha con la disciplina de Relaciones Internacionales. Explora la posibilidad de aplicar una corriente multidisciplinar que viene de fuera de la disciplina, el pensamiento decolonial. Su análisis nos introduce con más detalle en el modelo heterárquico de poder, constituido por la totalidad de espacios en lucha que éstos proponen. El elemento transversal de esta heterarquía, es decir, el que intersecciona los numerosos espacios, es lo que el pensamiento decolonial llama la “colonialidad de poder” y el “genocidio epistémico”, entendidos como la dominación material y epistémica de ciertos saberes y subjetividades. En los distintos espacios estos sistemas de dominación encuentran diversas formas de realización. Por tanto, se hace imposible pensar las relaciones globales como una estructura homogeneizada. Los decoloniales no conceptualizan ni un mundo donde se está produciendo una cultura global occidentalizada, ni un mundo donde se mantienen y se reafirman las identidades tribales establecidas. En cambio, conceptualizan sobre los espacios/tiempos globales en los que se están experimentando distintos devenires que mantienen siempre una relación con el poder colonial.

Por último, los muros que están proliferando en todo el planeta podrían ser interpretados como una forma para restringir los espacios en lucha y crear un espacio seguro y homogeneizado dentro de los límites del estado-nación. Por el contrario, sostiene Wendy Brown que éstos responden en mayor medida a la necesidad psíquica de imaginar un horizonte cerrado, en vez de a la necesidad de disminuir los espacios en lucha. Se basan en una separación dicotómica falsa entre la anarquía allá y la soberanía aquí. A pesar de ello los espacios de control y descontrol, de identidad y diferencia, se encuentran en ambos lados de las fronteras. Entonces, los muros sirven solamente para calmar la incertidumbre sobre los espacios en lucha en los que se vive. Además, los muros por sí mismos no son sólo marcadores de los límites del estado-nación, sino que también son monumentos vacíos de significado, lo cual les hace proveerse a sí mismos de contenido a partir de las interacciones que se establecen a su alrededor. Cambian el paisaje y las interacciones, y sin embargo, no las definen. Como dice Brown, los muros pueden adquirir significados diversos, pero solos no significan absolutamente nada. En este contexto se presenta también en la sección sobre Documentos el arte en el muro entre Palestina e Israel, el cual nos muestra un intento para reconfigurar el significado y las relaciones que se han establecido a su alrededor; para dar un nuevo sentido que critica la realidad opresiva que el muro supone. Los artistas

critican la vigilancia y juegan con el ilusionismo creando líneas de fuga: la imagen del pase al otro lado que es en sí misma una reivindicación. Como recoge Brown en su texto, la fealdad del muro construido por el Estado israelí no es casualidad; es por ello que las pintadas que hizo Banksy en él son sugerentes, lo cuestionan desde la ironía, invitan a pensar más allá del muro y a mirar a través de él.

### **Bibliografía**

- BIGO, Didier y WALKER, R.B.J, "Political Sociology and the Problem of the International" en *Millennium: Journal of International Studies*, 2007, vol. 35, nº 3, ps. 725-739.
- FOUCAULT, Michel, "El cuerpo utópico. Las heterotopías", Nueva Visión, Buenos Aires, 2010
- MBEMBE, Achille, "Necropolitics" en *Public Culture*, vol. 15, nº 1, ps. 11-40.
- RICHMOND, Oliver, "Resistencia y Paz Liberal" en *Relaciones Internacionales*, nº 16, febrero de 2011.

# R E L A C I O N E S I N T E R N A C I O N A L E S

---



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)  
ISSN 1699 - 3950

**RETOS DE LOS ESTUDIOS ÉTNICOS EN ESTADOS UNIDOS EN EL SISTEMA  
UNIVERSITARIO GLOBAL OCCIDENTALIZADO: ENTRE EL MULTICULTURALISMO  
LIBERAL, LAS POLÍTICAS IDENTITARIAS, LA COLONIZACIÓN DE LAS  
DISCIPLINAS ACADÉMICAS Y LAS EPISTEMOLOGÍAS DECOLONIALES**

**RAMÓN GROSFOGUEL\***

**RESUMEN:**

Este artículo analiza la universidad occidentalizada y su fundamentalismo eurocéntrico en relación a las luchas de los grupos racializados en Estados Unidos y su impacto en la formación de los estudios étnicos al interior de la estructura epistémica de las universidades. De este modo, discute cuestiones relacionadas con el racismo/sexismo epistémico y los dilemas que los programas de estudios étnicos afrontan en la actualidad; particularmente, las formas de colonización disciplinaria, el multiculturalismo liberal y las políticas identitarias (“identity politics”).

**PALABRAS CLAVE:**

Universidad; Eurocentrismo;  
Pensamiento Decolonial;  
Multiculturalismo; políticas identitarias.

**TITLE:**

The Challenges of Ethnic Studies in the United States and the Westernized Global University System: Between Liberal Multiculturalism, Identity Politics, Disciplinary Colonization, and Decolonial Epistemologies.

**ABSTRACT:**

This article is an analysis of the Westernized university and its Eurocentric fundamentalism in relation to the subaltern struggles of racialized groups in the United States and its impact on the formation of ethnic studies in the university’s epistemic structure. The article goes on to discuss questions of epistemic racism/sexism and the dilemmas that ethnic studies programs confront today in particular forms of disciplinary colonization, liberal multiculturalism and identity politics.

**KEYWORDS:**

University; Eurocentrism; Decolonial Thinking; Multiculturalism; Identity Politics.

\***Ramón GROSFOGUEL** es profesor de estudios étnicos en la Universidad de California en Berkeley. Ha publicado diversos artículos relacionados con migración internacional, economía política del sistema-mundo o descolonización del conocimiento.

## Introducción

Los estudios étnicos en Estados Unidos ocupan un espacio contradictorio entre dos discursos hegemónicos (el multiculturalismo liberal identitario y la colonización disciplinaria) y uno contrahegemónico (las epistemologías decoloniales), condensándolos y haciéndolos entrar en debate y lucha. En contraste con otras partes del mundo, los estudios étnicos en Estados Unidos emergieron como parte de los movimientos por los derechos civiles de las minorías racializadas. A finales de los años sesenta y principio de los setenta, estas minorías organizaron numerosas huelgas estudiantiles y ocupaciones en las universidades, llevando a la creación de programas de estudios afroamericanos, puertorriqueños, chicanos, asiáticos e indígenas, en muchas universidades estadounidenses. Esta insurgencia epistémica fue clave para la apertura de espacios en las universidades a profesores provenientes de grupos étnicos/raciales que discriminados y/o con epistemologías no occidentales en áreas, hasta ese momento, monopolizadas por profesores y estudiantes blancos y por epistemologías eurocéntricas que privilegian la "geo-política del conocimiento" cartesiana<sup>1</sup>.

La epistemología eurocéntrica en las universidades occidentales está caracterizada no solamente por privilegiar el canon de pensamiento del hombre occidental (el género es apropiado), sino también por estudiar al "otro" como objeto y no como sujeto que produce conocimiento, ocultando así la "geo-política" y la "corpo-política" del conocimiento mediante la cual los académicos e intelectuales blancos piensan. La entrada de profesores de "color" mediante los programas de acción afirmativa y la creación de programas de estudios étnicos tenían el objetivo de estudiar los problemas confrontados por las minorías oprimidas desde el punto de vista de las minorías discriminadas. Esto significó un cambio importante en la producción de conocimientos académicos. Para entonces, finales de los años sesenta y principio de los setenta, muchos de estos profesores provenientes de las minorías discriminadas eran intelectuales y activistas que privilegiaban la "geo-política del conocimiento" y la "corpo-política del conocimiento" sobre la "ego-política del conocimiento" en su producción de conocimientos. Esto representó una ruptura, por primera vez en las universidades occidentalizadas, con la dicotomía del sujeto-objeto de la epistemología cartesiana. En lugar de un sujeto masculino y blanco estudiando sujetos no blancos como "objetos del conocimiento", asumiendo un punto de vista neutral, privilegiado y no situado en ningún espacio o cuerpo (la "ego-política del conocimiento" cartesiana) -lo cual permite al sujeto hegemónico reclamar una falsa objetividad y neutralidad epistémica- tenemos una nueva situación en las universidades occidentalizadas estadounidenses, en la que los sujetos de las minorías racializadas se estudian a sí mismos como sujetos que piensan y producen conocimientos desde cuerpos y espacios (la "geo-política" y la "corpo-política del conocimiento") que son subalternizados e inferiorizados por

---

<sup>1</sup> GROSFOGUEL, Ramón, "Para descolonizar los estudios de economía política e los estudios pós-coloniais: transmodernidade, pensamento de fronteira e colonialidade global" en *Revista Crítica de Ciências Sociais*, no 80, marzo, 2008a, ps. 115-147.

la epistemología y el poder racista/sexista occidentalizado. Más aún, también se podría decir que sus trabajos cuestionaron la producción de conocimiento académico hegemónico blanco sobre las minorías raciales, donde éstas eran construidas como responsables y causantes de su propia marginalización y pobreza en los Estados Unidos -por ejemplo, los paradigmas de la "cultura de la pobreza" y la "teoría de la modernización"-, ocultando así el racismo rampante en esa sociedad<sup>2</sup>.

Frente a la "ego-política del conocimiento" blanca, los intelectuales de los grupos inferiorizados racialmente le contraponían la "geo-política" y "corpo-política" del conocimiento de los sujetos subalternos. Esto no solo retó el racismo/sexismo epistémico que privilegia la producción de teoría proveniente de los sujetos blancos/masculinos occidentales, mientras los no-blancos son asumidos como productores sólo de folklore, mitología o cultura, sino que también abrió la posibilidad de la descolonización del conocimiento, al retar la "ego-política del conocimiento" cartesiana que constituye el fundamento de las ciencias sociales y las humanidades occidentales. Digo "abrió la posibilidad" porque este proceso de descolonización no está completo y afronta aún muchos obstáculos. Este artículo busca identificar esos obstáculos a los que todavía se enfrentan los estudios étnicos. Sin embargo, antes de discutir estos obstáculos es necesario clarificar algunos conceptos que son indispensables para nuestra discusión.

### **1. El racismo/sexismo epistémico y la universidad occidentalizada en el sistema-mundo**

El "sistema-mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal occidentalocéntrico/cristianocéntrico"<sup>3</sup> está compuesto de una heterarquía o interseccionalidad de múltiples jerarquías de poder globales más allá de las jerarquías económicas y estatales. Los análisis del sistema-mundo y la economía política neomarxista de forma más general identifican fundamentalmente dos jerarquías de poder global subsumidas a la lógica de acumulación de capital a escala mundial: la división internacional del trabajo y el sistema inter-estatal global. En mi trabajo sobre la decolonización de los paradigmas de la economía política identifiqué quince estructuras de poder en el sistema-mundo. En esta sección me gustaría discutir una de estas quince estructuras: la jerarquía epistémica global en el sistema-mundo. Esta jerarquía epistémica global produce y reproduce la misma estructura de la jerarquía etno-racial global y la jerarquía patriarcal cristiano-céntrica global de dominación de género/sexualidad en el sistema-mundo, que privilegia los conocimientos occidentales masculinos entendiéndolos como superiores, y subalterniza como inferiores los conocimientos que son centrados en la mujer (occidentales y no occidentales) y en sujetos no occidentales (hombres y mujeres).

---

<sup>2</sup> GROSFOGUEL, Ramón, *Colonial Subjects*, University of California Press, Berkeley, 2003.

<sup>3</sup> Para una justificación de esta caracterización del sistema-mundo contemporáneo y la cartografía de poder implicada en esta larga frase, ver: GROSFOGUEL, Ramón, "Decolonizing Political Economy and Postcolonial Studies...", *op. cit.* Versión en línea: <http://www.eurozine.com/pdf/2008-07-04-grosfoguel-en.pdf>

La epistemología hegemónica occidental es sexista porque excluye el conocimiento y la epistemología de todas las mujeres (occidentales y no occidentales<sup>4</sup>). Ésta reproduce una jerarquía patriarcal cristiano-céntrica a escala mundial donde todos los conocimientos de las mujeres, no importa de qué tradiciones epistemológicas, son considerados inferiores al conocimiento occidental masculino. Simultáneamente, es también racista porque excluye y considera inferior todo el conocimiento de los hombres y mujeres no occidentales. Esta jerarquía racista/sexista del conocimiento opera a escala mundial con variaciones y particularidades en las diferentes regiones del mundo según las diversas historias coloniales y locales. Como será discutido más adelante, esta jerarquía epistémica global no es una superestructura, sino que es constitutiva de la acumulación capitalista a escala mundial. Sin ésta no habría capitalismo histórico como lo conocemos hoy día.

Sin embargo, esta jerarquía epistémica tiene sus propios discursos, ideologías y marco institucional. El eurocentrismo es el discurso/ideología global de la jerarquía epistémica del sistema-mundo. El eurocentrismo, como perspectiva epistémica, privilegia los conocimientos, memorias e historias de los hombres colonizadores occidentales alrededor del mundo. Esta epistemología es globalizada institucionalmente alrededor del mundo a través de la universidad occidentalizada. La universidad occidentalizada es organizada alrededor de un canon de pensamiento que es al mismo tiempo occidental y masculino. Casi todas las disciplinas en las ciencias sociales y en las humanidades, con muy pocas excepciones, privilegian en su canon de pensamiento a los pensadores hombres occidentales. Ni siquiera las mujeres occidentales son incluidas dentro del canon, mientras que los hombres y mujeres no occidentales son igualmente excluidos de éste. Esto no es una cuestión de representación o reconocimiento; no se trata de políticas identitaristas ("identity politics"). Se trata de la falta de rigurosidad en la producción de conocimientos, es decir, las universidades occidentales producen conocimientos que son provinciales en su alcance, aunque reclamen ser válidas para toda la humanidad con su pretensión de ser universales y verdaderas más allá de tiempo y espacio.

El mayor problema es que el modelo de la universidad occidentalizada, con su estructura de pensamiento provincial epistémicamente sexista/racista, y sus divisiones del conocimiento en las disciplinas liberales del siglo XIX, está institucionalmente globalizada alrededor del mundo. El provincialismo de las universidades occidentalizadas, con su fundamento de conocimiento eurocéntrico, epistémicamente sexista/racista, es tomado como la norma y como fundamento del conocimiento y el pensamiento crítico en el mundo. Los científicos sociales, historiadores, filósofos y pensadores/pensadoras críticos no occidentales, quienes piensan desde diferentes "geo-políticas" y "corpo-políticas" del conocimiento y/o desde diferentes cosmologías/ epistemologías, son considerados inferiores a las epistemologías occidentales masculinas. Y, por lo tanto, son excluidos como conocimiento válido al interior de la universidad occidentalizada.

---

<sup>4</sup> HARAWAY, Donna, "Situated Knowledges: the Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective" en *Feminist Studies*, no 14, 1998, ps. 575-99.



Por tanto, la universidad occidentalizada es una máquina de producción global en masa del fundamentalismo eurocéntrico. Cualquier pensamiento crítico desde las ciencias sociales producido por y desde una perspectiva/episteme localizada en lo no occidental es inferiorizada, percibida como sospechosa y considerada poco seria o no merecedora de estudio en la universidad occidentalizada. La Universidad occidentalizada tiene las mismas divisiones disciplinarias y el mismo canon de pensamiento racista/sexista dondequiera que se encuentre. Encontramos esta misma estructura de conocimiento en las universidades occidentalizadas en todo el mundo sea en Dakar, Buenos Aires, Nueva Deli, Manila, Nueva York, París o El Cairo. Por lo tanto, en términos del capitalismo global, la universidad occidentalizada produce las élites políticas y económicas masculinas occidentalizadas a través del mundo, sin las cuales el sistema-mundo sería inimaginable. Estas élites son los grupos intermediarios entre el capital financiero y los centros de poder metropolitanos y los pueblos dominados y explotados de la periferia del sistema-mundo.

A través de este mecanismo, el sistema-mundo conforma las élites fundamentalistas eurocéntricas occidentales en el Tercer Mundo. La Universidad occidentalizada global es la institución de la jerarquía epistémica global que contribuye a suprimir cualquier forma de pensar alternativa más allá del sistema existente, llevando sus estructuras y políticas epistémicamente capitalistas/racistas/sexistas a todos los rincones del mundo. Este conocimiento fundamentalista eurocéntrico monocultural, monoepistémico y monocosmológico es lo que define a escala global para occidente quién es un agente social válido, quién es un terrorista, quién es un candidato convincente para ganar unas elecciones, y quién es un interlocutor válido en el sistema-mundo de hoy. Más aún, la universidad occidentalizada es una máquina de "epistemicidio"<sup>5</sup>. Ésta inferioriza y destruye el potencial epistémico de las epistemologías no occidentales.

Lo absurdo de esta estructura epistémica ha sido muy bien estudiado por el científico social portugués, Boaventura de Sousa Santos. Sousa Santos ha señalado en varias ocasiones que si uno examina lo que es considerado como teoría social válida en las ciencias sociales de las universidades occidentalizadas hoy, todo el conocimiento legítimo proviene fundamentalmente de pensadores hombres occidentales de sólo cinco países: Italia, Francia, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos. La pretension de la Universidad occidentalizada es que la teoría social creada para dar cuenta de la experiencia histórica y social de estos cinco países, que componen sólo el 12% de la población mundial, es válida y universal para explicar la experiencia histórico-social del resto de los países del mundo que comprenden el 88% de la humanidad. Esta estructura imperial/colonial expulsa la experiencia histórica y social de la mayoría de la humanidad.

El racismo/sexismo epistémico es una de las formas más ocultas de racismo en el "sistema-mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal occidentalocéntrico/

---

<sup>5</sup> SOUSA SANTOS, Boaventura, *Epistemologías del Sur*, Siglo XXI Editores, México D. F., 2010.

cristianocéntrico” en el que vivimos<sup>6</sup>. Para movernos más allá de esta estructura se requeriría no de una *uni-versidad*, donde una sola epistemología (la de los hombres occidentales) define para el resto de la humanidad las preguntas y respuestas produciendo ciencias sociales y humanidades *uni-versales* coloniales, sino una *pluri-versidad*, donde la diversidad epistémica es incorporada institucionalmente dentro de los diálogos inter-epistémicos necesarios para producir ciencias sociales y humanidades pluriversales descoloniales. Es por esto que Boaventura de Sousa Santos apuesta por una “ecología de saberes”<sup>7</sup> como un punto de partida para decolonizar el conocimiento y la universidad occidentalizada. Según Sousa Santos, la “ecología de saberes” es una apertura para un nuevo espacio descolonial de diversidad epistémica donde las ciencias sociales occidentales no son el único recurso válido de conocimiento, sino un recurso más entre otros.

## **2. Los estudios étnicos enfrentan a las universidades occidentalizadas: las identidades en la política y la “transmodernidad”**

Por primera vez en quinientos años de globalización de las universidades occidentalizadas -primero cristiano-céntricas, luego secular-eurocéntricas, y más recientemente, la universidad corporativa eurocéntrica-, la irrupción de las luchas por los derechos civiles y la decolonización del imperio estadounidense penetraron la universidad occidentalizada en el mismo centro del imperio, retando su producción de conocimiento de manera radical. Los estudios étnicos, los estudios de la mujer, los estudios *queer*, entre otros, se fundaron en las universidades occidentalizadas en Estados Unidos en respuesta a las demandas de los movimientos de las personas “de color”, de las mujeres y de los gays y lesbianas. La meta de estos programas no es producir un conocimiento particular a ser añadido con el propósito de complementar las ciencias sociales y las humanidades, sino producir ciencias sociales y humanidades pluriversales y descoloniales. Unas ciencias sociales de esta naturaleza tendrían diversidad epistémica dentro de sus procesos de producción de conocimiento. Los tipos de conocimientos que han producido los estudios étnicos, los estudios de la mujer y los estudios *queer* retan el canon de pensamiento y la epistemología racista/sexista y capitalista/patriarcal occidental. En oposición a las políticas identitaristas (“identity politics”) de los hombres blancos occidentales, que se ocultan como la norma en la producción de conocimientos, estos sujetos subalternizados desarrollaron una lucha en contra de las políticas identitaristas hegemónicas. Sin embargo, esto no significa que no haya pequeños grupos dentro de estas nuevas áreas de conocimiento que reproducen una forma subalterna de políticas identitaristas.

Las políticas identitaristas parten de un reduccionismo identitario y culturalista que termina esencializando y naturalizando las identidades culturales. En estos proyectos existe un fuerte recelo hacia los grupos provenientes de

---

<sup>6</sup> GROSFOGUEL, Ramón, “Para descolonizar os estudos...”, *op. cit.*

<sup>7</sup> SOUSA SANTOS, Boaventura, *Epistemologías del Sur...*, *op. cit.*

orígenes étnico/raciales diferentes a ellos. Este cierre epistémico de identidades amuralladas es lo que caracteriza el fundamentalismo eurocéntrico de las políticas identitaristas hegemónicas de la epistemología de los hombres occidentalizados, la cual produce fobia y rechazo hacia las identidades, epistemologías y conocimientos feministas, queer y/o no occidentales.

Las políticas identitaristas normalmente mantienen fronteras identitarias cerradas, incluso entre los mismos grupos oprimidos que practican una forma subalterna de políticas identitaristas, haciendo de esta forma imposible el diálogo y las alianzas políticas. En algunos casos excepcionales terminan invirtiendo el racismo hegemónico y reproduciendo estereotipos racistas a la inversa proyectando al grupo étnico/racial subalterno como uno culturalmente y/o biológicamente superior a los blancos.

En un radical contraste con estas políticas identitaristas, está lo que Angela Davis llama las "identidades en la política" (1997). Éstas están basadas en proyectos étnico-político-epistémicos abiertos a todos independientemente de su origen étnico/ racial. Por ejemplo, los zapatistas en el sureste de México son un movimiento indígena insurgente que piensa epistémicamente desde epistemologías/cosmologías amerindias. Éstos están abiertos a todas las personas y grupos que apoyan y simpatizan con sus propuestas políticas. Dentro del movimiento zapatista hay blancos y mestizos. El movimiento guiado por Evo Morales en Bolivia es un movimiento indígena que piensa desde el concepto del Ayllú de la cosmología aymara. Este movimiento cuenta entre sus líderes y seguidores tanto con activistas blancos como mestizos que han asumido el proyecto ético-político-epistémico Aymara.

Otro ejemplo pueden ser las prácticas espirituales africanas en América Latina que, mientras en origen surgen de cosmologías/epistemologías africanas (Yoruba, Bantú, etc.), están abiertas a la participación de todos; es decir, no hay correspondencia entre la identidad ética-epistémica del proyecto -en este caso, sus orígenes indígenas o africanos- y la identidad étnico/racial de los individuos que participan en los movimientos. Como resultado, estos movimientos son distintos a las "políticas identitaristas" ya que no excluyen por razones de origen racial/étnico a nadie que apoye su proyecto.

Si el eurocentrismo busca descalificar estas epistemologías Otras para inferiorizarlas, subalternizarlas y desacreditarlas, construyendo así un mundo de "pensamiento único" que no nos permite pensar sobre "otros" posibles mundos más allá de la "globalización blanca, masculina, neoliberal capitalista", el proyecto que aquí se propone sería uno que trasciende el monopolio epistémico eurocéntrico del "sistema-mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal occidentalocéntrico/cristianocéntrico". Reconocer que existe diversidad epistémica en el mundo plantea un reto al actual sistema-mundo moderno/colonial. Ya no es posible construir un diseño global a través de una sola epistemología como la "única

solución” de los problemas del mundo, sea desde la izquierda occidentalizada (socialismo, comunismo, anarquismo, posestructuralismo, etc.) o desde la derecha (desarrollismo, neoliberalismo, democracia liberal, etc.).

Sobre la base de esta diversidad epistémica hay varias propuestas anticapitalistas, antipatriarcales, anticoloniales y antimperialistas que ofrecen diferentes formas de afrontar y resolver los problemas producidos por las relaciones de poder sexuales, raciales, espirituales, lingüísticas, pedagógicas, ecológicas, de género, de clase, dentro del actual “sistema-mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal occidentalocéntrico/cristianocéntrico”<sup>8</sup>. Esta diversidad de propuestas enraizada en las epistemologías “otras” que han sido subalternizadas y silenciadas por la epistemología eurocéntrica, proveería formas de trascender la modernidad eurocentrada que van más allá de las propuestas de culminación de dicha modernidad<sup>9</sup> o del desarrollo de la posmodernidad que, en última instancia, representan ambas críticas eurocéntricas al eurocentrismo<sup>10</sup>.

Por lo tanto, de lo que estamos hablando es de desarrollar lo que el filósofo de la liberación, Enrique Dussel, llama “transmodernidad” como proyecto para la consecución y culminación, no de la modernidad ni de la posmodernidad, sino del incompleto e inacabado proyecto de la decolonización<sup>11</sup>. “Trans-” es usado aquí en el sentido de “más allá”. En la “transmodernidad” existen tantas propuestas para la liberación de la mujer y la democracia como epistemologías existentes en el mundo. Las feministas de la diferencia parisinas no pueden imponer sus soluciones o sus formas de lucha en contra del patriarcado sobre las feministas islámicas en Irán, las feministas indígenas zapatistas en México o las feministas negras en Estados Unidos; al igual que el mundo occidental no puede imponer su concepto liberal de la democracia sobre las formas indígenas, islámicas o africanas de la democracia.

El zapatismo parte de la cosmología Tojolabal para redefinir la democracia como “mandar obedeciendo” y su práctica institucional constituye los espacios comunitarios conocidos como los “caracoles”. Dichos conceptos son muy diferentes a aquellos de la democracia occidental en los cuales “aquellos que mandan no obedecen y los que obedecen no mandan” y en los que las prácticas institucionales se realizan a través de parlamentos y no asambleas nacionales.

La “transmodernidad” no defiende el relativismo del todo vale; estamos hablando de una perspectiva crítica anticapitalista, antipatriarcal, antieurocéntrica (nunca antieuropea), anticolonial y antimperialista, que nace desde la diversidad

---

<sup>8</sup> GROSFOGUEL, Ramón, “Para descolonizar os estudos...”, *op. cit*

<sup>9</sup> HABERMAS, Jürgen, “La modernidad, un proyecto incompleto” en FOSTER, Hal (ed.), *La posmodernidad*, Barcelona, Editorial Kairos, Barcelona, 1985.

<sup>10</sup> MIGNOLO, Walter, *Local Histories: Global Designs: Coloniality, Border Thinking and Subaltern Knowledges*, Princeton University Press, Princeton, 2000.

<sup>11</sup> DUSSEL, Enrique, *1492: El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*, Plural Editores, La Paz, 1994.

epistémica del mundo. Para el pensamiento descolonial, no existe ninguna epistemología que pueda clamar un monopolio sobre el pensamiento crítico en el planeta como el imperialismo occidental su izquierda occidentalizada ha pretendido en los últimos quinientos años del sistema-mundo. Mi propuesta aquí es redefinir los departamentos/programas de estudios étnicos como estudios decoloniales “transmodernos”.

### 3. Los estudios étnicos en Estados Unidos

Los Estudios Étnicos en Estados Unidos están actualmente divididos entre dos problemas de la colonialidad del poder global: 1) las “políticas identitaristas” del multiculturalismo liberal en Estados Unidos y 2) la colonización disciplinaria de las ciencias occidentales sobre estos espacios.

Empezando por el primer punto, la organización de los departamentos y programas de estudios étnicos tiene lugar sobre la base de las identidades étnico/ raciales (afroamericana, asiáticoamericana, latino, indígena, etc.) en Estados Unidos. Una minoría de académicos en el área de los estudios étnicos usa esta estructura para reproducir la peor forma de “políticas identitaristas”. A diferencia de los estudios descoloniales, las “políticas identitaristas” tienden a reproducir relaciones coloniales que manifiestan dos tendencias: una basada en el multiculturalismo liberal angloamericano, y la otra basada en la absolutización chauvinista y nacionalista de la propia identidad étnico/racial en detrimento del diálogo y alianza con otros grupos racialmente oprimidos. El multiculturalismo liberal angloamericano hegemónico permite a cada grupo racializado tener su espacio y celebrar su identidad/cultura siempre que no cuestione las jerarquías étno/raciales del poder blanco; es decir, siempre y cuando dejen intacto el *status quo* de la supremacía blanca. Estas políticas privilegian a ciertas élites pertenecientes a los grupos racializados/inferiorizados y les premia con espacios y recursos en cuanto “minorías modelo” o “vitrinas simbólicas”; esto supone un retoque cosmético multicultural al poder blanco, mientras que la mayoría de estas poblaciones victimizadas por el racismo rampante experimentan la colonialidad del poder en el día a día. Condoleezza Rice es uno de los ejemplos más extremos de esta política. Esta mujer afroamericana es una de las arquitectas de la política exterior racista del imperio euroamericano (élites blancas capitalistas) en Oriente Medio e Irak, ofreciendo una cara anti-racista y multicultural a lo que, por el contrario, son políticas imperiales racistas. El presidente Obama es otro ejemplo de darle un rostro multicultural al poder blanco, imperialista neo-colonial estadounidense<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Lo mismo puede decirse de la Administración del Presidente Obama. Aunque Obama llegó al poder como parte del movimiento de masas descontento con los ocho años de la Administración Bush que llevaron al caos doméstico e internacional y a la nueva Gran Depresión, sus compromisos con Wall Street, con corporaciones transnacionales y con el Pentágono hicieron del actual estado imperial estadounidense -con un Presidente negro a cargo- “una estructura de poder blanca con rostro negro”. Esto es parte de lo que he descrito en diversos espacios como la nueva estructura imperial del nuevo *apartheid* post-derechos civiles del siglo XXI (*neo-apartheid*) en Estados Unidos. Ver: GROSFUGUEL, Ramón, “Latinos and the Decolonization of the US Empire in the 21st Century” en *Social Science Information*, vol. 47, no 4, 2008b, ps. 605-622.

Por otra parte, esas formas de “políticas identitaristas” que absolutizan y privilegian las identidades y los proyectos de sus propios grupos étnico/raciales a expensas de otros sujetos racializados/inferiorizados, les llevan a contemplar a otros grupos étno/raciales con recelo y como competidores, incluyendo aquellos que comparten una situación similar de opresión étno/racial. Los académicos que promueven las peores formas de “políticas identitaristas” en los programas de estudios étnicos, terminan por celebrar su propia identidad, mientras dejan intactas las jerarquías étno/raciales (multiculturalismo liberal angloamericano), o terminan por enfatizar su propio grupo étnico/racial, percibiéndose a sí mismos en una constante competición con otros grupos igualmente discriminados y, por tanto, contribuyendo a la reproducción de un sistema de “divide y vencerás” que también mantiene intacto el *status quo* de las jerarquías étnico/raciales (políticas identitaristas). Por lo tanto, ambas posiciones de las “políticas identitaristas” –tanto las “identitarias multiculturales liberales” como aquellas “militantes identitaristas”– terminan en complicidad con las jerarquías étnico/raciales de la supremacía blanca al dejar el *status quo* intacto.

La otra tendencia de la colonialidad del saber<sup>13</sup> es la colonización académica de las disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades de la Universidad occidentalizada al interior de los departamentos de estudios étnicos. La colonización disciplinaria ocurre cuando los campos del conocimiento dentro de los estudios étnicos están divididos sobre la base de las divisiones disciplinarias de las ciencias humanas, y cuando los estudios étnicos se desarrollan pensando “en” o “sobre” en lugar de “desde”, “con” y “junto a” los grupos étnico/raciales en cuestión. En lugar de producir conocimiento desde el pensamiento crítico creado por los sujetos racializados/inferiorizados, estas disciplinas imponen el canon de pensamiento occidental y el “punto cero” de la epistemología cartesiana occidental<sup>14</sup>; el punto de vista que no se asume como punto de vista, “el ojo de Dios” que ha caracterizado la filosofía moderna masculina occidental desde Descartes hasta el presente en las ciencias humanas occidentales.

Esto ha afectado a la producción de conocimientos en los departamentos/ programas de estudios étnicos porque, en lugar de producir conocimientos “desde” y “con” estos grupos étnico/raciales e impulsar su liberación, dicha perspectiva privilegia la producción de conocimientos “sobre” los “otros” basada en la tradición epistémica colonial desde los misioneros cristianos del siglo XVI hasta los científicos sociales cartesianos de nuestros días. Esta tradición hace del sujeto racializado/inferiorizado un “objeto de estudio” que puede ser controlado y explotado. Esto provoca las siguientes preguntas: ¿conocimiento para qué y para quién?, ¿es posible producir conocimiento neutral en una sociedad que está dividida en términos raciales, sexuales, espirituales y de clase? Si la epistemología

---

<sup>13</sup> LANDER, Edgardo, *La colonialidad del saber*, CLACSO, Buenos Aires, 2000.

<sup>14</sup> CASTRO-GÓMEZ, Santiago, *La Hybris del Punto Cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2006.

no sólo tiene color sino también sexualidad, género, cosmología, espiritualidad y clase, entre otros, no es posible asumir el mito o la falsa premisa de neutralidad y objetividad epistemológica (el "punto cero" de la "ego-política del conocimiento") como las ciencias occidentales claman tener.

Por otra parte, la corriente que busca poner los estudios étnicos dentro de los "estudios interdisciplinarios" reproduce los mismos problemas mencionados arriba con respecto a la colonización disciplinaria. La interdisciplinariedad mantiene las identidades disciplinarias intactas -con su canon y epistemología eurocéntrica- y sólo se abre a un diálogo interdisciplinar dentro de la epistemología occidental, cerrándose a un diálogo "transmoderno" entre varias epistemologías. Si pensamos, no desde las disciplinas académicas sino desde la noción de "transdisciplinariedad" en el sentido de ir más allá de los conocimientos disciplinarios, el proyecto de estudios étnicos estaría abierto a una diversidad epistémica en lugar del recurrente monólogo monocultural de la epistemología eurocéntrica fundamentalista occidental. La colonización disciplinaria de los estudios étnicos constituye una colonización epistémica dado que estas disciplinas académicas privilegian un canon epistémico eurocéntrico.

Mi argumento no es descartar el importante y útil trabajo crítico producido por individuos desde los campos disciplinares de la academia occidental; estoy sencillamente cuestionando la naturaleza eurocéntrica colonial de las disciplinas dominantes y, por lo tanto, lo conveniente de crear departamentos/programas de estudios étnicos dedicados al estudio de la sociología de la raza, la antropología de las identidades etno/raciales, la historia "de" o "sobre"-y no "desde" o "con"- los negros, la inserción económica de mano de obra barata de grupos racializados, etc. El colonizar los estudios étnicos desde las disciplinas occidentales no constituye una innovación en el campo de producción del conocimiento. Ya era posible hacerlo a través de las respectivas disciplinas académicas de las ciencias humanas y no requería ni departamentos ni programas de estudios étnicos.

Sería una historia diferente si los departamentos o programas de estudios étnicos propusieran abrirse a la "transmodernidad". Dicho en otras palabras, abrirse a la diversidad epistémica del mundo y redefinirse a sí mismos como "estudios transmodernos decoloniales" que arranquen la reflexión "desde" y "con" aquellos "otros" subalternizados e inferiorizados por la modernidad eurocentrada; ofreciéndose a definir sus preguntas, sus problemas y sus dilemas intelectuales "desde" y "con" estos mismos grupos racializados. Esto podría llevar a una metodología descolonial muy diferente a la metodología colonial de las ciencias sociales y las humanidades<sup>15</sup>. Podría implicar también un diálogo "transmoderno" entre diversos proyectos ético-epistémicos y una organización interna de la temática dentro de los departamentos/programas de estudios étnicos basados en los

---

<sup>15</sup> SMITH, Linda T., *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*, Routledge, Londres, 1999.

problemas (racismo, sexismo, xenofobia, cristianocentrismo, otras epistemologías, eurocentrismo, etc.), en lugar de identidades étnico/raciales (negros, indígenas, asiáticos, etc.), o disciplinas occidentales coloniales (Sociología, Antropología, Historia, Ciencia Política, Filosofía, Artes, Económicas, etc.)<sup>16</sup>.

Los estudios étnicos, una vez redefinidos como “estudios transmodernos decoloniales”, podrían hacer una contribución extremadamente importante no sólo a la decolonización de la producción de conocimiento académico, sino también como proyecto político de liberación hacia la decolonización (epistémica, social, política, económica y espiritual) de los grupos oprimidos y explotados por el “sistema mundo occidentalocéntrico/cristianocéntrico capitalista/patriarcal moderno/colonial”<sup>17</sup>.

Hablando institucionalmente, hay dos formas de producir una *pluri-versidad* descolonial opuesta a *la uni-versidad* colonial. Una senda es la seguida por los movimientos indígenas en América Latina. Este camino se caracteriza por crear sus propias universidades donde la diversidad epistémica es reconocida en el currículo; esto es, la *pluri-versidad*. La Universidad Amawtay Wasi en Ecuador, la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribeña Nicaragüense (URACCAN), la Universidad Autónoma Indígena e Intercultural (UAIIN) de las comunidades indígenas en la región del Cauca en Colombia, o las muchas otras universidades indígenas en Norteamérica y Hawaii. Estas universidades están organizadas con líneas epistémicas pluriversales; reconocen la diversidad epistémica dentro de sus currículos -incluyendo el conocimiento occidental- pero subsumiéndolos a las cosmologías indígenas. Su esfuerzo es crear formas alternativas de producción del conocimiento más allá de la universidad occidental masculina eurocentrada. El segundo camino para producir una pluriversidad descolonial es el seguido a través de las luchas por los derechos civiles de las minorías discriminadas en Estados Unidos. Éstas son luchas para crear espacios descoloniales dentro de las universidades occidentalizadas a través de la formación de los departamentos de estudios étnicos, estudios negros, estudios de la mujer y estudios *queer*, entre otros; programas discutidos en este artículo bajo el título de estudios étnicos. Su propósito es influenciar y descolonizar la producción del conocimiento en las ciencias sociales y humanidades dominantes dentro de la universidad occidentalizada.

Sin embargo, este segundo camino para producir una pluriversidad descolonial encuentra limitaciones y dificultades institucionales importantes en relación al canon de las ciencias y disciplinas occidentales. Hoy en día, la colonialidad del

---

<sup>16</sup> No sugiero aquí que los estudios latinos, los afroamericanos, los estudios asiáticoamericanos o los nativos americanos no deberían existir como tal. Mantener estos programas es importante con el fin de enfocarnos en las contribuciones particulares que la experiencia de cada uno de estos grupos trae a la decolonización del mundo. Lo que estoy diciendo aquí es que dentro de cada uno de estos programas, el foco de investigación debe estar basado principalmente en los problemas, y no tanto en la afirmación de las “políticas identitaristas”.

<sup>17</sup> Para una perspectiva muy cercana a la que estoy proponiendo arriba ver: MALDONADO-TORRES, Nelson, “Pensamento crítico desde a subalteridade: os Estudos Étnicos como ciências descoloniais ou para a transformação das humanidades e das ciências sociais no século XXI” en *Revista Afro-Ásia*, no 34, 2006, ps. 105-130.



conocimiento se manifiesta en la forma en que los profesores son institucionalmente revisados. El sistema académico angloamericano fuerza a todo el mundo, incluso a los académicos en las universidades occidentalizadas no anglófonas en Europa y en otras partes del mundo, a publicar en revistas académicas en inglés, británicas o americanas. Esta colonialidad del lenguaje y el conocimiento está impuesta en Europa, por ejemplo, a través de la reforma universitaria del Plan Bolonia, el cual usa como modelo la universidad corporativa angloamericana con sus lógicas neoliberales de privatización de la educación.

La importancia del imperialismo académico angloamericano pone serios límites al modelo descolonial de insurgencia epistémica para decolonizar la universidad occidentalizada de las minorías en Estados Unidos. Esta estrategia es cada vez más difícil de reproducir en otras partes del mundo dados los dramáticos recortes presupuestarios para la educación y la hegemonía del modelo imperial angloamericano de producción del conocimiento. La necesidad de crear nuevas instituciones de producción del conocimiento fuera de la universidad occidentalizada se vuelve cada vez más crucial como estrategia para producir una Pluriversidad descolonial como respuesta a la Universidad colonial. Éste es el modelo seguido por los pueblos indígenas de América Latina y otras partes del mundo.

\* Traductora: **Melody FONSECA**, es miembro del comité de traducción de Relaciones Internacionales.

### **Bibliografía**

- CASTRO-GÓMEZ, Santiago, *La Hybris del Punto Cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2006.
- DAVIS, Angela. "Interview" en *The Politics of Culture in the Shadows of Capital*; edited by Lisa Lowe and David Lloyd, Durham, NC: Duke University Press, 1997.
- DUSSEL, Enrique, *1492: El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*, Plural Editores, La Paz, 1994.
- EZE, Emmanuel C., "The Color of Reason: The Idea of "Race" in Kant's Anthropology" en EZE, Emmanuel C. (ed.), *Postcolonial African Philosophy: A Critical Reader*, Blackwell, Cambridge, 1997.
- GROSGUÉL, Ramón, *Colonial Subjects*, University of California Press, Berkeley, 2003.
- GROSGUÉL, Ramón, "Para descolonizar os estudos de economia política e os estudos pós-coloniais: transmodernidade, pensamento de fronteira e colonialidade global" en *Revista Crítica de Ciências Sociais*, no 80, marzo 2008a, ps. 115-147.
- GROSGUÉL, Ramón, "Latinos and the Decolonization of the US Empire in the 21st Century" en *Social Science Information*, vol. 47, no 4, 2008b, ps. 605-622.
- HABERMAS, Jürgen, "La modernidad, un proyecto incompleto" en FOSTER, Hal (ed.), *La posmodernidad*, Editorial Kairos, Barcelona, 1985.
- HARAWAY, Donna, "Situated Knowledges: the Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective" en *Feminist Studies*, no 14, 1998, ps. 575-99.

- LANDER, Edgardo, *La colonialidad del saber*, CLACSO, Buenos Aires, 2000.
- MALDONADO-TORRES, Nelson, "The Topology of Being and the Geopolitics of Knowledge: Modernity, Empire and Coloniality" en *City*, vol. 8, no 1, 2004, ps. 29-56.
- MALDONADO-TORRES, Nelson, "Pensamento crítico desde a subalteridade: os Estudos Étnicos como ciências descoloniais ou para a transformação das humanidades e das ciências sociais no século XXI" en *Revista Afro-Asia*, no 34, 2006, ps. 105-130.
- MIGNOLO, Walter, *Local Histories: Global Designs: Coloniality, Border Thinking and Subaltern Knowledges*, Princeton University Press, Princeton, 2000.
- SMITH, Linda T., *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*, Routledge, Londres, 1999.
- SOUSA SANTOS, Boaventura, *Epistemologías del Sur*, Siglo XXI Editores, México D.F., 2010.

# LA AGENDA DEL “FEMINICIDIO”<sup>1</sup> DURANTE LA ADMINISTRACIÓN DE VICENTE FOX: UN ESTUDIO DE CASO EN TORNO A LA PRESIÓN POLÍTICA TRANSNACIONAL

OLGA AIKIN ARALUCE\*

## RESUMEN:

El asesinato y desaparición de cientos de mujeres en Ciudad Juárez y Chihuahua durante los últimos trece años ha saltado al plano internacional como un caso de grave violación de los derechos humanos de las mujeres. Ciudad Juárez, como caso paradigmático de extrema violencia contra la mujer, ha motivado el involucramiento y protesta de numerosos activistas mexicanos e internacionales, así como de agencias internacionales y fragmentos de gobiernos, formando lo que Sikkink y Keck han llamado una red transnacional de defensa –Transnational Advocacy Network– cuyo objetivo ha sido presionar a las autoridades mexicanas para poner fin a la situación y cumplir con la normativa internacional sobre derechos humanos de la mujer. En este artículo aplico el “modelo en espiral” creado por Risse y Sikkink con el objeto de comprender la dinámica y el impacto político de este caso de activismo político. Igualmente intento responder a cuatro preguntas: 1) ¿Cómo podemos explicar el éxito del caso de Ciudad Juárez en términos de movilización internacional? 2) ¿Cómo se originó y cobró dimensiones internacionales la red transnacional de defensa? 3) ¿Cómo afectó esta red de defensa la política mexicana durante la administración de Vicente Fox? Y 4) ¿El “modelo en espiral” de Risse y Sikkink resulta útil para explicar los alcances y las consecuencias de la presión política ejercida sobre el gobierno mexicano?

## PALABRAS CLAVE:

Activismo social transnacional; redes transnacionales de defensa; violencia de género; feminicidio; derechos humanos de las mujeres; presión política transnacional.

## TITLE:

The agenda of “femicide” during the Vicente Fox’s Administration: a case study about transnational political pressure.

## ABSTRACT:

The murder and disappearance of hundreds of women in Ciudad Juarez and Chihuahua during the last thirteen years have become an internationally known human rights case. Ciudad Juarez, as a paradigmatic case of extreme violence against women, has involved the political struggle of numerous Mexican and international activists, international agencies and fragments of different governments, forming what Sikkink and Keck have named a transnational advocacy network –TAN–, to pressure Mexican authorities to end the situation and comply with the international human rights norms. In this article I apply Risse and Sikkink’s “spiral model” to understand the dynamics and political impact of the Juarez case, addressing four questions: (1) How can we explain the success of the Juarez case in terms of transnational mobilization? (2) How did the TAN originate and gain international momentum? (3) How did the TAN affect Mexico’s policy during the Fox administration? (4) Is Risse and Sikkink’s “spiral model” useful to explain the scope and consequences of the political pressure exerted on the Mexican government?

## KEYWORDS:

Transnational social activism; transnational advocacy networks; gender violence; femicide; women’s human rights; transnational political pressure.

\***Olga AIKIN ARALUCE** es Profesora e Investigadora del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos de ITESO. Licenciada en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid. Obtuvo la maestría en Relaciones Internacionales por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y el doctorado en “Unión Europea, Globalización y Relaciones Internacionales” por la Universidad Complutense de Madrid. Su tesis de doctorado se llamó “Redes transnacionales de defensa y cambio político en México: el caso de asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez y su proceso de internacionalización”. Esta investigación obtuvo el premio CEMEFI (Centro Mexicano de Filantropía) 2010 a la investigación sobre sociedad civil. [oaikin@iteso.mx](mailto:oaikin@iteso.mx)

<sup>1</sup> La palabra “feminicidio” fue, a partir de 2001, la preferida por la prensa y gran parte de las organizaciones de defensa para referirse al problema de violencia extrema contra la mujer existente en Juárez y Chihuahua. El término, a pesar del complejo bagaje teórico-feminista que le dio origen, obtuvo una gran popularidad mediática y se impuso a otras categorías propuestas por otros grupos de protesta. El “feminicidio” es la traducción que el feminismo mexicano le ha dado al término anglosajón femicide, y se refiere, en palabras de la académica mexicana Julia Monárrez, al “exterminio de la mujer en el patriarcado”, –entrevista de 19 de octubre de 2003, disponible en [www.webmujeractual.com/noticias/feminicidio.htm](http://www.webmujeractual.com/noticias/feminicidio.htm), consultada en marzo de 2006 – inscribiéndose de esta forma en condiciones de desigualdad entre los sexos y en el contexto de impunidad institucional.

## Introducción

Ciudad Juárez, como fenómeno de violencia extrema contra la mujer, ha causado gran escándalo internacional y ha despertado un elevado grado de solidaridad entre grupos y organizaciones de muchos países que, de forma colectiva y espontánea, han ejercido presión política sobre México para conseguir ciertos cambios. De acuerdo con las cifras oficiales de las autoridades federales mexicanas, entre 1993 y el año 2005 se registraron 379 asesinatos de mujeres y niñas en Ciudad Juárez y la ciudad de Chihuahua —estado de Chihuahua—, en donde por lo menos en un tercio de los casos éstas fueron objeto de una violencia sexual extrema. Según datos más recientes, para enero del 2008 las víctimas ya sumaban un total de 423, con una media anual de asesinatos de entre 25 y 30<sup>1</sup>. Debido a una falta de esclarecimiento suficiente por parte de las autoridades locales de Chihuahua brotó entre la opinión pública un grado de confusión elevado en torno a la magnitud y causas que ocasionaban este fenómeno. Hasta el año 2001, las autoridades federales no intervinieron en la resolución del problema alegando que éstos eran asesinatos del fuero común y que, de acuerdo con el pacto federal mexicano, correspondían a la jurisdicción del estado de Chihuahua. Por su lado, las autoridades locales no tomaron las medidas para investigar eficientemente los casos ni para resolver el problema, concibiéndolo en términos muy alejados a las normas internacionales de protección de derechos humanos de la mujer.

Ante la ineficiencia de las autoridades locales y la falta de implicación de las federales, comenzó a surgir una red de protesta local, formada por organizaciones creadas por las madres y familiares de las víctimas y por grupos de derechos humanos que apelaron a la ayuda de otras, más poderosas, en el ámbito nacional e internacional. Para el año 2002 se había consolidado lo que en esta investigación denomino la Red Transnacional de los Derechos de las Mujeres de Ciudad Juárez. Esta comprendía un universo muy numeroso de grupos y organizaciones no gubernamentales mexicanas e internacionales, así como la intervención de organismos internacionales e incluso de fracciones de gobiernos y parlamentos dentro y fuera de México. Entre 1997 y 2007 actores destacados de la Red Transnacional de Defensa de los Derechos de las Mujeres de Ciudad Juárez habían emitido más de 24 informes y un total de 200 recomendaciones relacionadas con los asesinatos y dirigidas al gobierno mexicano. El término red de defensa transnacional fue creado por Margaret Keck y Kathryn Sikkink y se define como el “conjunto de organizaciones —gubernamentales, no gubernamentales e intergubernamentales— que trabajan internacionalmente en un asunto y que se encuentran unidas por un conjunto de valores y un denso intercambio de información y servicios”<sup>2</sup>. El poder de estas redes reside en que transportan ideas y

---

<sup>1</sup> COMISIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS, *Segundo Informe de Evaluación de las Acciones Realizadas por los Tres Ambitos de Gobierno en Relación a los Femicidios en el Municipio de Juárez*, Chihuahua, 2008. Versión electrónica en [www.cndh.org](http://www.cndh.org) (consultada en marzo de 2008).

<sup>2</sup> SIKKINK, Kathryn, “Human rights, principled issue-networks and sovereignty in Latin America”, en *International Organization*, vol 47, nº3, 1993, p. 415.

las re-enmarcan, las inscriben en los debates públicos, ejercen presión para que se legisle y se hagan valer las normas internacionales existentes al mismo tiempo que tratan de influir en determinados asuntos públicos<sup>3</sup>. Para el caso estudiado, esta red perseguía unos objetivos comunes muy concretos —el cumplimiento por parte de México de la legislación internacional sobre discriminación y violencia contra la mujer, así como la lucha contra la impunidad y los derechos de las víctimas y sus familiares a un recurso efectivo y a obtener reparación— y sus mecanismos de presión no tardaron en tener efecto sobre las autoridades mexicanas —locales y federales—, que implementaron, a partir del 2001, medidas institucionales y legislativas considerables, así como cambios discursivos con el objetivo de enfrentar el problema.

En este trabajo intento explicar el alcance de la presión política ejercida y analizo la respuesta oficial del gobierno mexicano frente a la misma. Intento responder a cuatro preguntas principales; 1) ¿Cómo podemos explicar el éxito del caso Juárez en términos de movilización internacional? 2) ¿Cómo se originó y consolidó *la Red de Defensa de los Derechos de las Mujeres de Ciudad Juárez*?; 3) ¿Cómo ha afectado esta red de defensa la política mexicana durante la administración de Vicente Fox? En otras palabras, la presión política ejercida ¿consiguió que México aceptara y cumpliera con la legislación internacional que protege los derechos de la mujer?; 4) El “modelo en espiral” de Risse y Sikkink, ¿resulta útil para explicar los alcances y las consecuencias de la presión transnacional ejercida sobre el gobierno mexicano?

Para el análisis del caso estudiado aplico el “modelo en espiral” propuesto por Kathryn Sikkink y Thomas Risse<sup>4</sup>. Este, creado a partir de realizar múltiples estudios de caso sobre violaciones de derechos humanos en varios países del mundo, sirve para comprender las condiciones bajo las cuales las normas internacionales de derechos humanos se “socializan” e implementan en el interior de los países. Risse y Sikkink adoptan una visión constructivista de la “socialización” y la describen como un conjunto de procesos mediante los cuales se da una convergencia intersubjetiva entre actores en torno a ciertos significados compartidos. En la sección tercera de este trabajo explico la propuesta del “modelo en espiral”, abundo en el concepto de “socialización” y explico el acercamiento metodológico que utilizo para medirla en el caso de Ciudad Juárez.

Este trabajo está dividido en cuatro partes principales: la primera describe las condiciones contextuales que han permitido que el caso se posicione en la agenda internacional de los derechos humanos; la segunda se centra en la Red de Defensa de los Derechos de las Mujeres de Ciudad Juárez, analizando su origen

---

<sup>3</sup> KECK, Margaret y SIKKINK, Kathryn, *Activists Beyond Borders. Transnational Advocacy Networks in International Politics*, Cornell University Press, Ithaca, Nueva York, 1998, p. 276.

<sup>4</sup> RISSE, Thomas, ROPP, Stephen y SIKKINK, Kathryn, *The Power of Human Rights: International Norms and Domestic Change*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.

y evolución; la tercera analiza los efectos de dicha presión sobre las autoridades mexicanas y el impulso, al interior de México, de procesos de “socialización” de los estándares internacionales de prevención y erradicación de la violencia contra la mujer. Un último apartado analiza el potencial del modelo utilizado para explicar el caso estudiado y predecir su futuro.

### **1. La estructura de oportunidades políticas nacional e internacional**

La proliferación de los fenómenos de activismo social transnacional suele ocurrir en el contexto de una estructura de oportunidades políticas favorable. Esta, como conjunto de condiciones del entorno político que proporcionan incentivos o constricciones para la acción colectiva<sup>5</sup>, presenta una dimensión nacional y otra internacional. La primera se refiere a una serie de condiciones políticas nacionales –las instituciones políticas, las políticas públicas o las características de las élites– que pueden ser abiertas o cerradas y, por lo tanto, favorables o no al activismo social y sus causas. La segunda se refiere al conjunto de instituciones, actores y agendas internacionales que pueden proporcionar incentivos para la proliferación de las causas que defienden las redes<sup>6</sup>.

El caso de Ciudad Juárez se originó y evolucionó dentro de una serie de contextos internacionales muy favorables a la proliferación de la causa, que no existían o no estaban suficientemente consolidados algunas décadas antes. Varios argumentos apoyan esta aseveración:

1. México vive dentro de una estructura social internacional en donde la violación de los derechos humanos ya no es un tema que sólo concierne a la jurisdicción nacional. La actual globalización política, junto con la emergencia de regímenes internacionales de derechos humanos a partir de la Segunda Guerra Mundial han supuesto una revisión del concepto tradicional de soberanía del estado como principio absoluto. De acuerdo con esta nueva interpretación, un estado legítimo dentro de la comunidad liberal de naciones debe ser un estado democrático y que respete los derechos humanos de sus ciudadanos. Esta nueva concepción viene a delimitar y reducir el poder efectivo de los gobiernos frente al ciudadano y al mismo tiempo propicia el escrutinio externo frente a posibles prácticas que violan los derechos humanos.

---

<sup>5</sup> TARROW, Sidney, *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998.

<sup>6</sup> MCADAM, Doug, MCCARTHY, John y MAYER, Zald, *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures and Cultural Framing*, Cambridge University Press, Nueva York, 1996; TARROW, Sidney, *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998; KHAGRAM, Sanjeev, RIKER, James V. y SIKKINK, Kathryn (eds.), *Restructuring World Politics. Transnational Social Movements, Networks and Norms*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2002.

2. México, como parte de esta comunidad internacional de corte liberal, ha construido su imagen a partir de esa pertenencia y ha suscrito todos los tratados de derechos humanos, incluidos los de protección de la mujer. La identidad liberal que aspira a proyectar, como cristalización de los patrones discursivos nacionales e internacionales, lo torna vulnerable al escrutinio externo frente a comportamientos no consistentes con la agenda internacional de derechos humanos.
3. La estructura social internacional a la que México pertenece –que además de normas y entendimientos también se articula a través de un amplio conjunto de instituciones intergubernamentales, fundaciones y ONG internacionales para la defensa de los derechos humanos– presenta un mundo de oportunidades políticas para los grupos nacionales de denuncia impensable hace unas décadas. El acceso a estos aliados más allá de las fronteras hace posible acceder a recursos, estructuras y agendas políticas internacionales. En ese sentido, cuando las autoridades de los Estados no muestran sensibilidad ante las causas que los grupos nacionales defienden, éstos pueden acudir a aliados internacionales para ejercer presión política.
4. El tema de género y, muy especialmente las cuestiones de violencia contra la mujer, son asuntos prioritarios en la actual agenda internacional de los derechos humanos. Eso ha hecho que exista mucha sensibilidad política hacia el caso de Juárez, catalogado como ejemplo paradigmático de violencia extrema contra la mujer. El tema de violencia contra la mujer, que actualmente permea la agenda de importantes organizaciones internacionales y transnacionales, es objeto de escrutinio intenso, y es visto como uno de los flagelos que azota a la humanidad y que incluso obstaculiza el desarrollo de las sociedades. Si bien México desde hacía años formaba parte de los tratados y mecanismos internacionales en materia de los derechos humanos de las mujeres, esta pertenencia, en la teoría, no siempre se ha plasmado en políticas y legislación interna. En este sentido el caso de Ciudad Juárez ha venido a profundizar una “socialización” ya iniciada anteriormente en el nivel prescriptivo, dando entrada en la agenda política mexicana al problema de violencia contra la mujer.

En términos de estructura de oportunidades políticas nacionales varias circunstancias propiciaron que el caso aquí estudiado adquiriera una dimensión considerable. Por un lado, el tono y el discurso de la agenda foxista durante el sexenio 2000-2006 y por otro, un contexto político propicio a la participación de la sociedad civil mexicana, constituyen, a mi entender, dos elementos importantes en este análisis.

El nuevo gobierno de Vicente Fox, estructurado en el discurso a partir de principios y enunciados democráticos en donde la agenda de derechos humanos resultaba prioritaria, venía a representar un cambio respecto de los gobiernos

priistas de los últimos setenta años. Como símbolo del nuevo discurso, la administración de Fox implementó un cambio en su política exterior que incluía la estrategia de abrirse al mundo, participar en las instituciones multilaterales y promover activamente la defensa de los derechos humanos. Es lo que Fox y sus colaboradores denominaron la tesis del anclaje internacional, según la cual *"la mejor protección para la incipiente democracia mexicana residía en su anclaje externo: que acudieran los relatores de la ONU y la OEA y los observadores de Amnistía Internacional, Human Rights Watch y otros"*<sup>7</sup>. Curiosamente, esta profecía auto-cumplida se materializaría poco tiempo después, cuando los mismos grupos invocados en el discurso oficial denunciaron lo sucedido en Juárez y le reclamaron al gobierno mexicano una intervención contundente. Este discurso, como buen ejemplo del tono imperante en el gobierno de Fox, vino a propiciar un proceso de entrampamiento, no resultando posteriormente tan fácil el negar la crítica y el escrutinio de las organizaciones a cuya autoridad moral se había apelado previamente.

Dentro de la administración de Fox también hubo una apertura institucional y un reconocimiento explícito a las organizaciones de la sociedad civil como un componente necesario para la gobernabilidad democrática. Fox creó una oficina dentro de la Presidencia para mantener relaciones con estas organizaciones, la Coordinación para la Alianza Ciudadana. Olvera<sup>8</sup> explica la debilidad histórica de la sociedad civil mexicana en términos de falta de liderazgo y de fuerza política en el contexto de un largo ciclo autoritario. Factores como la dispersión de los grupos, la falta de marcos regulatorios y la polarización propiciaron la formación de organizaciones o con una integración subordinada y clientelar o, en el otro extremo, de grupos más independientes pero extremadamente confrontativos. No obstante, el nuevo discurso y la apertura de un espacio formal de interlocución propiciaron que organizaciones formadas por clases medias de activistas e intelectuales —organizaciones de derechos humanos, feministas, o trabajadores de medios de comunicación—, más profesionales y dialogantes, establecieran procesos comunicativos sostenidos con el Estado mexicano. En este sentido Álvarez Enríquez menciona la aparición, entre los extremos de la polarización, de una sociedad civil *"moderada pero muy crítica, independiente y que ha ido consolidando cambios"*<sup>9</sup>. Dentro de este subgrupo podríamos ubicar al conjunto de organizaciones mexicanas que han estado involucradas en el caso de Juárez y que ha sabido aprovechar las ventanas de oportunidad ofrecidas por el gobierno foxista.

El nuevo gobierno mexicano, con su nuevo discurso emancipador, en franco contraste con prácticas políticas locales permeadas por la corrupción e impunidad,

---

<sup>7</sup> AGUILAR V, Rubén y CASTAÑEDA, Jorge G, *La diferencia: radiografía de un sexenio*, Editorial Grijalbo, México, 2007, p. 150.

<sup>8</sup> OLVERA, Alberto, "Sociedad civil y perplejidad ante la democracia", en *Metapolítica*, número 30, México, julio/agosto 2003.

<sup>9</sup> ALVAREZ ENRÍQUEZ, Lucía, "Sociedad civil y construcción democrática", en *Metapolítica*, número 30, México, julio/agosto 2003, p.120.



la persecución política y la discriminación sexista, todo ello en el contexto de un alto grado de sensibilidad internacional frente a la violencia de género, fueron el caldo de cultivo para que la denuncia del problema de violencia en Ciudad Juárez y Chihuahua saltara al primer plano internacional.

## **2. La Red de Defensa de los Derechos de las Mujeres de Ciudad Juárez: origen, transnacionalización y uso de estrategias políticas**

Si bien existen condiciones contextuales que propician el éxito de las causas defendidas por grupos de activistas transnacionales, los cambios de conducta en políticas internas relacionadas con temas de derechos humanos se generan en gran medida a partir de la presión que ejercen sobre los gobiernos las redes transnacionales. Estas poseen un poder transformador que reside en su capacidad para presionar, avergonzar y convencer a los gobiernos infractores para que cumplan con los estándares internacionales. Los cambios políticos suelen ocurrir cuando las causas locales logran internacionalizarse y las redes actúan “desde dentro y desde afuera”. Esto se logra a través del efecto *boomerang*, un patrón de influencia que se da cuando los grupos internos le hacen un *bypass* al gobierno infractor y buscan aliados internacionales que presionen desde afuera<sup>10</sup>.

Dentro del proceso de evolución de la Red Transnacional de Defensa de los Derechos de las Mujeres de Ciudad Juárez, podemos observar tres momentos principales; una primera etapa, entre los años 1995 y 2001, en donde surge de forma precaria la voz de la protesta a nivel local pero que logra captar la preocupación y apoyo de aliados nacionales; una segunda, entre los años 2002 y 2003, cuya característica principal consiste en la transnacionalización de la red y la inserción del problema de Ciudad Juárez en la agenda internacional y; una tercera, entre 2004 y 2006, en donde la red adquiere una mayor consolidación y la agenda del “feminicidio”<sup>11</sup> se extiende a Latinoamérica y Europa.

### **a) Primera etapa (1995-2001). La red local en Ciudad Juárez y Chihuahua y su expansión nacional**

Durante esta primera etapa, en donde los pronunciamientos internacionales fueron escasos, se consolidó en el estado de Chihuahua una primera voz organizada que reunía las inquietudes de distintos grupos locales dispersos cuyas denuncias habían sido ignoradas por las autoridades. La Coordinadora de ONG en Pro de la Mujer, creada en 1995, reunía a dieciséis organizaciones de familiares de víctimas, derechos humanos y mujeres de Ciudad Juárez y Chihuahua<sup>12</sup>. Una de las primeras

---

<sup>10</sup> RISSE, Thomas, “The Power of Norms versus the Norms of Power: Transnational Civil Society and Human Rights Norms”, en FLORINI, Ann (ed), *The Third Force. The Rise of Transnational Civil Society*, Japan Center for International Exchange y Carnegie Endowment for International Peace, Washington, 2000; KECK, Margaret y SIKKINK, Kathryn, *Transnational Advocacy Networks in International and Regional Politics*, Blackwell Publishers, Massachussettes, 1999.

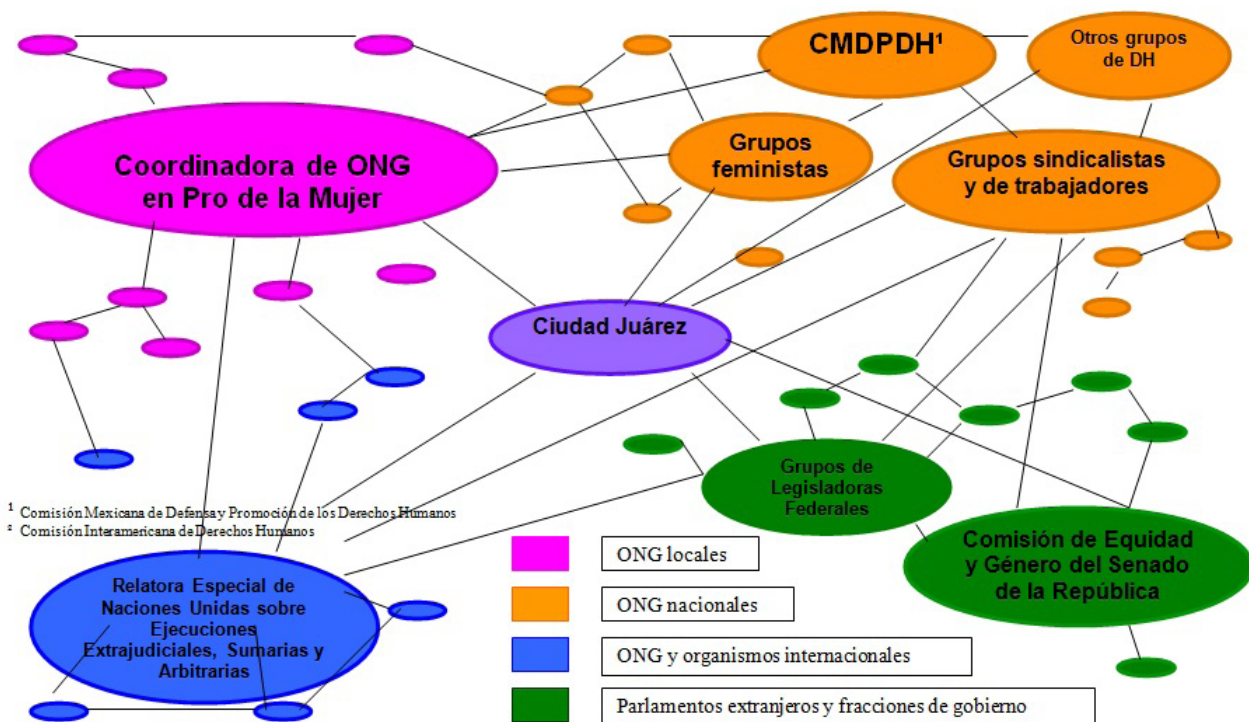
<sup>11</sup> Ver nota al pie 1.

<sup>12</sup> Entre ellas destacaban organizaciones como el *Taller de Género de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez*, el *Grupo 8 de Marzo* —el grupo feminista local— y el *Comité Independiente de Chihuahua en Pro de los Derechos Humanos*.

preocupaciones de la Coordinadora fue, ante la falta de información oficial sobre el problema, realizar una recopilación hemerográfica para documentar los casos de violencia sexual y desapariciones de mujeres con objeto de entender la naturaleza y el tamaño del fenómeno. A través de esta voz protagónica se realizaron denuncias, plantones y demandas puntuales a las autoridades de Chihuahua. Sin embargo, ante la negativa reiterada de éstas, para 1999 la Coordinadora había apelado a la ayuda de actores nacionales más poderosos –grupos de legisladores del ámbito federal, ONG feministas y ONG de derechos humanos, como la prestigiosa Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, la CMDPDH– y el problema de Ciudad Juárez ya era de resonancia nacional. En 1997 la Comisión de Equidad y Género del Senado de la República interpuso un queja ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos –CNDH– que emitió una recomendación, la 44/98, que criticaba duramente la negligencia y exigía que las autoridades estatales asumieran responsabilidad. Si bien la recomendación no fue aceptada por el gobernador de Chihuahua, una consecuencia de la misma, junto con la presión sostenida por grupos locales y nacionales, fue la creación, en el estado de Chihuahua, de la Fiscalía Especial para la Investigación de Homicidios contra la Mujer –FEIHM–, una antigua petición de la Coordinadora.

Como se puede observar en el cuadro 1, durante esta primera etapa la red de protesta se ubicó básicamente en el ámbito local y obtuvo el apoyo de grupos de la Ciudad de México y de legisladores/as federales. Si bien el problema era prácticamente desconocido en el extranjero, durante esta etapa se dio el primer

**Cuadro 1: Mapa de la red de defensa de los derechos de las mujeres de Ciudad Juárez y Chihuahua Etapa 1 (1995-2001)**



efecto *boomerang* hacia el exterior. Ante la visita a México de la Relatora Especial de Naciones Unidas sobre Ejecuciones Extrajudiciales, Sumarias y Arbitrarias, la Coordinadora aprovechó la ocasión para incluir en su agenda una visita a Ciudad Juárez. Tras ésta, la Relatora emitió un informe altamente crítico, calificando el caso de Ciudad Juárez como una muestra clara de impunidad y de violencia de género.

La Coordinadora representaba a grupos locales dispersos, enfrentados entre sí y con pocos recursos políticos<sup>13</sup>. No obstante, los nodos que la integraban se sentían unidos por una causa común —la falta de acceso a la justicia, la indignación y la impunidad reinante— y colaboraban estrechamente en la producción y sistematización de información, algo decisivo en un contexto en el que la información oficial era prácticamente inexistente. Pese al hostigamiento que recibió por parte de las autoridades locales durante esta etapa y las luchas intestinas de sus miembros, la Coordinadora obtuvo ciertos logros: a) aglutinar, en una sola voz, la protesta local; b) reunir y sistematizar información sobre los asesinatos y desapariciones, lo que permitiría dar a conocer el caso a nivel nacional e internacional; c) conseguir el apoyo de aliados nacionales con mayor poder capaces de introducir el problema en la agenda de la Comisión Nacional de Derechos Humanos y en el poder legislativo federal; d) al apelar a la relatora de Naciones Unidas, México recibió una primera puesta en evidencia internacional.

Para finales del año 2001, tras el crítico informe de la Relatora de Naciones Unidas y el escándalo del caso de Campo Algodonero<sup>14</sup>, el presidente Fox hizo un primer pronunciamiento público sobre el problema y ordenó a la Procuraduría General de la República intervenir en las investigaciones. Esto marcó el inicio de una implicación progresiva de las autoridades federales en un tema que, poco después, el Procurador General de la República calificaría como un “*asunto de prioridad nacional*” que competía al Estado mexicano<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> Incluía, además de ONG de trabajo social, derechos humanos y grupos de madres, la voz de las feministas locales y nacionales, grupo éste que según Alfredo Limas fundador del grupo local Red Ciudadana de No Violencia “había hegemonizado el poder, no sabía compartirlo y quería reducir todo a una visión feminista”. Estas luchas intestinas, en donde ciertos grupos se sentían desplazados e incluso manipulados derivaron, para finales de 1990, en el debilitamiento y posterior desaparición de la *Coordinadora*.

<sup>14</sup> El 6 de noviembre del 2001 fueron hallados 8 cadáveres de niñas y mujeres brutalmente asesinadas y torturadas en un solar abandonado del centro de Ciudad Juárez, el denominado Campo Algodonero. Ante el escándalo que esto causó las autoridades, con ánimo de acallar la denuncia, en menos de una semana apresaron y culparon a dos presuntos responsables cuyos abogados lograron demostrar que la confesión de los inculpados se había obtenido bajo tortura. La indignación de ciertos grupos no se hizo esperar y días después, el 25 de Noviembre de ese mismo año, Día Internacional de No Violencia Contra la Mujer, se realizaron múltiples protestas y marchas por todo el país pidiendo la intervención federal en el problema y la atracción de los asesinatos por parte de la Procuraduría General de la República. Esta presión sin precedentes forzó al presidente mexicano a hacer un primer pronunciamiento público.

<sup>15</sup> PROCURADURÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA, *Palabras pronunciadas por Rafael Macedo de la Concha, Procurador General de la República durante su comparecencia ante las Comisiones de Justicia y Equidad de Género del Senado de la República para informar lo relativo a los homicidios de mujeres ocurridos en Ciudad Juárez*, 21 de mayo 2003. Versión electrónica en [www.pgr.gob.mx](http://www.pgr.gob.mx), (consultada en marzo 2006).

## b) Segunda etapa (2002-2003): el efecto *boomerang* y la transnacionalización de la Red

Para finales del año 2001 las voces locales de la Coordinadora se encontraban debilitadas por luchas intestinas y por el sostenido hostigamiento de las autoridades estatales y de otros grupos desconocidos. No obstante a inicios del 2002 surgió con inusitada fuerza una nueva voz de denuncia de dimensiones nacionales, la de la campaña ¡Alto a la Impunidad: Ni Una Muerta Más! Esta, como nuevo epicentro de la protesta, reunía a más de 300 ONG mexicanas entre las que destacaban grupos locales de gran dinamismo—notablemente las nuevas organizaciones representantes de madres Nuestras Hijas de Regreso a Casa y Justicia para Nuestra Hijas, así como Casa Amiga, la voz feminista local— y prestigiosas ONG nacionales de derechos humanos y grupos feministas. Estos últimos, provenientes del ámbito académico, político y social, además de acuñar el término que dio nombre al fenómeno de violencia extrema contra la mujer vivido en Juárez, esto es, el “feminicidio”<sup>16</sup>, fueron capaces de conseguir el apoyo de sus redes regionales e internacionales, así como de multiplicar de forma exponencial la voz de la denuncia. En este sentido el feminismo internacional, que ya desde finales de 1980 había posicionado como prioritario el tema de violencia contra la mujer en su agenda, se solidarizó con el caso de Ciudad Juárez por ser emblemático y representar la forma más calificada de este tipo de violencia.

El primer objetivo de la campaña ¡Alto a la Impunidad! fue generar sucesivos efectos *boomerang* hacia el exterior, buscando para ello poderosos aliados internacionales que por su ascendente moral sobre México pudieran ejercer una presión más efectiva. Para finales de esta segunda etapa la citada campaña había logrado vincularse con actores internacionales de distintos ámbitos y formar una red de defensa densa, internacionalizada y de amplia cobertura.

En el cuadro 2 se puede observar el nivel de densidad y alcance de la Red Transnacional de Defensa de los Derechos de las Mujeres de Ciudad Juárez y Chihuahua durante la segunda etapa. La Red para esta época ya incluía nodos de todos los ámbitos geográficos, desde el local hasta el global. Contaba con la atención y el apoyo de agencias internacionales como la Corte Interamericana de Derechos Humanos, la CEDAW, la ONUDD, el UNIFEM, el Alto Comisionado

---

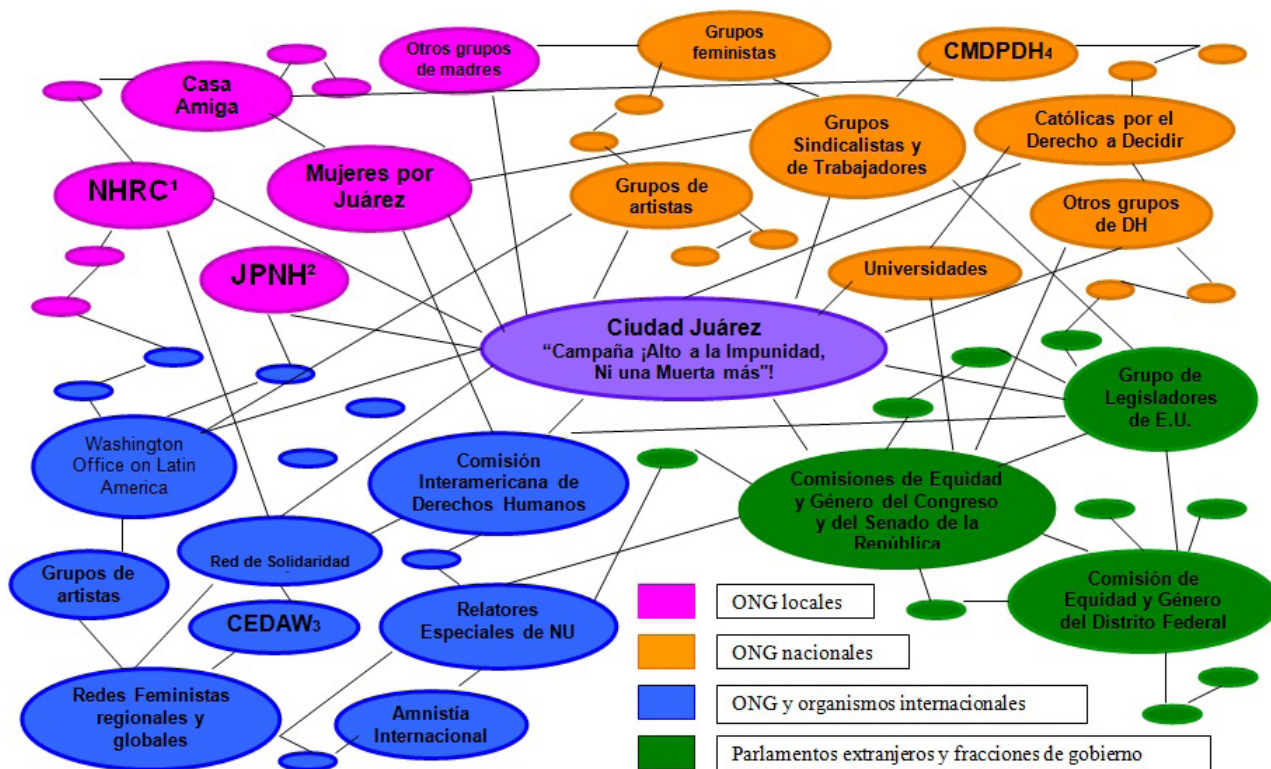
<sup>16</sup> Julia Monárrez Fragoso define el feminicidio como el “asesinato misógino de mujeres cometido por hombres desde su superioridad de género” y “como continuo sistemático de violencia que termina con el asesinato de la mujer”—entrevista de 19 de octubre de 2003, disponible en [www.webmujeractual.com/noticias/feminicidio.htm](http://www.webmujeractual.com/noticias/feminicidio.htm), consultada en marzo de 2006—. En una entrevista personal realizada para esta investigación, la académica mexicana relata que adoptó el término anglosajón *femicide* al caso de Ciudad Juárez a partir de leer la antología *Femicide, the politics of killing women* de Lee Bradford y Diana Russel y a partir de las aportaciones de las feministas Deborah Cameron, Elisabeth Fraser, Jane Caputti y Victoria Sau. “Cuando escuché por primera vez el término en boca de Marcela Lagarde busqué bibliografía en español y no encontré nada... en 1998 utilicé por primera vez el término en una ponencia. En esa época le dije a la activista Esther Chávez, de *Casa Amiga*, que esa iba a ser la figura más adecuada para describir lo que pasaba aquí en Juárez. Esther, que es toda una figura en el activismo político en torno a estos asesinatos, se apropió rápidamente del término y a partir de ahí se expandió como la espuma”—J. Monárrez Fragoso, entrevista personal, 2 de junio de 2007—.

de Naciones Unidas para los Derechos Humanos y los Relatores Especiales de la Comisión de Derechos Humanos. Entre las ONG de derechos humanos de prestigio, contaba con el apoyo de organizaciones como Amnistía Internacional, Washington Office on Latin America – WOLA – o la Red de Solidaridad con México. Asimismo, grupos de legisladores de Estados Unidos, conectados con otros nodos de la Red, trabajaban para que el Congreso y el Senado de su país votará una resolución condenatoria contra el gobierno mexicano.

Podemos decir que el año 2003 fue el año de los informes internacionales sobre Ciudad Juárez y Chihuahua. El escrutinio de grupos como Amnistía Internacional, WOLA o de agencias de Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos, OEA –los mismos actores prestigiosos a cuya autoridad e intervención el presidente Fox había apelado en sus discursos– ejerció una presión sin precedentes sobre el gobierno mexicano, el cual se vio obligado a aceptar la legitimidad de las recomendaciones internacionales emitidas.

Si bien los grupos internacionales de la red de defensa aludían a la categoría de “violencia de género” para calificar el fenómeno que ocurría en Ciudad Juárez,

**Cuadro 2: Mapa de la red transnacional de defensa de los derechos de las mujeres de Ciudad Juárez y Chihuahua  
Etapa 2 (2002-2003)**



<sup>1</sup> Nuestras Hijas de Regreso a Casa

<sup>2</sup> Justicia Para Nuestras Hijas

<sup>3</sup> Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer de Naciones Unidas

<sup>4</sup> Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos |

entre las organizaciones mexicanas surgía una categoría aún más específica, la de "feminicidio", como lenguaje común que otorgaba mayor fuerza mediática a la causa y creaba una mayor cohesión entre los distintos nodos<sup>17</sup>.

Para finales de esta segunda etapa la Red había adquirido dimensiones internacionales y el fenómeno de Ciudad Juárez tenía un fuerte impacto en la opinión pública internacional, como lo muestran las numerosas campañas realizadas en estos años que, con eslóganes dramáticos como "Feminicidio: hecho en México", lograron captar el interés de muchos públicos.

### **c) Tercera etapa (2004-2006): la extensión de la agenda del "feminicidio" a Latinoamérica y Europa**

Durante esta tercera etapa, la red se amplió todavía más, uniéndose a ella nuevos actores internacionales, poderosos y de reconocido prestigio, que vinieron a aumentar la voz de la denuncia y a presentar nuevos informes y recomendaciones que reforzaban los anteriores. La famosa red feminista global V-Day International, para 2004 eligió Ciudad Juárez como su causa estrella del año, realizando más de 2,300 eventos en todo el mundo en solidaridad con las mujeres asesinadas y desaparecidas. Asimismo, campañas como la Caravana Internacional de Justicia, organizada por la ONG Mexico Solidarity Network, lograron, a través de una cobertura mediática muy extensa, que miles de personas conocieron la situación existente en Juárez. En Estados Unidos, campañas emprendidas por organizaciones como The Washington Office for Latin America, Amnistía Internacional y Mexico Solidarity Network, consiguieron que el congreso y el senado aprobaran, para mayo del 2006, una resolución condenatoria sobre la situación existente en la frontera mexicana.

Nuevos informes internacionales, como los emitidos por la Federación Internacional de Derechos Humanos, la CEDAW, la Relatora Especial de Naciones Unidas sobre Violencia contra la Mujer, sus causas y consecuencias, o el Comité para América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer –CLADEM–, analizaron una y otra vez los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, presentándolos como caso emblemático de referencia cuyas causas y patrones servían para detectar, con mayor claridad y prontitud, otros fenómenos de violencia extrema contra la mujer, ahora más visibles en todo el territorio mexicano y en otros países de Latino América.

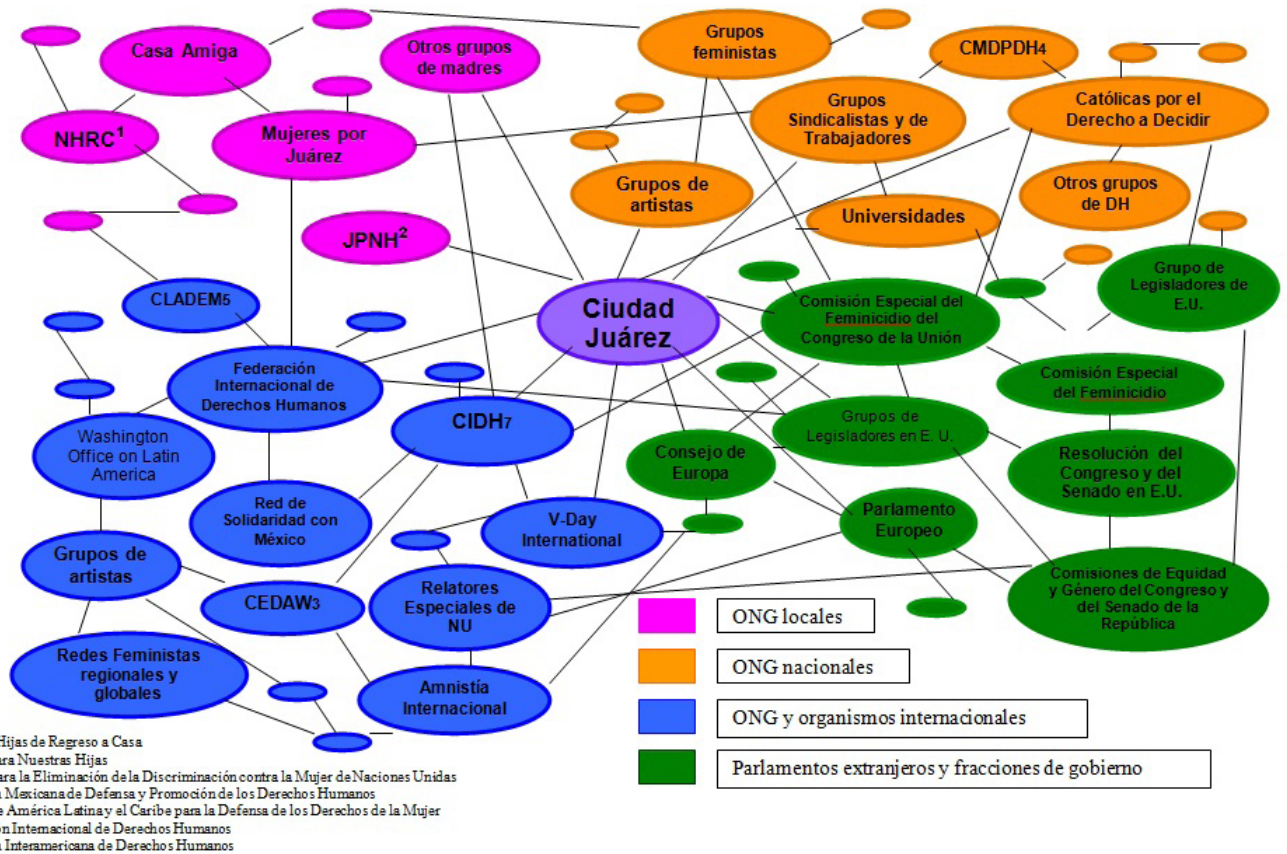
Para esta tercera etapa, el "feminicidio", como término que explicaba lo que en la frontera mexicana sucedía, adquirió un mayor peso político e incluso jurídico

---

<sup>17</sup> El término "feminicidio", como emblema de campaña, ha funcionado bien mediáticamente si bien no está exento de dificultades dado que en el derecho internacional no se reconoce como una figura jurídica específica. La Corte Interamericana de Derechos Humanos, si bien constata la existencia del término, no lo incorpora como categoría jurídica, sino que se refiere al asesinato de mujeres por el hecho de ser mujeres, ver [www.cidh.org/sentenciacamposgodonero](http://www.cidh.org/sentenciacamposgodonero) (consultada el 14 de febrero de 2012).

en México.

**Cuadro 3: Mapa de la red transnacional de defensa de los derechos de las mujeres de Ciudad Juárez y Chihuahua  
Etapa 3 (2004-2006)**



El "feminicidio", definido por Marcela Lagarde como el "estado de violencia misógina contra las mujeres que puede culminar en el asesinato y que se acompaña de un cuadro de inseguridad, falta de prevención e impunidad"<sup>18</sup> fue introducido por la Comisión Especial del Feminicidio en el poder legislativo federal mexicano y socializado entre las distintas instancias de la administración foxista. Frente a las explicaciones dadas por las autoridades respecto de las desapariciones y asesinatos de niñas y mujeres como conjunto de hechos aislados —esposos celosos, problemas de amantes, homicidas psicópatas o bandas de narcotraficantes— esta nueva categoría ofrecía interpretaciones más complejas, implicando a su vez lo que Marcela Lagarde —presidenta de dicha Comisión— denominó "un cambio paradigmático" en la visión del fenómeno. La utilización de este término exige analizar el problema de violencia desde una visión política y científica, atajando, desde una auténtica política integral de Estado, las causas sociales, culturales y

<sup>18</sup> COMISIÓN ESPECIAL PARA CONOCER Y DAR SEGUIMIENTO A LAS INVESTIGACIONES RELACIONADAS CON LOS FEMINICIDIOS EN LA REPÚBLICA MEXICANA Y A LA PROCURACIÓN DE JUSTICIA VINCULADA, *Primer Informe Sustantivo de Actividades. Por la vida y la libertad de las mujeres, 14 de abril 2004 al 14 de abril 2005*, p.7. Versión electrónica en <http://gaceta.diputados.gob.mx/Gaceta/59/2005/nov/Anexo-I-15nov.html>, (consultada en mayo de 2006).

estructurales que subyacen a estos crímenes. Asimismo supone asumir, por parte del Estado Mexicano en su totalidad, la responsabilidad del problema y reconocer que gran parte del mismo radica en la impunidad e ineficacia de un sistema de justicia que debe ser reformado. Lo que en principio podríamos ver como un simple uso lingüístico implica finalmente toda una reforma de Estado, de ahí la resistencia por parte de las autoridades a asumir el término. Así, uno de los logros de esta tercera etapa fue la propuesta, por parte de la Comisión del Femicidio y de las Comisiones de Equidad y Género del Congreso y del Senado de la República, y posterior aprobación en enero del 2007, de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, que establece sanciones contra todas las formas de violencia contra las mujeres y tipifica la violencia feminicida<sup>19</sup>.

A su vez, la internacionalización del problema de violencia extrema contra la mujer en Juárez logró detonar un debate regional y una alerta en muchos otros países, extendiéndose de esta manera la agenda del feminicidio a América Latina. La categoría "feminicidio" formulada a partir del término anglosajón *femicide* de Diana Russel y adaptada al problema de la frontera norte mexicana, podría ser una aportación novedosa de esta red de defensa a la agenda mundial de los derechos de la mujer. El feminicidio, como forma cualificada de violencia de género, está sirviendo como marco político y social de análisis de la violencia extrema contra la mujer en otras partes del mundo. Podría ser, como propuso la Red Interparlamentaria por el Derecho a una Vida sin Violencia de las Mujeres, objeto de una tipificación como crimen de *lesa humanidad* en la legislación internacional. Asimismo el término ha inspirado a la Unión Europea, siendo que la resolución 1454 de junio del 2005 de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa decidió estudiarla para "explorar cómo este concepto pudiera ser aplicado al contexto europeo, lo que incluye su posible introducción en el derecho penal europeo"<sup>20</sup>.

### 3. La respuesta de México a la presión internacional y transnacional

#### *La estrategia metodológica*

La "socialización", como el proceso mediante el cual los gobiernos "aprenden a adoptar las normas, valores, actitudes y comportamientos aceptados y practicados por el sistema establecido"<sup>21</sup>, se da en un contexto de interacción social. Para el constructivismo social este proceso supone una convergencia intersubjetiva entre

---

<sup>19</sup> Esta ley define la violencia feminicida como "la forma extrema de violencia de género contra las mujeres, producto de la violación de sus derechos humanos, en los ámbitos público y privado, conformada por el conjunto de conductas misóginas que pueden conllevar impunidad social y del Estado y puede culminar en homicidio y otras formas de muerte violenta de mujeres". Secretaría de Relaciones Exteriores, 2007.

<sup>20</sup> ASAMBLEA PARLAMENTARIA DEL CONSEJO DE EUROPA, Resolución 1454, 21 de junio 2005, "Disappearance and murder of a great number of women and girls in Mexico". Versión electrónica en <http://assembly.coe.int//main.asp?link=http://assembly.coe.int/documents/adoptedtext/ta05/ERES1454.htm> (consultada en diciembre de 2007).

<sup>21</sup> JOHNSTON, Alastair, "Treating International Institutions as Social Environments", *International Studies Quarterly*, 45, 2001, p. 459.



actores en torno a ciertos significados compartidos y en torno a los estándares de conducta aceptables o inaceptables en una sociedad dada. En este sentido, la "socialización", como proceso de aprendizaje e interiorización progresiva del mundo objetivo de una sociedad, no suele darse en automático —a menudo requiere de la presión de terceros actores— y presenta una dimensión subjetiva que no siempre resulta fácilmente aprehensible. Con frecuencia los gobiernos, a partir de las presiones políticas que reciben para que se de el cumplimiento de las normas internacionales, acuden a estrategias retóricas y de simulación para acallar la voz de la denuncia, siendo que realmente no están internalizando dichos estándares. En este sentido cabría preguntarse ¿Cómo pueden medirse los procesos de "socialización" de normas internacionales al interior de los Estados? ¿Cómo interpretar las intenciones reales de un gobierno? ¿Utiliza argumentos y comportamientos apropiados de forma estratégica sólo para justificarse socialmente y aliviar la presión o realmente cambia sus convicciones y adopta los valores de su comunidad de referencia, modificando así su comportamiento e internalizando realmente la norma?

Thomas Risse y Kathryn Sikkink<sup>22</sup> en su modelo de "socialización" de normas internacionales de derechos humanos, plantean que el comportamiento de los gobiernos infractores, cuando se ven sometidos a la presión política de las redes de defensa, suelen pasar por cuatro fases principales; una primera, de negación; una segunda, principalmente permeada por una lógica instrumental; una tercera, en donde aparece una actitud más argumentativa que busca llegar a un consenso en torno al problema debatido y a una solución que sea socialmente aceptable y; una cuarta, en donde las normas internacionales debatidas se institucionalizan y son objeto de cumplimiento sin necesidad de ulterior presión política. A lo largo de este proceso conviven dos lógicas aparentemente contradictorias entre sí, la instrumental y la argumentativa, pero dadas ciertas condiciones, la segunda acaba imponiéndose al interior de los Estados. En la acción retórica los gobiernos actúan instrumentalmente para aliviar la presión, pero realmente no están dispuestos a cambiar sus propias creencias<sup>23</sup>. En el comportamiento argumentativo entran en procesos de auténtico razonamiento con sus críticos y buscan lograr un consenso razonado en torno a las situaciones debatidas. Si bien durante las primeras etapas de socialización los gobiernos suelen implementar estrategias de adaptación instrumental que resultan en cambios políticos muy epidérmicos, no obstante éste no suele ser el final de la historia, y cuando las autoridades entran en procesos de comunicación y persuasión con las redes empieza a surgir una conducta más argumentativa que reta las preferencias, las identidades o la definición de los problemas que encaran los actores. Aunque persista la conducta instrumental,

---

<sup>22</sup> RISSE, Thomas y SIKKINK, Kathryn, "The socialization of international human rights norms into domestic practices: introduction", en RISSE, Thomas, ROPP, Stephen y SIKKINK, Kathryn (editores), *The Power of Human Rights. International Norms and Domestic Change*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.

<sup>23</sup> RISSE, Thomas, "Let's Argue: Communicative Action in World Politics" en *International Organization*, vol. 54, nº1, 2000.

cuanto más dialogan y utilizan la lógica argumentativa los gobiernos, más se enredan en discursos y promesas de los que no pueden escapar fácilmente<sup>24</sup>. Este es el proceso de entrampamiento, que viene a unirse a lo que la psicología política denomina la auto-persuasión, en donde “con el tiempo la gente llega a creer lo que dice, particularmente si lo dice en público”<sup>25</sup>. En este sentido se pone en marcha un proceso de transformación de la identidad, de manera que las normas que fueron inicialmente adoptadas por razones instrumentales, después se mantienen por razones de creencia e identidad”<sup>26</sup>.

Para el caso de Ciudad Juárez, en este trabajo pude constatar que las autoridades mexicanas pasaron por las primeras tres etapas descritas en el “modelo en espiral” y que actualmente no logran consolidar la cuarta, la de institucionalización y cumplimiento cabal con los estándares internacionales. En el cuadro 4 se presentan ciertas características para cada etapa, mismas que reflejan los indicadores generales de socialización propuestos por Risse y Sikkink para estos procesos escalonados de proyección a nivel interno de normas. Los resultados que a continuación presento, miden el proceso de socialización en México de las normas internacionales de violencia contra la mujer basándose en dichos indicadores y en otros, más específicos, derivados del análisis de contenido que realicé a los discursos de las autoridades mexicanas —estatales y federales— entre 1995 y 2006. Todo un conjunto de comunicaciones públicas fue sometido a un análisis sistemático cuyo objetivo fue ayudar a distinguir, con más elementos de juicio, entre un discurso de negación, uno retórico y un comportamiento argumentativo.

A lo largo de las tres etapas de socialización se puede observar un cambio importante en los discursos de las autoridades mexicanas en torno a las tres categorías principales que guiaron el análisis de contenido;

- (a) La actitud frente al problema, categoría que se refiere a cómo el actor reacciona frente a la crítica, el escrutinio o el cuestionamiento de otros.
- (b) La identificación o construcción del problema, que se refiere a cómo el actor construye la situación debatida, cómo la categoriza y significa en cuanto a su origen —las causas profundas—, su dimensión —la gravedad— y sus consecuencias —la responsabilidad que asume frente la misma—.
- (c) El lenguaje utilizado para definir el problema debatido. El lenguaje es un indicador importante en este análisis ya que, además de dotar de sentido a la realidad y de reflejar la objetivación colectiva que sobre ésta se hace, puede ser un indicador de conducta argumentativa cuando se logra un lenguaje homogéneo y, por lo tanto, una definición común de la situación.

---

<sup>24</sup> RISSE, Thomas, ROPP, Stephen y SIKKINK, Kathryn, *The Power of Human Rights: International Norms and Domestic Change*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>26</sup> RISSE, Thomas, ROPP, Stephen y SIKKINK, Kathryn, *The Power of Human Rights: International Norms and Domestic Change*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999, p. 35.

Asimismo, para cada etapa se impone predominantemente una lógica de comportamiento —negación, racionalidad instrumental o racionalidad argumentativa—, si bien a menudo éstas tres lógicas se sobreponen y coexisten simultáneamente. Esta situación de yuxtaposición es inherente al mismo proceso de socialización y también se da porque entre los distintos niveles de la administración mexicana la socialización ha adquirido velocidades distintas; más ágil entre las autoridades federales y más lenta entre las locales, las cuales han mostrado mayor resistencia al cambio.

**Cuadro 4: Etapas de socialización de las normas internacionales de violencia contra la mujer en México.**

<p><b>Primera etapa (1993-2001): la negación entre las autoridades estatales.</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Silencio por parte de autoridades federales —es un caso de competencia estatal, no federal—.</li> <li>• En ámbito local se niega la existencia de un problema de derechos humanos y su conexión con la legislación internacional sobre violencia contra la mujer.</li> <li>• El problema se conceptualiza como algo "normal" en el contexto de una frontera violenta en la que reina la patología social y en donde las víctimas propician su propio asesinato (discursos discriminatorios y ofensivos).</li> <li>• Las autoridades no aceptan responsabilidad frente al problema y lo achacan a las administraciones anteriores, las víctimas o sus familiares.</li> <li>• Negación en la procuración de justicia.</li> <li>• No se acepta el escrutinio y crítica de las organizaciones de protesta.</li> <li>• Desprestigio, hostigamiento y deslegitimación de organizaciones locales.</li> <li>• Concesiones tácticas menores que no trascienden en la solución del problema.</li> <li>• Lenguaje utilizado: "las muertas", "mujeres que se mueren", "crímenes pasionales"</li> </ul>
<p><b>Segunda etapa (2002-2003): la adaptación instrumental y la negociación estratégica</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Apertura de un auténtico debate público internacional.</li> <li>• El problema se califica como un asunto de "seguridad nacional" pero todavía no como un problema de "violencia de género" y menos aún de "feminicidio".</li> <li>• Aceptación limitada de responsabilidad por parte de autoridades federales —discurso ambiguo y retórico—.</li> <li>• Domina la lógica instrumental, si bien se observan concesiones argumentativas y tácticas.</li> <li>• Las autoridades aceptan la validez de las recomendaciones internacionales pero no necesariamente su significado real; no se incorpora el lenguaje y criterios internacionales sobre género.</li> <li>• Entre autoridades locales persiste la negación y la voluntad de minimizar problema.</li> <li>• Lenguaje utilizado: crímenes pasionales, homicidios, las muertas</li> </ul>
<p><b>Tercera etapa (2004-2006): argumentación y aproximación a los criterios internacionales de violencia contra la mujer.</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Autoridades federales: CJ representa uno de los casos más paradigmáticos de violación de los derechos humanos en México; el Estado mexicano, en su conjunto es responsable frente a la comunidad internacional.</li> <li>• Recursos asignados a CJ entre 2003 y 2006: 455 millones de pesos. CMDPDH, 2007.</li> <li>• Se crean instituciones y programas para atacar el problema (Comisión para Juárez, Fiscalía Especial PGR, FEVIM) y se apoyan reformas legislativas de envergadura (reforma constitucional art. 73 y Ley de Acceso a Una Vida Libre de Violencia, 2007)</li> <li>• Se abre un debate público acerca de la resistencia de las autoridades en admitir Ciudad Juárez como un problema de violencia de género y de <b>feminicidio</b> (CIDH, CEDAW, Comisión Especial del <b>feminicidio</b>)</li> <li>• Entre las autoridades federales se capta comportamiento argumentativo pero persiste lógica instrumental (ejem. Informe Final Fiscalía PGR).</li> <li>• Entre las autoridades locales existe mayor apertura e indicios de una conducta argumentativa. No obstante hostigamiento continúa.</li> <li>• Lenguaje: violencia de género, <b>feminicidio</b>, homicidios, las muertas</li> </ul>

**a) La primera etapa (1993-2001): La negación.**

Durante la primera etapa la negación permeó de forma evidente el discurso y actuación de las autoridades locales. Indicios de esta actitud fueron el negar la existencia de un problema de derechos humanos, tal y como lo planteaban las organizaciones de protesta, el no asumir responsabilidad ante la situación, el conceptualizarla de manera muy alejada de los estándares internacionales o, incluso, acudiendo a razonamientos nacionalistas y reduccionistas, el no admitir la injerencia o autoridad de organismos internacionales de prestigio como Amnistía Internacional, o las recomendaciones de la Relatora de Naciones Unidas sobre Ejecuciones Extrajudiciales, Sumarias y Arbitrarias en 1999.

Para esa época las autoridades federales guardaron silencio frente a los asesinatos —lo que constituye otra forma de negación—, considerándolos del ámbito

estrictamente local, un problema de frontera cuya resolución atañía exclusivamente al estado de Chihuahua. A su vez las locales declaraban públicamente que el nivel de violencia contra las mujeres en Ciudad Juárez era “normal”, propio de una frontera estructuralmente violenta y producto de la descomposición social y del comportamiento inadecuado de las propias víctimas. Insistían en negar su responsabilidad, la cual trasladaban a las víctimas, sus familiares o a la administración anterior<sup>27</sup>.

Durante esta época las autoridades locales utilizaron términos como “las Muertas”, “mujeres que se mueren” o expresiones como “crímenes pasionales” para referirse al problema existente en la frontera norte. Parecería que el vocablo “las Muertas” apela a una defunción por causa indeterminada, casi pasiva, sin nexo alguno con una posible responsabilidad pública y que, en el contexto del amarillismo mediático, se inscribe dentro de una patología social casi inevitable. Asimismo, la utilización de categorías como “crímenes pasionales”, ubica a estos crímenes, “no en el campo de los derechos humanos, sino en el campo del honor, en donde la conducta de la víctima resulta ser un punto central en el proceso judicial”<sup>28</sup>. En este sentido resulta discriminatorio y sujeto a interpretaciones de corte moral. El uso de este tipo de lenguaje parece remitir los fenómenos de violencia contra la mujer al ámbito privado, en donde la responsabilidad de las autoridades frente a este tipo de delitos es escasa.

La desinformación, la represión hacia los grupos denunciadores, la ineficacia en las investigaciones y la creación de chivos expiatorios fueron parte de la política de negación y de acallamiento de las autoridades locales durante esta primera etapa. Sin embargo este comportamiento, lejos de lograr echar tierra sobre del problema, lo magnificó e internacionalizó; generó la indignación de la opinión pública nacional e internacional, propiciando, para 1999 una primera intervención internacional —el primero de sucesivos efectos *boomerang*—, la subsiguiente formación de la Red Transnacional de Defensa de los Derechos de la Mujeres de Ciudad Juárez y Chihuahua y, para el año 2001, la intervención de las autoridades federales en el problema. La negación, como respuesta inicial característica de los procesos de socialización de las normas internacionales de derechos humanos genera, a partir de la actitud de no asumir los compromisos contraídos internacionalmente por los Estados, procesos de reclamo entre los grupos de denuncia<sup>29</sup>. El simple hecho

---

<sup>27</sup> Muestra de esta actitud fueron declaraciones como la realizada por el Secretario del Ayuntamiento de Ciudad Juárez, en la que afirmaba que “el municipio no es responsable de los homicidios de mujeres, porque se deben a la falta de valores, la crisis económica y otras causas; además, la inseguridad pública es un problema nacional” —La Jornada, 26 mayo 1998— o las del gobernador del Estado de Chihuahua, Francisco Barrio Terrazas, en donde aludía a las víctimas como mujeres de “mala conducta”, responsables de sus propios asesinatos por “llevar una doble vida” y por lo tanto “exponerse a que las maten” —El Norte, 1998—.

<sup>28</sup> COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. *Situación de los derechos de la mujer en Ciudad Juárez, México: el Derecho a no ser Objeto de Violencia y Discriminación*, 2003, p. 155. Versión electrónica en [www.cidh.org/annualrep/2005sp/cap.vi.juarez.htm](http://www.cidh.org/annualrep/2005sp/cap.vi.juarez.htm), (visitada en octubre de 2005).

<sup>29</sup> RISSE, Thomas y SIKKINK, Kathryn, “The socialization of international human rights norms into domestic practices: introduction”, en RISSE, Thomas, ROPP, Stephen y SIKKINK, Kathryn

de que el Estado se sienta obligado a negar las acusaciones que se le imputan demuestra que ya se inició la socialización.

### **b) Segunda etapa (2002-2003): la adaptación instrumental y la negociación estratégica**

Durante esta segunda etapa convivieron las tres lógicas descritas; la negación, la racionalidad instrumental y la racionalidad argumentativa. Entre las autoridades locales siguió predominando la lógica de la negación y cierta adaptación instrumental para aliviar la presión recibida. La administración de Patricio Martínez, gobernador del estado de Chihuahua, con objeto de acallar la crítica, lanzó una intensa campaña de hostigamiento y desprestigio contra las organizaciones locales de protesta. Los primeros efectos *boomerang* a menudo detonan una represión política hacia los grupos opositores, un aparente retroceso. No obstante, la transnacionalización de una red de defensa y la generación de una presión política sostenida ante un gobierno meta vulnerable, tienen el efecto de proteger y fortalecer a la larga a los nodos locales de la red.

Las autoridades federales, bajo una creciente presión internacional, mostraron apertura al escrutinio externo y una actitud dialogante con los críticos. Tomaron asimismo las primeras medidas que decían responder a las recomendaciones emitidas por las organizaciones internacionales, creando convenios de colaboración con las autoridades del estado de Chihuahua para la procuración de justicia de estos asesinatos. Sin embargo, pese a estas concesiones, sus discursos y comportamiento parecían responder más a una racionalidad instrumental que argumentativa; más a la necesidad de aliviar la presión política que a un cambio en la forma de entender y atajar el problema.

Para esta época se abrió un auténtico debate público internacional en torno a los asesinatos y desapariciones de mujeres en Ciudad Juárez. A partir de las investigaciones e informes emitidos por la CIDH y la CEDAW sobre el caso, las autoridades mexicanas se vieron envueltas en un intenso proceso de interlocución con estas dos instancias, rindiendo informes periódicos acerca del cumplimiento de las recomendaciones internacionales y sometándose al escrutinio de múltiples organizaciones no gubernamentales, las cuales también participaban en las audiencias públicas presentando informes "sombra". Asimismo, se desató entre la red de defensa y el gobierno mexicano un intenso debate en torno a la posible atracción, por parte de la federación —responsable último ante la comunidad internacional del cumplimiento de la normativa de derechos de la mujer—, de los asesinatos, cuya resolución parecía imposible en la esfera estatal. Cuando los problemas de derechos humanos se ventilan en debates públicos existen más posibilidades de envolver a los actores meta en lógicas argumentativas, ya que esta tribuna los obliga a explicar públicamente y de forma regular su comportamiento y,

---

(editores), *The Power of Human Rights. International Norms and Domestic Change*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.

lejos de poder justificar sus acciones con base en intereses egoístas, deben hacerlo de acuerdo a los valores compartidos con la comunidad a la que pertenecen<sup>30</sup>. Fruto de estos debates y de abrirse a las visiones que ofrecían las organizaciones de la red de defensa en torno a la problemática debatida, las autoridades federales acabaron aceptando la existencia de un grave problema de derechos humanos en su frontera norte, regulado por todo un conjunto de normas internacionales sobre violencia contra la mujer, que finalmente calificaban como un asunto de "prioridad nacional" y ante el cual asumían responsabilidad. Sin embargo aún existía cierta resistencia a asumir una plena responsabilidad en el problema o a categorizarlo de acuerdo a los estándares de la legislación internacional. Si bien el gobierno de Vicente Fox reconocía la necesidad de colaborar, junto con las autoridades estatales de Chihuahua, en las investigaciones, seguía considerando el caso de competencia local más que un problema que implicaba al Estado mexicano en su conjunto.

Para esta segunda etapa las autoridades federales construyeron el problema de los asesinatos de forma muy alejada al tono discriminatorio y sexista que caracterizó el discurso de las autoridades locales, presentando una explicación multicausal más compleja en la que se contemplaban factores detonantes como la violencia generalizada en la frontera, la descomposición del tejido social, la existencia de narcotráfico y crimen organizado o el crecimiento industrial propio de una zona maquiladora que propicia el subdesarrollo urbano y social. Sin embargo esta visión aún no incorporaba un factor causal básico que para las organizaciones de protesta y los organismos internacionales constituía la piedra angular del problema: la violencia como consecuencia de una discriminación basada en el género de la víctima. El aceptar la existencia de violencia de género, esa dimensión estructural y cultural del fenómeno, frente a categorías recurrentes como el crimen "pasional" suponía, para el Estado mexicano, el diseño de políticas públicas radicalmente diferentes a las implementadas, así como la necesidad de revertir lo que la comunidad internacional calificaba como patrones culturales patriarcales y nociones estereotipadas en torno al género.

En este sentido, si bien el discurso del gobierno era políticamente correcto y admitía las recomendaciones internacionales como estándar de su comportamiento frente al problema, sin embargo aún no parecía entender ni incorporar las categorías de "violencia de género" o "perspectiva de género" dentro de sus estrategias de acción, lo que, para las organizaciones de la red de defensa impedía implementar una auténtica política para erradicar este mal. Pese a los progresos aún no se llegaba a una definición común del problema, no se incorporaba el lenguaje normativo internacional en el discurso y mucho menos se admitía la plausibilidad de conceptos como "feminicidio", elementos que en sí constituyen indicios de una conducta argumentativa.

---

<sup>30</sup> RISSE, Thomas, "Let's Argue: Communicative Action in World Politics" en *International Organization*, vol. 54, nº1, 2000.

Las concesiones, los discursos complacientes y las promesas públicas realizadas por un gobierno que declara su firme compromiso con hacer una reforma profunda a la democracia mexicana y a su agenda de derechos humanos creó una oportunidad, sin precedentes, para que la red transnacional de defensa retara aún más a las autoridades mexicanas en el cumplimiento de los compromisos que internacionalmente asumía. Este mecanismo de entrampamiento o de enredarse en la propia trampa, es el que permite un escrutinio cada vez más estrecho del comportamiento del gobierno infractor, un progresivo arrinconamiento y monitoreo detallado del cumplimiento de las promesas emitidas, las cuales representan un campo abonado para el reclamo posterior. Estos procesos, junto con la apertura de debates públicos en torno a las dimensiones del problema y a la conducta que México debería asumir frente al mismo, fueron elementos que propiciaron pasar de esta segunda etapa a una tercera, en la que se registraron mayores progresos en este camino hacia la implementación de la norma en el país.

### **c) Tercera etapa (2004-2006): la argumentación y aproximación a los criterios internacionales de violencia contra la mujer**

Durante la tercera etapa la lógica argumentativa y el comportamiento comunicativo permearon aún más el discurso y comportamiento de las autoridades mexicanas. El monitoreo y seguimiento sostenido al gobierno mexicano realizado por organizaciones de prestigio como CLADEM, CMDPDH, FIDH, Amnistía Internacional o las interlocuciones con la CEDAW, la CIDH o la Comisión Especial del Femicidio, ayudaron a crear una mayor convergencia de visiones en torno al problema debatido y su solución, lo que a su vez es un indicador de racionalidad argumentativa. En este sentido este tipo de debate público puede tocar la fibra sensible de la identidad social de los Estados, dado que actualmente las normas internacionales de derechos humanos son, cada vez más, una "parte de lo que significa ser un Estado moderno y civilizado"<sup>31</sup>.

Para esta etapa las autoridades federales ya aceptaban que la violencia contra la mujer era un fenómeno estrechamente relacionado con la discriminación por motivo de género. En sus discursos esta categoría ya estaba presente. Sin embargo el término "femicidio", como forma extrema de violencia contra la mujer y que califica con mayor precisión a muchos de los asesinatos ocurridos en Ciudad Juárez, no era fácilmente asimilado entre las autoridades mexicanas—especialmente las locales—. El femicidio se inscribe en el contexto de la impunidad estructural del sistema mexicano y apela a la responsabilidad de México, en su conjunto, en lo que finalmente constituye un problema de Estado y de seguridad nacional<sup>32</sup>. En este

---

<sup>31</sup> RISSE, Thomas y SIKKINK, Kathryn, "The socialization of international human rights norms into domestic practices: introduction", en RISSE, Thomas, ROPP, Stephen y SIKKINK, Kathryn (editores), *The Power of Human Rights. International Norms and Domestic Change*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999; RISSE, Thomas, "Let's Argue: Communicative Action in World Politics" en *International Organization*, vol.54, n°1, 2000.

<sup>32</sup> MONÁRREZ FRAGOSO, Julia, "Femicidio sexual serial en Ciudad Juárez: 1993-2001", en *Debate Feminista*, Vol. 25, abril 2002; MONÁRREZ FRAGOSO, Julia "El femicidio es el exterminio

sentido el uso del término no está exento de consecuencias políticas, pues obliga a México a afrontar el fenómeno desde una política integral e interinstitucional de Estado, dejando atrás concepciones como las que consideran que estos problemas son “normales” e inevitables dado el contexto de violencia generalizada en el que ocurren, pertenecen a la esfera privada y atañen exclusivamente a la responsabilidad de las autoridades locales en cuyo territorio se circunscriben.

La construcción del problema en términos de violencia de género y feminicidio —presente entre ciertas dependencias federales pero aún resistida entre las autoridades locales— propició que el gobierno de Vicente Fox reconociera la responsabilidad plena del Estado mexicano ante el problema y comprendiera la dimensión territorial y estructural del mismo. Ahora el Estado mexicano, como parte firmante de una extensa legislación internacional en materia de derechos humanos de las mujeres, debía responder ante la comunidad internacional ante lo que calificaba como un “*caso de violación masiva de los derechos de las mujeres de alto impacto social*”<sup>33</sup>.

Según el informe evaluativo de las acciones del gobierno mexicano frente al problema en Juárez publicado por la CMDPDH del año 2007, la administración foxista y la del gobierno de Chihuahua destinaron durante el sexenio un total de 455 millones de pesos mexicanos a la prevención e investigación de asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez —unos 41’36 millones de dólares aproximadamente—. Las partidas presupuestales no comenzaron a otorgarse hasta el año 2003, siendo que el 2005 fue el año en que mayor recursos se destinaron al abatimiento del problema<sup>34</sup>.

Para el 2006, y a raíz de la visibilidad que adquirió el fenómeno de violencia contra la mujer en Ciudad Juárez y en todo el territorio mexicano, las autoridades federales aceptaron, en el discurso y en la práctica, la necesidad de abatir lo que

---

de la mujer en el patriarcado”, entrevista de 19 de octubre 2003. Versión electrónica [www.webmujeractual.com/noticias/feminicidio.htm](http://www.webmujeractual.com/noticias/feminicidio.htm) (consultado en marzo de 2006); MONÁRREZ FRAGOSO, Julia “Feminicidio y marginalidad urbana en Ciudad Juárez en la década de los años noventa”, en TORRES FALCÓN, Martha (compiladora), *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales*, El Colegio de México-Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, México, 2004; COMISIÓN ESPECIAL PARA CONOCER Y DAR SEGUIMIENTO A LAS INVESTIGACIONES RELACIONADAS CON LOS FEMINICIDIOS EN LA REPÚBLICA MEXICANA Y A LA PROCURACIÓN DE JUSTICIA VINCULADA, *Primer Informe Sustantivo de Actividades. Por la vida y la libertad de las mujeres. 14 de abril 2004 al 14 de abril 2005*. Versión electrónica <http://gaceta.diputados.gob.mx/Gaceta/59/2005/nov/Anexo-I-15nov.html> (consultada en mayo de 2006).

<sup>33</sup> PROCURADURÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA, *Acuerdo A/003/06 del Procurador General de la República por el que se crea la Fiscalía Especial para la Atención de Delitos Relacionados con Actos de Violencia Contra las Mujeres en el País*, 2006. Versión electrónica [www.pgr.gob.mx](http://www.pgr.gob.mx), (consultada en junio de 2006).

<sup>34</sup> COMISIÓN MEXICANA DE DEFENSA Y PROMOCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS, *Feminicidio en Chihuahua: Asignaturas Pendientes*, 2007. Disponible en <http://www.cmdpdh.org>, (consultada en febrero del 2008). COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS, *Situación de los derechos de la mujer en Ciudad Juárez, México: el Derecho a no ser Objeto de Violencia y Discriminación*, 2003. Versión electrónica en [www.cidh.org/annualrep/2005sp/cap.vi.juarez.htm](http://www.cidh.org/annualrep/2005sp/cap.vi.juarez.htm) (consultada en octubre de 2005).



finalmente aceptaron como un “problema generalizado de violencia de género”<sup>35</sup>. Muestra de ello fue la creación, para el año 2006, de la Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Relacionados con Actos de Violencia contra las Mujeres en el País (FEVIM), una instancia permanente dentro de la Procuraduría General de la República con facultades para investigar y perseguir delitos contra las mujeres en todo el país. La agenda de trabajo de la FEVIM explícitamente afirma que la violencia contra la mujer se basa en la discriminación por género —en consonancia con los estándares internacionales— e incorpora la perspectiva de género como instrumento fundamental de trabajo.

Asimismo para enero del año 2007 el legislativo federal adoptó la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, la cual tipifica, entre otras formas de violencia, la feminicida. La institucionalización legislativa del término asegura, de alguna forma, que el debate seguirá vivo en el país durante algunos años más.

Estos avances ilustran que los cambios discursivos y los usos lingüísticos tienen consecuencias a veces inesperadas para los gobiernos que los obligan a entrar en una espiral de cambios. En este sentido esta aceptación progresiva, por parte del gobierno mexicano, del lenguaje y recomendaciones propuestas por la red de defensa, además de iniciar en el país un proceso de reforma política, inició, aunque de forma incipiente, una última etapa de socialización, la de institucionalización y habituación, aún no consolidada.

### **3.1. Más allá de la administración foxista: ¿Hacia un retroceso?**

Durante la última etapa del gobierno de Vicente Fox se llegó a aceptar que la violencia de género era un problema estructural de la sociedad que, lejos de ser un asunto del ámbito privado, debía de ser abordado por instituciones especializadas en violencia contra la mujer. A raíz de esta aceptación se crearon instituciones como la FEVIM, la Comisión para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en Ciudad Juárez, la Comisión Especial del Feminicidio y se aprobó Ley General de Acceso de las Mujeres a Una Vida Libre de Violencia. Sin embargo la efectividad de los instrumentos creados para abatir la violencia de género en el país es puesta en duda por muchas organizaciones. Según el último informe al respecto publicado por la Comisión Nacional de Derechos Humanos en enero del 2008, en Ciudad Juárez y Chihuahua los asesinatos de mujeres han continuado al mismo ritmo que en años anteriores, las víctimas ya suman a un total de 423 y, si bien se han invertido grandes sumas en procuración de justicia e impulso de políticas públicas con perspectiva de género, los resultados han sido “escasos”<sup>36</sup>. Según el informe presentado por la CMDPDH a finales del 2007, muchos casos siguen pendientes,

---

<sup>35</sup> *Íbidem.*

<sup>36</sup> COMISIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS, *Segundo Informe de Evaluación de las Acciones Realizadas por los Tres Ambitos de Gobierno en Relación a los Feminicidios en el Municipio de Juárez, Chihuahua*, 2008. Versión electrónica en [www.cndh.org](http://www.cndh.org) (consultada en marzo de 2008).

las autoridades locales que resultaron ser responsables de diversas irregularidades siguen sin ser sancionadas y los familiares y defensores de derechos humanos siguen siendo hostigados y amenazados en esa localidad<sup>37</sup>. Desde su entrada a la presidencia Felipe Calderón no se ha pronunciado sobre este grave problema implementando, lo que el Observatorio Ciudadano del Femicidio ha calificado de una “política de desmantelamiento” de las instituciones creadas para abatir la violencia de género. Este órgano de monitoreo, constituido en mayo del 2007 y que articula a más de cuarenta y tres organizaciones civiles mexicanas —aparentemente la nueva voz líder del femicidio en México en la época calderonista— afirma que el 75% de los casos de Ciudad Juárez están sin resolver y que existe una “ofensiva institucional y de la iniciativa privada en esa localidad contra los defensores de los derechos humanos”<sup>38</sup>. Según esta voz dicho desmantelamiento ha consistido en mantener acéfala y con un destino incierto a la Comisión para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en Ciudad Juárez así como en no implementar la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. Esta instruye a las treinta y dos entidades de la República a emitir, en el plazo de seis meses, una legislación similar que provea los mismos derechos y obligaciones a las mujeres en el nivel estatal. Sin embargo este proceso de armonización legislativa no se ha cumplido a la fecha o se han aprobado leyes locales “fuera del contexto y del espíritu de la ley general”, según señala el Observatorio. Asimismo no se ha hecho público el Reglamento de la Ley, el cual permitiría que se determinaran las partidas presupuestarias necesarias para llevar a cabo las acciones que la ley ordena —lo que la torna prácticamente inoperante—, ni se han construido otras dos instancias clave previstas en dicho instrumentos: el Sistema Nacional sobre la Violencia contra las Mujeres y el Programa Nacional Integral de Prevención, Atención, Sanción y Erradicación de la Violencia.

Tras la polémicas elecciones generales de julio del 2006 la agenda del “femicidio” perdió posicionamiento en México frente a temas como el fraude electoral o el énfasis del gobierno de Felipe Calderón en la lucha contra el crimen organizado. La falta de continuidad en muchas de las instituciones y proyectos desarrollados en el sexenio de Fox para la protección de la mujer ha sido evidente. Los problemas estructurales que subyacen al fenómeno de violencia contra la mujer —patrones culturales de discriminación o sistemas de impartición de justicia caracterizados por la ineficacia y la impunidad— requieren de auténticas reformas de Estado, más allá de políticas circunscritas a un gobierno de paso. En México, la incorporación plena de la normativa internacional sobre violencia contra la mujer al sistema de impartición de justicia parece aún lejano dada la falta de cambios

---

<sup>37</sup> COMISIÓN MEXICANA DE DEFENSA Y PROMOCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS, *Femicidio en Chihuahua: Asignaturas Pendientes*, 2007. Disponible en <http://www.cmdpdh.org> (consultada en febrero de 2008); COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS, *Situación de los derechos de la mujer en Ciudad Juárez, México: el Derecho a no ser Objeto de Violencia y Discriminación*, 2003. Versión electrónica en [www.cidh.org/annualrep/2005sp/cap.vi.juarez.htm](http://www.cidh.org/annualrep/2005sp/cap.vi.juarez.htm) (consultada en octubre del 2005).

<sup>38</sup> Observatorio Ciudadano del Femicidio, pronunciamiento público 25/nov/2007, disponible en <http://www.cencos.org/es/node/17351>

estructurales al interior del país.

### Conclusiones

Esta investigación se inscribe en la literatura académica que estudia los efectos que las redes transnacionales pueden tener en la difusión de normas internacionales y en la conducta y discursos de los Estados. Para el estudio de caso aquí analizado pudimos observar ciertos avances. Como consecuencia de la presión política Ciudad Juárez se ha posicionado internacionalmente como un caso paradigmático de violencia extrema contra la mujer, un símbolo que condensa la forma más exacerbada de este tipo de violencia, contribuyendo a visibilizar estos fenómenos y a crear una agenda, la del feminicidio, en México y otros países de América Latina. El "feminicidio" está ahora no sólo en la agenda de muchos países de la región, sino en la de la Organización de Estados Americanos y es un tema importante en las negociaciones comerciales que sostiene la Unión Europea con México y otros países centroamericanos.

En términos de "socialización" se pudo observar una evolución en el discurso y comportamiento de las autoridades mexicanas; una progresiva socialización de la legislación internacional sobre violencia contra la mujer que coincide con las etapas propuestas en el modelo en espiral de Risse y Sikkink. Según mi análisis, tras pasar por una fase de negación —entre 1995 y el 2001— y una segunda de adaptación instrumental —entre 2002 y 2003—, según aumentó el escrutinio y la presión de la red de defensa, las autoridades mexicanas entraron en una tercera fase, la argumentativa, en donde, además de registrar avances en la forma de entender y combatir el problema de violencia contra la mujer en su frontera norte, lograron iniciar una etapa de institucionalización, aún no consolidada, con la creación de legislación e instituciones especializadas en la protección de la mujer. Un elemento clave en este proceso de socialización fue la labor persuasiva que realizó la red de defensa, logrando que las autoridades mexicanas redefinieran el problema de violencia contra la mujer en términos políticos y de acuerdo con los criterios y categorías internacionales. La redefinición de la violencia existente en Juárez en términos de violencia de género y "feminicidio" vino a cambiar la forma de entender esta problemática así como las formas de abatirla.

Asimismo, a raíz de esta labor persuasiva el Estado mexicano re-significó el alcance y los límites de su soberanía con respecto a los derechos humanos de las mujeres dentro de su territorio, plasmándose de esta forma una nueva manera de entender la relación que éste debe mantener con sus ciudadanos. Con ello me refiero concretamente a que dentro del Estado mexicano han surgido nuevos entendimientos como (1) que los derechos de la mujer pueden ser objeto del escrutinio legítimo por parte de actores internacionales; (2) que el Estado está obligado a proteger a la mujer y garantizarle una vida libre de violencia con objeto de que pueda disfrutar de sus derechos humanos básicos, (3) que la violencia contra la mujer, al ser un asunto de prioridad nacional y de alto impacto social, es un asunto de naturaleza pública y no de la esfera privada; (4) que al incumplir con

esta obligación México se hace responsable ante la comunidad internacional. Esta nueva visión contrasta con los discursos iniciales de las autoridades mexicanas, en donde no sólo negaban su responsabilidad en el problema, sino que ésta se trasladaba a las víctimas y a la esfera privada.

El modelo de "socialización" de Risse y Sikkink, basándose en la experiencia de múltiples estudios de caso realizados en varios países del mundo, proporciona una guía valiosa sobre el comportamiento que los Estados suelen tener ante la presión y la denuncia internacional ejercida por las redes transnacionales. Asimismo, basándose en las investigaciones previas de Kathryn Sikkink y Margaret Keck, proporciona un buen mapa de las estrategias de presión que suelen utilizar estas redes y enriquece la visión de la disciplina de relaciones internacionales con conceptos útiles propios de la teoría de los movimientos sociales. Ello permite darle una mejor lectura a estos fenómenos de presión política transnacional. No obstante, el modelo también presenta algunas carencias y aspectos inconclusos.

En lo que respecta a los procesos de "socialización", no ofrece metodologías específicas para captar los procesos subjetivos e intersubjetivos de creación de significados y por consiguiente, la transformación de los intereses y preferencias de los Estados. En este sentido la presente investigación optó por complementar los indicadores ofrecidos por el modelo con un análisis de contenido de los discursos de las autoridades mexicanas con objeto de captar su evolución a partir de la presión política recibida y distinguir entre discursos y comportamientos de negación, los permeados por lógicas instrumentales y aquellos inspirados por lógicas argumentativas. La técnica del análisis de contenido se mostró útil para captar la evolución de las intenciones de los actores y el si éstos llegaban a consensuar significados en torno a los problemas debatidos, permitiendo igualmente comparar sistemáticamente y a lo largo del tiempo el contenido de los mensajes de los actores. El uso de esta técnica también contribuyó a crear indicadores de "socialización" más específicos.

Asimismo el modelo hace una afirmación cuya aplicación al caso de Juárez resulta problemática. Parte del supuesto de que una vez que los gobiernos infractores aceptan la legitimidad de la norma internacional, caminan hacia una armonización entre normas internacionales y normas nacionales y existe una concordancia entre los discursos políticos pronunciados frente a audiencias internacionales y nacionales, los procesos de institucionalización y habituación se vuelven las formas dominantes de comportamiento social<sup>39</sup>. El modelo da por hecho el tránsito automático entre la institucionalización de la norma y la habituación o comportamiento consistente con ésta, sin explicar cómo se da este tránsito y qué tipo de dificultades suelen enfrentarse. En la propuesta de Risse y Sikkink las primeras fases de socialización –negación, racionalidad instrumental, racionalidad argumentativa– están

---

<sup>39</sup> RISSE, Thomas, ROPP, Stephen y SIKKINK, Kathryn, *The Power of Human Rights: International Norms and Domestic Change*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.

caracterizadas con gran detalle y presentan muchos indicadores. Sin embargo, las fases posteriores, las de institucionalización y habituación, presentan poca descripción y escasos indicadores. Parecería que el modelo resulta más aplicable para casos de países con escaso desarrollo democrático, en donde las lógicas de la negación y la instrumentalidad —las primeras fases— se encuentran más presentes y menos para países democráticos o mixtos, como sería el caso de México, en donde la institucionalización y la habituación resultan las etapas más difíciles de consolidar. Algunos cambios estructurales de fondo parecen fundamentales para poder consolidar en México las últimas etapas de socialización de la normativa internacional sobre la mujer. Asimismo, el retroceso en la agenda del “feminicidio” con el gobierno de Felipe Calderón invita a preguntarse si los procesos de socialización propuestos por Risse y Sikkink son fácilmente reversibles cuando hay cambios de gobierno. En este sentido el modelo no contempla suficientemente las condiciones internas que pueden entorpecer o favorecer la internalización plena de las normas. Si bien la presión internacional puede ser efectiva frente a gobiernos, que como el de Vicente Fox, presentan vulnerabilidad y coyunturas óptimas, no resulta tan obvio cómo dicha presión pueda cambiar fácilmente condiciones estructurales internas, como la existencia de un sistema de justicia permeado históricamente por la impunidad y la corrupción o las concepciones patriarcales de la sociedad.

Sería importante acumular mayor experiencia en estudios de casos y poder teorizar de forma más compleja en torno a estas dos últimas etapas de socialización; ¿Con la habituación acaba el proceso de socialización? ¿Qué condiciones permiten llegar a esta etapa? Una vez alcanzada la institucionalización y la habituación ¿estas son fácilmente reversibles? ¿Los cambios entre gobiernos pueden propiciar esa reversibilidad? El modelo de Risse y Sikkink ofrece un enfoque novedoso para analizar fenómenos políticos igualmente novedosos. Constituye una invitación abierta y un buen punto de partida para poder seguir avanzando en el conocimiento de estos fenómenos de política transnacional.

### **Bibliografía**

- AGUILAR V, Rubén y CASTAÑEDA, Jorge G. *La diferencia: radiografía de un sexenio*, Editorial Grijalbo, México, 2007
- ALVAREZ ENRÍQUEZ, Lucía, “Sociedad civil y construcción democrática”, en *Metapolítica*, número 30, México, julio/agosto 2003.
- ASAMBLEA PARLAMENTARIA DEL CONSEJO DE EUROPA, Resolución 1454, 21 de junio 2005, “Disappearance and murder of a great number of women and girls in Mexico”, disponible en: <http://assembly.coe.int//main.asp?link=http://assembly.coe.int/documents/adoptedtext/ta05/ERES1454.htm> (consultada en diciembre de 2007).
- COMISIÓN ESPECIAL PARA CONOCER Y DAR SEGUIMIENTO A LAS INVESTIGACIONES RELACIONADAS CON LOS FEMINICIDIOS EN LA REPÚBLICA MEXICANA Y A LA PROCURACIÓN DE JUSTICIA VINCULADA, *Primer Informe Sustantivo de Actividades. Por la vida y la libertad de las mujeres. 14 de abril 2004 al 14 de abril 2005*. Versión electrónica <http://gaceta.diputados.gob.mx/Gaceta/59/2005/nov/Anexo-I-15nov.html> (consultada en mayo de 2006).

- COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS, Situación de los derechos de la mujer en Ciudad Juárez, México: el Derecho a no ser Objeto de Violencia y Discriminación, 2003. Versión electrónica en [www.cidh.org/annualrep/2005sp/cap.vi.juarez.htm](http://www.cidh.org/annualrep/2005sp/cap.vi.juarez.htm) (consultada en octubre de 2005).
- COMISIÓN MEXICANA DE DEFENSA Y PROMOCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS, Femicidio en Chihuahua: Asignaturas Pendientes, 2007. Disponible en <http://www.cmdpdh.org> (consultada en febrero de 2008).
- COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS, Situación de los derechos de la mujer en Ciudad Juárez, México: el Derecho a no ser Objeto de Violencia y Discriminación, 2003. Versión electrónica en [www.cidh.org/annualrep/2005sp/cap.vi.juarez.htm](http://www.cidh.org/annualrep/2005sp/cap.vi.juarez.htm) (consultada en octubre de 2005).
- COMISIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS, Segundo Informe de Evaluación de las Acciones Realizadas por los Tres Ambitos de Gobierno en Relación a los Femicidios en el Municipio de Juárez, Chihuahua, 2008. Versión electrónica en [www.cndh.org](http://www.cndh.org) (consultada en marzo de 2008).
- JOHNSTON, Alastair, "Treating International Institutions as Social Environments" en *International Studies Quarterly*, vol.45, 2001.
- KECK, Margaret y SIKKINK, Kathryn, *Activists Beyond Borders. Transnational Advocacy Networks in International Politics*, Cornell University Press, Ithaca, Nueva York, 1998.
- KECK, Margaret y SIKKINK, Kathryn, *Transnational Advocacy Networks in International and Regional Politics*, Blackwell Publishers, Massachusetts, 1999.
- KHAGRAM, Sanjeev, RIKER, James V. y SIKKINK, Kathryn (eds.), *Restructuring World Politics. Transnational Social Movements, Networks and Norms*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2002.
- LA JORNADA, "Normal el número de asesinatos de mujeres, dice Barrios Terrazas", 3 de diciembre de 1997. Versión electrónica en [www.jornada.unam.mx/2005/06/06/esp\\_juarez/007.htm](http://www.jornada.unam.mx/2005/06/06/esp_juarez/007.htm) (consultada en octubre de 2005).
- MCADAM, Doug, MCCARTHY, John y MAYER, Zald, *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures and Cultural Framing*, Cambridge University Press, Nueva York, 1996.
- MONÁRREZ FRAGOSO, Julia, "Femicidio sexual serial en Ciudad Juárez: 1993-2001", en *Debate Feminista*, vol. 25, abril 2002.
- MONÁRREZ FRAGOSO, Julia, "El femicidio es el exterminio de la mujer en el patriarcado", entrevista de 19 de octubre 2003. Versión electrónica, [www.webmujeractual.com/noticias/femicidio.htm](http://www.webmujeractual.com/noticias/femicidio.htm) (consultada en marzo de 2006).
- MONÁRREZ FRAGOSO, Julia, "Femicidio y marginalidad urbana en Ciudad Juárez en la década de los años noventa", en TORRES FALCÓN, Martha (compiladora), *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales*, El Colegio de México-Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, México, 2004.
- OLVERA, Alberto, "Sociedad civil y perplejidad ante la democracia", en *Metapolítica*, número 30, México, julio/agosto 2003.
- PROCURADURÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA, Palabras pronunciadas por Rafael Macedo de la Concha, Procurador General de la República durante su comparecencia ante las Comisiones de Justicia y Equidad de Género del Senado de la República para informar lo relativo a los homicidios de mujeres ocurridos en Ciudad Juárez. 21 de mayo 2003. Versión electrónica [www.pgr.gob.mx](http://www.pgr.gob.mx) (consultada en marzo de 2006).
- PROCURADURÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA, Acuerdo A/003/06 del Procurador General de la República por el que se crea la Fiscalía Especial para la Atención de Delitos

- Relacionados con Actos de Violencia Contra las Mujeres en el País, 2006. Versión electrónica [www.pgr.gob.mx](http://www.pgr.gob.mx) (consultada en junio de 2006).
- RISSE, Thomas, ROPP, Stephen y SIKKINK, Kathryn, *The Power of Human Rights: International Norms and Domestic Change*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999
- RISSE, Thomas, "The Power of Norms versus the Norms of Power: Transnational Civil Society and Human Rights Norms", en FLORINI, Ann (ed), *The Third Force. The Rise of Transnational Civil Society*, Japan Center for International Exchange y Carnegie Endowment for International Peace, Washington, 2000.
- RISSE, Thomas, "Let's Argue: Communicative Action in World Politics" en *International Organization*, vol.54,nº1, 2000.
- RISSE-KAPPEN, Thomas, *Bringing Transnational Relations Back-in. Non-State Actors, Domestic Structures and International Institutions*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.
- SIKKINK, Kathryn, "Human rights, principled issue-networks and sovereignty in Latin America", en *International Organization*, vol.47, nº3, 1993.
- TARROW, Sidney, *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998.





# LA COOPERACIÓN NO GUBERNAMENTAL ESPAÑOLA EN MARRUECOS Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA "ISLAMOFOBIA" EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

SIRIN ADLBI SIBAI\*

## RESUMEN:

Este artículo redefine el concepto de "islamofobia" desde el marco teórico "decolonial" con el objeto de analizar cómo se produce la construcción de la misma en las Relaciones Internacionales. El estudio de caso que aborda este trabajo es el de los discursos de los técnicos de la cooperación no gubernamental española en Marruecos. Las dos hipótesis que muestra este estudio son, en primer lugar, que la "islamofobia" es generizada en tres sentidos: quién la produce, cómo se produce y sobre quién incide en mayor grado. En segundo lugar, que la "islamofobia" en las relaciones internacionales o en un nivel macro-político, pasa necesariamente por su construcción en el nivel micro-político y discursivo, en la construcción de las subjetividades de los individuos.

## PALABRAS CLAVE:

Islamofobia; decolonialidad; sujeto colonial; mujeres musulmanas; cooperación no gubernamental española; Marruecos.

## TITLE:

Spanish non-governmental cooperation in Morocco and the construction of "Islamophobia" in International Relations.

## ABSTRACT:

This paper redefines the concept of Islamophobia from a decolonial perspective. The objective of this research is to analyze how islamophobia is built within international relations. The case study in this paper looks at the discourse of the technical Spanish non-governmental cooperation in Morocco. The two hypotheses resulting from this study are, primarily, that Islamophobia is produced in three ways: who produces it, how it occurs and who affects it to a major extent. Secondly, that Islamophobia in international relations or at a macro-political level, will necessarily be built in the micro-political and within the discursive construction of individual subjectivities.

## KEYWORDS:

Islamophobia; decoloniality; colonial subject; muslim women; Spanish non-governmental cooperation; Morocco.

\***Sirin ADLBI SIBAI** es Investigadora en el Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos de la Universidad Autónoma de Madrid. Licenciada en Estudios Árabes e Islámicos por la UAM. Obtuvo el período de docencia en el doctorado de Teoría Política, Teoría Democrática y Administración Pública, y el DEA en Estudios Internacionales Mediterráneos en la misma Universidad. Ha sido investigadora visitante en la SOAS- University of London y en la Universidad de Hassan II de Casablanca. Becaria FPI en el TEIM-UAM entre el 2006-2010. Conferenciante invitada en más de 30 universidades y centros de investigación, nacionales e internacionales, entre ellos la Universidad de California-Berkeley. En la actualidad es investigadora en el proyecto I+D nº 06/10 del Instituto de la Mujer y el Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad en el CSIC-Madrid titulado: "Mujeres en tránsito y transformación de la identidad de género en los procesos migratorios: un enfoque interdisciplinario" dirigido por la doctora María Caterina La Barbera del que este artículo forma parte; miembro del grupo de investigación del TEIM-UAM y el Centro Marroquí de Ciencias Sociales de la Universidad de Hassan II. Contacto: [Sirin.adlbi@hotmail.com](mailto:Sirin.adlbi@hotmail.com)

## Introducción

En este artículo redefino el concepto de "islamofobia" desde el marco teórico "decolonial", de modo que comprendo la misma como una forma de "colonialidad" concreta relacionada con el Islam y con los musulmanes. Una de las estructuras de poder que surge con el sistema-mundo y que irá transformándose y variando complejamente en las diferentes coyunturas históricas, socio-políticas, económicas y geográficas, produciendo de maneras diferentes la subalternidad del Islam y los musulmanes.

La "islamofobia" que es objeto de estudio en este trabajo, surge a partir del fin de la II Guerra Mundial. Se trata del discurso racista y colonial de la "musulmanidad", íntimamente relacionado con el surgimiento de los discursos desarrollistas y feministas, que dará lugar a la transformación de los moldes discursivos orientalistas analizados por Edward Said (1978).

El objetivo es analizar cómo se produce la construcción de la "islamofobia" en las Relaciones Internacionales. Para ello analizo el caso de los discursos de los técnicos de la cooperación no gubernamental española en el norte de Marruecos.

Los datos en los que se basa el presente estudio fueron recogidos entre octubre de 2006 y marzo de 2007, junio-diciembre de 2009 y abril-octubre de 2010. Entre 2006 y 2010 se encontraban en Marruecos en torno a setenta Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD) españolas. La mayoría de las ONGD se concentraban y, se concentran aún hoy, en la zona norte del país<sup>1</sup>, en concreto veintitrés organizaciones. Ello es debido a la financiación de un gran número de proyectos para esta zona por el interés específico del gobierno español en fomentar la cooperación en un área que es de las más deprimidas económicamente de Marruecos. Además es donde se reúne la población marroquí que saldrá del país hacia España y por lo tanto, ello se hace teniendo en cuenta el criterio que liga la reducción de la pobreza a la disminución de la inmigración y su regulación. En Tánger, específicamente, se encontraban veinte del total de ONGD españolas, por ello me centro en el estudio de los discursos de los técnicos españoles ubicados en esta ciudad<sup>2</sup>.

La metodología seguida para la recogida de datos fue la observación participante y la entrevista en profundidad. En total fueron llevadas a cabo cincuenta y una entrevistas en profundidad con técnicos de las ONGD españolas y con los técnicos marroquíes de sus contrapartes locales en Tánger, Tetuán, Casablanca y

---

<sup>1</sup> Ver: <http://www.aecid.ma/spip.php?rubrique10>

<sup>2</sup> Tres pertenecientes al sector confesional: CÁRITAS-DIOCESANA, SOLIDARIDAD DON BOSCO y PROCLADE BÉTICA. Una originaria del sector confesional, cuyos fundadores y presidente actual son un grupo de empresarios españoles próximos a los círculos del Opus Dei, pero que en este momento no actúa en Marruecos como tal, sino en base a la financiación de proyectos y programas en los que aplica criterios empresariales. Además sus técnicos no son religiosos, como en el caso de las tres ONGD anteriores: CODESPA. Tres pertenecientes al sector político-sindical: ISCOD, SOLIDARIDAD INTERNACIONAL ANDALUCÍA y la FUNDACIÓN CEAR. Tres ONGD transnacionales: SAVE THE CHILDREN, UNICEF e INTERMÓN-OXFAM, esta última de origen confesional. Una de las consideradas en el sector solidario: ACSUR LAS SEGOVIAS. Y otras ONGD difíciles de clasificar, como CIDEAL, PROYECTO LOCAL, ADELMA, CIREM, CLINIC Y CONEMUND.

Rabat –veintitrés ONGD españolas y veintinueve asociaciones marroquíes—<sup>3</sup>.

A través de las entrevistas en profundidad he cartografiado los discursos de los técnicos del desarrollo españoles sobre las mujeres, el feminismo y el Islam. El objetivo no era entrevistar a los técnicos de las ONGD con proyectos específicos de género y desarrollo, ni tampoco aquellas que tuvieran como contrapartes a asociaciones femeninas especializadas en el trabajo con mujeres. Por el contrario, he pretendido abarcar el mayor número de entrevistas con el máximo posible de las ONGD existentes para cartografiar los discursos de los técnicos españoles y su interacción con los de los técnicos marroquíes.

En las entrevistas no he planteado directamente preguntas acerca de mi objeto de estudio, sino que he propuesto un guion de cuestiones generales donde surgía el tema de las mujeres, el feminismo y el Islam con naturalidad, según iba desarrollándose la conversación, para posteriormente poder analizar de qué modo los técnicos producen las construcciones discursivas del Islam y las mujeres musulmanas. El guion de las entrevistas que he seguido comenzaba por preguntar sobre la historia de la ONGD en Marruecos, cuándo, cómo, porqué llegan y cuáles son los proyectos y actividades que desarrollan en el país. Así como he preguntado por la historia y experiencia personal del técnico que entrevisto respecto de la ONGD y sus percepciones sobre el trabajo que desarrolla. Cuál es la experiencia con las contrapartes marroquíes y la valoración del trabajo con las mismas. Cómo se escogen esas contrapartes para la cooperación y cuáles son los criterios para hacerlo. Posteriormente, abordaba la cuestión del concepto de desarrollo, cómo lo entienden los técnicos y cuál es su percepción del mismo en Marruecos.

Las dos hipótesis que baraja este estudio son, en primer lugar, que toda la construcción de la “islamofobia” que hará uso de diferentes tipos de discursos coloniales –desarrollista, orientalista, feminista, modernidad, terrorismo, democracia– tendrá lugar a través de la producción de un significante colonial que denominaré “mujer musulmana con hiyab”. De este modo, estoy afirmando que la “islamofobia” es generizada, y lo es en tres sentidos:

1º) En el sentido ya señalado por autoras como Hamdan (2007), Ramírez y Mijares (2008) o Zine (2006)<sup>4</sup>, donde hablan de la mayor incidencia de la “islamofobia” sobre las mujeres musulmanas, respecto a los hombres.

---

<sup>3</sup> ADLBI SIBAI, Sirin, *Claves explicativas de la polarización entre “islamistas” y “progresistas” en el mundo de la cooperación al desarrollo española en Marruecos: construcción de imágenes, batallas discursivas y conflicto de intereses*. Trabajo de Investigación Tutelada para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados en el Doctorado de Estudios Internacionales Mediterráneos. Universidad Autónoma de Madrid, 2008. Inédito.

<sup>4</sup> HAMDAN, Amani, “The issue of hijab in France: reflections and analysis”, en *Muslim World Journal of Human Rights*, vol. 4, nº 2, 2007; RAMÍREZ FERNÁNDEZ, Ángeles y MIJARES, Laura (2008) Mujeres, pañuelo e islamofobia en España: un estado de la cuestión. *Anales de Historia Contemporánea*, nº 4, marzo de 2008; ZINE, Jasmin, “Between Orientalism and Fundamentalism: Muslim Women and Feminist Engagement”, en HUNT, Krista y RYGIEL, Kim (eds.), *(En)Gendering the War on Terror*, Ashgate, Surrey, 2006.

2º) En segundo lugar, me refiero a la "islamofobia generizada", desde el punto de vista de quién genera la "islamofobia", que sería el sistema, que es intrínsecamente patriarcal.

3º) Y en tercer lugar, al modo en el que se genera, a través de un constructo sexuado y feminizado, "la mujer musulmana con hiyab" como ejemplo de la mujer prototípica del Tercer Mundo analizada por Mohanty (1984)<sup>5</sup>, como mostraré más adelante. A través de esta categoría colonial homogeneizante se presentarán y representarán todas las realidades árabes y musulmanas con las subsiguientes consecuencias teóricas, epistemológicas, políticas y prácticas de dominación, control y "subalternización". Se trata de la "otrificación" del Islam y los musulmanes a través de la construcción o la invención de algo denominado "mujer musulmana", establecida como el modelo de lo que sería "la otra" por antonomasia, incluso entre las otras mujeres tercermundistas, de modo que en el espacio de la "otredad" se reproduce también la multiplicación de los esquemas de jerarquización intrínsecos al sistema-mundo.

La segunda hipótesis es que la "islamofobia" en las Relaciones Internacionales o en un nivel macro-político, pasa necesariamente por su construcción en el nivel micro-político y discursivo, en la construcción de las subjetividades de los individuos. El énfasis en las lógicas, las técnicas y la construcción de subjetividades coloniales me permite explorar el modo en que la "islamofobia" ha sido parte de las lógicas de "colonialidad" sobre "los otros", como sujetos construidos en esta lógica de gobierno.

A pesar de que en el presente estudio me limitaré a tratar los discursos del colonizador, es necesario señalar que en el proceso de construcción de la "islamofobia", las subjetividades producidas por la misma en los colonizados, forman parte de ese proceso de construcción y no se trata de una relación externa. Esto es lo que Butler<sup>6</sup> ha denominado la "paradoja de la subjetivización" y es que *"precisamente el sujeto que resistiría tales normas es en sí mismo habilitado, o incluso creado por esas mismas normas. Aunque esta limitación constitutiva no anula la posibilidad de agencia social, si localiza la agencia social como una práctica reiterativa o rearticuladora inherente al poder, y no como una relación externa de oposición al poder"*<sup>7</sup>. Por lo tanto, estudiar cómo se produce la construcción de la "islamofobia", implica a su vez, necesariamente, el estudio de las diferentes formas de reacción a la misma, como parte integrante de ese proceso.

---

<sup>5</sup> MOHANTY, Chandra Talpade "Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales" (original de 1984), en SUÁREZ NAVAZ, Liliana y HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalva Aída (eds.), *Descolonizando el feminismo*, Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, Madrid, 2008, ps. 117-163.

<sup>6</sup> BUTLER, Judith, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2003. Original en inglés 1993.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.15.

Destacados autores se han ocupado de esta cuestión, como Frantz Fanon<sup>8</sup>, Albert Memmi<sup>9</sup>, Homi Bhabha<sup>10</sup> o Nelson Maldonado-Torres<sup>11</sup>, que han trabajado sobre la creación de la subjetividad y la conciencia bajo el colonialismo político, económico y administrativo directo y el post-colonialismo. Como ya he mencionado, en este artículo no me ocuparé de este nivel, debido a cuestiones de espacio.

Finalmente quiero señalar que este estudio es “transdisciplinar”, transcultural, transnacional y “transtextual”. El postulado en el que mi lectura se funda, es una posición epistemológica íntimamente relacionada con la “decolonialidad”.

Por “transdisciplinariedad” entiendo “*el acto de apropiación de sistemas o subsistemas o fragmentos de diversas disciplinas sin preguntar por su origen y exigir su compatibilidad, sino solamente el valerse de su funcionalidad y productividad*”<sup>12</sup>. La “transdisciplinariedad” se relaciona con la transculturalidad en el sentido de que me ocupo de diversos objetos de diferentes orígenes culturales y las relaciones entre los mismos. Así, se combinan los enfoques de diferentes marcos analíticos y diferentes disciplinas: del postestructuralismo, adopto el reconocimiento de la importancia de las dinámicas de discurso y poder en la creación de la realidad social y en todo estudio de la cultura<sup>13</sup>; de los estudios postcoloniales, la preocupación por las relaciones entre modernidad y “colonialidad”; del marco “decolonial”, la comprensión de la “colonialidad” desde el marco del poder “heterárquico”, así como la inquietud por la búsqueda de alternativas a la modernidad eurocéntrica, tanto en su proyecto civilizatorio, como en sus propuestas epistemológicas; de las llamadas feministas “de la tercera ola”, especialmente, las postcoloniales, aprehendo el carácter “generizado” de la producción de los sujetos coloniales, así como conceptos teórico-metodológicos tan esenciales como la interseccionalidad, la contextualización y el pensamiento fronterizo.

---

<sup>8</sup> FANON, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Editorial Akal, Madrid, 2009. Original en inglés de 1952; FANON, Frantz, *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986. Original en inglés de 1961.

<sup>9</sup> MEMMI, Albert, *Retrato del colonizado; precedido por el retrato del colonizador*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1990. Original de 1967.

<sup>10</sup> BHABHA, Homi, “DissemiNation: Time, Narrative, and the Margins of the Modern Nation”, en *Nation and Narration*, Routledge, 1990, Londres, ps. 291-322.

<sup>11</sup> MALDONADO-TORRES, Nelson, “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”, en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSGUÉL, Ramón (coords.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del hombre, Bogotá, 2007.

<sup>12</sup> TORO, Alfonso de, *La postcolonialidad en Latinoamérica en la era de la globalización ¿Cambio de paradigma en el pensamiento teórico-cultural latinoamericano?*, Universidad de Leipzig, Centro de Investigación Iberoamericana, Leipzig, 1999, ps. 31-77. Disponible en: <http://www.uni-leipzig.de/~detoro/sonstiges/Cambio%20de%20paradigma.pdf> (Acceso el 4 de marzo de 2010).

<sup>13</sup> Este enfoque basado en las teorías de Michel Foucault es el que han desarrollado Edward Said (1978) en el estudio del ‘orientalismo’, SAID, W. Edward, *Orientalismo*, Cátedra, Madrid, 2002; Chandra Talpade Mohanty (1984) en el estudio de los discursos feministas sobre las mujeres del ‘Tercer Mundo’, MOHANTY, Chandra Talpade “Bajo los ojos de Occidente...op. cit.”; y Arturo Escobar (1998) en el estudio del discurso desarrollista, ESCOBAR, Arturo, *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*, Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 1998.

Mi punto de vista combina, o mejor, trasciende, los límites disciplinares establecidos entre la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales, los Estudios Feministas, los estudios críticos sobre la cooperación al desarrollo, los Estudios Árabes e Islámicos y la antropología. Adopto, en este sentido, una perspectiva compleja, atendiendo al concepto elaborado por Edgar Morin (1995)<sup>14</sup> donde el estudio de la realidad social no puede concebirse desde una visión compartimentada. Desde la “decolonialidad” entiendo, que la compartimentación de las disciplinas sociales, así como la formación y el desarrollo de las mismas, se halla ligada, inextricablemente, al poder en el sistema-mundo, moderno/colonial capitalista y patriarcal.

Por “transtextualidad” entiendo la concretización particular discursiva, como resultado del recorrido transcultural y “transdisciplinario”<sup>15</sup>. La investigación es transnacional porque aborda el estudio de caso de realidades que se conforman en un contexto de intersección del desarrollo de la cooperación internacional española en Marruecos.

A continuación presentaré concisamente el marco “decolonial” y la redefinición de la “islamofobia” desde el mismo. Posteriormente analizaré los discursos de los técnicos españoles y acabaré mostrando brevemente algunas de las consecuencias políticas y prácticas derivadas de los discursos “islamófobos”.

### **1. Una redefinición “decolonial” de la “islamofobia”**

Habitualmente el debate en torno a la “islamofobia” y sus posibles delimitaciones conceptuales se ha visto polarizado en dos posturas diferenciadas: aquellos que la sitúan en una perspectiva histórica y que la comprenden, por lo tanto, como un fenómeno viejo, una serie de “estereotipos negativos” enraizados históricamente; y por el lado contrario, aquellos que comienzan a hablar de “islamofobia” como las diferentes manifestaciones de discriminación al Islam y a los musulmanes, situando su nacimiento a principios de los años ochenta. Estos últimos por lo tanto, proponen su análisis como fenómeno novedoso, claramente diferenciado de las viejas fórmulas racistas que aparecen en diferentes momentos históricos en relación al Islam, en un sentido amplio, siendo éste uno más, pero sin encontrar ninguna interrelación, y planteando de hecho, que no hay vínculos, ni una línea de continuidad entre unas y otras manifestaciones históricas —las Cruzadas de la Edad Media, el Imperio Otomano, los procesos coloniales y la “islamofobia” que aparecerá en los noventa—<sup>16</sup>.

Algunas autoras<sup>17</sup> sostienen que las consecuencias teóricas y prácticas,

---

<sup>14</sup> MORIN, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1995.

<sup>15</sup> TORO, Alfonso de, *La postcolonialidad en Latinoamérica ...op. cit.*

<sup>16</sup> *Commission on British Muslims and Islamophobia*, 1997, en RAMÍREZ FERNÁNDEZ, Ángeles y MIJARES, Laura (2008) *Mujeres, pañuelo e islamofobia en España: un estado de la cuestión*. Anales de Historia Contemporánea, nº 4, marzo de 2008.

<sup>17</sup> *Ibidem.* y WERBNER, Pnina “Islamophobia: incitement to religious hatred- legislating for a new

de uno u otro posicionamiento redundarían en la posibilidad o no de regular la "islamofobia", esto es, crear instrumentos legales de sanción jurídica. Según esta argumentación, la consideración de la "islamofobia" como un fenómeno antiguo no permitiría esta posibilidad de sanción. Asimismo, sostienen que considerar la "islamofobia" como un conjunto de estereotipos negativos con raíces históricas, sobre una comunidad concreta, conduciría a legitimar los discursos de exclusión, al neutralizar y aligerar la responsabilidad del papel activo que las instituciones políticas, jurídicas y legislativas, intelectuales, académicas y mediáticas desempeñan en la construcción de los mismos.

Lo cierto es que este planteamiento en términos binarios —fenómeno nuevo/fenómeno viejo— impide concebir un enfoque complejo para abordar el tema, desde donde ambas posibilidades, la novedad y la antigüedad, se fundirían y enredarían inextricablemente. Con la novedad del fenómeno hago referencia a las formulaciones discursivas que aparecerán a partir de la segunda posguerra mundial en un contexto internacional renovado. En este momento se transforman los intereses geopolíticos y económicos, vamos a presenciar una creciente interacción e interrelación global a todos los niveles, una intensificación de los procesos migratorios a nivel mundial y toda una serie de transformaciones científicas, tecnológicas, culturales, políticas y económicas que serán decisivas para la aparición de los nuevos moldes racistas y xenófobos de "otricación" del Islam y de los musulmanes en concreto. Sin embargo, con respecto a la antigüedad del fenómeno no me referiré a una serie de viejos prejuicios históricos, sino a algo mucho más profundo y duradero, me refiero, a las estructuras coloniales del sistema-mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal europeo-euro-norteamericano blanco "Cristianocéntrico" y "Occidentalocéntrico"<sup>18</sup>.

Este enfoque complejo es el mismo que emplearán, por primera vez, en un artículo sobre "islamofobia" publicado en 2006, Ramón Grosfoguel y su compañero Eric Mielants<sup>19</sup>. En el mismo, Grosfoguel y Mielants comienzan afirmando que cualquier debate sobre la "islamofobia", ha de partir necesariamente de la discusión sobre el cartografiado del poder en el sistema-mundo en los últimos 500 años y replantean la "islamofobia" como una forma de "colonialidad" y de racismo cultural y epistemológico. Este enfoque novedoso implica la descolonización del concepto de "islamofobia" y permite un análisis renovado de la cuestión. La "islamofobia", desde ahora, es una de las manifestaciones multiformes de un aparato de poder complejo, que se manifiesta en formas variadas y variables de violencia, producto

---

fear?" en *Anthropology Today*, vol. 21, nº1, 2005, ps. 5-9.

<sup>18</sup> CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, El Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, Colombia, 2007.

<sup>19</sup> GROSFUGUEL, Ramón y MIELANTS, Eric, "The Long-Durée Entanglement Between Islamophobia and Racism in the Modern/Colonial Capitalist/Patriarcal World-System. An Introduction", en *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge*, vol.5, nº1, 2006, ps. 1-12. Este artículo constituye el artículo introductorio al volumen dedicado a la cuestión de la islamofobia como resultado del congreso celebrado en 2006 en la Universidad de California. Grosfoguel también ha publicado un segundo artículo sobre el tema en la misma revista. En este último, Grosfoguel trata la islamofobia como forma de racismo epistemológico desde el mismo enfoque.

y productoras, simultáneamente del sistema-mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal blanco "Cristianocéntrico" y "Occidentalocéntrico".

Mientras las estructuras racistas y coloniales que sustentan el fenómeno de la "islamofobia", tienen más de cinco siglos de antigüedad, son viejas; las formas discursivas, socio-políticas, jurídicas e institucionales han variado a lo largo de la historia. Planteado así el debate podemos superar las explicaciones que se posicionan en la relación binaria de si es o no es un fenómeno nuevo para trasladarnos hacia una concepción compleja donde caben ambas posibilidades. Por una parte, la novedad de la forma, y en función de ello la posibilidad de creación de estructuras jurídicas concretas de sanción. Y a la vez, la antigüedad de la estructura, llegando así a un análisis profundo que posibilita pensar estrategias de erradicación del fenómeno desde su misma raíz colonial. Sin embargo, si abordamos la cuestión desde la perspectiva de su novedad sin ser conscientes de las estructuras coloniales profundas que lo sustentan, como ya ha señalado Ramón Grosfoguel<sup>20</sup>, al no resolverse esta cuestión de raíz, asistiremos a la producción sistemática de sujetos subalternos racializados.

Este análisis, a su vez, resuelve los callejones sin salida a los que han conducido los planteamientos clásicos donde al no tenerse en cuenta los mecanismos del funcionamiento complejo, heterogéneo y multivariado del poder, las relaciones entre la producción de antisemitismo y orientalismo primero, luego "islamofobia" –como denominan algunos autores– se analizan como "similitudes misteriosas y secretas"<sup>21</sup>. Sin embargo, en nuestro análisis el misterio y el secreto se anulan cuando se desvelan las lógicas de los mecanismos de producción de poder y dominación de los otros, como lógicas complejas y "heterárquicas".

La "heterarquía" es un concepto que los pensadores "decoloniales" latinoamericanos adoptan a partir del sociólogo griego Kyriakos Kontopoulos (1993). Kontopoulos identifica que las teorías del poder en Michel Foucault, Pierre Bourdieu y Alain Touraine son "teorizaciones heterárquicas"<sup>22</sup>. La "heterarquía" es lo contrario de jerarquía y plantea la existencia de diferentes cadenas de poder que operan en distintos niveles de generalidad<sup>23</sup>. La "colonialidad" desde este punto de vista, se concibe como múltiples aparatos de poder variados y variables, que

---

<sup>20</sup> GROFOGUEL, Ramón, "Decolonizing Political-Economy and Post-Colonial Studies: Transmodernity, Border Thinking, and Global Coloniality" en *Tabula Rasa*, nº 4, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, 2006, ps. 17-48. Disponible en: [http://www.scielo.unal.edu.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1794-24892006000100002&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.unal.edu.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892006000100002&lng=en&nrm=iso) (Acceso 29 agosto 2010).

<sup>21</sup> Ver: BRAVO LÓPEZ, Fernando (2009) Islamofobia y antisemitismo: la construcción discursiva de las amenazas islámica y judía. Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales, Universidad Autónoma de Madrid, 2009. Tesis doctoral inédita. Disponible en: <https://sites.google.com/site/teimproject/tesis-doctorales/islamofobiyantisemitismo/laconstrucciondiscursivadelasamenazasislamicayjudia> y SAID, W. Edward, *Orientalismo...op. cit.*, p. 53.

<sup>22</sup> CASTRO-GÓMEZ, Santiago, "Michel Foucault y la colonialidad del poder", en *Tabula Rasa*, nº 6, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, 2007, ps. 153-172.

<sup>23</sup> *Ibidem.*, p. 165.



funcionan en múltiples niveles diferentes y se hallan interconectados entre sí, retroalimentándose mutuamente, pero sin determinaciones últimas necesarias de un nivel sobre otro. Es decir, no hay superestructuras que *a priori* determinen las infraestructuras, ni viceversa, sino que son relaciones de determinación mutua que varían en relación a cada contexto socio-político o histórico concreto. Este enfoque supera las teorizaciones marxistas y estructuralistas que dificultan la concepción del sujeto y su posibilidad de agencia a través de la concepción de una suerte de espacios residuales indeterminados por las diferentes estructuras de poder. Pero sobre todo, preconiza que la existencia de macrocolonialidades —o estructuras de poder a nivel global sistémico y a nivel mesopolítico o estatal— se imbrica inextricablemente con la existencia de microcolonialidades —a nivel micropolítico, de construcción de las subjetividades de los sujetos—. Ello implica que la “decolonialidad”, ha de darse en los diferentes niveles simultáneamente, puesto que de poco sirve una revolución a nivel macropolítico si los sujetos llevan insertos en su lenguaje, en su forma de identificarse, de vivir, de desear, de observar la realidad, etc..., dispositivos microcoloniales que configuran sus realidades. La “colonialidad” aquí no se concibe como una consecuencia del sistema, sino como intrínseca al mismo.

A partir de aquí, la “colonialidad” se comprende como el aparato de poder que se refiere a cómo las jerarquías globales —laborales, epistémicas, lingüísticas, etno-raciales, sexuales, culturales, etc.— se imbrican entre sí y se articulan en torno a varios ejes: el sistema capitalista global, la idea de raza y el sistema de sexo-género. El concepto de “colonialidad” con el que trabajo es el desarrollado por el marco “decolonial” del grupo latinoamericano Modernidad/“Colonialidad”/“D ecolonialidad” (M/C/D)<sup>24</sup>, y también por diversas feministas de la llamada “tercera ola”, postcoloniales, negras o chicanas<sup>25</sup>. El sociólogo peruano Anibal Quijano<sup>26</sup> fue el primero en proponer el concepto de “colonialidad del poder”, posteriormente desarrollado por el filósofo puertorriqueño Nelson Maldonado Torres<sup>27</sup>, que también lleva hasta la última de sus consecuencias el concepto de “colonialidad del ser”, en base a la clasificación de la “colonialidad” que inicialmente propone el argentino Walter Mignolo<sup>28</sup> en, “colonialidad del poder”, “colonialidad del saber”

<sup>24</sup> CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial...op.cit.*

<sup>25</sup> SUÁREZ NAVAZ, Liliانا y HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalva Aída (eds.), *Descolonizando el feminismo*, Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, Madrid, 2008.

<sup>26</sup> QUIJANO, Anibal (2000) “Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina”, en LANDER, Edgardo (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO-UNESCO, Buenos Aires, 2005, ps. 201-246.

<sup>27</sup> MALDONADO-TORRES, Nelson, “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”, en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón (coords.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del hombre, Bogotá, 2007.

<sup>28</sup> MIGNOLO, Walter, “Herencias coloniales y teorías postcoloniales” en GONZÁLES STEPHAN, Beatriz, *Cultura y Tercer Mundo: 1. Cambios en el Saber Académico*, Nueva Sociedad, Caracas, 1996, ps. 99-136; MIGNOLO, Walter, *Historias locales/diseños globales*, Akal, Madrid, 2003; MIGNOLO, Walter (2003) *Historias locales/diseños globales*. Akal, Madrid; MIGNOLO, Walter, *Historias locales/diseños globales*, Akal, Madrid, 2003; MIGNOLO, Walter “El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto”, en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, El Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, Colombia, 2007, ps. 25-46; MIGNOLO, Walter,

y “colonialidad del ser”. La “colonialidad del poder” se refiere a la interrelación entre formas modernas de explotación y dominación. La “colonialidad del saber” tiene que ver con el rol de la epistemología y las tareas generales de la producción del conocimiento en la reproducción de regímenes de pensamiento coloniales, y la “colonialidad del ser” hace referencia, entonces, a la experiencia vivida de la colonización y su impacto en el lenguaje<sup>29</sup>.

Ramón Grósfoguel y Santiago Castro-Gómez, transforman la comprensión de la “colonialidad”, situándola en el marco del “poder heterárquico”. Ochy Curiel<sup>30</sup> y María Lugones<sup>31</sup> han contribuido, entre otras, decisivamente a la integración de las jerarquías del sistema de sexo-género en la definición de la “colonialidad” en el grupo M/C/D. Chandra Talpade Mohanty, Gayatri Chakravorty Spivak y Saba Mahmood<sup>32</sup>, entre otras, caracterizadas como las fundadoras del feminismo postcolonial han desarrollado diversas tesis donde se subraya el carácter generizado de los sujetos coloniales.

La “colonialidad” surge en los siglos XV y XVI con el despliegue del sistema-mundo moderno-colonial. Con este nombre me estoy refiriendo a Occidente como un sistema internacional global intrínsecamente colonial, patriarcal y racista, que instituye e institucionaliza la sustracción y transferencia sistemáticas de los recursos materiales, culturales, espirituales y humanos de dos terceras partes del mundo<sup>33</sup> hacia una minoritaria tercera parte de la humanidad, para el beneficio y provecho de la misma. Este sistema se encuentra inextricablemente ligado a unos campos semánticos, a unas redes de significado, a unas imágenes, a unos discursos en definitiva, que lo generan, lo legitiman y lo dotan de sentido. A la vez que estos discursos también son un producto del sistema, generados y legitimados por el mismo en el marco de “poder heterárquico”. Estos son discursos que parten

---

Sobre pensamiento fronterizo y representación. Entrevista a Walter Mingolo, realizada por María Iñigo Clavo y Rafael Sánchez Mateos Paniagua para Bilboquet, Webzine de estética, creación y pensamiento, octubre de 2007. Disponible en: <http://bilboquet.es/B8/DOC/EntrevistaWALTER.MIGNOLO.Bilboquet8BARBARO.pdf> (Acceso diciembre 2011).

<sup>29</sup> MALDONADO-TORRES, Nelson, “Sobre la colonialidad del ser *op.cit.*”, ps. 127- 169. Posteriormente el propio Maldonado Torres y Castro-Gómez enriquecieron notablemente el desarrollo teórico de esta clasificación.

<sup>30</sup> CURIEL PICHARDO, Rosa Inés, “Crítica poscolonial desde las prácticas políticas de feminismo antirracista”, en *Revista Nómadas*, nº 26, Universidad Central, Colombia, abril 2007, ps. 92- 101.

<sup>31</sup> LUGONES, María, “Colonialidad y género” en *Tabula Rasa*, nº 9, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, 2008, ps. 73-101. Disponible en: [http://www.glefas.org/glefas/files/biblio/colonialidad\\_y\\_genero\\_maria\\_lugones.pdf](http://www.glefas.org/glefas/files/biblio/colonialidad_y_genero_maria_lugones.pdf) acceso 14 enero 2010 (Acceso 29 agosto 2010).

<sup>32</sup> MOHANTY, Chandra Talpade “Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales” (original de 1984), en SUÁREZ NAVAZ, Liliana y HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalva Aída (eds.), *Descolonizando el feminismo*, Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, Madrid, 2008, ps. 117-163; SPIVAK, Gayatri Chakravorty, *Crítica de la razón postcolonial. Hacia una historia del presente evanescente*, Akal, Madrid, 2010. Original de 1999; MAHMOOD, Saba, “Teoría feminista y el agente social dócil: algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto” en SUÁREZ NAVAZ, Liliana y HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalva Aída (eds.), *Descolonizando el feminismo*, Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, Madrid, 2008.

<sup>33</sup> ESTEVA, Gustavo y PRAKASH, Madhu Suri, *Grassroots Post-modernism: Remaking the Soil of Cultures*, Zed Press, Londres, 1998.

de la incuestionable superioridad de algo caracterizado como genuinamente occidental y que funcionan también a partir de marcos, variados y variables, binarios y antitéticos —identidad/alteridad, normalidad/anormalidad, moderno/tradicional, desarrollados/subdesarrollados, liberados/reprimidos, democráticos/retrógradas, progresistas/oscurantistas, moderados/radicales Occidente/"otros"— que generan toda una serie de jerarquías globales, lingüísticas, culturales, etno-raciales, económicas, epistémicas, sexuales, humanas, etc..., que se entrelazan las unas con las otras y se articulan entorno al mercado capitalista global, a la idea de raza y al sistema de sexo-género. Se tratan de discursos binarios que crean instrumentos para observar la realidad, que se convierten en una forma de construir realidades y de controlarlas. Delimitan el campo de las posibilidades de comprensión de la realidad, pero también limitan la imaginación y las posibilidades de enunciación plural y heterogénea. Esta tecnología del poder que controla las subjetividades y las "intersubjetividades" a nivel global, es muy efectiva, porque va a proporcionar la justificación racional del ejercicio de la *realpolitik* y de la violencia directa sobre los colonizados, los infra-humanos, que invisibiliza simultáneamente, tanto el carácter racista de estas justificaciones, como los intereses de las elites coloniales que los sustentan.

Este sistema, Occidente, se funda en los siglos XV y XVI, bajo el doble signo de la expulsión de los musulmanes y los judíos de la Península Ibérica y la apropiación de las tierras amerindias y el genocidio de sus poblaciones en el llamado "Descubrimiento", que dará lugar, por primera vez, a una verdadera historia universal en la que también, por primera vez, Europa será centro. La expulsión y las apropiaciones genocidas de los siglos XV y XVI que se llevarán a cabo bajo la justificación racional de la empresa civilizadora universal, darán lugar a la producción de unas lógicas y mecanismos complejos de "otrificación" que caracterizan el aparato de poder y dominación global que llega hasta nuestros días.

Como ya adelanté en la introducción, la "islamofobia" comprendida desde aquí, se trata de una forma de "colonialidad" concreta, relacionada con el Islam y con los musulmanes y que es compleja, variada y variable.

El discurso colonial, si bien constituye, según Homi Bhabha "*la forma de discurso más subdesarrollada teóricamente*", resulta "*crucial para ejercer una gama de diferencias y discriminaciones que dan forma a las prácticas discursivas y políticas de jerarquización racial y cultural*"<sup>34</sup>. La definición de Bhabha del discurso colonial, aunque es más útil para la época del colonialismo político y administrativo directo, es ilustrativa: "*[El discurso colonial] es un aparato que pone en marcha el reconocimiento y la negación de las diferencias raciales/culturales/históricas. Su función estratégica predominante es la creación de un espacio para una "población sujeto", a través de la producción de conocimientos en términos de los cuales se ejerce la vigilancia y se incita a una forma compleja de placer/displacer (...)* El objetivo del discurso colonial es interpretar al colonizado como una población

<sup>34</sup> BHABHA, Homi, "DissemiNation: Time, Narrative, and the Margins... *op.cit.*

*compuesta por clases degeneradas sobre la base del origen racial, a fin de justificar la conquista y de establecer sistemas de administración e instrucción (...) Me refiero a una forma de gobernabilidad que, en el acto de demarcar una "nación sujeto", se apropia de sus diversas esferas de actividad, las dirige y las domina"*<sup>35</sup>.

Edward Said, Chandra Talpade Mohanty y Arturo Escobar, han analizado respectivamente, el orientalismo, el feminismo y el desarrollo, como discursos coloniales, aunque en una comprensión de la colonialidad foucaultiana, diferente a la que utilizo en esta investigación. Sin embargo, el planteamiento "decolonial" no se contradice con el postestructuralista, sino que viene a complementarlo y superarlo en algunos aspectos<sup>36</sup>.

Edward Said, escribió *Orientalism*, obra publicada en 1978 y considerada como la más relevante y fundadora del análisis del discurso colonial. Edward Said ha logrado situar en el centro de la escena académica la relación entre el colonialismo contemporáneo y la literatura, y entre ambos y las disciplinas e instituciones que generan saber y conocimiento. "El orientalismo", escribe Said, "puede discutirse y analizarse como la institución corporativa para tratar a Oriente, tratarlo mediante afirmaciones referentes a él, autorizando opiniones al respecto, describiéndolo, enseñándolo, definiéndolo, diciendo sobre él: en resumen, el orientalismo como estilo occidental de dominación, reestructuración, y autoridad sobre Oriente (...). Mi afirmación es que sin examinar al Orientalismo como discurso posiblemente no logremos entender la disciplina inmensamente sistemática de la cual se valió la cultura europea para manejar –e incluso crear- política, sociológica, ideológica, científica e imaginativamente a Oriente (...)"<sup>37</sup>.

Chandra Talpade Mohanty, por su parte, planteó la pregunta de quién produce el conocimiento acerca de la mujer del Tercer Mundo, y desde dónde. Analiza en su trabajo el feminismo como un discurso colonial que homogeneiza e inferioriza las mujeres del llamado Tercer Mundo, mediante la creación de un sujeto prototípico bajo el nombre de "mujer del Tercer Mundo": "Esta mujer promedio del Tercer Mundo lleva una vida esencialmente frustrada basada en su género femenino –léase: sexualmente restringida– y en su carácter tercermundista –léase: ignorante, pobre, sin educación, tradicionalista, doméstica, apegada a la familia, victimizada, etc... – Esto, sugiero, contrasta con la representación –implícita– de la mujer occidental como educada, moderna, que controla su cuerpo y su sexualidad, y libre para tomar sus propias decisiones"<sup>38</sup>.

Arturo Escobar (1996), se ocupa del desarrollo, habla del mismo "como una experiencia históricamente singular, como la creación de un dominio del

---

<sup>35</sup> *Ibidem.* citado en ESCOBAR, Arturo, *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*, Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 1998.

<sup>36</sup> Ver: CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial...op.cit.*

<sup>37</sup> SAID, W. Edward, *Orientalismo...op.cit.*, ps 21-22.

<sup>38</sup> MOHANTY, Chandra Talpade "Bajo los ojos de Occidente ...op. cit., ps 118-119.

*pensamiento y de la acción, analizando las características e interrelaciones de los tres ejes que lo definen: las formas de conocimiento que a él se refieren, a través de las cuales llega a existir y es elaborado en objetos, conceptos y teorías; el sistema de poder que regula su práctica y las formas de subjetividad fomentadas por este discurso, aquellas por cuyo intermedio las personas llegan a reconocerse a sí mismas como 'desarrolladas' o 'subdesarrolladas'. El conjunto de formas que se hallan a lo largo de estos ejes constituye el desarrollo como formación discursiva, dando origen a un aparato eficiente que relaciona sistemáticamente las formas de conocimiento con las técnicas de poder. El análisis se establecerá, entonces, en términos de los regímenes del discurso y la representación. Los 'regímenes de representación' pueden analizarse como lugares de encuentro en los cuales las identidades se construyen pero donde también se origina, simboliza y maneja la violencia"<sup>39</sup>.*

La definición de Arturo Escobar del discurso colonial como un dominio del pensamiento y la acción es especialmente interesante para mi trabajo y coincide en gran parte con mi conceptualización de la "islamofobia". La "islamofobia", desde donde yo parto, es ante todo violencia. Esa violencia se traduce en niveles diferentes y en formas variadas y complejas. Es control, la delimitación de las posibilidades de existencia y enunciación plural y heterogénea. Es la construcción de una realidad marcada por tres trayectorias: quién puede hablar, cómo se puede hablar y desde dónde se puede hablar –colonialidad del ser– que redundan en la colonialidad del poder y del saber y viceversa. El tipo de "islamofobia" que surgirá en la post-Segunda Guerra Mundial, reunirá los tres discursos coloniales, orientalista, feminista y desarrollista, para crear unos regímenes de discurso y representación que limitarán la producción de todo tipo de conocimiento relacionado con el Islam para generar, en la relación "heterárquica" descrita antes, el poder en el sistema-mundo.

A partir de los atentados del 11 de Septiembre de 2001, como fecha simbólica, el mundo entrará en la Era del Terrorismo Global y a los discursos mencionados se le unirá una dialéctica colonial renovada que girará en torno a la representación del musulmán ahora también como una amenaza terrorista, fundamentalista e integrista, todo ello construido sobre la invención del sujeto colonial "mujer musulmana con hiyab".

## **2. Los discursos de los técnicos de la cooperación no gubernamental española en Marruecos**

### **2.1 La cooperación no gubernamental española en Marruecos**

Los diferentes autores han caracterizado seis sectores sociales de procedencia diferentes de las ONGD españolas<sup>40</sup>. El principal y más sobresaliente sector está constituido por las organizaciones confesionales, la mayoría se tratan de ONGD

---

<sup>39</sup> ESCOBAR, Arturo, *La invención del Tercer Mundo: ...op.cit.*, p. 31.

<sup>40</sup> Ver: BAIGES, Sisco; DUSTER, David; MIRA, Esther; VILLADONAT, Ramón, *Las ONG de desarrollo en España*. Flor del Viento Ediciones, Barcelona, 1996.

de origen católico de todos los tipos y tendencias —fundadas por las distintas estructuras de la Iglesia Católica, movimientos afines al catolicismo, iglesias cristianas o movimientos cristianos—. El porcentaje de organizaciones de este tipo alcanza un 50% del total existente, aunque, en este grupo, cada vez es más frecuente encontrar a las que se declaran laicas o incluso reniegan de sus orígenes o vínculos confesionales, creyendo quizás que así se tendrá de ellas un concepto más progresista<sup>41</sup>.

Entre un 18-20% de las ONGD pertenecen al sector político- sindical, es decir, que son organizaciones que nacen a partir de un partido político o agrupación sindical, lo que las define ideológicamente<sup>42</sup>.

El 25% se incluyen en el sector de las organizaciones que se autodenominan profesionales, la mayoría pertenecientes a redes internacionales.

Un pequeño sector, aproximadamente el 15%, lo ocupan las organizaciones consideradas solidarias, dentro de las cuales se definen las no confesionales ni políticas, suelen tener un carácter progresista y algunas de ellas surgen de los comités de solidaridad de los años ochenta con los pueblos inmersos en procesos revolucionarios y emancipados.

Por último, hay que incluir un sector nuevo y que cada vez va abriéndose más camino, formado por fundaciones empresariales y fundaciones institucionales. Las primeras denominadas así no por el hecho de haber sido fundadas por una empresa sino por actuar como tal, son organizaciones que tienen como fin ayudar al Tercer Mundo y lo hacen principalmente a través de la captación de fondos por telemarketing y apadrinamiento de niños. Las fundaciones institucionales son las que ha creado la propia administración, directa o indirectamente, entidades bancarias o empresas.

Finalmente, se encontrarían las ONG transnacionales, que van incorporándose progresivamente al mercado español de la solidaridad, tales como Save the Children u Oxfam, o algunas que se crean en España como Acción contra el Hambre o Tierra de Hombres<sup>43</sup>.

Este mismo reparto de ONG españolas por sectores sociales de procedencia se reproducirá con los mismos porcentajes en el panorama de la cooperación no gubernamental española en Marruecos<sup>44</sup>. Será interesante tener en cuenta esta tipología para observar si la misma afecta o condiciona a los discursos de los

---

<sup>41</sup> *Ibidem.*, p. 146. Véase por ejemplo, la definición que de sí mismas proporcionan este tipo de ONGD en el directorio de las ONGD de la Coordinadora en España: [www.coordinadoraongd.org](http://www.coordinadoraongd.org).

<sup>42</sup> *Ibidem.*, p. 98.

<sup>43</sup> SERRANO, Maite, "Las ONG entre la empresa y el Estado: ¿cambio o reproducción del sistema?", en NIESTO PEREIRA, Luis (Coord.), *Cooperación para el desarrollo y ONG. Una visión crítica*, IUUC-UCM y Catarata Editorial, Madrid, 2001, ps. 141-171.

<sup>44</sup> [http://www.aecid.ma/IMG/pdf\\_Organizaciones\\_no\\_gubernamentales\\_para\\_el\\_desarrollo\\_ONGD\\_.pdf](http://www.aecid.ma/IMG/pdf_Organizaciones_no_gubernamentales_para_el_desarrollo_ONGD_.pdf)

técnicos españoles con respecto a la producción de sujetos coloniales en Marruecos. También pretendo mostrar el alto porcentaje de ONGD pertenecientes al sector confesional y la implicación de la Iglesia Católica en el ámbito de la acción social española, para luego poder contrarrestarla con los discursos de los técnicos acerca de la secularización y las organizaciones laicas y laicistas y su preferencia por el trabajo con las mismas, como se verá posteriormente.

La ayuda oficial al desarrollo (AOD) española en Marruecos no empieza a existir oficialmente hasta los años ochenta, a pesar de que ya se daban algunas acciones en los años setenta, como en 1979 el Tratado Hispano-Marroquí de Buena Vecindad. Sin embargo, la cooperación no gubernamental española en Marruecos es mucho más reciente y no se da hasta principios de los años noventa, cuando el Norte de África es seleccionado como área prioritaria para la financiación y se abren las convocatorias para la subvención de ONGD<sup>45</sup>.

Tradicionalmente ha existido muy poco interés por parte de las ONGD por la zona del Magreb, este desinterés se debe a numerosos factores, tales como el desconocimiento por parte de los españoles de las lenguas manejadas a nivel local —francés y árabe— y una vecindad conflictiva que ha propiciado una imagen prejuiciosa y estereotipada del otro que inhibe el acercamiento y la acción y tras la cual se esconde una profunda ignorancia y desconocimiento del Magreb. Así como el desinterés de las ONGD por una zona con fama de ser un área difícil donde los márgenes de actuación son limitados y las propias características de las ONGD, la mayoría ligadas a la Iglesia o por el contrario laicas y que por lo tanto no tienen mucho eco en el Magreb<sup>46</sup>.

La actuación de las ONGD en el Magreb en general y en Marruecos en particular, se ha guiado y se guía más por los intereses gubernamentales que por la propia voluntad de éstas. Frente a la apatía que presentan las organizaciones por factores como pueden ser los mencionados en el párrafo anterior, el interés de la Administración española por promover la cooperación no gubernamental en la zona llevó a una clara política para incentivar su actividad, que ha sido decisiva para la llegada y aumento de su número en Marruecos. De este modo, a partir de 1990 se incluye el Magreb como área prioritaria para la subvención de proyectos presentados por ONGD y, sobre todo, a partir de 1993 ha ido aumentando el número de organizaciones en esa zona ligado al aumento en el número de proyectos subvencionados. Entre los años 1995 y 1997 la asignación de fondos a Marruecos se aceleró y la financiación media de los proyectos era muy elevada —31 millones de pesetas—: *“El interés gubernamental en promover la actividad de las ONGD en la región ha influido de manera decisiva en la actuación de éstas. Es llamativo*

---

<sup>45</sup> BARREÑADA BAJO, Isaías, “La cooperación no gubernamental española en el Magreb” en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº2, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Madrid, 1998, pp. 101-125. Disponible en:

<sup>46</sup>[http://ucm.academia.edu/Isa%C3%ADasBarre%C3%B1ada/Papers/583729/\\_1998\\_La\\_cooperacion\\_no\\_gubernamental\\_espanola\\_en\\_el\\_Magreb\\_](http://ucm.academia.edu/Isa%C3%ADasBarre%C3%B1ada/Papers/583729/_1998_La_cooperacion_no_gubernamental_espanola_en_el_Magreb_) (Acceso el 21 de noviembre de 2011).

<sup>46</sup> *Ibidem.*, p. 107.

*observar cómo la relativa facilidad para obtener financiaciones importantes ha atraído a muchas organizaciones. El desembarco acelerado, la fácil accesibilidad a cuantiosos fondos y el desconocimiento del medio, comportan sin lugar a dudas muchos riesgos*<sup>47</sup>.

Ha existido, por lo tanto, lo que puede denominarse una “llamada del dinero” que ha sido el motor para la llegada del gran número de organizaciones que se asentarán en Marruecos a partir de los años noventa. Las ONGD españolas existentes en Marruecos durante el período en el que realizo esta investigación (2006-2010) gestionan una media del 22’75% del presupuesto total de AOD destinada a Marruecos. España es el país con mayor número de ONGD en Marruecos, donde mantienen acciones más de 70 organizaciones, de las cuales aproximadamente 56 tienen presencia permanente<sup>48</sup>. De entre las ONGD con presencia permanente, la mayoría, 23 específicamente se concentran en la zona norte de Marruecos, en Tánger.

## **2. 2. La construcción de “la mujer musulmana con hiyab” en los discursos de los técnicos españoles en Marruecos**

A continuación, mostraré y analizaré algunos fragmentos de los discursos recopilados referentes a la percepción de los técnicos españoles de las diferentes asociaciones marroquíes, especialmente de las de corte islamista y la posibilidad de cooperar con ellas. Asimismo, de cómo observan la relación entre feminismo e islamismo o Islam y cómo aparece en sus discursos la cuestión del laicismo<sup>49</sup>. Es interesante señalar también que los técnicos no diferenciaban entre islamismo e Islam<sup>50</sup>:

*“Tenemos una preferencia absoluta por lo laico. Considero que la cuestión religiosa es un asunto privado y personal que no ha de trascender al ámbito público y ello es algo que me molesta profundamente tanto en Marruecos como en otros países árabes en los que he estado, como es el caso de Egipto. No queremos poner dinero para que hagan proselitismo las asociaciones, aunque sabemos que no van a hacerlo ya que toda la población es musulmana y no tienen a nadie que convertir. Queremos trasladar el modelo de la sociedad laica. A nivel personal no me gusta la presencia tan imponente de la religión. A nivel profesional hay asociaciones de feministas islamistas que apoyo, pero prefiero a los laicos puesto que se*

---

<sup>47</sup> *Ibidem.*, p. 124.

<sup>48</sup> Fuente de seguimiento: PACI 2009. La página de la AECID de la cooperación española en Marruecos es la siguiente: <http://www.aecid.ma/spip.php?rubrique10>

<sup>49</sup> He decidido mantener el anonimato de los informantes y las ONGD por respeto a la confianza que han depositado en mí al acceder a ser entrevistados y responder a mis preguntas.

<sup>50</sup> El islamismo es la vertiente política del Islam. Este concepto se emplea para hacer referencia a un inabarcable número de movimientos, asociaciones, partidos políticos, pensadores, académicos, etc., que comprenden proyectos socio-políticos basados en el Islam. Estos proyectos son tan variados, numerosos y contradictorios, que hacen que el concepto acabe convirtiéndose en una denominación vacía, puesto que el Islam mismo puede interpretarse y llevarse a la práctica de maneras innumerables.



*ajustan más a los valores modernos de democracia. Aunque no considero que estas asociaciones (las religiosas) no deban actuar. Cuando llegué a Marruecos en el 98 en el Norte no existían asociaciones religiosas y por eso no se trabaja con ellas. En la actualidad existen numerosas pero tampoco nos gusta trabajar con ellos".*Entrevista realizada el 30 de octubre de 2006.

Aquí se pueden observar claramente una serie de contradicciones e incoherencias en el discurso de la cooperante. Por ejemplo, cuando se habla de una "preferencia absoluta por lo laico", la informante ostenta un puesto de responsabilidad en la AECID<sup>51</sup> y habla de hecho en su nombre, siendo el sector de ONGD españolas que más financiación reciben de la AECID las de carácter confesional<sup>52</sup>. Cuando dice que "los laicos se ajustan más a los valores modernos de democracia" está construyendo una polarización en la que sitúa a los laicos como progresistas y demócratas y a los que contraponen unos islamistas que no representarían esos valores, sino que se contradirían con ellos, representándolos implícitamente como anti-demócratas, oscurantistas y retrógrados.

*"Trabajamos con asociaciones que sean de izquierdas, con islamistas no hemos trabajado ni trabajaríamos porque somos una ONG laica y porque los modelos de desarrollo son distintos. Los modelos de desarrollo de la Iglesia, de los religiosos en general son más asistenciales, no se basan tanto en la aproximación a los derechos. Los islamistas son más valientes en cuanto a la democratización, la izquierda ha sido más 'pelotera' con el poder para sacar recursos, los islamistas han ido más de frente lanzando discursos contra el rey, en ese sentido es interesante, pero desde el punto de vista de apoyar a alguien que base los derechos en la sharia... la cuestión de los discursos de la Umma, el movimiento popular es mucho más amplio que el de la Umma... El trabajo de los islamistas puede ser bueno, pero nosotros partimos de formas laicas y una visión estratégica. (...) No cierro las puertas a que se pueda trabajar con islamistas pero no es tan fácil ya que hay líneas. No se puede tener relatividad cultural sin límite. Cooperación si pero bajo la comprensión que yo tengo de los derechos humanos. La cooperación es pequeña dentro de un ámbito más amplio en el que están todas las razones para el auge del islamismo, hay complicidad de los propios*

---

<sup>51</sup> La Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, es una Entidad de Derecho Público adscrita al Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación a través de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional (SECI). Es, como establece la Ley 23/1998, de 7 de julio, de Cooperación Internacional para el Desarrollo, el órgano de gestión de la política española de cooperación internacional para el desarrollo. [www.aecid.es](http://www.aecid.es)

<sup>52</sup> El 50% del total de las ONG españolas son de carácter confesional: fundadas por las distintas estructuras de la Iglesia Católica, movimientos afines al catolicismo, iglesias cristianas o movimientos cristianos. Son asimismo, las que mayor porcentaje de financiación reciben. Ver: SERRANO, Maite, "Las ONG entre la empresa y el Estado:..."*op.cit.*, p.146; BAIGES, Siscu; DUSTER, David; MIRA, Esther; VILLADONAT, Ramón, *Las ONG de desarrollo...**op.cit.*, p. 98. Las ONGD españolas que se encuentran en Marruecos responden, como ya he dicho anteriormente, al mismo porcentaje de reparto por sectores sociales de procedencia de estas organizaciones que se da en España. Este hecho es en cierto modo sorprendente si se analiza a la luz de una legislación que limita el proselitismo misionero y la libertad de conciencia. Prácticamente, en cada barrio tangerino hay una iglesia, además, en los centros de las tres principales ciudades marroquíes, Casablanca, Rabat y Tánger, sólo hay iglesias, en contrapartida, no hay ni una sola mezquita.

*gobiernos europeos en el apoyo al gobierno marroquí autárquico, es uno de los factores que pone en auge el islamismo. El movimiento islamista como respuesta popular es aceptado pero su concepción de los derechos humanos no. Ahí está el meollo de la cuestión".* Entrevista realizada el 11 de diciembre de 2006, Tánger.

En este discurso de otro de los técnicos españoles de nuevo se repite la misma lógica, la preferencia por una serie de asociaciones de izquierdas, que en teoría compartirían los mismos valores democráticos y la concepción universal de los derechos humanos, frente a un supuesto islamismo que no parte desde la perspectiva de derechos humanos. De ahí la justificación de la negación de tratar con las asociaciones de corte islamista ni ahora, ni en el futuro. Lo mismo sucede cuando pregunto en esta y las demás entrevistas sobre cuál es ese concepto que los islamistas tienen sobre los derechos humanos que afirman que no comparten con ellos, entonces sin excepción, todos los discursos que han ido en esta línea, han argumentado sobre la cuestión de las mujeres: "la mujer musulmana con hiyab" oprimida por el Islam. Sin embargo, cuando hago más preguntas e insisto en que ahonden en su argumentación o proporcionen ejemplos concretos, la mayoría se retracta reconociendo que no disponen de conocimientos suficientes sobre los islamistas, ni sobre su trabajo ni su visión. Es el caso del ejemplo siguiente:

*"Jamás hemos colaborado con los islamistas ni pensamos hacerlo porque no comparten el enfoque de ciudadanía y derechos que nosotros defendemos. El feminismo islamista no existe. Los islamistas manipulan el feminismo, hablan de moralidad, mujeres y el cuerpo de las mujeres... pero ¿tienen una visión económica del desarrollo de las mujeres, alguna visión social?! Claro que no, no plantean éstas cuestiones... ¿¿¿por qué no hablan de los castigos corporales que impone su shari'a???? del iiriba!! 'Islamista' es un concepto muy vago en el que cabe de todo, y lo que hay detrás de ello y cómo canalizarlo y cómo lo vive la gente es algo muy diferente...Tengo la sensación de que los islamistas tienen financiación, pero no sé de dónde... pero no me refiero a la cooperación al desarrollo. (...) Existe una gran diferencia en las acciones concretas llevadas a cabo por nosotros y por ellos de cara a la implantación de los distintos modelos de desarrollo. Te daré un ejemplo muy claro de ello: con respecto a la violencia de género, si una mujer que la ha sufrido se dirige hacia una organización islamista, lo primero que le van a decir es '¿qué le has hecho a tu marido para que te pegue?!' Sin embargo si esa mujer acude a nosotros o a alguien que defienda lo que nosotros le dirán que la violencia está prohibida y es inexcusable... Claro, si se basan en el Corán y en lo que éste afirma... idice claramente que hay que pegarlas y encerrarlas! Pero de todos modos, desconozco las prácticas de los islamistas y su visión...".* Entrevista realizada el 5 de diciembre de 2006, Rabat.

Los "castigos corporales que impone su shari'a", el Corán "que dice claramente que hay que pegar y encerrar a las mujeres" y el colofón de una financiación

sospechosa, son todo ello afirmaciones sorprendentes a la luz de la última oración donde la informante reconoce su desconocimiento. En el discurso de la cooperante, en apenas un párrafo se ha mostrado una construcción del islamismo y del Islam, a secas, como movimiento retrógrado, contrario a los derechos humanos y a la emancipación de las mujeres. Se ha producido una negación de la existencia de algo que pueda denominarse feminismo islamista, alegando que lo que existe es una manipulación del mismo por parte de los islamistas. A estos últimos, ella no reconoce ningún tipo de visión o proyecto social, más allá de la represión y la violencia física que resalta que se encontrarían en la base de las fuentes de la que ellos beben, que sería el Corán. La técnica deja caer, asimismo, el argumento de la financiación del islamismo por grupos o sectores sombríos. Todo ello, según la informante, constituiría al islamismo como la antítesis de lo que ellos, laicos, demócratas y derecho-humanistas serían, puesto que mientras los islamistas parten de la sospecha sistemática de las mujeres como erradas "¿qué le has hecho a tu marido para que te pegue?", los laicos, defensores de los derechos humanos, "alguien que defienda lo que nosotros", explicaría con claridad y firmeza a la mujer que "la violencia es inexcusable". Es importante notar el binomio nosotros-ellos que se construye en este discurso, que no se trata de la "otrificación" del marroquí, sino del musulmán y especialmente aquel que lo exterioriza en el modo particular del islamismo. Según la lógica del discurso que he recogido, habría dos tipos de marroquíes. Aquel que habla como "nosotros", que piensa como "nosotros" y que actúa según los marcos y las pautas que "nosotros" imponemos, entiéndase laico, democrático, "derechohumanista" y moderado, puesto que rechaza la violencia y no la tolera. Y por otro lado, el marroquí islamista, que en contraposición a "nosotros", es violento y no es civilizado, puesto que carece de proyecto social y vital y rechaza la democracia y los derechos humanos. En realidad se trata de un doble ejercicio de homogeneización y de construcción de dos sujetos antitéticos: mientras que se homogeneiza un sujeto islamista bajo toda una serie de características negativas que lo inferiorizan por definición, se está construyendo, según el efecto boomerang ya advertido por Mohanty (1984) otro sujeto igualmente homogéneo, pero que sin embargo, es superior y se caracteriza por la humanidad, el progreso y la modernidad.

*"Los islamistas hacen una lectura utilitarista del género: dignifican la mujer a través del Islam pero ésta queda sometida dentro del sistema patriarcal. La izquierda deja la religión en la esfera privada y no la instrumentaliza y dignifican la mujer por los derechos civiles. Son modelos de mujer distintos. Las ONG islamistas no parten de un modelo equitativo y reservan esferas de poder al hombre y dejan a la mujer siempre ligada a la parte reproductiva y la quitan de la esfera pública. La izquierda tiene otra esfera, saca la religión de lo público. En las acciones concretas, ¿en qué se diferencian?: en la alfabetización los islamistas emplean el Corán y la izquierda otro tipo de documentos. Global Rights ha implantado en Marruecos la alfabetización jurídica. Los islamistas hacen una alfabetización estéril. A través de la*

*alfabetización, la izquierda intenta dar un papel a la mujer. La clase social da un acceso a una cota de libertad u otra, pero hay una estructura global que marca unos límites. Por ejemplo, el portero de un edificio se siente legitimado para llamar la atención a una mujer por llegar un día tarde. En Tánger se da un fenómeno de localización de la producción sobre todo textil y mujeres que trabajan en condiciones horribles, el dinero lo controla el hombre después de todo su esfuerzo y sufrimiento. A nivel social la mujer no puede enfrentarse a unas normas sociales. En la nueva Mudawana hay una serie de cambios pero los propios jueces no los llevan a cabo. Yo conozco a un juez en una ciudad cerca de Tánger que casa a las niñas si éstas ya tienen la regla, sean o no mayores de edad. La izquierda no colabora con los islamistas porque hay un divorcio, son dos modelos de sociedad distintos. Las feministas apuestan por un modelo laico y los islamistas por uno religioso. El ADL WA al-IHSANE –Justicia y Espiritualidad– han desarrollado el tema del islamismo feminista entendiendo el feminismo como injerencia extranjera, pero ello en el fondo es politizar la religión".* Entrevista realizada el 11 de diciembre de 2006, Tánger.

En este otro testimonio, el informante explica la situación precaria de las mujeres en el contexto marroquí a través, exclusivamente, del papel de los islamistas. La agenda de éstos y sus modelos de género, serían para el informante los que generan esta situación, o cuánto menos, la justifican. Así por ejemplo, cuando dice "el portero de un edificio se siente legitimado para llamar la atención de una mujer por llegar un día tarde" o "En Tánger se da un fenómeno de localización de la producción sobre todo textil y mujeres que trabajan en condiciones horribles, el dinero lo controla el hombre después de todo su esfuerzo y sufrimiento" establece una relación de direccionalidad entre estas situaciones y los islamistas. No queda claro, sin embargo, si lo que afirma, es que ellos son los causantes o son quienes lo justifican. De nuevo, argumentos poco fundamentados y estereotipados para desacreditar tanto los modelos, como el trabajo de los islamistas.

Por otro lado, también aparece en este testimonio el argumento de que los islamistas alfabetizan con el Corán. Este argumento es doblemente problemático: en primer lugar he podido comprobar que en ninguna de las asociaciones de corte islamista con programas de alfabetización, se emplea el Corán, sino los libros de texto establecidos oficialmente por el estado<sup>53</sup>; y en segundo lugar, el argumento del informante está inferiorizando las fuentes culturales, religiosas, legales, jurídicas y sociales islámicas, cuando califica a la alfabetización con el Corán, como un ejercicio estéril. De nuevo se vuelve a reproducir el esquema binario, su alfabetización es estéril en contraposición con la de la izquierda laica, que es jurídica, por lo tanto provechosa. Quizás habría que preguntar a las mujeres musulmanas que esa izquierda laica quiere alfabetizar, por su opinión acerca del calificativo de esterilidad de un texto que ellas consideran sagrado. Sin embargo,

---

<sup>53</sup> Entrevistas realizadas con las principales siete asociaciones de corte islamista en Tánger: la asociación de Al Aoun wa-Igaza, la asociación Al-Hidn, Basma, la asociación de Dradeb Ain Hayyani, Karama, la del barrio de Hay Ben Kirane y la de los barrios de Mesnana y el Rahrah.

eso no sucederá, puesto que nos situamos frente a la profunda convicción de la superioridad occidental, en la que me he extendido definiendo en el primer bloque, que parte de un paternalismo colonial convencido de saber, incluso mejor que ellas mismas, qué es lo mejor, lo más provechoso, fructífero y positivo para esas mujeres necesitadas de alguien que las conduzca de la mano por el camino del desarrollo y la modernidad. Se trataría de mujeres musulmanas y creyentes que están aprendiendo a leer y escribir la lengua árabe y para ellas emplear el Corán con este objetivo, como libro que consideran sagrado, no sería en absoluto considerado como una "alfabetización estéril" tal y como ha sido calificada. Por otro lado, como información complementaria, no estaría de más recordar que el texto coránico ha sido utilizado históricamente en el mundo árabe, y no exclusivamente por musulmanes, como fuente primaria para el estudio y aprendizaje del árabe clásico.

Finalmente, hay que señalar cómo se ejerce la violencia colonial cuando de nuevo, los conceptos, los marcos, la cosmovisión y la experiencia "occidentalocéntrica" son empleados para ser impuestos como superiores y como los esquemas sociales y políticos correctos. Género, sistema patriarcal y la división entre esfera privada y esfera pública, se convierten en los instrumentos de medición, observación y análisis de la cosmovisión islámica. La conclusión para el informante es que el islamismo hace un empleo utilitarista del género y politiza la religión, ignorando que el islamismo no entiende el concepto de género, ni el de religión, ni el de política, del mismo modo ni desde los mismos trasfondos culturales e históricos "occidentalocéntricos" y "cristianocéntricos" que él emplea. Se trata, al fin y al cabo, de un ejemplo claro de racismo cultural y violencia epistémica.

Pero este racismo cultural o "islamofobia", trasciende los discursos y se materializa en una discriminación directa que adopta formas de chantaje económico de las ONGD a las asociaciones locales. Es el caso de una de las asociaciones de barrio de Tánger a las que se les financió un proyecto de formación en costura. Los beneficiarios decidieron que querían que fuera costura tradicional, sin embargo, la ONGD respondió que no financiaba formación en costura para "*hacer chilabas y extender el islamismo*" y que la formación tenía que ser para hacer "*ropa normal y moderna*", o por el contrario, se retiraba la financiación<sup>54</sup>. Nótese la relación entre "chilabas" e "islamismo" en este discurso. Esto es interesante, sobre todo teniendo en cuenta que la chilaba se trata de una seña de identidad cultural genuinamente marroquí, que utilizan incluso las elites "occidentalizadas", además de marroquíes de todas las ideologías y confesiones. Por otro lado, la calificación de normalidad y modernidad se refiere al atuendo occidental, esta afirmación conlleva implícito, que todo aquel atuendo no-occidental, es automáticamente anormal y además, al no ser moderno, es contrario al progreso, definido éste, desde el universal occidental.

---

<sup>54</sup> Esta versión constituye el relato en términos literales del presidente de la asociación marroquí. Entrevista realizada el 18 de enero de 2007 en Tánger. En una posterior conversación con el cooperante que realizó estas afirmaciones, realizada el 11 de diciembre de 2007, él mismo me repitió estos argumentos.

Es interesante señalar, asimismo, que el presidente de la asociación marroquí víctima del chantaje, me pidió reiteradamente que no escribiera esta información publicando de quién se trataba, por miedo a que les cortaran la financiación, vital para ellos, en un contexto de absoluto desentendimiento por parte del Estado marroquí de su zona en Tánger. La violencia epistemológica, conceptual y discursiva, no permanece tan solo en ese nivel abstracto, sino que se materializa en formas complejas de violencia física, material y directa que, sin embargo, al no ser siempre lineal la relación, no es tan evidente<sup>55</sup>.

### Conclusión

Los discursos "islamófobos" analizados, son representativos de los discursos de más de la mitad de los técnicos entrevistados. En concreto, de once de las dieciocho ONGD con las que contacté. Llama la atención que los técnicos de esas once ONGD, además de la informante que ostenta un puesto de responsabilidad en la AECID, se auto-identifican como izquierda progresista. Del resto de las siete ONGD que no han reproducido este tipo de discursos, cuatro son organizaciones pertenecientes al sector confesional. Por lo tanto, en el caso de estas últimas asociaciones, su sector social de procedencia sí parece haber determinado sus discursos, donde no se muestra la misma hostilidad contra los islamistas e incluso en el caso de una de ellas, se ha cooperado con ellos, aunque de forma muy puntual<sup>56</sup>. En el caso del resto de sectores, sin embargo, no sucede lo mismo, sino que lo que parece ser condicionante es más bien las subjetividades y percepciones personales de los técnicos.

La "islamofobia" de los técnicos españoles en Marruecos, construye dialécticamente un panorama simplista, polarizado entre grupos laicos, "como nosotros" y sectores islamistas, "los otros", que reduce la rica complejidad social, ideológica y política marroquí al absurdo de esta ecuación binomial. Toda esta construcción se produce entorno a la invención del sujeto colonial "mujer musulmana con hiyab", como representación del carácter intrínsecamente patriarcal del Islam y de los islamistas.

En definitiva, la "islamofobia", como imposición de moldes conceptuales, epistemológicos, sociales y políticos, producirá por un lado, la invención de la realidad marroquí, por otro, la imposibilidad para la comprensión de dicha sociedad,

---

<sup>55</sup> La "islamofobia" es ante todo violencia y esa violencia se materializa, como ya he dicho, de formas complejas. Pero la "islamofobia" también es muerte y aniquilación física y material. Es como el caso de un alga microscópica que en un lago doblase su tamaño a diario. Cuando en uno de los días el alga ya ha alcanzado la mitad del tamaño del lago, al día siguiente el lago deja de existir. Las feministas norteamericanas que teorizaban sobre la subyugación de las mujeres afganas y la necesidad de "salvarlas", al reproducir discursos "islamófobos" no eran, tal vez, conscientes de que esos discursos conducirían a justificar una invasión, y de hecho, la expoliación de las tierras, la violación, la tortura y el asesinato de esas mujeres afganas. Este es el ejemplo de una relación no lineal de discursos que conducen a la aniquilación física. Otro ejemplo, sería el de la joven egipcia asesinada en Alemania, Marwa Sherbini. Los discursos de inferiorización y sub-humanización del agresor condujeron a la muerte de Marwa <http://jovenesmuertos.blogspot.com/2009/07/marwa-el-sherbini-la-martir-del-hiyab.html>.

<sup>56</sup> Proyecto de cooperación durante los años 2006 y 2007 entre Solidaridad Don Bosco y la asociación marroquí de corte islamista Al Awn wa-l-Igaza. Entrevistas realizadas el 15 de diciembre de 2007 y el 18 de enero de 2007.

sus códigos culturales y sus mecanismos de funcionamiento. Ello se produce a través de la imposición de unos criterios de medida que tienen como consecuencia la creación de jerarquías, al situar los moldes occidentales en lo más alto de esa jerarquía. Además, a partir de la creación de esos criterios de medida entorno a moldes conceptuales occidentales —democracia, progreso, etc.— y la producción de jerarquías, la explicación de la no ubicación de los otros en lo alto de la jerarquía se explica como un defecto intrínseco a su cultura y sus principios.

Esta "islamofobia", no se limitará al nivel de los discursos, sino que los trascenderá materializándose en políticas y acciones concretas, como el ejemplo mencionado al final del último apartado, que tendrán consecuencias socio-políticas, culturales y económicas diversas.

### Bibliografía

- ADLBI SIBAI, Sirin, *Claves explicativas de la polarización entre "islamistas" y "progresistas" en el mundo de la cooperación al desarrollo española en Marruecos: construcción de imágenes, batallas discursivas y conflicto de intereses*. Trabajo de Investigación Tutelada para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados en el Doctorado de Estudios Internacionales Mediterráneos. Universidad Autónoma de Madrid, 2008. Inédito.
- BAIGES, Siscu; DUSTER, David; MIRA, Esther; VILLADONAT, Ramón, *Las ONG de desarrollo en España*. Flor del Viento Ediciones, Barcelona, 1996.
- BARREÑADA BAJO, Isaías, "La cooperación no gubernamental española en el Magreb" en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº2, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Madrid, 1998, pp. 101-125. Disponible en: [http://ucm.academia.edu/Isa%C3%ADasBarre%C3%B1ada/Papers/583729/\\_1998\\_La\\_cooperacion\\_no\\_gubernamental\\_espanola\\_en\\_el\\_Magreb\\_](http://ucm.academia.edu/Isa%C3%ADasBarre%C3%B1ada/Papers/583729/_1998_La_cooperacion_no_gubernamental_espanola_en_el_Magreb_) (Acceso el 21 de noviembre de 2011).
- BHABHA, Homi, "DissemiNation: Time, Narrative, and the Margins of the Modern Nation", en *Nation and Narration*, Routledge, 1990, Londres, ps. 291-322.
- BRAVO LÓPEZ, Fernando (2009) *Islamofobia y antisemitismo: la construcción discursiva de las amenazas islámica y judía*. Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales, Universidad Autónoma de Madrid, 2009. Tesis doctoral inédita. Disponible en: <https://sites.google.com/site/teimproject/tesis-doctorales/islamofobiayantisemitismolaconstrucciondiscursivadelasamenazasislamicayjudia>
- BUTLER, Judith, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2003. Original en inglés 1993.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago, "Michel Foucault y la colonialidad del poder", en *Tabula Rasa*, nº 6, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, 2007, ps. 153-172.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, El Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, Colombia, 2007.
- CURIEL PICHARDO, Rosa Inés, "Crítica poscolonial desde las prácticas políticas de feminismo antirracista", en *Revista Nómadas*, nº 26, Universidad Central, Colombia, abril 2007, ps. 92- 101.
- ESCOBAR, Arturo, *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del*

- desarrollo*, Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 1998.
- ESTEVA, Gustavo y PRAKASH, Madhu Suri, *Grassroots Post-modernism: Remaking the Soil of Cultures*, Zed Press, Londres, 1998.
- FANON, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Editorial Akal, Madrid, 2009. Original en inglés de 1952.
- FANON, Frantz, *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986. Original en inglés de 1961.
- GROFOGUEL, Ramón, "Decolonizing Political-Economy and Post-Colonial Studies: Transmodernity, Border Thinking, and Global Coloniality" en *Tabula Rasa*, nº 4, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, 2006, ps. 17-48. Disponible en: [http://www.scielo.unal.edu.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1794-24892006000100002&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.unal.edu.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892006000100002&lng=en&nrm=iso) (Acceso 29 agosto 2010).
- GROFOGUEL, Ramón y MIELANTS, Eric, "The Long-Durée Entanglement Between Islamophobia and Racism in the Modern/Colonial Capitalist/Patriarcal World-System. An Introduction", en *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge*, vol.5, nº1, 2006, ps. 1-12.
- HAMDAN, Amani, "The issue of hijab in France: reflections and analysis", en *Muslim World Journal of Human Rights*, vol. 4, nº 2, 2007.
- LANDER, Edgardo (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO-UNESCO, Buenos Aires, 2005.
- LUGONES, María, "Colonialidad y género" en *Tabula Rasa*, nº 9, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, 2008, ps. 73-101. Disponible en: [http://www.glefas.org/glefas/files/biblio/colonialidad\\_y\\_genero\\_maria\\_lugones.pdf](http://www.glefas.org/glefas/files/biblio/colonialidad_y_genero_maria_lugones.pdf) acceso 14 enero 2010 (Acceso 29 agosto 2010).
- MEMMI, Albert, *Retrato del colonizado; precedido por el retrato del colonizador*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1990. Original de 1967.
- MIGNOLO, Walter, "Herencias coloniales y teorías postcoloniales" en GONZÁLES STEPHAN, Beatriz, *Cultura y Tercer Mundo: 1. Cambios en el Saber Académico*, Nueva Sociedad, Caracas, 1996, ps. 99-136.
- MIGNOLO, Walter, *Historias locales/diseños globales*, Akal, Madrid, 2003.
- MIGNOLO, Walter, Sobre pensamiento fronterizo y representación. Entrevista a Walter Mingolo, realizada por María Iñigo Clavo y Rafael Sánchez Mateos Paniagua para Bilboquet, Webzine de estética, creación y pensamiento, octubre de 2007. Disponible en: <http://bilboquet.es/B8/DOC/EntrevistaWALTER.MIGNOLO.Bilboquet8BARBARO.pdf> (Acceso diciembre 2011).
- MORIN, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1995.
- RAMÍREZ FERNÁNDEZ, Ángeles y MIJARES, Laura (2008) Mujeres, pañuelo e islamofobia en España: un estado de la cuestión. *Anales de Historia Contemporánea*, nº 4, marzo de 2008.
- SERRANO, Maite, "Las ONG entre la empresa y el Estado: ¿cambio o reproducción del sistema?", en NIESTO PEREIRA, Luis (Coord.), *Cooperación para el desarrollo y ONG. Una visión crítica*, IUDC-UCM y Catarata Editorial, Madrid, 2001, ps. 141-171.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty [1985] (1988) "Can The Subaltern Speak?: Speculation of Widow Sacrifice" (original de 1985), en NELSON, C. y GROSSBERG, L. (eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture*, University of Illinois Press, Chicago, 1988, ps. 24-28.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty, *Crítica de la razón postcolonial. Hacia una historia del presente evanescente*, Akal, Madrid, 2010. Original de 1999.
- SUÁREZ NAVA, Liliana y HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalva Aída (eds.), *Descolonizando el feminismo*, Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, Madrid,



2008.

TORO, Alfonso de, *La postcolonialidad en Latinoamérica en la era de la globalización ¿Cambio de paradigma en el pensamiento teórico-cultural latinoamericano?*, Universidad de Leipzig, Centro de Investigación Iberoamericana, Leipzig, 1999, ps. 31-77. Disponible en: <http://www.uni-leipzig.de/~detoro/sonstiges/Cambio%20de%20paradigma.pdf> (Acceso el 4 de marzo de 2010).

WERBNER, Pnina "Islamophobia: incitement to religious hatred- legislating for a new fear?" en *Anthropology Today*, vol. 21, nº1, 2005, ps. 5-9.

ZINE, Jasmin, "Between Orientalism and Fundamentalism: Muslim Women and Feminist Engagement", en HUNT, Krista y RYGIEL, Kim (eds.), *(En)Gendering the War on Terror*, Ashgate, Surrey, 2006.



# CAPITALISMO GORE Y NECROPOLÍTICA EN MÉXICO CONTEMPORÁNEO

SAYAK VALENCIA TRIANA\*

## RESUMEN:

Proponemos el término capitalismo *gore* como una herramienta de análisis del paisaje económico, sociopolítico, simbólico y cultural mexicano afectado y re-escrito por el narcotráfico y la necropolítica (entendida como un engranaje económico y simbólico que produce otros códigos, gramáticas, narrativas e interacciones sociales a través de la gestión de la muerte). Dichos términos forman parte de una taxonomía discursiva que busca visibilizar la complejidad del entramado criminal en el contexto mexicano, y sus conexiones con el neoliberalismo exacerbado, la globalización, la construcción binaria del género como performance política y la creación de subjetividades capitalísticas, recolonizadas por la economía y representadas por los criminales y narcotraficantes mexicanos, que dentro de la taxonomía del capitalismo *gore* reciben el nombre de sujetos endriagos.

## PALABRAS CLAVE:

Capitalismo *Gore*; necropolítica; trabajo; violencia; subjetividad capitalística.

## TITLE:

Necropolitics and slasher capitalism in contemporary Mexico

## ABSTRACT:

We propose the term *slasher capitalism* as a tool to analyze the Mexican economic, socio-political, symbolic and cultural landscapes, both affected and rewritten by drug trafficking and necropolitics (understood here as a symbolic and economic machinery that produces other codes, grammars, narratives and social interactions). These terms are part of a discursive taxonomy that seeks to uncover the complexity of criminal networks in the Mexican context, as well as its connections with exacerbated neo-liberalism, globalization, the binary construct of gender as political performance and the creation of capitalistic subjectivities, which are re-colonized by the economy and represented by Mexican criminals and drug traffickers, who within the taxonomy of *gore capitalism* are called *endriago subjects*<sup>1</sup>.

## KEYWORDS:

Slasher capitalism; necropolitic; work; violence; capitalistic subjectivity.

\***Sayak VALENCIA es** (Tijuana, México, 1980). Doctora Europea en Filosofía, Teoría y Crítica Feminista por la UCM, poeta, ensayista y exhibicionista performática. Ha publicado los libros: *Capitalismo Gore* (Melusina, Barcelona, 2010); *El reverso exacto del texto*. (Centaurea Nigra Ediciones, Madrid, 2007); *Jueves Fausto* (Ediciones de la Esquina / Anortecer, Tijuana, 2004). Ha publicado poemas y ensayos en revistas y antologías de México, España, Alemania, Argentina, Brasil, Colombia y Estados Unidos. Es Co-fundadora del Interdisciplinario La Línea, grupo feminista que, desde el año 2002, hace una exploración crítica del proceso escritural y artístico en el área binacional entre Tijuana (MX)/San Diego (CA) y también en Madrid y Nueva York. sayak.valencia@gmail.com

<sup>1</sup>The endriago is a literary character from *Amadís de Gaula* (a Spanish knight-errantry novel from the sixteenth century), in the book it is described as a monster, which is characterized animal condition, and endowed with sufficient elements, both defensive and offensive, to cause fear in any opponent. The analogy here is between this literary character (which belongs to the colonialist perspective of the "Other," the unacceptable, to the enemy) and the ultra-violent and devastating subjects of *Slasher Capitalism*.

Es innegable que nos encontramos en un momento de proliferación de espacios en lucha alrededor del orbe. Luchas que van desde la insurrección y las protestas para derribar órdenes dictatoriales como es el caso de la llamada revolución democrática en el mundo árabe, pasando por las manifestaciones pacíficas del movimiento DEMOCRACIA REAL YA!, que ha recorrido las plazas de toda España durante los últimos meses, así como las protestas estudiantiles en Chile a favor de una educación pública. Dichos acontecimientos no son casuales, sino que obedecen a una toma de conciencia crítica que rechaza la perpetuación de ciertos órdenes políticos y económicos emparentados con el abuso de poder y neoliberalismo exacerbado.

Ahora bien, existen también espacios en lucha que pueden ser leídos prácticamente como campos de batalla, donde la muerte, el crimen organizado, la militarización, el descontrol político y social nos hacen pensar en territorios en guerra, tal es el caso de México contemporáneo, donde la clasificaciones políticas y sociales que se han manejado (en occidente) para explicar los fenómenos de violencia en un territorio deben ser actualizadas dado que “los fenómenos de violencia producen un nuevo contexto”<sup>1</sup>. Así, en este ensayo nos disponemos a analizar dicho contexto basado en el capitalismo *gore* y la necropolítica. Propondremos, además, algunas palabras clave para elaborar de una taxonomía que nos ayude a configurar un código común para referirnos al problema desde una perspectiva no simplista y geopolíticamente situada.

En primer lugar, es necesario apuntar qué entendemos por capitalismo *gore*: con dicho término nos referimos al derramamiento de sangre explícito e injustificado, al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con la precarización económica, el crimen organizado, la construcción binaria del género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramienta de “necroempoderamiento”.

Denominamos “necroempoderamiento” a los procesos que transforman contextos y/o situaciones de vulnerabilidad y/o subalternidad en posibilidad de acción y autopoder, pero que los reconfiguran desde prácticas distópicas y desde la autoafirmación perversa lograda por medio de prácticas violentas rentables dentro de las lógicas de la economía capitalista. Dentro de éstas, los cuerpos son concebidos como productos de intercambio que alteran y rompen el proceso de producción del capital, ya que subvierten los términos de éste al sacar de juego la fase de producción de la mercancía, sustituyéndola por una mercancía encarnada literalmente por el cuerpo y la vida humana, a través de técnicas de violencia extrema como el secuestro, la venta de órganos humanos, la tortura, el asesinato por encargo, etcétera.

Por ello, al hablar de capitalismo *gore* nos referimos a una transvalorización de valores y de prácticas (económicas, políticas, sociales y simbólicas) que se

---

<sup>1</sup> PÉCAUT, D. *Guerra contra la sociedad*, Espasa, Colombia, 2001, p. 10.

llevan a cabo (de forma más visible) en los territorios fronterizos y vulnerabilizados de todo el orbe; donde es pertinente hacerse la siguiente pregunta: “¿Qué formas convergentes de estrategia están desarrollando los subalternos —marginalizados— [...] bajo las fuerzas transnacionalizadoras del Primer Mundo?”<sup>2</sup>. Nos oponemos a una respuesta simplista donde se criminalice *per se* a los vulnerabilizados. Proponemos, en cambio, que el ejercicio de este tipo de economía que reinterpreta el concepto de trabajo de manera distópica, está emparentada también a una serie de factores: demandas excesivas de hiperconsumo dictadas por la economía global, remanentes coloniales, construcción binaria del género y ejercicio despótico del poder por parte de gobiernos corruptos y autoritarios que desemboca en una creciente necropolítica. Los factores antes mencionados serán desbrozados a lo largo de este ensayo.

Ahora que las prácticas de violencia *gore* trastocan el modelo marxista de producción-consumo, nos encontramos inmersos en un cambio radical. Equiparable en alcances con el gran cambio que sucedió con la revolución industrial. La carencia objetiva a la que se refería Marx y en la cual basaba su teoría del estado, de la lucha de clases y de la división del trabajo ha sido trastocada por las revoluciones tecnológicas y electrónicas que hemos venido viviendo en los últimos treinta años, aunque:

*“[...] hemos salido radicalmente del imperio, del reino, de la necesidad y hemos entrado en el reino de la abundancia. Y la paradoja trágica que marca nuestro tiempo es que por primera vez la utopía de la felicidad en el planeta sería posible [...] pero estamos viviendo una refeudalización del mundo, la captación de las riquezas por esas oligarquías del capitalismo financiero que son infinitamente más poderosas que todos los otros poderes que puedan existir en el planeta”<sup>3</sup>.*

Como afirma Ziegler esta utopía se ha visto empañada, dada la radicalización del tardocapitalismo en neofeudalismo y la irrupción de un fenómeno ultra violento, que se ha venido recrudeciendo en los últimos años y que aquí identificamos como prácticas de violencia espectacular, las cuales instauran el advenimiento del capitalismo *gore* que las rentabiliza.

Dicho capitalismo lo encontramos ya en todos los países considerados tercermundistas así como en los países de Europa del Este. Sin embargo, no se

---

<sup>2</sup> SANDOVAL, Chela. “Nuevas ciencias. Feminismo Cyborg y metodología de los oprimidos.” en: AA.VV. *Otras Inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Colección Mapas, Traficantes de Sueños, Madrid. 2004, p. 81.

<sup>3</sup> ZIEGLER, Jean. “Los amos del mundo.” ps. 111-112, en: ESTÉVEZ, Carlos y TAIBO, Carlos (eds.), *Voces contra la globalización*, Colección Noema, Crítica, Barcelona, 2008.

encuentra muy lejano de alcanzar e instaurarse en los centros neurálgicos del poder conocidos como Primer Mundo. Es importante pensar esta nueva variante del capitalismo porque, más tarde o más temprano, llegará y afectará a la parte primermundista del planeta; ya que la globalización acorta las distancias en muchos sentidos es innegable que si "estamos dentro de un pueblo global, no puede existir la salvación de una minoría de la humanidad"<sup>4</sup>. Consideramos que el devenir *gore* del capitalismo no es una cuestión aislada, sino que abarca al capitalismo entero. Por lo cual, es necesario abordarlo desde una visión de conjunto, que englobe a dicho fenómeno y analice el problema desde diversos ángulos.

Necesitamos poner de relieve que el capitalismo, además de ser un sistema de producción, ha devenido en una construcción cultural biointegrada. Así:

*"El capitalismo de consumo no nació automáticamente con las técnicas industriales capaces de producir mercancías estandarizadas en grandes series. Es también una construcción cultural y social que requirió por igual de la educación de los consumidores y del espíritu visionario de los empresarios creativos, la mano visible de los directivos"*<sup>5</sup>.

Si bien es cierto que el devenir del capitalismo es histórico y ha sido teorizado desde distintas perspectivas económicas, sociales, simbólicas e incluso virtuales, también lo es que éste, en las últimas décadas, ha desbordado de los confines teóricos para convertirse en realidad pura, palpable y extremadamente cercana en el espacio y en el tiempo, por tanto, difícil de explicar.

Dada la dificultad que conlleva crear genealogías para un fenómeno y un término que designen la realidad contemporánea nos vemos en el compromiso de recurrir a una genealogía temporalmente prestada para poner las boyas pertinentes en el océano del discurso sobre el capitalismo *gore*. Así, pondremos la primera boya en los años conocidos como postfordismo, esos años que siguen a la crisis energética y a la caída de las cadenas de montaje, en los cuales se inicia la búsqueda de "[...] nuevos sectores portadores de las transformaciones de la economía global. Se hablará así de las industrias bioquímicas, electrónicas, informáticas o de la comunicación como nuevos soportes industriales del capitalismo"<sup>6</sup>. A partir de este cambio, Beatriz Preciado señala que en la sociedad actual existe una insuficiencia teórico-conceptual para explicar la producción del valor. Por ello: "es preciso elaborar un nuevo concepto filosófico equivalente en el dominio [*gore*] al concepto de fuerza de trabajo en el dominio de la economía clásica,"<sup>7</sup> proponemos aquí el

<sup>4</sup> AGNOLETTO, Vittorio. "Las controversias Globales." p. 290, en: ESTÉVEZ, Carlos y TAIBO, Carlos, (eds.), *Voces contra la globalización*. Colección Noema. Crítica, Barcelona, 2008.

<sup>5</sup> LIPOVETSKY, Gilles. *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad hiperconsumista*. Anagrama, Barcelona, 2007, p. 24.

<sup>6</sup> PRECIADO, Beatriz, *Testo Yonqui*. Espasa Calpe, Madrid, 2008, p. 26.

<sup>7</sup> *Ibíd.* p. 38.

concepto de “prácticas gore”, que desembocan en una “producción gore”. Preciado dibuja también “una cronología de las transformaciones de la producción industrial del último siglo desde el punto de vista del que se convertirá progresivamente en el negocio del nuevo milenio: la gestión política del cuerpo, del sexo y de la sexualidad”<sup>8</sup> y agregamos: la gestión de la violencia desde los medios autorizados para ello (el estado) y los desautorizados; es decir, los Otros.

A estos Otros, en nuestra taxonomía les denominamos sujetos endriagos<sup>9</sup> y se caracterizan por combinar la lógica de la carencia (círculos de pobreza tradicional, fracaso e insatisfacción), la lógica del exceso (deseo de hiperconsumo), la lógica de la frustración y la lógica de la heroificación (promovida por los medios de comunicación de masas) con pulsiones de odio y estrategias utilitarias. Resultando anómalos y transgresores frente a la lógica humanista.

Adyacente a estas nuevas búsquedas de transformación de la economía global, inicia el trazado de una fina línea para el florecimiento y establecimiento del capitalismo *gore*. Este proceso se empieza a concebir a través de la confluencia de varios fenómenos, como: la subversión de los procesos tradicionales para generar capital, el acrecentamiento del desprecio hacia la condición obrera y hacia la cultura laboral, el rechazo a la política y el crecimiento del número de los desfavorecidos, tanto en los cinturones periféricos de las grandes urbes económicas como en el Tercer Mundo. Dichos factores aunados a la creciente *socialización por el consumo* —como única vía de mantener vínculos sociales— y al hecho de que las presiones y las actitudes consumistas no se detengan en las fronteras de la pobreza sino que se extiendan por todas las capas sociales, incluidas aquellas que se encuentran ultraprecarizadas; así como *la* desculpabilización, la trivialización y la heroificación de la delincuencia tanto en las zonas sociales de exclusión como a través del bombardeo televisivo, el ocio, la violencia decorativa y el biomercado<sup>10</sup>. Nos conducen a la ejecución de prácticas *gore* como algo previsible y legítimo dentro del desarrollo de la sociedad hiperconsumista.

---

<sup>8</sup> *Ibíd.* p. 26.

<sup>9</sup> Tomamos el término *endriago* de la literatura medieval, específicamente del libro *Amadís de Gaula*. El endriago es un personaje literario, monstruo, cruce de hombre, hidra y dragón. Se caracteriza también por una gran estatura, ligereza de movimientos y condición bestial. En el libro se le describe como un ser dotado de elementos defensivos y ofensivos suficientes para provocar el temor en cualquier adversario. Su fiereza es tal que la ínsula que habita se presenta como un paraje deshabitado, una especie de infierno terrenal al que sólo podrán acceder caballeros cuya heroicidad rondara los límites de la locura y cuya descripción se asemeja a los territorios fronterizos contemporáneos. El endriago representa también la construcción del Otro, el abyecto que por diferente debe ser sometido o erradicado dentro de las narrativas justificativas de la colonización de América.

<sup>10</sup> Denominamos violencia decorativa a un fenómeno que consiste en ofertar armas y otros dispositivos, utilizados en el despliegue de violencia, transformados en objetos de decoración como AK-47 convertido en lámparas, granadas de manos reconvertidas en adornos navideños, tanques de guerra comercializados como vehículos civiles, por ejemplo los populares Hummer, etc. Denominamos biomercado a ciertas estrategias mercantiles que ponen en discusión las formas mismas de la vida a favor del mercado gestionado por la necropolítica.

Las prácticas delictivas y la violencia se han popularizado como herramienta de enriquecimiento rápido que permitirán costearse tanto bienes comerciales como valoración social.

La desmantelación del concepto tradicional de trabajo también trae cambios en cuanto a las políticas del género, ya que en las condiciones actuales se ve amenazado el cumplimiento de la una de las principales demandas hecha por la masculinidad hegemónica hacia los varones: encarnar el papel del "macho proveedor"<sup>11</sup>, ya que trabajar precariamente es considerado una deshonra que entra en conflicto con la legitimidad y pertinencia de éstos dentro del sistema capitalista.

Este entramado entre demandas de hiperconsumo, demandas de masculinidad hegemónica, precariedad laboral, depreciación individual, etcétera, es el que permitirá que, posteriormente, el capitalismo *gore* se vuelva indisociable de las prácticas de violencia *gore* que son parte del proceso de producción de capital en México y que tienen sus raíces en la educación acrítica y consumista, la desregulación tanto económica como social y la división sexual del trabajo<sup>12</sup>, así como el ejercicio de una política autoritaria y represiva<sup>13</sup> que basa sus gestiones en favorecer a la oligarquía mexicana y a los intereses extranjeros.

Con esto no afirmamos que el uso y abuso de la violencia como estrategia para conseguir el enriquecimiento rápido no haya existido en otras épocas sino que este hecho se recrudece a partir de la caída en crisis de los grandes ejes económicos, conocidos como Primer Mundo<sup>14</sup>, Esta descompensación en los ejes en los cuales se detenta el poder, crea una onda expansiva que afecta de forma directa a los territorios más alejados de estos centros conocidos como Tercer Mundo; sin embargo, este efecto se deja sentir inmediatamente en los centros, pero las respuestas desde las últimas ondas, que llegan de los territorios más alejados, se están dejando sentir actualmente no como un fenómeno espontáneo sino como

<sup>11</sup> Para profundizar en el tema consúltese: JIMÉNEZ G. María Lucero y TENA GUERRERO, Olivia (coords), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Cuernavaca, México, 2007.

<sup>12</sup> CARRASCO, Cristina (ed.),. *Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Icaria (2<sup>da</sup> ed.), Barcelona, 2003.

<sup>13</sup> Una muestra clara de esta política represiva fue el aplastamiento brutal del movimiento estudiantil de 1968, que tuvo como desenlace la masacre perpetrada por el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz contra los estudiantes en la plaza de Tlatelolco el 02 de octubre de 1968.

<sup>14</sup> "Términos como: *Tercer Mundo* y *Primer Mundo*, resultan muy problemáticos, tanto en la medida que sugieren semejanzas muy simplificadas entre los países así etiquetados como en tanto que refuerzan implícitamente las jerarquías económicas, culturales e ideológicas existentes evocadas al utilizar esta terminología." (TALPADE Mohanty, Chandra. "Bajo los ojos de occidente. Saber académico y discursos coloniales." en: AA.VV, *Estudios Postcoloniales. Ensayos Fundamentales*. Traficantes de Sueños, Madrid, 2008). Utilizaremos ambos términos de forma crítica. Sobre todo utilizaremos el término de Tercer Mundo como una nomenclatura que refiere a un mundo que dadas sus condiciones traza sus propias y distintas estrategias de empoderamiento.



una respuesta directa a la crisis postfordista, tan olvidada ya en el centro pero que aún conserva sus efectos en otros puntos del planeta, en los cuales las crisis han sido acumulativas y las respuestas a éstas han creado dinámicas económicas y sociales tales como el capitalismo *gore*.

Las reacciones del Tercer Mundo frente a las exigencias del orden económico actual, conducen a la creación de un orden subyacente que hace de la violencia un arma de producción y la globaliza. De esta manera, el capitalismo *gore* podría ser entendido como una lucha intercontinental de (pos)colonialismo distópico extremo; recolonizado a través de los deseos de hiperconsumo implantados por el neoliberalismo exacerbado y obediencia acrítica ante el orden hegemónico masculinista para lograr autoafirmación y empoderamiento. Así como una vinculación entre la economía sacrificial de la muerte y la producción de poder como factores que redefinen los límites de lo político. La muerte como elemento que cuestiona, perturba y disloca tanto al poder como a la potestad del estado en su exclusividad en cuanto a la aplicación de la necropolítica.

Esta lucha entre sujetos endriagos y gobierno podría entenderse también como una suerte de "deconstrucción de los protocolos de la guerra colonial y las narrativas colonizadoras que emerge al evidenciar el rastro sacrificial encubierto e implicado en el capitalismo moderno"<sup>15</sup> que nos evidencian la brutal realidad en la que viven los territorios (ex)coloniales.

La forma lógica de explicar estas derivas económicas que crean sujetos y acciones distópicas no es a través de la vía moral, sino por medio de la revisión de los fenómenos que reinterpretan y dinamitan los postulados humanistas que tenían valía en un mundo estructurado socialmente bajo el discurso del sistema benefactor y no en el mundo contemporáneo basado en la precariedad económica, la dictadura del hiperconsumo y la competencia individualista. Así pues, es uno de los cambios fundamentales que se han derivado del orden económico actual.

Ante la precarización extrema y el descuido de los gobiernos y de las empresas hacia el campo —un sector productivo que no reporta beneficios rápidos ni elevados— surgen por lo menos dos consecuencias notables. Por un lado, la masiva migración del campo a las ciudades que descompensa al sistema y lo vuelve inviable a medio y largo plazo, lo cual hace crecer a la clase precaria, que desarraigada, ya no puede englobarse en la categoría de "pobreza" ya que:

*"Hasta hace poco la pobreza describía a grupos sociales tradicionalmente estables e identificables, que conseguían subsistir gracias a las solidaridades vecinales. Esa época ha pasado, las poblaciones invalidadas de la sociedad*

---

<sup>15</sup> BOTEY, María. "Hacia una crítica de la razón sacrificial: necropolítica y estética radical en México." en *Des-bordes*, nº 5, junio 2009, p.04. (PDF). [http://www.des-bordes.net/0.5/es/la\\_infeccion/mariana\\_botey.html](http://www.des-bordes.net/0.5/es/la_infeccion/mariana_botey.html) [consultado en agosto de 2011]

*postindustrial no constituyen, hablando con propiedad, una clase social determinada. [E]l paisaje de la exclusión hipermoderna se presenta como una nebulosa sin cohesión de situaciones y recorridos particulares. En esta constelación de dimensiones plurales no hay ni consciencia de clase, ni solidaridad de grupo, ni destino común, sino trayectorias e historias personales muy diferentes. Víctimas de descalificación o invalidación social, de situaciones y dificultades individuales, los nuevos desafiados aparecen en una sociedad que, por ser brutalmente desigualitaria, también es hiperindividualista al mismo tiempo o, dicho de otro modo, se ha liberado del marco cultural y social de las clases tradicionales”<sup>16</sup>.*

Esta *liberación* de las clases tradicionales crea mayor dificultad para lograr una socialización y cohesión reales: obstaculizando la resistencia crítica y efectiva. Por otro lado, el hecho de que, actualmente, el narcotráfico es un factor sobradamente potente que dispone de los elementos suficientes (tanto económicos como políticos) para oponerse al estado, ofrecer puestos de trabajo y revalorizar el campo, haciendo que se convierta en una opción de trabajo, terriblemente tentadora y rentable<sup>17</sup>. La desafiación social y la oferta de trabajo criminal al alza derivan en que la reinterpretación del trabajo esté completamente alejada de los sistemas éticos y humanistas, tanto por el lado de las empresas como por el lado de la economía ilegal.

Las lógicas y derivas económicas que nos muestra el capitalismo *gore* hacen que resulte filosóficamente pertinente un análisis de él y de su impacto en la creación de una epistemología mundial, en cuanto a búsqueda de sentido y producción de narrativas o giros discursivos que logren crear categorías de pensamiento y acción política para contrarrestarlo. El tardocapitalismo y su implantación del hiperconsumismo como única lógica de relación en el horizonte, tanto material como epistemológica, crea una neo-ontología en cuyo fin subyace el replanteamiento de las preguntas fundamentales del sujeto: ¿Quién soy?; ¿Cuál es el sentido de mi existencia?; ¿Qué lugar ocupo en el mundo?; ¿Por qué?; respondiéndolas desde la obsesión consumista que se conjuga con la exigencia antropológica del Hacer. Dando paso a la integración de estas lógicas de consumo-acción como algo que no se confronta ni intenta eliminarse, sino que se hibrida y naturaliza artificialmente,

<sup>16</sup> LIPOVETSKY, Gilles, *La felicidad paradójica...*, Op. Cit., p. 182.

<sup>17</sup> En un estudio reciente titulado “Ayuntamientos y crimen organizado” elaborado por expertos y presentado por una comisión del senado mexicano, se afirma que el 71.5% de los municipios mexicanos está controlado por el narcotráfico,. El presidente de la comisión del Senado explicó que los municipios son presa de los grupos de delincuentes debido a que son “el eslabón más débil” debido a la falta de presupuestos, y la ausencia de políticas económicas y sociales sostenibles, y al abandono y desinterés de los gobiernos estatales y federal. En GÓMORA, Doris, “Narco controla el 71.5% de los municipios del país”, *El Universal*, 02 de enero de 2012, <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/192540.html> [consultado: 02 de enero 2012].

permitiendo la incardinación de éstas en nuestros cuerpos. La asimilación de este proceso deviene en un fenómeno que denominamos biomercado.

También es pertinente que nos preguntemos: ¿Cómo la violencia extrema, el género, la muerte y la necropolítica, llegan a convertirse en un nuevo tipo de capitalismo de una fiera frontal y ufana?; ¿Cómo estos sujetos endriagos han decidido participar del mercado mundial y se han empoderado dentro de una economía criminal paralela y sustentada por la economía formal?, ¿cómo los sujetos endriagos han optado por “cierta competencia individualista, hecha de activismo brutal, de desafío, de puesta en peligro?”<sup>18</sup> Estas preguntas tienen sus respuestas en una sociedad que deifica la violencia mediatizada (¿controlada?) y cuyas principales potencias económicas, en el caso específico de los Estados Unidos, tienen el fundamento de su economía en la carrera armamentista — que en la actualidad ha derivado en una modalidad que denominamos *violencia decorativa*— la guerra y la gestión de otorgar, o no, la muerte a todos aquellos cuerpos-sujetos-territorios o capitales que disientan del suyo, nos lleva a pensar en un orden basado en la necropolítica y en la ironía innegable, puesto que:

*“Cuanto más mejoran las condiciones materiales generales, más se intensifica la subjetivación-psicologización de la pobreza. En la sociedad de hiperconsumo, la situación de precariedad económica no engendra sólo a gran escala nuevas vivencias de privaciones materiales también propaga sufrimiento moral, la vergüenza de ser diferente, la autodepreciación de los individuos, una reflexividad negativa. La brusca reaparición de la infelicidad exterior avanza en sentido paralelo a la felicidad interior o existencial”<sup>19</sup>.*

Resulta cuanto menos lógico que los sujetos sometidos empiecen a cuestionarse la coherencia y la infalibilidad de ese orden. Empiecen también a reclamar un espacio para sí, a ejercer sus posibilidades destructoras como motor de creación de capital y enriquecimiento, por medio de la instauración de una subjetividad transgresora que no coincidirá con “la subjetividad de los triunfadores” ni la de los resignados, sino que excederá los marcos de las teorizaciones sobre las subjetividades contemporáneas, creando una subjetividad endrágica, que tendrá como base el buscar modos de acción ilegítima y de autoafirmación para exorcizar la imagen y la condición de víctima. Acciones que generarán demandas de orden y represión.

Así, el capitalismo, en su versión *gore*, surge de la pobreza, de la obediencia ciega a las demandas de hiperconsumo y no [sólo] de los elementos *gore* en sí mismos (sobreexposición de los individuos a la violencia televisada o los videojuegos,

---

<sup>18</sup> LIPOVETSKY, Gilles, *La felicidad paradójica...*, Op. Cit., p. 189

<sup>19</sup> *Ibíd.* p 191.

como *Grand Thief Auto*), ya que la “economía es una forma de violencia”. Esta violencia es consecuencia, no sólo de su versión explícita sino de una infiltración implícita de deseos de hiperconsumo que se nos muestra de forma desodorizada y envasada en empaques inofensivos y publicitarios que nos ponen de frente con nuestra imposibilidad de consumirlo todo y desemboca en frustración constante y ésta, a su vez, en agresividad y violencias explícitas.

Estas violencias explícitas son el escenario cotidiano de México contemporáneo, sin embargo, estos hechos no son casuales ya que en México el estallido del Estado-Nación ha devenido en narco-nación.

El proceso que denominamos “narco-nación” no es un fenómeno reciente, por el contrario ha sido un proceso largo y complejo, algunos autores sitúan el nacimiento de la narcocultura mexicana a mediados del siglo XIX<sup>20</sup>. Sin embargo, el entramado político-criminal que ha derivado de forma directa en las condiciones actuales del país se podría situar a finales de los años setenta, fecha a partir de la cual el estado mexicano no puede ser concebido como tal, sino como un entramado de corrupción política que ha seguido las órdenes del narcotráfico en la gestión del país<sup>21</sup>. Una amalgama narco-política que se ha radicalizado en la última década y que mantiene enfrentados al gobierno y al crimen organizado en la contienda por el monopolio del poder (lucha sobre la cual reflexionaremos más adelante).

En primera instancia tendríamos que decir que un país como México pese a su riqueza en recursos naturales tiene su economía más constante en el sector gris o negro y en este contexto debemos situar el fenómeno de la delincuencia organizada. Dicho fenómeno ha nacido dentro de un estado corrupto y desestructurado que llevó a la población civil a una situación caótica, quien tomó el modelo criminal como “[...] una respuesta ‘racional’ a un entorno socioeconómico totalmente anómalo.”<sup>22</sup> Así, “[c]on el Estado en pleno desmoronamiento y las fuerzas de seguridad sobrepasadas por la situación e incapaces de hacer valer la ley, cooperar con la cultura criminal era la única salida.”<sup>23</sup>

De esta manera, la mafia se entreteje con el estado y cumple (o financia) muchas de las funciones de aquél, creando un entramado indiscernible y difícil de impugnar de forma eficaz, dado que las necesidades de la población civil se ven atendidas gracias a la creación de escuelas, hospitales, infraestructuras, etcétera, patrocinadas por el narcotráfico. Difuminando las fronteras donde situar

---

<sup>20</sup> PERRIN, Sylvia 03/2011. “Narcocultura : una identidad desde mediados del siglo XIX”. *La Clé des Langues* (Lyon: ENS LYON/DGESCO). ISSN 2107-7029. Consultado el 2 de enero de 2012: [http://cle.ens-lyon.fr/93865431/0/fiche\\_\\_\\_pagelibre/](http://cle.ens-lyon.fr/93865431/0/fiche___pagelibre/)

<sup>21</sup> RESA NESTARES, Carlos. “Sistema político y delincuencia organizada en México.” I. U Gutiérrez Mellado, Madrid, febrero de 1999. [http://www.uam.es/personal\\_pdi/economicas/cresa//igm-wp-02-99.pdf](http://www.uam.es/personal_pdi/economicas/cresa//igm-wp-02-99.pdf) [consultado en enero 2009]

<sup>22</sup> GLENNY, Misha, *McMafia. El crimen sin fronteras*. Ediciones Destino, Barcelona, 2008, p 80.

<sup>23</sup> *Ibíd.* p. 72.

las funciones del estado y dónde las del narcotráfico, todo esto coadyuvado por el encubrimiento y el silencio de la población civil. Como afirma Carlos Resa Nestares:

*"[E]s evidente que el poder económico procedente del tráfico de drogas se traduce además en poder social y político. La corrupción, y la intimidación y la violencia cuando ésta falla, genera importantes réditos en torno al proceso político de toma de decisiones, lo cual les permite tener acceso indirecto al debate sobre políticas que influyen en sus negocios tornándolas hacia su favor y en ocasiones en contra de los ciudadanos. Por otra parte, el cerebro racionalmente económico de los grandes narcotraficantes no sólo se dedica a trazar esforzados planes de distribución y expansión sino también a su legitimación en una sociedad concreta. Las drogas generan empleos y riquezas en zonas muy degradadas del primer y del tercer mundo, con las lealtades personales que ese flujo monetario puede generar. Pero también los grandes narcotraficantes utilizan partes marginales pero importantes de sus beneficios para obras sociales y de caridad"<sup>24</sup>.*

Durante la crisis de la década de los años ochenta, sufrida por la mayoría de los países de Latinoamérica, se radicalizó la pobreza y se afianzó la alianza narcopolítica, creándose en México, y en muchos otros países tercermundistas, "un Frankenstein que se escapó por la puerta sin que los científicos se dieran cuenta"<sup>25</sup>. Factores como la liberalización de precios, la desregulación de los mercados, escasos apoyos al campo<sup>26</sup> (al sector agropecuario), desestructuración e ineficacia de las funciones del estado, faltas en el cumplimiento en las garantías mínimas de los derechos humanos, espectralización del mercado, bombardeo consumista-informativo, frustración constante y precarización laboral ayudaron también a la popularización de la economía criminal y el uso de la violencia como herramienta mercantil, dando el pistoletazo de salida para un vertiginoso y accidentado viaje hacia lo desconocido, un camino paralelo que trazó la ruta hacia el capitalismo *gore*.

Con la década de los noventa llegó una nueva reforma a la economía mexicana: el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, los Estados Unidos y Canadá, que se aunó al constante servilismo del gobierno para con las empresas extranjeras, (especialmente con los Estados Unidos y los países orientales). El TLC

---

<sup>24</sup> RESA NESTARES, Carlos *La macroeconomía de las drogas*. en PEYOTE INC, [http://www.geocities.com/carlos\\_resa/press18.html](http://www.geocities.com/carlos_resa/press18.html). [consultado en abril de 2008]

<sup>25</sup> GLENNY, Misha, *McMafia...*, *Op. Cit.*, p. 74.

<sup>26</sup> Jaume Curbet, apunta a este respecto "sólo el 1% del beneficio del negocio las drogas queda en manos de los agricultores que se dedican a los cultivos clandestinos. Lo cual supone que bastaría con un aumento del 2% en la ayuda mundial al desarrollo para compensar el déficit de los agricultores si quisieran dedicarse al cultivo de productos agrícolas." CURBET, Jaume, *Conflictos Globales, violencias locales*. FLACSO (1ª Ed.), Quito, Ecuador. 2007, ps. 69-70.

contenía una serie de anomalías catastróficas. Los precios más imposibles para millones de ciudadanos (en los productos básicos de alimentación) y la vivienda se liberalizaron, pero no los que afectaban a una pequeña minoría de empresarios (el petróleo, el gas natural, etc.) Esto llevó al país a una desolación económica y política absoluta, haciendo de la clase media una minoría cada vez más escasa. Con el adelgazamiento de ésta y el incremento de las desigualdades sociales, como resultado de una política que permitía a los empresarios extranjeros y nacionales (en su minoría) acceder a "una licencia para imprimir dinero,"<sup>27</sup> llevó al desafío de las leyes y a optar por participar del pastel a través de la economía ilegal. Enriquecimiento cuasi-instantáneo que tenía como precio el derramamiento de sangre y la pérdida de la vida; precios que no resultan demasiado altos cuando la vida no es una vida digna de ser vivida sino una condición ultraprecarizada envuelta en frustración constante y en un empobrecimiento irreversible por otras vías.

*"En una situación normal se consideraría que la extorsión, el secuestro y el asesinato constituyen un régimen de seguridad más bien nefasto. A la mayoría de la gente le costaría considerar como negocios legítimos el robo de automóviles, el tráfico de prostitutas o narcóticos."<sup>28</sup> Pero México y gran parte de Latinoamérica no se encuentran en una situación normal. Si en un país tan grande y con tantos recursos naturales se reemplazan éstos por una serie de factores que incluyen la migración masiva del campo a la ciudad, una moneda devaluada múltiples veces, la ineficacia del estado para adscribirse, de una forma no servil, a los cambios decisivos de la economía mundial, resulta evidente que esta sociedad no puede dejar escapar "oportunidades nuevas y excepcionales [que se presentan] a los elementos más ingeniosos, más fuertes y más afortunados de la sociedad [los cuales forman una amalgama de oligarcas, delincuentes y burócratas] cuyo poder escapa de repente al poder estatal"<sup>29</sup>.*

### **La lucha antidrogas emprendida por el gobierno mexicano**

Como hemos expuesto en el apartado anterior en México el narcotráfico y la criminalidad en general desempeñan más de un rol que beneficia al estado. Ya que, por un lado, representan una parte elevada del PIB del país y, por otro lado, el estado se beneficia del temor infundido en la población civil por las organizaciones criminales, aprovechando *la efectividad del miedo*<sup>30</sup> para declarar al país en estado

---

<sup>27</sup> *Ibidem.*

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> Interdisciplinario La Línea. <http://feariseffective.blogspot.com>

de excepción<sup>31</sup> justificando de esta manera la vulneración de los derechos humanos y la implantación de medidas autoritarias y de vigilancia cada vez más invasivas.

También, a través de la declaración del país en “estado de excepción” se justifica el desmantelamiento del casi inexistente “estado de bienestar” mexicano, la eliminación de recursos en educación y salud, como uno de los primeros precios a pagar en pos de la seguridad nacional.

Sin embargo, queda claro que después de cinco años de “guerra contra el narcotráfico”, ni el Gobierno ni las fuerzas de seguridad mexicanas buscan acabar con el poder de los cárteles de droga, sino limitarlo y usarlo en su beneficio como habían venido haciendo desde hace casi cuatro décadas. Puesto que planear estrategias efectivas para luchar contra el narcotráfico en México y en todos aquellos países con fuerte dependencia económica de los cárteles de droga, traería como “consecuencia, efectos recesivos en el conjunto de la economía y consecuencias sociales significativas”<sup>32</sup>. Para justificar lo anterior citamos textualmente algunos fragmentos de una entrevista hecha por Pablo Ordaz a Eduardo Medina Mora, Procurador General de Justicia de la República Mexicana, aparecida en el diario *El País* el domingo 23 de noviembre de 2008:

*“Eduardo Medina Mora:*

*El planteamiento del Gobierno no es terminar con el narcotráfico [sic.] en la medida en que somos conscientes en que siempre habrá una demanda de sustancias ilícitas, sino quitarle a estas organizaciones el enorme poder de intimidación, el enorme poder de fuego que acumularon a lo largo de estos años y por consecuencia su capacidad de destruir instituciones...”<sup>33</sup>*

El planteamiento principal de la lucha contra el narcotráfico que nos expone Medina Mora parece radicar en que “la efectividad del miedo” se circunscriba a las potestades del estado; es decir, que el poder de amedrentar y beneficiarse con ello sólo se detente por el gobierno. El procurador Medina Mora en sus declaraciones no nos habla de una reformulación de la aplicación del poder sino con una perspectiva autoritaria e incluso antidemocrática. Tampoco se detiene a analizar los lazos que existen entre estos criminales y la construcción de la nación mexicana basada en el machismo y el despliegue de la violencia que ello implica.

---

<sup>31</sup> AGAMBEN, Giorgio, *Estado de Excepción. Homo Sacer II*. [Traducción: Antonio Gimeno Cuspinera]. PRE-TEXTOS, Valencia, 2003.

<sup>32</sup> RESA NESTARES, Carlos *La macroeconomía de las drogas*, en PEYOTE INC. [http://www.geocities.com/carlos\\_resa/press18.html](http://www.geocities.com/carlos_resa/press18.html). [Consultado en abril de 2008]

<sup>33</sup> ORDAZ, Pablo entrevista a Eduardo Medina Mora, Procurador General de Justicia la República. En *El País*, domingo 23 de noviembre de 2008, p. 10.

A este respecto Carlos Monsiváis nos dice que el término *macho* está altamente implicado en la construcción estatal de la identidad mexicana, dicho término se expande en México después de las luchas revolucionarias como signo de identidad nacional<sup>34</sup>; el *macho* vino a ser una superlativación del concepto de hombre que más tarde se naturalizaría artificialmente como una "herencia social nacional", puesto que el machismo cuenta entre sus características: "la indiferencia ante el peligro, el menosprecio de las virtudes femeninas y la afirmación de la autoridad en cualquier nivel"<sup>35</sup>. Haciendo notar que las construcciones sexistas de género en el contexto mexicano están íntimamente relacionadas con la construcción del estado.

Por ello, ante la coyuntura contextual del México actual y su desmoronamiento estatal, es necesario visibilizar las conexiones entre el estado y la clase criminal, en tanto que ambos detentan un mantenimiento de una masculinidad violenta emparentada a la construcción de lo nacional. Lo cual tiene implicaciones políticas, económicas y sociales que está cobrando en la actualidad un alto número de vidas humanas dada la lógica masculinista del desafío y de la lucha por el poder y que, de mantenerse, legitimará a la clase criminal como sujetos de pleno derecho en la ejecución de la violencia como una de las principales consignas a cumplir bajo las demandas de la masculinidad hegemónica y el machismo nacional.

La lucha contra el crimen organizado emprendida por el gobierno parece más un ajuste de cuentas entre machos poderosos y heridos que buscan limpiar su honor y recuperar sus territorios, que no toman en consideración los efectos reales y devastadores que esta "limpieza" está teniendo en el país, creando un miedo endémico en la sociedad civil que puede manifestarse —como ya lo está haciendo en casi todo el territorio— en el enclaustramiento de los civiles en sus casas, presas de un sentimiento de vulnerabilidad y de un sentimiento de culpa, no del todo justificada.

El peligro que encierra este miedo, germinando con mayor intensidad en la sociedad, radica en que puede darse un brote de insurrección civil desembocando en el derrocamiento del estado por su incompetencia y en una guerra civil producto de la paranoia, el sentimiento de desprotección, el estrés crónico y el terror constante al que se encuentra sometida la sociedad mexicana. Bajo estas circunstancias "el problema es que no puedes sentirte excluido. No basta con suponer que la propia conducta podrá ponerte a resguardo de cualquier peligro. Ya no vale decirse: se matan entre ellos"<sup>36</sup>.

Lo que la lucha contra el crimen organizado, iniciada por el presidente

---

<sup>34</sup> MONSIVÁIS, Carlos, "¿Pero hubo alguna vez once mil machos?" *FEM*, n° 18, abril-mayo 1981, ps. 9-20, México.

<sup>35</sup> *Ibid.* p.09.

<sup>36</sup> SAVIANO, Roberto. *Gomorra*, DeBolsillo, Mondadori, Barcelona, p.105.



Felipe Calderón, busca ocultar es que desde las legislaturas del PRI<sup>37</sup> y durante las dos legislaturas del PAN<sup>38</sup>, el narcotráfico ha desarrollado prerrogativas correspondientes al estado en cuanto a creación de infraestructuras, empleos y escuelas. No visibiliza tampoco la lógica inexorable con la que se han venido justificando los corruptos (burócratas, gobierno, policías) que se basa en igualar y servir, mientras detenten el poder, a los que ganan dinero, sean empresarios, delincuentes o ambos. Sabemos que decidir corromperse no es una decisión difícil cuando el panorama que se avizora es sólo pérdida, rezago económico. Lo que resulta difícil en estos casos es resistirse a la tentación consumista.

La guerra contra el narcotráfico que ha emprendido el estado mexicano, nos dice:

*"[Quiénes sólo buscan] soluciones basadas en el mayor despliegue policial y militar, delata una rotunda renuncia a la responsabilidad política por parte de su autor. Son obra de políticos desprovistos de imaginación que carecen de la visión o del interés necesario para abordar las enormes injusticias estructurales de la economía mundial de las que se alimentan el crimen y la inestabilidad"*<sup>39</sup>.

Lo que los discursos oficialistas no dicen es que en México los cárteles de droga no podrán ser erradicados eficazmente mientras no se erradiquen las desigualdades estructurales entre la población, mientras "la ausencia de trabajo [persista y nos ponga de frente con] la imposibilidad de encontrar otra salida que no sea la migración"<sup>40</sup>, mientras no se deconstruyan los conceptos de modernidad y de progreso y dejen de utilizarse como directrices del discurso político, y éste integre las posibilidades reales de una política geográficamente pertinente que tome en cuenta la diversidad étnica, sexual y cultural del México real y no del México imaginario que se plantea en la narrativa política desfasada; mientras no se escape a la espectacularización de la violencia y la celebración del hiperconsumismo; mientras no se cuestione el discurso político basado en la supremacía masculina que necesita el despliegue de la violencia como elemento de autoafirmación viril; y, sobre todo, mientras no se cuente con una estabilidad económica sostenible que funcione a medio y largo plazo.

Como hemos observado en párrafos anteriores, el estado mexicano, dada la imbricación política con la economía criminal, ha sido sustituido por "la instauración

---

<sup>37</sup> PRI, acrónimo de Partido Revolucionario Institucional, el cual estuvo en el poder presidencial desde 1929 hasta el año 2000.

<sup>38</sup> PAN, acrónimo de Partido Acción Nación, con tendencia conservadora y democristiana, el cual ganó las lecciones presidenciales en el año 2000 y se ha mantenido en el poder presidencial hasta la fecha.

<sup>39</sup> GLENNY, Misha, *McMafia...*, Op.Cit., p. 475.

<sup>40</sup> SAVIANO, Roberto. *Gomorra*, Op. Cit, p. 82.

de un sujeto a nivel nacional, un sujeto soberano y *extrajurídico*, violento y centrado en sí mismo; sus acciones constituyen la construcción de un sujeto que busca restaurar y mantener su dominio por medio de la destrucción sistemática[...]”<sup>41</sup>. Es decir, la política en México ha sido sustituida por la necropolítica.

La necropolítica es la reinterpretación y ejecución tajante del biopoder, basada en gran medida en las lógicas del *enfrentamiento guerrero de las fuerzas*, en tanto que ejerce una libertad, “pero se trata más bien de una libertad que sólo puede ser comprendida como poder de arrebatársela a los otros”<sup>42</sup>. La necropolítica es importante porque vuelve a situar al cuerpo en el centro de la acción sin sublimaciones. Los cuerpos de los disidentes distópicos y los ingobernables en México son ahora quienes detentan —fuera de las lógicas humanistas y racionales, pero dentro de las racionalistas-mercantiles— el poder sobre el cuerpo individual y sobre el cuerpo de la población, creando un poder paralelo al estado sin suscribirse plenamente a él, al tiempo que le disputa su poder de oprimir.

Las prácticas ejercidas por los sujetos endriagos hacen una aplicación distinta y disidente del concepto de biopolítica y lo llevan al terreno del necropoder que no se emparenta totalmente con el contexto y el ejercicio de la necropolítica como la entiende Mbembe<sup>43</sup> sino que va más allá, en una reinterpretación distópica de su condición de sujetos libres y a la vez sujetados por las dinámicas económicas. Los endriagos encarnan el concepto de ingobernabilidad, aunque se sujetan al poder en la medida que han internalizado las demandas de hiperconsumo exigidas por el capitalismo global, a la par que sienten como propio el discurso heteropatriarcal basado en la detentación de poder como factor de legitimación identitaria y pertenencia social:

*“Porque el Estado moderno funciona, me parece, como una especie de máquina de desobjetivar, es decir como una máquina que mezcla todas las identidades clásicas y al mismo tiempo, como una máquina de recodificación, sobre todo jurídica, de las identidades disueltas: hay siempre una resubjetivación, una reidentificación de estos sujetos destruidos, vacíos de toda identidad”*<sup>44</sup>.

<sup>41</sup> BUTLER, Judith, *Vida Precaria*. Paidós. Bs As, Argentina. 2006, p. 68.

<sup>42</sup> LAZZARATO, Maurizio. “Del biopoder a la biopolítica”, en *Multitudes*, n°. 1, marzo de 2000.

<sup>43</sup> Para Mbembe al igual que para Agamben el Estado Nazi es el ejemplo perfecto de esta soberanía de muerte, aunque Mbembe identifica también a la esclavitud como uno de los primeros campos de ejecución de la biopolítica y apunta que en las colonias ha sido donde la gubernamentalidad necropolítica, ejercida por los gobiernos colonizadores, ha tenido su más grande y duradero asentamiento del *estado de excepción*. Estamos de acuerdo con Mbembe respecto a sus apreciaciones geopolítica y racialmente situadas de la biopolítica, sin embargo, en esta investigación deseamos retomar el término de necropolítica y proponerlo, además, como un contravalor que se inscribe en el mismo registro de la biopolítica, pero la radicaliza; ya que desacraliza y mercantiliza los procesos del morir.

<sup>44</sup> AGAMBEN, Giorgio (conversación con Stany GRELET y Mathieu POTTE-BONNEVILLE) revista *Vacarme*, n°. 10, invierno 1999-2000. [Traducción de Javier UGARTE PÉREZ].

Identidad reconfigurada y resubjetivada a través de los medios de comunicación, la publicidad, las tecnologías del género y el hiperconsumo. Para hablar de necropolítica y biopolítica en el contexto mexicano partiremos del hecho de que en México no existe un único estado: "sino que existen por lo menos dos: el de la insurgencia y el legal, y ambos contienen rasgos, caracteres y lógicas, al mismo tiempo formales e informales o clásicas y no-clásicas"<sup>45</sup>. Sin embargo, las características de estos estados paralelos no han sido suficientemente estudiadas por la biopolítica, en el sentido de que no se ha tomado a la violencia extrema y al hipercosumismo como elementos estructurantes en la formación de subjetividades disidentes que resisten al estado, pero no desde una posición crítica y no violenta. Así, este "estado paralelo" representado por los criminales nacionales e internacionales, reconfigura la biopolítica y hace uso de necroprácticas para arrebatarse, conservar y rentabilizar el poder de "dar muerte".

La necropolítica de los sujetos endriagos sigue los pasos trazados por la biopolítica y sus deseos de gobernabilidad del territorio, la seguridad y la población haciendo de esta gobernabilidad un monopolio de tres elementos: 1) explotación de los recursos naturales del territorio; 2) venta de seguridad privada para garantizar el bienestar de la población; 3) apropiación de los cuerpos de la población civil como mercancías de intercambio o como cuerpos consumidores de estas mercancías ofrecidas por el necromercado.

La necropolítica, tal y como la entendemos en este trabajo, se diferencia sobre todo por el hecho de que es ejercida por sujetos endriagos que deciden romper su condición de sujetados al estado; así ésta detenta un carácter múltiple; ya que es igualmente ejercida por los actores ilegítimos como por los "actores legítimos" de la biopolítica (el gobierno, el estado, el discurso) y se legitima a través de estos. Sin embargo, el ejercicio de la necropolítica hecho por los sujetos endriagos hace que, pese a que ésta tenga sus referentes en las prácticas estatales, estos sujetos subversivos y distópicos la reconfiguren en su aplicación y la transformen, por tanto, un fenómeno difícil de abordar sino es por medio de aproximaciones sucesivas dado que: "al cabo de un cierto tiempo ya no tiene sentido referirse a un contexto inicial"<sup>46</sup>. "La historia de los fenómenos no coincide con su origen y, generalmente, tiene una lógica que, no indiferente al origen, opera de manera diferente, propia"<sup>47</sup>.

Buscamos dejar claro que el endriago no es un héroe, ni un sujeto de resistencia legítima dentro de las nociones habituales, ni pretende serlo; es

---

<sup>45</sup> MALDONADO, Carlos Eduardo, *Biopolítica de la guerra*. Siglo del Hombre Editores/ Universidad Libre/ Facultad de filosofía, Colombia, 2003, p. 235. En la actualidad existen cada vez más paralelismos entre Colombia y México respecto al problema de la violencia y la gestión necropolítica de la vida. Sin embargo, en esta investigación no abundaremos en ello.

<sup>46</sup> PÉCAUT, D., *Guerra...*, *Op. Cit.*, p. 10.

<sup>47</sup> MALDONADO, Carlos Eduardo, *Biopolítica...*, *Op. Cit.*, p. 232.

un empresario que aplica y sintetiza literalmente las lógicas y las demandas neoliberales más aberrantes:

*"La lógica del empresario criminal, el pensamiento de los boss coincide con el neoliberalismo más radical [...] Estar en situación de decidir sobre la vida y la muerte de todos, de promocionar un producto, de monopolizar un segmento de mercado, de invertir en sectores de vanguardia es un poder que se paga con la cárcel o con la vida"<sup>48</sup>.*

Esta aclaración parte de nuestra oposición a deificar como sujetos de resistencia a todos aquellos que se oponen a la biopolítica estatal de manera distópica y que utilizan las lógicas del consumo y el mercado para legitimarse a través de la violencia y del asesinato.

A nuestro entender resulta peligroso y acrítico ensalzar cualquier tipo de subjetividad que se salga de la norma como una subjetividad de resistencia, ya que esto aplana las posibilidades de pensar subjetividades que puedan oponer una resistencia real al biopoder y que al mismo tiempo lo hagan de una manera no distópica.

Ensalzar toda subjetividad sin tomar en cuenta sus múltiples variantes, contextos y las opresiones y los pactos anti-resistencia que generan —sobre todo los pactos transnacionales, transversales al género, que siguen considerando la opresión de las mujeres y el sexismo como luchas sin importancia— corre el peligro de crear una catacresis que vacíe de contenido y fuerza real a los movimientos de resistencia. Olvidemos la tentación de romantizar y exotizar al otro. Sabemos que la dificultad es mucha, sin embargo, la construcción sucesiva de un discurso (auto) crítico es el instrumento con el que podemos acercarnos a los fenómenos para tratar de "establecer/ reconocer las condiciones para la aparición de sujetos capacitados para actuar críticamente en el mundo transnacional"<sup>49</sup>.

Los sujetos endriagos han surgido de la población (cada uno en un contexto específico y geopolítico) a la que pertenecemos la mayoría de sujetos sujetados, en la cual se engloban también aquellos que fraguan estrategias de resistencia no distópica. Por ello, pensamos que para aproximarnos a las lógicas del necropoder de los sujetos endriagos (mexicanos) es necesario hacerlo desde una triangulación contrastada que considere: 1) las dinámicas del poder ejercidas biopolíticamente por la vía económica y el heteropatriarcado; 2) la subjetividad sujetada y a la vez activa de la población civil; y 3) el papel fundamental que cumplen la publicidad y los medios de comunicación en las sociedades de hiperconsumo. Proponemos

---

<sup>48</sup> SAVIANO, Roberto, *Gomorra*, Op. Cit., p. 128.

<sup>49</sup> LINS RIBEIRO, Gustavo, *Postimperialismo. Cultura y Política en el mundo contemporáneo*. Gedisa, Barcelona, 2003, p. 27.

dicha triangulación en oposición, a la “ley de seguridad nacional” propuesta por el gobierno de Felipe Calderón, puesto que dicha ley no refleja un nuevo pacto político basado en la reflexión estratégica, ni una reestructuración del tejido social sino que propone una continuación de un régimen autoritario, anticuado y fascista que basa la política nacional en medidas apresuradas y no analiza profundamente la corrupción como factor determinante en la fragmentación del estado mexicano y como motor que mantiene a la necropolítica ejercida por los sujetos endriagos en el territorio mexicano.

Finalmente, el estado de devastación en el que se encuentra México en la actualidad, puede suponer la oportunidad de un cambio en los paradigmas de reconstrucción del tejido social, que no reproduzcan más el machismo, la misoginia, el abuso de poder, la corrupción, el anti-indigenismo, la homofobia, las políticas oligárquicas, ni el capitalismo *gore*. Una reconstrucción del tejido social que produzca narrativas sociales geopolíticamente situadas que respeten los derechos humanos y reconozcan que cualquier cambio a nivel político y estatal concierne también a la producción de subjetividad.

## Bibliografía

- AA.VV., *Estudios Postcoloniales. Ensayos Fundamentales*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2008.
- AA.VV., *Otras Inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Colección Mapas, Traficantes de Sueños, Madrid, 2004.
- AGAMBEN, Giorgio, (conversación con Stany GRELET y Mathieu POTTE-BONNEVILLE) en revista *Vacarme*, n.º. 10, invierno 1999-2000. [Traducción de Javier UGARTE PÉREZ].
- AGAMBEN, Giorgio, *Estado de Excepción. Homo Sacer II*. [Traducción: Antonio Gimeno Cuspinera]. PRE-TEXTOS, Valencia, 2003.
- BOTEY, María, “Hacia una crítica de la razón sacrificial: necropolítica y estética radical en México.” en *Des-bordes*, n.º 5, junio 2009.
- BUTLER, Judith, *Vida Precaria*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- CARRASCO, Cristina (ed.), *Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*, Icaria (2<sup>da</sup> ed.), Barcelona, 2003.
- Curbet, Jaume, *Conflictos Globales, violencias locales*. FLACSO (1<sup>ra</sup> ed.), Quito, 2007.
- ESTÉVEZ, Carlos y TAIBO, Carlos, (eds.), *Voces contra la globalización*. Colección Noema, Crítica, Barcelona, 2008.
- GÓMORA, Doris, “Narco controla el 71.5% de los municipios del país”, *El Universal*, 02 de enero de 2012, <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/192540.html> [consultado: 02 de enero 2012].
- GLENNY, Misha, *McMafia. El crimen sin fronteras*, Ediciones Destino, Barcelona, 2008.
- Interdisciplinario *La Línea*. <http://feariseffective.blogspot.com>
- JIMÉNEZ G. María Lucero y TENA GUERRERO, Olivia (coords), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Cuernavaca, México, 2007.
- LAZZARATO, MAURIZIO, “Del biopoder a la biopolítica.” en *Multitudes*, n.º. 1, marzo de 2000.

- LINS RIBEIRO, Gustavo, *Postimperialismo. Cultura y Política en el mundo contemporáneo*, Gedisa, Barcelona, 2003.
- LIPOVETSKY, Gilles. *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad hiperconsumista*. Anagrama, Barcelona, 2007.
- MALDONADO, Carlos Eduardo, *Biopolítica de la guerra*. Siglo del Hombre Editores/ Universidad Libre/ Facultad de filosofía, Colombia, 2003.
- MONSIVÁIS, Carlos, "¿Pero hubo alguna vez once mil machos?" en *FEM*, nº 18, abril-mayo 1981, ps. 9-20, México.
- ORDAZ, Pablo (entrevista a Eduardo Medina Mora, Procurador General de Justicia la República Mexicana), *El País*, domingo 23 de noviembre de 2008.
- PÉCAULT, D, *Guerra contra la sociedad*, Espasa, Colombia, 2001.
- PERRIN, Syvia. 03/2011. "Narcocultura : una identidad desde mediados del siglo XIX". *La Clé des Langues* (Lyon: ENS LYON/DGESCO). ISSN 2107-7029. [http://cle.ens-lyon.fr/93865431/0/fiche\\_\\_\\_pagelibre/](http://cle.ens-lyon.fr/93865431/0/fiche___pagelibre/) [Consultado el 2 de enero de 2012]
- PRECIADO, Beatriz, *Testo Yonqui*, Espasa Calpe, Madrid, 2008.
- RESA NESTARES, Carlos. "Sistema político y delincuencia organizada en México." I. U Gutiérrez Mellado, Madrid, febrero de 1999. [http://www.uam.es/personal\\_pdi/economicas/cresa//igm-wp-02-99.pdf](http://www.uam.es/personal_pdi/economicas/cresa//igm-wp-02-99.pdf) [consultado en enero 2009]
- RESA NESTARES, Carlos *La macroeconomía de las drogas*. en PEYOTE INC, [http://www.geocities.com/carlos\\_resa/press18.html](http://www.geocities.com/carlos_resa/press18.html). [consultado en abril de 2008]
- REVELES, José. *Levantones, narcofosas y falsos positivos*, Grijalbo, México, 2011.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO Garci. *Amadís de Gaula*. Obra completa. 6 Vol. Simancas Ediciones, Dueñas, 2006.
- SAVIANO, Roberto, *Gomorra*. Debolsillo, Mondadori, Barcelona, 2008.
- VALENCIA TRIANA, Sayak, *Capitalismo Gore*, Melusina, Barcelona, 2010.

# PENSAMIENTO DECOLONIAL: ¿UNA "NUEVA" APUESTA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

MELODY FONSECA Y ARI JERREMS\*

## RESUMEN:

En las últimas décadas las ciencias sociales se han visto deconstruidas por diferentes corrientes de pensamiento crítico que buscan analizar el sistema mundo actual, la política global y las relaciones sociales desde paradigmas y epistemologías *otras* que sirvan para interpretar las diferentes temporalidades y localidades del poder y del conocimiento. Una de las corrientes más novedosas es el llamado *pensamiento decolonial*. Esta propuesta surge dentro del debate crítico en las ciencias sociales, originalmente en las áreas de Sociología, Historia y Economía Política, y más recientemente en la disciplina de las Relaciones Internacionales. El pensamiento decolonial se plantea como crítico de las ya establecidas teorías poscoloniales. Es impulsado desde América Latina por el proyecto conocido como *modernidad/colonialidad/decolonialidad*, que nos invita a cuestionar la modernidad europea desde la reflexión de su antítesis, la colonialidad en América, y los efectos que la *colonialidad del poder, del saber, y del ser*, han tenido sobre el sujeto colonial global. En este artículo proponemos evaluar los aportes que el pensamiento decolonial puede hacer a la teoría de las Relaciones Internacionales y cómo, junto con otras conceptualizaciones hechas desde la teoría crítica, se podría contribuir al *diálogo pluriversal* que sus autores proponen.

## PALABRAS CLAVE:

Modernidad; colonialidad; decolonialidad; heterarquía; poscolonial; dispositivo.

## TITLE:

Decolonial thinking: A "new" perspective on International Relations Theory?

## ABSTRACT:

In recent decades the social sciences have been deconstructed by different strands of critical thought that strive to analyze the contemporary world system, global politics and social relations from alternative paradigms and epistemologies allowing us to understand the different temporalities and locations of power and knowledge. One of the most recent movements is what has been called Decolonial thinking. This proposal originates within critical debate in the social sciences, originally in Sociology, History and Political Economy and more recently in International Relations. Decolonial thinking takes a critical approach to established postcolonial studies. Driven by Latin American scholars forming part of the modernity/coloniality/decoloniality project, Decolonial thinking invites us to question European modernity considering its antithesis, colonialism in America, and the effects of Coloniality of power, knowledge and being, on the global colonial subject. In this article we evaluate the contributions Decolonial thinking may offer to International Relations theory, and at the same time, how it may add to other critical theories in order to contribute to the *pluriversal dialogue* that these authors propose.

## KEYWORDS:

Modernity; coloniality; decolonial; heterarchy; postcolonial; dispositive.

\* **Melody FONSECA** es estudiante del doctorado en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos del Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la UAM e investigadora FPU del Departamento de Historia de la misma facultad.

**Ari JERREMS** es estudiante del doctorado en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos del Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la UAM.

¿Provincianismo? En absoluto. No me encierro en un particularismo estrecho. Pero tampoco quiero perderme en un universalismo descarnado. Hay dos maneras de perderse: por segregación amurallada en lo particular o por disolución en lo "universal" [...] ¿Entonces? Entonces necesitaremos paciencia para retomar el trabajo; fuerza para rehacer lo que ha sido desecho; fuerza para inventar en lugar de seguir; fuerza para "inventar" nuestra ruta y para despejarla de las formas estereotipadas, de las formas petrificadas que la obstruyen.

Aimé Césaire<sup>1</sup>.

## Introducción

En este artículo analizaremos el pensamiento decolonial como propuesta teórica en las Relaciones Internacionales (RRII)<sup>2</sup>. Comenzamos con la explicación de algunos de sus postulados más novedosos. Por un lado la "colonialidad del poder", que se refiere al sistema global heterárquico de relaciones de poder, y por otro el "genocidio epistémico", el cual conceptualiza la interpretación decolonial de los filósofos occidentales de la modernidad. Continuamos con un análisis de los orígenes eurocéntricos del pensamiento teórico de las RRII, lo cual nos demuestra la necesidad de promover el enfoque decolonial dentro de las perspectivas críticas de la disciplina. Apuntaremos las conexiones de esta propuesta teórica con otras teorías críticas y su utilidad en las RRII como metodología liberadora.

### 1. Introducción al pensamiento decolonial: colonialidad del poder y genocidio epistémico

En esta sección del artículo presentaremos una introducción del pensamiento decolonial a partir de sus conceptos más importantes. En primer lugar, la colonialidad del poder. Este concepto busca explicar la estructura del sistema mundo y las relaciones de poder en la política internacional tejidas desde los comienzos de la modernidad/colonialidad<sup>3</sup>. En segundo lugar enfocaremos una de las caras de la formación de la colonialidad del poder: el epistemicidio. Según Boaventura de Sousa Santos, "el fascismo epistemológico existe bajo la forma de *epistemicidio* cuya versión más violenta fue la conversión forzada y la supresión de los conocimientos no occidentales llevada a cabo por el colonialismo europeo y que continúa hoy

---

<sup>1</sup> CÉSAIRE, Aimé, "Carta a Maurice Thorez", *Discurso sobre el colonialismo*, Akal, Tres Cantos, 2006, p. 84.

<sup>2</sup> Entendemos el pensamiento decolonial como el trabajo de un conjunto de autores asociados al proyecto modernidad/colonialidad/decolonialidad que ha recibido poca atención en las RRII. Sin embargo, en los últimos años ha habido otro movimiento para decolonizar las RRII, pero que no tiene relación directa con estos pensadores. Ver: JONES, Branwen (ed.), *Decolonizing International Relations*, Rowman and Littlefield Publishers, Lanham, 2006; JONES, Branwen, "Race in the Ontology of International Order" en *Political Studies*, vol. 56, 2008, ps. 907-927; SABARATNAM, Meera, "IR in dialogue... But can we change the subjects? A typology of Decolonising Strategies for the study of World Politics" en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 39, nº 3, 2011, ps. 781-803; SHILLIAM, Robbie, "Decolonising the grounds of Ethical Enquiry: A dialogue between Kant, Foucault and Glissant" en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 39, nº 3, 2011, ps. 649-665.

<sup>3</sup> Se usa el término modernidad/colonialidad porque, al igual que los pensadores decoloniales, creemos que hay una relación fundamental entre ambos.



bajo formas no siempre tan sutiles”<sup>4</sup>. Este epistemicidio se refuerza en lo que ha llamado Santiago Castro-Gómez la “hybris del punto cero”<sup>5</sup>: el momento en que el conocimiento, según la filosofía moderna occidental, supuestamente se “descorporiza” y “deslocaliza”.

La *colonialidad del poder* resume la estructura de poder propuesta por el pensamiento decolonial. Se entiende como un proceso histórico constitutivo y un sistema de dominación occidental que incluye la opresión económica, epistémica y racial de grupos subalternos. La colonialidad del poder intenta ofrecer un camino medio entre los estudios poscoloniales anglosajones (a los que critica por reduccionismo cultural) y el análisis del sistema-mundo (criticado, entre otras cosas, por reduccionismo económico)<sup>6</sup>. Explica cómo múltiples procesos heterogéneos se incorporan en un sistema de dominación, que se basa en el rechazo de pensamientos y sujetos otros, a favor de la universalidad de la modernidad europea.

Este concepto de *colonialidad del poder* ayuda así a establecer una estructura, dentro de la cual se pueden entender las relaciones de poder en un contexto global uniendo tres ámbitos de explotación: el trabajo, la raza y el género<sup>7</sup>. Busca las condiciones históricas específicas que permiten percibir los modos, los niveles y los límites de la asociación entre los grupos sociales<sup>8</sup>. En este contexto la experiencia colonial es determinante, pues penetra cada área de la existencia social y genera las relaciones de poder, definiendo de este modo las subjetividades y epistemologías deseables y no deseables<sup>9</sup>.

La experiencia colonial implementa el imaginario moderno/colonial dominante que transforma las diferencias coloniales en valores<sup>10</sup>. Aníbal Quijano afirma que la experiencia colonial estableció: primero, la clasificación y reclasificación cultural y racial de la población del planeta; segundo, una estructura institucional que articula estas clasificaciones; tercero, definió los espacios en donde se ejecutan estos fines; y finalmente, fundó una perspectiva epistemológica que articuló la nueva matriz del poder y canalizó la nueva producción del conocimiento<sup>11</sup>.

El último punto nos introduce en la idea de la dominación epistémica. Para

---

<sup>4</sup> DE SOUSA-SANTOS, Boaventura, *Para descolonizar occidente. Más allá del pensamiento abismal*, CLACSO y Prometeo Libros, Buenos Aires, 2010, p. 68.

<sup>5</sup> CASTRO-GÓMEZ, Santiago, “Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes” en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007.

<sup>6</sup> CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón, “Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico” en *Ibidem*, ps. 15-16.

<sup>7</sup> QUIJANO, Aníbal, “La colonialidad del poder y la clasificación social” en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial... op. cit.*, p. 117.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 118.

<sup>9</sup> *Ibid*, p. 119.

<sup>10</sup> MIGNOLO, Walter, *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Akal, Tres Cantos, 2003, p. 73.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 77.

referirse a esta dominación, los autores decoloniales emplean habitualmente el término *colonialidad del saber*. Boaventura de Sousa Santos, sin embargo, desarrolló esta idea utilizando el concepto de un *pensamiento abismal*. De Sousa sostiene que la colonialidad/modernidad concede a la ciencia moderna el monopolio de la distinción entre lo verdadero y lo falso. Aun así, el saber también se comparte con otros campos europeos (la filosofía y la teología), mientras que los saberes no europeos están desacreditados porque no se adaptan a aquélla<sup>12</sup>. Así, el conocimiento de una parte de la humanidad se considera como universal, mientras que todo lo demás pierde valor<sup>13</sup>. Ramón Grosfoguel asegura que sólo el hombre europeo se considera capaz de producir conocimientos universales, mientras que a las sociedades no europeas se les negó cualquier potencial para producir conocimientos dignos de ser considerados parte de la historia filosófica mundial<sup>14</sup>. Como sostienen Santiago Castro-Gómez y el propio Grosfoguel, “los conocimientos subalternos fueron excluidos, omitidos, silenciados e ignorados... [esto] fue legitimado sobre la idea de que tales conocimientos representaban una etapa mítica, inferior, premoderna y precientífica del conocimiento humano”<sup>15</sup>. De Sousa proclama que esta negación de otros valores y formas de pensar fue y sigue siendo constitutivo de los principios y prácticas hegemónicas<sup>16</sup>.

Para explicar la creación de la colonialidad del saber, los decoloniales ofrecen una lectura crítica de la filosofía occidental moderna. Uno de sus principales planteamientos sería el análisis de los efectos de los orígenes sexistas, racistas y clasistas de la filosofía moderna sobre el pensamiento único occidental. En su repaso por la filosofía de René Descartes, Immanuel Kant, G.W.F. Hegel y Karl Marx, los decoloniales sostienen que se encuentra una tendencia jerárquica del pensamiento europeo, y que por tanto, se contribuye al epistemicidio al imponer una forma particular de conocimiento como el único conocimiento válido. Entienden que la imposición de esa supremacía epistémica se sostiene en el universalismo: un particular pensando para y por el resto.

Al hablar sobre los orígenes del epistemicidio, los decoloniales sitúan al *pienso luego existo* de Descartes como el momento en el que la racionalidad y el conocimiento empírico se impusieron al control de la iglesia sobre el conocimiento, pero también a cualquier otro tipo de cosmología. La llamada *hybris del punto cero*: punto que “fue privilegiado de este modo como el ideal último del conocimiento científico”<sup>17</sup>. Con esta secularización del “ojo de Dios” se sitúa ahora el conocimiento en “el punto de vista que no tiene punto de vista” —“ojo abstracto”—, negándole la construcción epistémica a todo ser entendido como incapaz de razonar. En el

---

<sup>12</sup> DE SOUSA SANTOS, Boaventura, *Para descolonizar occidente...*, *op. cit.*, p. 13.

<sup>13</sup> *Ibidem*, ps. 18-19.

<sup>14</sup> GROSFOGUEL, Ramón, “Hacia un pluri-versalismo transmoderno decolonial”, en *Tabula Rasa*, nº 9, 2008, ps. 207-208.

<sup>15</sup> CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón, “Prólogo...”, *op. cit.*, p. 20.

<sup>16</sup> DE SOUSA-SANTOS, Boaventura, *Para descolonizar...*, *op. cit.*, p. 19.

<sup>17</sup> CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón, “Prólogo...”, *op. cit.*, p. 20.

pensamiento de Descartes la objetividad se logra a través de la separación entre la mente y el cuerpo, es decir, el *dualismo*, “descorporizando” y “deslocalizando” de esta forma la epistemología. La crítica decolonial a esto reside en el hecho de que el conocimiento no puede ser descorporeizado ni deslocalizado, sino que pertenece a un espacio y temporalidad propios, a unas circunstancias que le motivan, le limitan y le anteceden. No obstante, la concepción de que la producción epistémica sólo se logra a partir de la observación alejada entre el “sujeto” que investiga y el “objeto” que es estudiado se impuso a otras metodologías, pasando así a formar parte del canon investigativo en las ciencias sociales positivistas. Por otra parte, también se critica el hermetismo del *solipsismo*, aquel monólogo interno de cuestionamiento y argumentación que generará por sí solo conocimiento. En este caso la crítica decolonial se dirige a rechazar la producción de un conocimiento que reniega del contacto con el mundo exterior a la mente.

Al pasar a Kant, los autores decoloniales entienden que al sustituir el “ojo abstracto” descorporizado de Descartes por el “sujeto trascendental” —quien sí posee categorías en su interior, de las cuales no puede desprenderse en su ejercicio de razonamiento—, se completa el traspaso del pensamiento teológico al “ego-lógico”<sup>18</sup>. La cuestión es que ese sujeto trascendental tendrá que ser capaz de organizar las categorías que se encuentran *a priori*, teniendo que traspasar la barrera del instinto. Al analizar los textos antropológicos de Kant y sus razonamientos sobre las sociedades “inmaduras”, los autores decoloniales sostienen que el “sujeto trascendental” recupera la verdadera lógica del “ojo abstracto” cartesiano al asumir que es sólo este sujeto quien puede ir más allá del instinto, lo cual corporiza la producción del conocimiento (hombre, blanco y occidental) y le atribuye un espacio (Europa)<sup>19</sup>. Esto se sostuvo a través de las clasificaciones entre civilizados, bárbaros y salvajes, apelando a que los salvajes recurrieran a las acciones más instintivas y a la vida más simple, menos reflexiva y con cuestionamientos limitados sobre la naturaleza humana.

Al entrar al análisis de Hegel, los autores decoloniales sostienen que este buscará romper con la tradición cartesiana de la separación de la mente y el cuerpo, y expondrá al “sujeto trascendental” de Kant a la tenencia o no de espíritu. El conocimiento ahora no se produce ni a través del monólogo interno, ni a través de la reflexión a partir de las categorías internas previas, sino como consecuencia del desarrollo histórico —desarrollo que tiene un inicio y un fin y que sólo nos proporciona la tenencia de espíritu<sup>20</sup>—. Entonces, ¿quiénes son ahora esos pueblos —ya no sujetos— con historia? Volvemos, según los autores decoloniales, a corporeizar y a localizar el conocimiento en Europa. La visión lineal de la historia y el progreso que propuso Hegel marcó rotundamente el imaginario occidental

---

<sup>18</sup> GROSGUÉL, Ramón, “Philosophical Introduction” en *Decolonizing Knowledge and Power: Postcolonial Studies, Decolonial Horizons*, Universidad Rovira i Virgili, Tarragona, 2007. Curso de verano.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

<sup>20</sup> *Ibid.*

sobre el resto, y a día de hoy sigue siendo central en el análisis sobre el desarrollo, tanto desde los autores conservadores como en la izquierda progresista.

Por último, estos autores inscritos en la decolonialidad plantean su crítica a Marx nombrándole como el “pensador de la izquierda occidentalizada”<sup>21</sup>. En el análisis de Marx, el sujeto que posee ahora el conocimiento es el proletario que logra la conciencia de clase. Sin embargo, el proceso de producción de conocimiento vuelve a ser lineal y evolutivo en tanto que la conciencia de clase es una etapa del capitalismo. Esto excluye a quienes no han llegado a dicha etapa, es decir, desde la plebe no proletarizada en las ciudades industrializadas del norte hasta los sujetos coloniales en la India. Esto lleva a que Marx, según los autores decoloniales, corporice y localice el “ojo abstracto” en el proletariado europeo, a la vez que prioriza de forma universal la lucha de clase sobre otras luchas que pueden darse desde los espacios coloniales<sup>22</sup>.

El estudio de estos filósofos, centrales al pensamiento moderno, desvela al desarrollo de un discurso dominante sobre la forma de llegar a conocer el mundo en las ciencias sociales, basado en una noción de la razón y una temporalidad eurocéntrica. Con el nacimiento de la disciplina de las RRII en la segunda década del siglo veinte estas bases ya estarán bien asentadas. Dentro de las RRIII se ha demostrado, de manera parecida a los autores decoloniales, cómo los discursos de la modernidad han encuadrado la teoría social contemporánea positivista<sup>23</sup>.

El epistemicidio abrió paso a la colonialidad del saber que, como ya hemos dicho, favorece un tipo único de pensamiento. La *colonialidad del ser* en cambio beneficia un tipo de sujeto, al ser tanto un medio como un fin de la colonialidad del poder. Los autores decoloniales sostienen que la experiencia colonial establece un imaginario racial y una jerarquía de los seres. La colonialidad se entiende como una experiencia heterogénea donde hay múltiples formas de subalternización. En el contexto de la modernidad esto se entiende como parte de la clasificación científica. Para Nelson Maldonado Torres la idea de raza y el racismo científico forma parte de este contexto de la dominación de sujetos colonizados y esclavizados en América y África. Dependiendo del sujeto se justifica o no su eliminación o esclavización<sup>24</sup>. Los sujetos subalternos son considerados incapaces de racionalidad y, por lo tanto, su interacción con los europeos está marcada por sus tendencias irracionales<sup>25</sup>. Las relaciones entre sociedades están determinadas por la raza y la línea de color, pero también por otros factores que asumen una diferenciación natural entre sujetos,

---

<sup>21</sup> *Ibíd.*

<sup>22</sup> *Ibíd.*

<sup>23</sup> GEORGE, Jim, *Discourse of Global Politics: A Critical (Re)Introduction to International Relations*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1994.

<sup>24</sup> MALDONADO-TORRES, Nelson, “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto” en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial... op. cit.*, p 136.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 145.

especialmente por el género, la casta y la sexualidad<sup>26</sup>. Todas estas relaciones de poder se entienden dentro del marco de la colonialidad de poder.

## 2. El eurocentrismo en las RRII

Roxanne Lynne Doty declara que “la literatura’ [de las RRII] puede colonizar nuestras almas obligándonos a escribir en una voz anónima, saneada, en el lenguaje orgulloso pero calcificado de la academia”<sup>27</sup>. En este trabajo coincidimos con los autores decoloniales y manifestamos que la historia eurocéntrica de las RRII nos influye de la misma manera, encuadrando nuestro pensamiento, sobrecodificando nuestros valores y juicios, y así, condicionando cómo entendemos, interpretamos y reflexionamos sobre la actualidad. Pocas veces se ha preocupado por el hecho de que en nuestra disciplina los temas de interés se han restringido a “las grandes potencias, los hegemones, los grandes y poderosos en la economía política global”<sup>28</sup>. Se ha aceptado como natural e inevitable. Frente a ello hemos considerado indispensable en este artículo un análisis del pensamiento decolonial, un enfoque que devuelve al *otro* —el condenado de la tierra— al centro de nuestras preocupaciones. A continuación se explorará brevemente las bases de esta necesidad; los orígenes eurocéntricos de la disciplina.

La historia tradicional de las RRII se enfoca casi exclusivamente en el contexto europeo. Para Celestino del Arenal el momento clave en la creación del sistema internacional es la aparición del Estado y la configuración de un sistema de estados europeos a través de los tratados<sup>29</sup>. Hans Morgenthau, en cambio, enfatiza la importancia de las guerras napoleónicas, la Revolución Francesa y la identificación del pueblo con la política exterior<sup>30</sup>. Ambos tienen en común la ausencia del rol constitutivo de las colonias. Las RRII se han entendido como la historia del sistema europeo que posteriormente, y por sus beneficios inherentes, llega a ser el modelo universal de la sociedad internacional<sup>31</sup>. Sin embargo, lo que constantemente falta por resaltar es que el sistema internacional se establece a través de la conquista y la dominación<sup>32</sup>. No obstante, ciertos autores han mencionado su rol. Hedley Bull certifica que el sistema internacional debe su existencia a la expansión del modelo europeo en la colonización, la dominación y la descolonización, subrayando la importancia del encuentro colonial<sup>33</sup>. Por contraste, lo que no se suele mencionar, y

---

<sup>26</sup> *Ibíd*, p. 153.

<sup>27</sup> DOTY, Roxanne Lynn, “Maladies of our souls: identity and voice in the writing of academic international relations” en *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 17, nº 2, 2004, p. 378.

<sup>28</sup> JONES, Branwen, “Introduction: International Relations, Eurocentrism and Imperialism” en JONES, Branwen (ed), *Decolonizing International Relations*, *op. cit.*, p. 1.

<sup>29</sup> DEL ARENAL, Celestino, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid, 2007, ps. 47-48.

<sup>30</sup> MORGENTHAU, Hans, *Politics Among Nations: the struggle for power and peace*, AA Knopf, Nueva York, 1985, p. 120.

<sup>31</sup> PEÑAS, Francisco J., “Estándar de Civilización. Las historias de las Relaciones Internacionales” en *Revista Jurídica de Estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid*, nº 1, 1999, p. 84.

<sup>32</sup> JONES, Branwen, “Introduction...”, *op. cit.*, p. 3.

<sup>33</sup> BULL, Hedley, *The Anarchical Society: a study of order in world politics*, Basingstoke, Macmillan, 1988, p. 20.

de lo que nos advierte Hannah Arendt, es cómo los intereses económicos burgueses en las colonias empiezan a determinar el interés nacional<sup>34</sup>. Es esta expansión, basada en el interés nacional capitalista y no en los beneficios del modelo de estado-nación, la que comienza a dar forma al sistema internacional.

En contraste, Francisco Javier Peñas insiste en el rol constitutivo de las colonias y el proceso de occidentalización en la creación de las RRII. Elaborando la idea de Bull de que un sistema internacional se forma basándose en valores comunes<sup>35</sup>, propone que las RRII han sido condicionadas por una razón de civilización desde sus comienzos. Por consiguiente su existencia depende de la universalización del capitalismo y el estado-nación procedentes de Europa<sup>36</sup>. Peñas comparte nuestro interés en demostrar cómo “las pretensiones civilizatorias occidentales se han convertido en el sistema-mundo y en las pretensiones civilizatorias dominantes”, y subraya como fundamental el despliegue histórico de las redes de coerción y producción/distribución originarias de Europa<sup>37</sup>. La dominación de las ideas eurocéntricas es notable, igualmente, en las políticas de resistencia. Fue el concepto europeo de territorio lo que guió el proceso de descolonización y definió las fronteras de los nuevos estados<sup>38</sup>.

Es desde estos comienzos que la tradición occidental empieza a representar “la tradición”, y el estado “el modelo universal” de organización política. En las RRII, generalmente la historia se ha basado en la tradición occidental pasando por la Grecia antigua, el Renacimiento y la Ilustración<sup>39</sup>. En efecto, se cree en un sentido de progreso y civilización proveniente del epistemicidio descrito por los autores decoloniales, donde toda sociedad es comparada contra un ideal europeo<sup>40</sup>. Por lo tanto, las RRII se limitan a los estados con un gobierno estable que ejerce su soberanía. Por ello, Bull concluye que mientras que en África, Australia y Oceanía había comunidades políticas antes de la conquista europea, lo que no tenían era una institución entendida como un gobierno que les permitiera ser considerados como actores de las RRII<sup>41</sup>.

Efectivamente, esto confirma que tal y como la disciplina lo entiende, lo “internacional” no va más allá del modelo occidental<sup>42</sup>. Se acepta que el estado, como lo proclama Robert Gilpin, demostró ser la forma más eficaz de organización

---

<sup>34</sup> OWENS, Patricia, *Between War and Politics: International Relations and the Thought of Hannah Arendt*, Oxford University Press, Oxford, 2007, p. 69.

<sup>35</sup> BULL, Hedley, *The Anarchical Society...*, *op. cit.*, p. 13.

<sup>36</sup> PEÑAS, Francisco J., *Occidentalización, fin de la guerra fría y Relaciones Internacionales*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1993, p. 147. (publicado posteriormente: PEÑAS, Francisco J., *Occidentalización, fin de la guerra fría y Relaciones Internacionales*, Alianza, Madrid, 1997).

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 286.

<sup>38</sup> *Ibid*, p. 149.

<sup>39</sup> JONES, Branwen, “Introduction...”, *op. cit.*, p. 3.

<sup>40</sup> *Ibidem*, ps. 7-8.

<sup>41</sup> BULL, Hedley, *The Anarchical Society...*, *op. cit.*, p. 9.

<sup>42</sup> JONES, Branwen, “Introduction...”, *op. cit.*, p. 9.

del poder militar y el bienestar de los súbditos<sup>43</sup>. Por regla general, el debate se ha cerrado, tal como proponen los autores decoloniales, alrededor de la verdad europea y el rechazo de los valores, tradiciones y prácticas no occidentales<sup>44</sup>. Los no occidentales fueron rechazados inicialmente por su religión, en la Ilustración por su ignorancia, y en el siglo diecinueve por su retraso en el tiempo evolutivo<sup>45</sup>.

Un momento clave de nuestra comprensión del desarrollo surge precisamente en el siglo diecinueve, cuando los intelectuales empezaron a abordar temas políticos en términos de la biología y la zoología. La relación entre gentes se empezó a entender como la supervivencia del más apto<sup>46</sup>; un proceso de darwinismo social. Bull cita las clasificaciones de James Lorimer realizadas en la década de 1880, donde divide la humanidad en civilizada, bárbara y salvaje. Según Bull, estas clasificaciones aún se mantienen, pero se dividen como sociedades modernas, sociedades tradicionales y sociedades primitivas<sup>47</sup>. Joseph Strayer sigue esta estructura para resaltar la superioridad del estado europeo, el cual sostiene que siguió perfeccionándose mientras las civilizaciones bárbaras decaían después del siglo dieciocho<sup>48</sup>. Vemos así que el “estándar de civilización” ha sido un factor determinante en las RRII. Según Peñas, las relaciones entre los estados civilizados fueron sujetas al derecho europeo, las relaciones de éstos con las sociedades bárbaras se mantuvieron con cierto respeto, aunque siempre desde la desigualdad, mientras que con las sociedades primitivas se permitió la conquista con el motivo de extenderles los beneficios de la civilización<sup>49</sup>.

No obstante, a pesar de un creciente interés, la relación entre el colonialismo y la modernidad europea no ha sido de gran importancia en las RRII. Últimamente los estudios poscoloniales han asegurado su rol mutuamente constituyente. En las RRII hace falta investigar más en detalle —tal y como proponen los autores decoloniales— la conexión entre el colonialismo y el nacimiento de la modernidad y el estado-nación.

Patricia Owens ratifica nuestra afirmación de que las RRII no valoran la centralidad que la periferia ha tenido en formular las dinámicas globales<sup>50</sup>. Para ella la periferia ha tenido un papel fundamental en la distribución actual de la riqueza. Así, la riqueza extraída de la periferia contribuyó al proceso de centralización de los estados europeos, a aumentar su bienestar y su competitividad, y provocó el desarrollo de las nuevas formas de hacer las RRII y la guerra. Owens enfatiza el

---

<sup>43</sup> PEÑAS, Francisco J., *Occidentalización*, op. cit., p. 148.

<sup>44</sup> JONES, Branwen, “Introduction...”, op. cit., p. 12.

<sup>45</sup> PEÑAS, Francisco J., “Estándar de Civilización”, op. cit., p. 93.

<sup>46</sup> ARENDT, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid, 2004, p. 180.

<sup>47</sup> BULL, Hedley, *The Anarchical Society...*, op. cit., p. 37.

<sup>48</sup> STRAYER, Joseph, *Sobre los orígenes medievales del Estado Moderno*, Ariel, Barcelona, 1981, p. 142.

<sup>49</sup> PEÑAS, Francisco J., “Estándar de Civilización...”, op. cit., p. 107.

<sup>50</sup> OWENS, Patricia, *Between War...*, op. cit., p. 53.

hecho de que los estados que hicieron las guerras mundiales en Europa fueran imperios. Su riqueza y su posibilidad de ejecutar la guerra dependían de los recursos y los hombres extraídos de sus posiciones coloniales<sup>51</sup>.

A pesar de ello, las teorías dominantes de las RRII se han fundado en la centralidad y universalidad del estado-nación. A este estado-centrismo se añade la necesidad de un modelo de democracia liberal. El mayor punto de diferencia entre las teorías se encuentra en la distinción entre aquellos que defienden la conversión de los *otros* a su modelo político y las que prefieren la conservación del sistema y su restricción a su espacio *natural*. Para éstos, el debate sobre los límites de la universalidad occidental y cómo conservarlo es el tema de mayor importancia. En el siglo veintiuno no se han visto grandes cambios al respecto; así por ejemplo, el debate sobre la política estadounidense a menudo suele centrarse en cuál es la mejor forma de exportar la universalidad occidental.

Los neoconservadores han sido particularmente proclives a convertir a los *otros* al modelo occidental. Sin embargo, esta misma tendencia ha sido clave en los debates desde los comienzos de la disciplina. Los conversionistas aseguran que el modelo occidental es el mejor modelo posible —como lo afirmara Francis Fukuyama—, y por lo tanto, esperan que todos puedan disfrutar de sus beneficios. Además, éstos sostienen que la adopción de un sistema democrático liberal fomenta la paz, y por ende, su universalidad establecería la base para una paz mundial. No obstante, en los casos en que la llegada del modelo de democracia liberal no ha supuesto una pacificación/civilización del estado en cuestión, los conversionistas sostienen que son las tendencias endógenas de estas sociedades las que no les permiten domarse o superar el estado de inmadurez. Norman Angell asegura que, “nuestra parte inconsciente, salvaje casi por completo puede a veces querer la guerra mientras que la parte consciente más civilizada reconoce que la paz es más de desear”<sup>52</sup>. El argumento de Angell con respecto al fracaso de la paz es que la humanidad aún no está preparada para realizarla. La civilización depende de la posibilidad de elegir el sistema superior<sup>53</sup>. A menos educación, menos posibilidad hay de escoger la opción correcta. Angell contrasta la capacidad de la gente de Gran Bretaña, con mayor educación, con algunos países de América Latina con menor comprensión de los asuntos exteriores y, por lo tanto, menos capaces de elegir racionalmente<sup>54</sup>. Por consiguiente, según él, hace falta educarles en los beneficios del modelo occidental para lograr la paz.

Los conservacionistas, por su parte, no difieren en su creencia en la superioridad occidental. Pese a ello dudan de la posibilidad de que el modelo occidental pueda ser exportado. Además, a menudo enfatizan la necesidad de mantener la cultura local dentro del espacio nacional. Friedrich Meinecke afirma

---

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 61.

<sup>52</sup> ANGELL, Norman, *La paz y el pueblo*, Gustavo Gili, Barcelona, 1936, p. 15.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 6.



que para lograr un estado estable hace falta el trabajo y la racionalidad<sup>55</sup>. De lo anterior se deduce que si la racionalidad está ausente, intentar obrar pone en peligro nuestra propia estabilidad. Edward Hallet Carr duda del sueño de una marcha secular de la humanidad hacia un mundo mejor<sup>56</sup>. La preocupación principal, tanto para Carr<sup>57</sup> como para Morgenthau<sup>58</sup>, es cómo se podría asegurar una democracia efectiva dentro de un espacio reducido. Morgenthau enfatiza que si no se protege la democracia en este espacio, no se podrá sobrevivir. Mientras, Carr se preocupa por la coherencia social y las responsabilidades en común, necesarias para lograr la efectividad de la democracia<sup>59</sup>. Encontrar este equilibrio es la responsabilidad de cada unidad soberana. En el caso de los países marginados se duda de ellos desde sus características irracionales innatas. Carr asevera que en los países no occidentales el sentimiento nacional estaba mucho menos difundido<sup>60</sup>; mientras que Morgenthau subraya el rol de los factores permanentes de los pueblos, como el carácter nacional y la tradición<sup>61</sup>. De esta forma, se conceptualiza el mundo más allá de occidente como si estuviera en constante estado de guerra<sup>62</sup>. Asimismo, para estos autores el modelo político occidental "carecía casi totalmente de sentido en otra parte"<sup>63</sup>.

Como podemos interpretar, el problema del eurocentrismo está tan vigente hoy como en el periodo colonial. Peñas nos ofrece un paradigma a través del cual podríamos entender la colonialidad actual. Al igual que para los autores decoloniales, en él hay dos actores claves. El primero es la unidad occidental que comparte un concepto de civilización, un modelo económico capitalista y que se reafirma dentro de las estructuras de la Guerra Fría. En segundo lugar, "[el] otro protagonista es disperso y sus límites son poco precisos —todas aquellas instituciones, practicas, ideas, movimientos, etc. que difieren en fines y objetivos de occidente—"<sup>64</sup>. Estas divisiones entre lo civilizado y lo salvaje ocurren no solamente a escala nacional, sino que se ven dentro de la misma ciudad; o a escala global, marcando las líneas de desunión entre civilizaciones como España y Marruecos, o EEUU y México.

### 3. La colonialidad del poder: ¿dispositivo?

A partir de lo expuesto anteriormente, podemos decir que el pensamiento decolonial tiene ideas en común con ciertos conceptos que parten de otros enfoques críticos en las ciencias sociales. En esta parte profundizaremos en uno de los conceptos teóricos

---

<sup>55</sup> MEINECKE, Friedrich, *La idea de la razón de estado en la Edad Moderna*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1983, p. 7.

<sup>56</sup> CARR, Edward Hallet, *Las condiciones de paz*, Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1943, p. 12.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 57.

<sup>58</sup> MORGENTHAU, Hans, *Scientific Man vs. Power politics*, University of Chicago Press, Chicago, 1974, p. 55.

<sup>59</sup> CARR, Edward, *Las condiciones...*, *op. cit.*, p. 69.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 88.

<sup>61</sup> MORGENTHAU, Hans, *Scientific Man...*, *op. cit.*, p. 66.

<sup>62</sup> OWENS, Patricia, *Between War...*, *op. cit.*, p. 53.

<sup>63</sup> CARR, Edward, *Las condiciones...*, *op. cit.*, p. 89.

<sup>64</sup> PEÑAS, Francisco J., *Occidentalización...*, *op. cit.*, ps. 289-290.

más innovadores ofrecido por el pensamiento decolonial; la idea heterárquica del poder que se traduce en la colonialidad del poder. La heterarquía<sup>65</sup>, atribuida a Kyriakos Kontopoulos, podría tener similitudes con la propuesta del "imperio" de Michael Hardt y Antonio Negri. No obstante, esta última tesis ha sido criticada por los autores decoloniales<sup>66</sup> por entenderse que sostiene "la muerte del colonialismo en el mundo contemporáneo"<sup>67</sup>, o igualmente, como Ramón Grosfoguel argumenta, porque "está atrapada en una conceptualización/narrativa eurocéntrica"<sup>68</sup>. Sin embargo, si estudiamos la base del pensamiento de Hardt y Negri, conformada por las propuestas de Michel Foucault, Gilles Deleuze y Félix Guattari<sup>69</sup>, sí podemos encontrar elementos que enriquecen el pensamiento decolonial.

De esta manera, si como dice Grosfoguel, la heterarquía de Kontopoulos nos lleva más allá de las jerarquías hacia un lenguaje de complejidad, sistemas abiertos, entremezclado con múltiples y heterogéneas jerarquías, niveles estructurales y lógicas de estructuración<sup>70</sup>, sería interesante, como ha hecho anteriormente Santiago Castro-Gómez, asumir la colonialidad del poder como un dispositivo en términos foucaultianos. Es decir, como un entramado de relaciones complejas y entrecruzadas<sup>71</sup>. Un dispositivo es una "red que se establece entre varios elementos", que incluyen lo material y lo inmaterial, el espacio, el tiempo, lo enunciado y lo que permea en la psiquis. Incluye "discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas". Es decir, es una relación de poder que distingue entre lo que "es aceptado como enunciado científico de lo que no es científico"<sup>72</sup>. En palabras de Deleuze:

*"No son ni sujetos ni objetos, sino que son regímenes que hay que definir en el caso de lo visible y en el caso de lo enunciable, con sus derivaciones, sus transformaciones, sus mutaciones y en cada dispositivo las líneas atraviesan umbrales en función*

---

<sup>65</sup> La heterarquía se entiende como una red compleja, abierta y discontinua de relaciones de poder, como la colonialidad del poder

<sup>66</sup> GROSGOUEL, Ramón, "Hacia un pluri- versalismo...", *op. cit.*, p. 213.

<sup>67</sup> CASTRO-GÓMEZ, Santiago, "El capítulo faltante de Imperio. La reorganización posmoderna de la colonialidad en el capitalismo posfordista" en *Multitudes: Revue politique, artistique, philosophique*, [www.multitudes.samizdat.net](http://www.multitudes.samizdat.net), publicado 27/2/2007.

<sup>68</sup> GROSGOUEL, Ramón, "Del imperialismo de Lenin al Imperio de Hardt y Negri: 'fases superiores' del eurocentrismo" en *Universitas Humanisticas*, nº 65, enero a junio de 2008, p. 17.

<sup>69</sup> Deleuze y Guattari, por ejemplo, teorizan sobre sistemas heterárquicos y, como dice Fernando Gallego, ofrecen una propuesta ontológica de "una heterología y una heterogénesis, un sistema heterogéneo de lo heterogéneo". Ver: GALLEGO, Fernando, "Prefacio a un libro necesario" en MENGUE, Philippe, *Deleuze o el sistema de lo múltiple*, Las Cuarenta, Buenos Aires, 2008, p. 12.

<sup>70</sup> GROSGOUEL, Ramón, "Transmodernity, border thinking, and global coloniality: decolonizing political economy and postcolonial studies" en *Eurozine*, [www.eurozine.com](http://www.eurozine.com), publicado 4/7/2008, p. 12.

<sup>71</sup> CASTRO-GÓMEZ, Santiago, "Michel Foucault y la colonialidad del poder" en *Tabula Rasa*, nº 6, enero-junio 2007, p. 169.

<sup>72</sup> AGAMBEN, Giorgio, "¿Qué es un dispositivo?", *Conferencia en la Universidad Nacional de La Plata*, 12/10/2005, p. 1.

de los cuales son estéticos, científicos, políticos, etc"<sup>73</sup>.

En este sentido podríamos decir que la colonialidad del poder, entendida como dispositivo, ofrece un punto de encuentro entre la teoría foucaultiana y el pensamiento decolonial. Tal y como ha analizado Castro-Gómez, aunque en sus lecciones en el *College de France* Foucault parte de un análisis eurocéntrico en términos de contenidos<sup>74</sup>, sus formas nos ofrecen herramientas para formular una teoría heterárquica del poder. Señala Castro-Gómez que Foucault no considera el poder como homogéneo, o que opera en una sola dirección, sino como algo que circula en muchas direcciones y que funciona siempre en red<sup>75</sup>. Esta heterarquía, o colonialidad del poder, se compone de múltiples regímenes de poder que funcionan en diferentes niveles: el nivel microfísico, el nivel mesofísico, y el nivel macrofísico.

Lo microfísico ocurre en el espacio de los cuerpos, y se basa en tecnologías disciplinarias y producción de sujetos. Lo mesofísico funciona a través del control sobre las poblaciones, principalmente al nivel de las instituciones del estado moderno. Por último, el nivel macrofísico contiene los dispositivos supraestatales de seguridad que favorecen la libre competencia entre estados hegemónicos por los recursos naturales y humanos<sup>76</sup>. Es importante señalar que no todas las relaciones de poder son conmensurables, a veces se cruzan formando entramados complejos<sup>77</sup>. Entre ellas no hay relaciones jerárquicas ni estructurales, sino que más bien forman parte de un todo interconectado. Sin embargo, parafraseando a Castro-Gómez, analizar la colonialidad del poder desde un enfoque heterárquico sería pensarla no como estructura, ni supraestructura<sup>78</sup>, sino más bien como un espacio definido por los límites de lo enunciable y lo visible. Este espacio, y la continua delimitación de sus márgenes, "sólo se mantiene a través de la violencia (política, social, económica y epistémica)"<sup>79</sup>.

Por tanto, podemos entender la colonialidad del poder como un dispositivo que comprende lo microfísico, lo mesofísico y lo macrofísico, y define el espacio de lo enunciable y lo visible. Al pensar en el genocidio epistémico podemos visualizar los espacios enunciables y visibles que se han ido construyendo a través de un largo proceso de *otricación*. En el contexto de las Relaciones Internacionales, este dispositivo ha creado un modelo acerca de lo deseable y lo no deseable a partir de los parámetros occidentales de paz, democracia, estética y organización política. Sin embargo, el funcionamiento de este poder no es homogéneo ni estructural, sino como plantea Castro-Gómez, "no hay una sola colonialidad del poder, sino que

---

<sup>73</sup> DELEUZE, Gilles, *Foucault, filósofo*, Madrid, Gedisa, 1990, p. 156.

<sup>74</sup> CASTRO-GÓMEZ, "Michel Foucault...", *op.cit.*, p. 165.

<sup>75</sup> *Ibidem*, ps. 161-162.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 163.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 169.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 166.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 170.

hay muchas”<sup>80</sup>. Por tanto, su actualización se reconstruye en función al contexto espacio-temporal al que se enfrenta.

Lo visto anteriormente nos ofrece nuevas posibilidades de entender las relaciones de poder desde una perspectiva heterárquica y que abarca las diferentes situaciones de la corporalidad (micro-meso-macro). Es decir, individuos, estados e instituciones supranacionales que generan espacios de poder y lucha en el contexto global. Las relaciones de poder entre estos actores pueden ser estudiadas desde las Relaciones Internacionales utilizando las herramientas dadas por la colonialidad del poder y la conceptualización foucaultiana del dispositivo. En la siguiente sección proponemos una reflexión del pensamiento decolonial desde su potencialidad para romper con el pensamiento dominante en la disciplina.

#### 4. Aplicabilidad del pensamiento decolonial en las RRII

Con el propósito de definir algunos de los objetivos que desde la propuesta decolonial podría trazarse en las RRII, en la siguiente sección señalamos dos líneas. En primer lugar, lo que es el proceso de la recuperación de epistemologías otras. En segundo lugar, y junto a la teoría crítica posestructuralista de las RRII, la búsqueda de nuevas formas de acción política en los contextos locales/globales del sistema mundo actual.

En la propuesta decolonial es recurrente el llamado al empoderamiento de las epistemologías otras, es decir, los saberes otros que han sido silenciados por las diferentes manifestaciones de la colonialidad. Este empoderamiento se podría hacer a través de una revisión crítica de la historia que nos lleve — tal y como proponen los autores decoloniales— a los textos silenciados de *La Nueva Crónica y Buen Gobierno*, de Waman Poma Ayala, o el *Thoughts and Sentiments on the Evil of Slavery* de Otabbah Cugoano, esclavo liberto radicado en Londres y luchador por la abolición de la esclavitud<sup>81</sup>. Ambos autores provienen de “Tawantisuyu, Anáhuac y el Caribe negro [que] son las ‘Grecias’ y ‘Romas’ del pensamiento decolonial”<sup>82</sup>. Se entiende así “Grecia” y “Roma” no como “el origen” de la civilización y la razón, sino como los espacios donde podemos encontrar ideas para formular nuevas interpretaciones sobre el pasado y el presente. Incluso más recientemente, y desde las RRII, podemos encontrar apuestas otras sobre la construcción teórica no occidental<sup>83</sup>.

Los discursos otros también se potencian a través de la creación de conceptos con los que los sujetos, desde la “diferencia colonial”, pueden sentirse identificados.

---

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 168.

<sup>81</sup> MIGNOLO, Walter, “El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto”, en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007, p. 32.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p.33.

<sup>83</sup> CHAN, Stephen et al. (eds.), *The Zen of International Relations: IR Theory from East to West*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2001.

No se trata sólo de cuestionar la primacía epistémica eurocéntrica, sino también de cuestionar las categorías, estándares y nombres con los que se ha taxonomizado al *otro*, y de construir junto con éste, dentro del diálogo pluricultural, formas otras de saber, pensar y vivir.

El pensamiento decolonial sostiene que debemos repensar la acción política para crear un diálogo horizontal que contraste con el monólogo eurocéntrico de la modernización. La práctica política decolonial, según Grosfoguel, se basa en un proyecto utópico de cosmopolitismo crítico (o transmodernidad, en términos de Enrique Dussel)<sup>84</sup>. Este sostiene que para lograr un diálogo realmente horizontal hay que luchar por una transformación global y por la deconstrucción de las estructuras coloniales de poder. En el ámbito de las RRII esto significaría una política que ponga en cuestión la vigencia de los estados y las organizaciones internacionales como representantes democráticos de los grupos y de los movimientos sociales. Por ejemplo, la construcción de la paz posbélica, la seguridad y resolución de conflictos, que para los autores decoloniales no son exclusivos del estado-nación — asunto que ha sido constantemente estudiado desde el rol del estado, la comunidad internacional y la sociedad civil—, ahora podría mirarse desde las formas “híbridas de la paz”<sup>85</sup>. Es así como lo hacen Roland Bleiker y Nilanjana Premaratna en su estudio sobre cómo el grupo de teatro *The Theatre of the People* promueve el entendimiento mutuo y la paz entre grupos étnicos en Sri Lanka al margen de los discursos dominantes<sup>86</sup>.

Por lo tanto, para lograr una política global, en vez de un estado multinacional se propone una multiplicidad de respuestas decoloniales críticas a la modernidad eurocéntrica, entre ellas la diversidad epistémica como proyecto universal<sup>87</sup>. La política se liberaría así de las restricciones del estado-nación para poner en cuestión las relaciones de poder que ya son transnacionales. Sería a la vez una política que representase un problema local, pero proyectándolo en su contexto de relaciones de poder globales.

Como ya hemos mencionado, un modelo de acción política de este tipo no es ajeno al estudio de las RRII. El pensamiento posestructuralista se ha preocupado por buscar nuevas formas para estructurar la vida política más allá del sistema estado-céntrico. Como el modelo decolonial, éste propone el diálogo entre particularidades y el rechazo a un sistema basado en universales<sup>88</sup>. R.B.J. Walker intentó teorizar esta política en su libro *One World, Many Worlds: Struggles for a just*

---

<sup>84</sup> GROSGOQUEL, Ramón, “Transmodernity...”, *op. cit.*, p. 17.

<sup>85</sup> RICHMOND, Oliver, “Resistencia y paz posliberal” en *Relaciones Internacionales*, n.º. 16, febrero de 2011, ps. 13-46 ([www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)).

<sup>86</sup> BLEIKER, Roland y PREMARAMATNA, Nilanjana, “Art and Peacebuilding: How theatre transforms Conflict in Sri Lanka” en RICHMOND, Oliver (ed.), *Advances in Peacebuilding: Critical Developments and Approaches*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010.

<sup>87</sup> GROSGOQUEL, Ramón, “Transmodernity...” *op. cit.*, p. 17.

<sup>88</sup> HANSEN, Lene, “R.B.J. Walker and International Relations: deconstructing a discipline” en NEUMANN, Iver y WEAVER, Ole (eds.), *The future of International Relations: Masters in the making*, Routledge, Nueva York, 1997, p. 327.

*World Peace*<sup>89</sup>. Walker enfatiza que los movimientos sociales y los actores políticos no están localizados dentro de los estados, mientras que las RRII tradicionales los entienden como interiores al estado. El trabajo de Walker se centra en cómo los movimientos sociales críticos del mundo actual trabajan para entender, resistir y cambiar la estructura opresiva de poder en contextos culturales diversos. Como la propuesta decolonial, se trata de una lucha global para representar la política de la diferencia<sup>90</sup>. Los grupos estudiados por Walker no reclaman emanciparse desde la perspectiva tradicional, ni representar al pueblo o a la clase. Al mismo tiempo, no creen en una imagen singular de los términos “realidad” y “libertad”<sup>91</sup>. Como los autores decoloniales, Walker opone la multitud y lo múltiple al Estado<sup>92</sup>.

Los movimientos sociales al margen de las estructuras clásicas surgen como resultado de la colonialidad del poder cuando la multitud se siente excluida del proceso de toma de decisiones que les afecta. El movimiento Zapatista en México es un ejemplo que se cita con frecuencia, pues toma un problema local en su contexto global. Es a la vez un movimiento contra la toma de decisiones locales y una rebelión contra el capitalismo y la economía política de la modernización<sup>93</sup>. Como los autores decoloniales, critica la dirección que el mundo está tomando hacia una homogenización eurocéntrica, basada en la modernidad occidental, y reclama, como el libro de Walker, “un mundo donde caben muchos mundos”<sup>94</sup>.

### Conclusiones

En este artículo concluimos argumentando que la perspectiva decolonial, posiblemente, no es radicalmente diferente a otras corrientes críticas dentro de las RRII. Sin embargo, nuestro principal interés ha sido reflejar las propuestas novedosas que ésta nos plantea. Contemplamos así la posibilidad de la utilización ecléctica de las propuestas teóricas decoloniales y posestructuralistas, que pueden servir para el estudio del rol histórico del colonialismo. Creemos que sería más fructífera para la disciplina la utilización crítica y creativa de sus conceptos, lenguajes, y metodologías, en vez del rechazo que promueve la diferenciación. Con este artículo no buscamos explicar el pensamiento decolonial, ni para descartarlo, ni para elogiarlo como la tendencia crítica más completa en la actualidad; sino que hemos buscado promover una apertura hacia estos conceptos y razonamientos dentro de la teoría crítica de RRII. Es decir, que sea posible crear una línea de investigación sobre el rol de la colonialidad como un dispositivo de poder que abarca los espacios micro-meso-macro partiendo de una perspectiva que estudie los

---

<sup>89</sup> WALKER, R.B.J, *One World, Many Worlds: Struggles for a just World peace*, Lynne Reinner Publishers, Londres, 1988.

<sup>90</sup> GEORGE, Jim, *Discourses of Global Politics...*, op. cit., p. 212.

<sup>91</sup> *Ibidem*, p 212.

<sup>92</sup> WALKER, R.B.J, *One World, Many Worlds...*, op. cit., p. 84.

<sup>93</sup> JEFFRIES, Fiona, “Roots of the Postmodern Rebellion in Chiapas” en BURBACH, Roger (ed.), *Globalization and Postmodern Politics: From Zapatistas to High-Tech Robber Barons*, Pluto Press, Londres, 2001, p. 117.

<sup>94</sup> JEFFRIES, Fiona, “Zapatismo and the Intergalactic Age” en BURBACH, Roger (ed.), *Globalization and Postmodern Politics: From Zapatistas to High-Tech Robber Barons*, Pluto Press, Londres, 2001, p. 129.

procesos de larga duración en la formación de la disciplina. Los temas abordados por los pensadores decoloniales son de particular interés en la actualidad por diversos motivos. Por un lado, el reavivamiento del debate sobre la "civilización" y el rol del estado en la política global. Por el otro, la colonialidad emergente en las periferias ubicadas en el norte, los espacios en lucha, fronterizos y las identidades híbridas que trascienden los marcos del análisis social impactando de forma transversal al sujeto político de la modernidad tardía.

### **Bibliografía**

- AGAMBEN, Giorgio, "¿Qué es un dispositivo?", *Conferencia en la Universidad Nacional de La Plata*, 12/10/2005, p. 1.
- ANGELL, Norman, *La paz y el pueblo*, Gustavo Gili, Barcelona, 1936.
- ARENDRT, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Taurus, Madrid, 2004.
- BLEIKER, Roland y PREMARATNA, Nilanjana, "Art and Peacebuilding: How theatre transforms Conflict in Sri Lanka" en RICHMOND, Oliver (ed.), *Advances in Peacebuilding: Critical Developments and Approaches*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010.
- BULL, Hedley, *The Anarchical Society: a study of order in world politics*, Basingstoke, Macmillan, 1988.
- CARR, Edward Hallett, *Las condiciones de paz*, Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1943.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón, "Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico" en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago, "El capítulo faltante de Imperio. La reorganización posmoderna de la colonialidad en el capitalismo posfordista" en *Multitudes: Revue politique, artistique, philosophique*, [www.multitudes.samizdat.net](http://www.multitudes.samizdat.net), publicado 27/2/2007.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago, "Michel Foucault y la colonialidad del poder" en *Tabula Rasa*, nº 6, enero-junio 2007, ps. 153-172.
- CÉSAIRE, Aimé, "Carta a Maurice Thorez" en *Discurso sobre el colonialismo*, Akal, Tres Cantos, 2006.
- CHAN, Stephen et al. (eds.), *The Zen of International Relations: IR Theory from East to West*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2001.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura, *Para descolonizar el occidente: Más allá del pensamiento abismal*, CLACSO y Prometeo Libros, Buenos Aires, 2010.
- DEL ARENAL, Celestino, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid, 2007.
- DELEUZE, Gilles, *Foucault*, Gedisa, Madrid, 1990.
- DOTY, Roxanne Lynn, "Maladies of our souls: identity and voice in the writing of academic international relations" en *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 17, nº 2, 2004, ps. 377-392.
- GALLEGO, Fernando, "Prefacio a un libro necesario" en MENGUE, Philippe, *Deleuze o el sistema de lo múltiple*, Las Cuarenta, Buenos Aires, 2008.
- GEORGE, Jim, *Discourse of Global Politics: A Critical (Re)Introduction to International Relations*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1994.
- GROSFUGUEL, Ramón, "Hacia un pluri-versalismo transmoderno decolonial" en *Tabula Rasa*, nº 9, 2008, ps. 199-215.
- GROSFUGUEL, Ramón, "Transmodernity, border thinking, and global coloniality: decolonizing political economy and postcolonial studies" en *Eurozine*, [www.eurozine.com](http://www.eurozine.com), publicado 4/7/2008.
- GROSFUGUEL, Ramón, "Del imperialismo de Lenin al Imperio de Hardt y Negri: «fases

- superiores» del eurocentrismo” en *Universitas Humanisticas*, nº 65, enero-junio de 2008, ps. 15-26.
- HANSEN, Lene, “R.B.J Walker and International Relations: deconstructing a discipline” en NEUMANN, Iver y WEAVER, Ole (eds.), *The future of International Relations: Masters in the making*, Routledge, Nueva York, 1997.
- JEFFRIES, Fiona, “Roots of the Postmodern Rebellion in Chiapas” en BURBACH, Roger (ed.), *Globalization and Postmodern Politics: From Zapatistas to High-Tech Robber Barons*, Pluto Press, Londres, 2001.
- JEFFRIES, Fiona, “Zapatismo and the Intergalactic Age” en BURBACH, Roger (ed.), *Globalization and Postmodern Politics: From Zapatistas to High-Tech Robber Barons*, Pluto Press, Londres, 2001.
- JONES, Branwen (ed.), *Decolonizing International Relations*, Rowman and Littlefield Publishers, Lanham, 2006.
- JONES, Branwen Gruffydd, “Introduction: International Relations, Eurocentrism and Imperialism” en JONES, Branwen (ed.), *Decolonizing International Relations*, Rowman and Littlefield Publishers, Lanham, 2006.
- JONES, Branwen, “Race in the Ontology of International Order” en *Political Studies*, vol 56, 2008, ps. 907-927.
- MALDONADO-TORRES, “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto” en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFÓGUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007.
- MEINECKE, Friedrich, *La idea de la razón de estado en la Edad Moderna*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1983.
- MIGNOLO, Walter, “El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto” en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFÓGUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007.
- MIGNOLO, Walter, *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Akal, Tres Cantos, 2003.
- MORGENTHAU, Hans, *Scientific Man vs. Power politics*, University of Chicago Press, Chicago, 1974.
- MORGENTHAU, Hans, *Politics Among Nations: the struggle for power and peace*, AA Knopf, Nueva York, 1985.
- OWENS, Patricia, *Between War and Politics: international relations and the thought of Hannah Arendt*, Oxford University Press, Oxford, 2007.
- PEÑAS, Francisco J., *Occidentalización, fin de la guerra fría y Relaciones Internacionales*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1993.
- PEÑAS, Francisco J., “Estándar de Civilización. Las historias de las Relaciones Internacionales” en *Revista Jurídica de Estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid*, nº 1, 1999, ps. 83-117.
- QUIJANO, Aníbal, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en LANDER, Edgardo, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, 2000.
- QUIJANO, Aníbal, “La colonialidad del poder y la clasificación social” en CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFÓGUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007.
- SABARATNAM, Meera, “IR in dialogue... But can we change the subjects? A typology of Decolonising Strategies for the study of World Politics” en *Millenium: Journal of*



*International Studies*, vol. 39, nº 3, 2011, ps. 781-803.

SHILLIAM, Robbie, "Decolonising the grounds of Ethical Enquiry: A dialogue between Kant, Foucault and Glissant" en *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 39, nº 3, 2011, ps. 649-665.

STRAYER, Joseph, *Sobre los orígenes medievales del Estado Moderno*, Ariel, Barcelona, 1981.

WALKER, R.B.J, *One World, Many Worlds: Struggles for a just World peace*, Lynne Reinner Publishers, Londres, 1988.



# DESEAR MUROS

WENDY BROWN\*

---

## RESUMEN:

Este fragmento es el capítulo de un libro de Wendy Brown que trata de ofrecer unas pautas teóricas para poder explicar la proliferación de los muros internacionales en las últimas décadas. Describe una de las contradicciones de la globalización liberal (un proceso de integración global provocado por la libre circulación de capital, bienes y personas), sosteniendo que estas construcciones representan un intento fracasado de revertir sus efectos para volver a imponer el poder del Estado-nación. Este texto explora las posibles explicaciones sobre por qué existe un deseo de tener muros en la modernidad tardía. En particular, Wendy Brown analiza si se podría relacionar este fenómeno con las nociones de defensa identitaria en el trabajo psicoanalítico de Sigmund y Anna Freud. Brown argumenta que los muros sirven para reforzar la identidad y la soberanía perdida por el estado-nación a causa de la globalización, y que ofrecen monumentos visuales que esconden la crisis del poder soberano fortaleciendo la idea de que estos pueden parar los efectos de la globalización.

## PALABRAS CLAVE:

Muros; fronteras; subjetividad; identidad; globalización.

## TITLE:

Desiring Walls

## ABSTRACT:

This fragment is part of a book that tries to offer theoretical insights that may allow us to explain the proliferation of international walls over the last decades. It describes one of the contradictions of liberal globalisation (a process of global integration provoked by the free movement of capital, goods and people), arguing that these constructions represent a failed attempt at reversing its effects in order to impose the Nation-states power. This chapter explores possible explanations for why there is a desire for walls in late modernity. In particular, Wendy Brown analyses whether it would be possible to relate this phenomenon to the notions of identity defense developed in the psychoanalytic work of Sigmund and Ana Freud. Brown argues that walls serve to supplement the identity and sovereignty lost by the Nation-state, caused by globalization, in offering visual monuments that hide sovereign powers crisis and reinforce the idea that it can stop globalisation's effects.

## KEYWORDS:

Walls; Borders; subjectivity; identity; globalization.

---

\***Wendy BROWN** es Heller Professor of Political Science en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de California, Berkeley. Sus principales áreas de interés incluyen la historia de la teoría política, la teoría crítica y la teoría cultural (principalmente las teorías feministas y postcoloniales). Su trabajo aborda la identidad política, la ciudadanía y la subjetividad en las democracias liberales contemporáneas. Entre sus libros, destacan: *States of Injury: Power and Freedom in Late Modernity* (Princeton, 1995), *Politics Out of History* (Princeton, 2001), *Regulating Aversion: Tolerance in the Age of Identity and Empire* (Princeton, 2006), *Is Critique Secular?* co-escrito con Talal Asad, Judith Butler y Saba Mahmood (University of California Press, 2009).

Este texto es el cuarto capítulo del libro de Wendy Brown, *Walled States, Waning Sovereignty*, Zone Books, Nueva York, 2010. Ha sido traducido y reproducido con el permiso de la editorial.

*El espectáculo es la reconstrucción material de la ilusión religiosa.*  
Guy Debord, La Sociedad del espectáculo.

*Israel es un chalet en la jungla.*  
Ehud Barak

*Creo que la valla es menos efectiva.  
Pero construiré la maldita valla si lo quieren.*  
Senador John McCain

*Enséñeme una valla de 50 pies  
y yo le enseñaré una escalera de 51 pies en la frontera.*  
Janet Napolitano,  
Secretaria del Dpto. de Seguridad Nacional de los EEUU

¿Por qué los sujetos de la modernidad tardía desean estados-nación amurallados y qué es lo que prometen estos muros para asegurar, proteger, rehabilitar, contener o prevenir? ¿Hasta qué punto el espectáculo del muro satisface el deseo del sujeto de restablecer su soberanía así como la del estado? Este capítulo considera los efectos de la soberanía menguante en los deseos psico-políticos, las ansiedades y las necesidades de los sujetos de la modernidad tardía. Teoriza el frenesí contemporáneo de construcción de muros por el estado-nación, especialmente en democracias occidentales, desde el punto de vista de un sujeto que se ha vuelto especialmente vulnerable por la pérdida de horizontes, orden e identidad, viendo el declive de la soberanía estatal. Se interroga sobre qué tipo de consuelo psíquico o de paliativos proporcionan los muros ante estas pérdidas. Pregunta también qué fantasías de inocencia, protección, homogeneidad y autosuficiencia aseguran éstos.

Estas dudas abren dos caminos de posibilidad analítica. Por un lado, el sujeto puede *identificarse* con la potencia atenuada del estado, causada por el declive de la soberanía, y buscar medidas que restauren esta potencia. Aquí la vulnerabilidad y la falta de límites, la permeabilidad y la violación del estado-nación, se experimentan como si fueran propias del sujeto. Tal identificación, con sus connotaciones sexuales y de género, parecerían estar en el corazón de la masculinidad herida de la campaña de amurallamiento de los *minutemen*. (Recordemos el deseo de los *minutemen* del capítulo tres de "poner hierro en la tierra" para recuperar el control del territorio soberano y, de hecho, la soberanía misma). Tal identificación entre el sujeto y el estado es, sin lugar a dudas, un elemento de todas las formas de nacionalismo militarizado.

Por otro lado, el efecto de la erosión de la soberanía política sobre el poder del estado para suministrar protección y seguridad a sus sujetos puede amenazar la soberanía de los sujetos de forma más directa. El espectro del terrorismo transnacional, por ejemplo, convierte directamente la vulnerabilidad del estado en vulnerabilidad de los sujetos. Sin embargo, el terrorismo no agota el problema. Recordemos el sistema, identificado en el capítulo dos, que establece el contrato

social entre la soberanía política y la individual. Este sistema fundamenta el contrato (los individuos son soberanos en el estado de naturaleza, pero de forma insegura), y también es transformado por el contrato (la individualidad soberana es lo que el contrato social promete establecer y asegurar). De Hobbes a Locke, de Rousseau a Rawls, la soberanía política se genera en base a la soberanía prepolítica del sujeto en el estado de naturaleza, y se legitima por la soberanía postcontractual del sujeto en la sociedad. El estado soberano crea y asegura al sujeto social soberano, aunque se apropie de la soberanía política del sujeto para crear la suya propia.

Estas dos dimensiones diferentes de la relación estado-sujeto, la identificación y la producción, son importantes para generar el deseo de muros en las sociedades liberales de la modernidad tardía, en las cuales el contrato social sigue siendo ideológica y discursivamente constitutivo. Sin lugar a dudas, estas dos dimensiones de la relación estado-sujeto también son pertinentes en las sociedades no liberales, y por lo tanto para el amurallamiento de esas sociedades. Sin embargo, estas relaciones tendrían necesariamente contornos y contenidos diferentes de los producidos por el contractualismo social liberal, una diferencia que no se explorará en este capítulo.

Es necesario un apunte preliminar adicional: este capítulo sostiene que el amurallamiento del estado-nación responde en parte a fantasías, ansiedades y deseos psíquicos, y lo hace generando efectos visuales y un imaginario nacional aparte de lo que los muros pretenden "hacer". Los muros pueden ser efectivos produciendo esta contención psíquica, aun cuando fracasan en bloquear o repeler los flujos transnacionales y clandestinos de personas, bienes y terror, que señalan y que contribuyen a socavar la soberanía política. El amurallamiento responde, en este sentido, a los deseos del sujeto, producto del declive de la soberanía; deseos que el estado no puede satisfacer, ni ignorar. El hecho de que esos muros no paren, y no puedan parar o incluso mitigar efectivamente esos flujos transnacionales, es una parte importante de este argumento. Así, antes de examinar el deseo de muros, necesitamos volver primero sobre la cuestión del fracaso de los muros para lograr sus objetivos putativos.

### **1. La ineficacia de los muros**

Los muros tienen numerosos efectos sustanciales sobre la identidad y la subjetividad política de los individuos a los que separa, sobre las vidas y las tierras de aquellos en su camino o cerca de él, y sobre las posibilidades de integración o de acuerdos de paz en los conflictos que consagran. Sin embargo, como ya he apuntado, los muros no hacen mucho para detener la migración ilegal, el tráfico de drogas o el terrorismo; más bien, frecuente y abiertamente los animan y legitiman, y la razón de esto es simple: los inmigrantes, los traficantes y los terroristas no entran en las naciones porque las fronteras territoriales sean laxas o porque no sean disuadidos por las fortificaciones fronterizas, aunque sus actividades puedan ser desviadas y de alguna manera transformadas por ellas. Los muros pueden aumentar las tecnologías, los costes, la organización social, las experiencias y el significado de

lo que pretenden dejar fuera, pero son relativamente ineficaces como prohibición. Un agente estadounidense de inmigración y aduanas resumió el problema de la siguiente manera: "Es como apretar un globo. El aire tiene que ir a alguna parte."<sup>1</sup>.

¿Pero, acaso no hay algunos muros que sí cumplen las metas declaradas en público? ¿No ha construido Israel este tipo de muro? Es cierto, el muro israelí, en combinación con la multiplicación de puestos de control fortificados y una red compleja de carreteras, puentes, túneles y líneas ferroviarias dirigidos a separar quirúrgicamente palestinos de israelíes en una geografía intrincada e íntima, puede haber reducido los atentados suicidas en Tel Aviv... aunque muchos sostienen que Hamas ya se estaba comprometiendo a unas tácticas y a una estrategia paramilitar alternativa cuando el muro todavía se estaba concibiendo. Lo que es seguro es que el muro no ha reducido la violencia y la hostilidad palestina hacia Israel, ni ha mejorado las perspectivas para un acuerdo político, ni ha generado más simpatía internacional y por lo tanto más capital político para Israel. Claramente, el muro ha producido nuevas subjetividades políticas en ambos lados, y forma parte de una arquitectura de ocupación más amplia que separa a palestinos de israelíes y que, discursivamente, invierte las fuentes y sistemas de violencia proyectando la causa del muro sobre una agresión originaria imaginada de Palestina hacia Israel<sup>2</sup>. Uno podría decir que estos efectos del muro, además del proceso de redibujar el mapa israelí-palestino para incluir algunos asentamientos israelíes en Cisjordania dentro del territorio israelí, son parte de los objetivos políticos del amurallamiento. Pero, en la medida en que el muro se legitima —y a menudo también se deplora— apelando a la protección de Israel frente a las hostilidades palestinas, su ineficacia en este sentido es impactante. La construcción de un muro no ha detenido la violencia u hostilidad palestina, sólo ha alterado sus tácticas y tecnologías, e incluso ha exacerbado la frustración y la ira hacia la dominación israelí.

Israel es el elemento difícil para mi argumento. Es mucho más fácil comprobarlo en relación con los muros que formalmente intentan prohibir trabajadores migrantes, drogas ilegales y otros contrabandos. Como ha planteado el capítulo anterior, según la mayoría de los académicos, el muro entre México y EEUU, que ahora ha sido autorizado (aunque no financiado en su totalidad) para ser construido a lo largo de las dos mil millas de frontera, es una obra de teatro política, si bien es excepcionalmente cara en varios aspectos. El trabajo que procede del sur de la frontera ha tenido un papel vital para la economía norteamericana desde la construcción de la línea ferroviaria en el oeste hace dos siglos. En las dos últimas décadas, la globalización ha aumentado dramáticamente tanto el volumen de la migración como el valor que tiene el mantenerla ilegal<sup>3</sup>. Hoy en día, el capital

---

<sup>1</sup> Citado en ARCHIBOLD, Randal C., "Along the Border, Smugglers Build and Underground World" en *The New York Times*, 7 de diciembre de 2007, A-18.

<sup>2</sup> Véase en particular WEIZMAN, Eyal, *Hollow Land: Israel's Architecture of Occupation*, Verso, Londres, 2007 y GORDON, Neve, *Israel's Occupation*, University of California Press, Berkeley, 2009.

<sup>3</sup> ACKLESON, Jason, "Constructing Security on the U.S.-Mexico Border" en *Political Geography*, vol. 24, nº 2, 2005, ps. 165-184.

del norte requiere una mano de obra que sea especialmente barata y explotable, que se pueda contratar por un sueldo mínimo, sin beneficios o miramientos con respecto a las regulaciones sobre horas extra, salud, medioambiente o seguridad y que pueda ser despedida fácilmente cuando ya no se necesite. Frente a la creciente competición global, este tipo de trabajo ha tenido una creciente importancia en los sectores de la construcción, la industria, la venta al por menor y la comida rápida, y no sólo del trabajo doméstico y la agricultura con los que se ha asociado durante tiempo.

La construcción de un muro para aparentar que se detiene la inmigración de mano de obra requerida por el capital produce una abundancia de ironías. Tenemos por ejemplo la historia de la Golden State Fence Company, una empresa que construyó una parte significativa del muro fronterizo en el sur de California, y que fue acusada tres veces en una década por tener en nómina a cientos de trabajadores sin papeles<sup>4</sup>. También se dan redadas reiteradamente en franquicias de McDonald's en todo Estados Unidos por contratar a trabajadores indocumentados para hacer sus hamburguesas cien por cien americanas. Estas ironías tienen a sus parientes en Israel, no sólo bajo la forma de la contratación de palestinos para construir el muro, sino también en la historia extraordinaria de las mujeres de un asentamiento ilegal israelí que protestaron contra el trazado del muro porque bloquearía el acceso a sus hogares para sus empleadas domésticas de un pueblo palestino vecino<sup>5</sup>.

La historia es similar con las drogas: como los europeos reconocen en mayor medida que los norteamericanos, el tráfico de drogas no determina su consumo. Al contrario, la demanda de drogas atrae el suministro. Varios estudios, incluyendo uno de la corporación RAND, han demostrado que para reducir la demanda de drogas en el norte, los tratamientos para adictos producen un mayor beneficio en términos de dinero invertido que los refuerzos fronterizos, cuyo principal efecto es el aumento del precio de las drogas<sup>6</sup>. Pero lo que vende políticamente son los muros y las redadas, no los servicios de rehabilitación, y menos aún las políticas que se ocupan de las condiciones sociales que generan los mercados de drogas en Norteamérica.

No obstante, más que el simple fracaso, los muros a menudo agravan los problemas que putativamente intentan solucionar. Primero, dado que el amurallamiento y otras medidas de intensificación fronteriza hacen que la migración sea más difícil y más cara, tienden a aumentar la migración unidireccional, incrementando así el número de migrantes ilegales que viven de forma permanente

---

<sup>4</sup> "Border Fence Firm Snared for Hiring Illegal Workers" en *All Things Considered*, National Public Radio, Scott Horsley, 14 de diciembre de 2006. La multa de cinco millones de dólares que Golden State tuvo que pagar finalmente, fue una miseria en comparación a la cuota del mercado y a las ganancias que estas prácticas permitieron durante una década.

<sup>5</sup> WEIZMAN, *Hollow Land*, op. cit., p. 169.

<sup>6</sup> ANDREAS, Peter, *Border Games: Policing the US-Mexico Divide*, Cornell University Press, Ithaca, 2000, p. 146.

en Estados Unidos o Europa. Segundo, los muros generan una economía de contrabando aún más sofisticada y de perfil mafioso, que mezcla cada vez más el tráfico de drogas y los migrantes. Las drogas se entierran en las profundidades de la carga de los barcos difíciles de inspeccionar o se pasan por sofisticados sistemas de túneles bajo del muro. Desde del 11S, se han descubierto aproximadamente cuarenta túneles en la frontera entre Estados Unidos y México, y dos veces más que cuando las autoridades empezaron a registrarlos en 1990. Algunos tienen luz, drenaje, sistemas de ventilación, sistemas de poleas para mover la carga y conectar los almacenes de un lado de la frontera con los almacenes en el otro lado<sup>7</sup>. Además de los túneles, se pueden utilizar barcos en vez de rutas terrestres, y es sabido que los traficantes también han hecho agujeros en las partes menos vigiladas de la valla, entradas que pasan entonces a controlar para que no la utilicen otros traficantes<sup>8</sup>. Tercero, y relacionado con lo anterior, las intensificaciones de las fronteras y las respuestas a estas, hacen de la zona fronteriza un espacio cada vez más violento. En el caso de los EEUU, los traficantes a veces dejan a los migrantes morir de sed y por exposición a los elementos en el desierto, o los abandonan sofocados en el maletero de coches, furgonetas o camiones. Los propios traficantes llevan cada vez más armas y son cada vez más violentos: sólo en 2007, en California, hubo más de 340 asaltos registrados sobre los agentes de las patrullas fronterizas, atacados con armas que iban desde tablones con clavos hasta cócteles molotov<sup>9</sup>. Mientras tanto, las ciudades fronterizas, antaño relativamente pacíficas aunque empobrecidas e infelices, se han convertido en fortalezas completas, con sus atalayas para los contrabandistas construidas encima de las casas. La patrulla fronteriza responde a su vez con sistemas nocturnos de iluminación, dando a estos pueblos la apariencia de campos de detención, y ha recurrido a lanzar gas pimienta y gas lacrimógeno en los pueblos para desbandar a los traficantes<sup>10</sup>. En pocas palabras, lo que antes de las fortificaciones fronterizas fue el juego del gato y el ratón más lacónico y menos peligroso entre la patrulla fronteriza y los ilegales, se parece cada vez más a una escena de lucha permanente de guerrilla y de contrainsurgencia.

Además, las fortalezas fronterizas multiplican otros elementos al margen de la ley. Como se detalló en el capítulo tres, algunos grupos de vigilancia bien organizados, frustrados por la laxitud o ineficacia estatal, asumen por su cuenta la labor de vigilar las fronteras o de reafirmar la soberanía jurisdiccional. En el caso de los EEUU, además de perseguir a los que cruzan la frontera ilegalmente y de frustrar los esfuerzos de aquellos que les podrían ayudar, ahora esto incluye asaltar a mano armada las casas de los presuntos inmigrantes ilegales: en mayo de 2009, miembros del grupo *Minutemen American Defence* mataron a tiros a un hombre y

---

<sup>7</sup> Para más información sobre la producción reciente de los túneles en la frontera en EEUU y México, véase ARCHIBOLD, "Along the Border" *op. cit.*

<sup>8</sup> CRUZ, Teddy, "Border Tours" en SORKIN, Michael (ed.) *Indefensible Space: The Architecture of the National Insecurity State*, Routledge, Nueva York, 2008, y ARCHIBOLD, "Along the Border" *op. cit.*

<sup>9</sup> "First US-Mexico Border Fence Sees Fewer Migrants, More Violence" en *Dallas News*, 13 de septiembre de 2008.

<sup>10</sup> *Ibidem.*



su hija de diez años en su casa. El grupo buscaba dinero y objetos de contrabando para financiar sus actividades de vigilancia<sup>11</sup>.

El estado también está implicado en un creciente caos relacionado con el espacio y la actividad fronteriza. Como se ha explicado el capítulo uno, el *Real ID Act* de 2005 autorizó al Departamento de Seguridad Nacional para “prescindir de cualquiera de las leyes necesarias para asegurar la construcción expedita de barreras y carreteras”, permitiendo así no respetar leyes que abarcan desde los protocolos medioambientales hasta la protección de los indígenas americanos<sup>12</sup>. La *Secure Fence Act* de 2006 permitió que se violara directamente el derecho a la propiedad privada para construir la barrera fronteriza. Al representar la ley y el orden contra la violencia y la ilegalidad, el muro no solo genera violencia y actores rebeldes, sino que autoriza la actividad estatal aviesa.

Para resumir, ahí donde la demanda trae el suministro de mano de obra o contrabando, y ahí donde la expansión del estado y/o la ocupación están en cuestión, los muros producen unas fronteras que son zonas permanentes de conflicto violento y de desorden, que incitan la existencia de industrias clandestinas sofisticadas y peligrosas, que expanden el tamaño y el coste de los problemas que pretenden resolver, y que agravan las hostilidades a ambos lados. La mayoría de los ejemplos ofrecidos aquí se han centrado en el muro entre EEUU y México, pero es bastante fácil extender el análisis a otros intentos de construir muros para excluir al Tercer Mundo: como los que existen en ciertas regiones de África y del sur de Asia, los que separan las partes más y menos pobres del mundo, o los muros construidos en lugares donde la jurisdicción de la tierra está discutida.

¿Por qué, entonces, construir muros? ¿Qué es lo que genera la feroz pasión popular por los muros, junto con las inversiones estatales en estos iconos contra el fracaso y del fracaso (el fracaso de la soberanía del estado-nación), seguido por el fracaso literal de los muros que podrían apuntalar esta soberanía vacilante? Una de las respuestas cuasi-psicoanalíticas sugiere la estructura “lo sé, pero aun así...” propia del fetiche (es decir, “sé que no funcionan realmente, pero aun así satisfacen”), y esto nos lleva a la pregunta de qué deseo alberga este fetiche. En un contexto de declive de las capacidades protectoras del estado, de nacionalismo diluido y de creciente vulnerabilidad de los sujetos en todas partes con respecto a las vicisitudes económicas y a la violencia transnacional, necesitamos comprender los deseos políticos de potencia, protección, contención e incluso inocencia que puede ser proyectada en los muros. Necesitamos captar a qué se dirigen o qué es lo que sacian psíquicamente los nuevos muros, aun cuando no puedan cumplir con sus promesas materiales.

---

<sup>11</sup> MCKINLEY, Jesse y WOLLAN, “New Border Fear: Violence by a Rogue Militia”, *The New York Times*, junio 27, 2009, A1, p. 9.

<sup>12</sup> NUÑEZ-NETO, Blas y KIM, Yule, *Border Security: Barriers along the U.S. International Border*, Congressional Research Service, Washington, D.C., 2008 y “Administration Moves to Bypass Laws to Complete Mexico Border Fence this Year”, *The Guardian*, 1 de abril de 2008.

## 2. Fantasías de una democracia amurallada

En *Comunidades Imaginadas*, Benedict Anderson sostiene que las naciones son "imaginadas" como limitadas, soberanas y comunales<sup>13</sup>. Si la frontera, la soberanía y la comunidad nacional son precisamente lo que la globalización erosiona, ¿cómo podrían los muros restaurar ficticiamente estos elementos de un imaginario nacional? ¿Qué tipo de identidad amenazada o comprometida, de sujeto o de nación, está generando el desear muros? En el contexto de un orden global cada vez más interdependiente, sin horizontes y abiertamente desigual, ¿qué es lo que los muros ayudan a rechazar psíquicamente o reprimir, qué tipo de defensas políticas psíquicas representan los muros? ¿Cómo pueden los muros servir como conjunto de defensas nacionales psíquicas, como profilácticos contra la confrontación a nuestros propios males, o como proyecciones sobre otras personas y sobre otros lugares de las propias necesidades, dependencias y deseos de una nación? Con este fin, ¿qué lógicas políticas y económicas los muros del estado-nación ayudan a invertir retóricamente o a revertir para que los pobres, los colonizados o los explotados puedan ser representados como agresores? Y, mientras resucitan los mitos de la contención y la protección soberana, ¿qué fantasías de pureza e inocencia nacional gratifican?<sup>14</sup>

Este capítulo primero especula sobre estas preguntas a través de la consideración de cuatro fantasías nacionales históricamente específicas. A continuación, analiza el pensamiento psicoanalítico en un intento de profundizar la base de estas especulaciones.

### 2.1. La fantasía del extranjero peligroso en un mundo con cada vez menos fronteras

Asociar a los forasteros políticos con la diferencia y el peligro es tan antiguo como la propia comunidad humana. Las construcciones demonizadoras de los extranjeros, tribales o políticos, están extensamente recogidas por antropólogos e historiadores de la política y aparecen también en la etimología de palabras como "bárbaro" y "foráneo". Ambas fueron acuñadas para nombrar a un otro particular, pero luego se convirtieron en nombres genéricos peyorativos y en amenazantes figuras de la otredad. Además, como Mary Douglas sostiene, la violación de la frontera está casi universalmente asociada con la polución y el peligro<sup>15</sup>. Así, mientras que la soberanía se debilita y las fronteras se traspasan de manera más rutinaria, y mientras que la propia nación pierde una clara definición, no es de sorprender que se pinte al foráneo como una figura especialmente poderosa y peligrosa, aún en la

---

<sup>13</sup> ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, Londres, 1991, ps. 6-7,

<sup>14</sup> Hay otras preguntas importantes provocadas por el fenómeno del amurallamiento de hoy en día ante su ineficacia, aunque son un tanto tangenciales a la problemática de la soberanía. ¿Cómo puede el deseo por los muros portarse con los discursos de extender y hasta crear una estancia de la democracia por todo el planeta? ¿Cómo cuadra con las premisas de apertura y universalidad que implican este proyecto? Alternativamente, ¿Qué tipo de contención puede el deseo de muros indicar que la democracia requiere? ¿Se reformula aquí la democracia ... o se resucita la antigua?

<sup>15</sup> DOUGLAS, Mary, *Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*, Routledge, Londres, 1966.

época de la aldea global. Tal vez sean más impactantes los diversos elementos que componen este retrato compuesto de peligro.

En el contexto de los EEUU de la post Guerra Fría, la frontera ha sido construida discursivamente como punto de entrada de una variedad de amenazas heterogéneas a la nación, que se agrupan cada vez más bajo una única figura de peligro foráneo. Tom Ridge, el primer Director del Departamento de Seguridad Nacional de los EEUU, establecido en 2001, declaró que la frontera era “un conducto para terroristas, armas de destrucción masiva, migrantes ilegales, contrabando y otras comodidades ilegales”. Pero es una declaración de Steven A. Camarota, Director de Investigación en el *Center for Immigration Studies* (un *think tank* anti-inmigración), quien ejemplifica su fusión al proclamar: “No nos podemos proteger del terrorismo sin tratar la inmigración ilegal”<sup>16</sup>. El popular discurso post 11S, especialmente el que está a favor de que se termine de construir el muro fronterizo, también mezcla estas amenazas: las campañas en nombre de las fortalezas fronterizas en general, y del amurallamiento en particular, identifican de manera rutinaria la inmigración ilegal descontrolada con el peligro del terrorismo, a pesar de la poca evidencia de esta conexión.

Sin embargo, los efectos políticos, económicos y de seguridad de la globalización no son los únicos factores que motivan las construcciones contemporáneas del extranjero como enemigo en el Primer Mundo. También lo son los retos a una cultura, lengua y raza hegemónicas planteados por un gran número de inmigrantes latinos en Norte América, árabes en Europa, del sudeste asiático en Australia y, por supuesto, palestinos en Israel. Para la hegemonía, estos retos pueden serlo tanto para la identidad individual como para la nacional, el “yo” y el “nosotros” psíquico y social que la nación ha protegido durante mucho tiempo. Por ejemplo, los repetidos debates europeos sobre la vestimenta musulmana y otras prácticas culturales, o en Estados Unidos sobre el uso “sólo del inglés” para las papeletas electorales y el programa educativo. A nivel académico, esta amenaza a la identidad se formula como un reto a los valores occidentales por “inmigrantes de otras civilizaciones [*sic*] que rechazan la asimilación y continúan observando y propagando los valores, costumbres y culturas de sus sociedades de origen”<sup>17</sup>. Samuel Huntington añade que, cuando en las sociedades occidentales este rechazo a los valores occidentales se declara y se reafirma a través de una promulgación más generalizada del multiculturalismo, esto “significa efectivamente el fin de la civilización occidental” y de los países que la defienden. “Un país que no pertenece a ninguna civilización [carece de] un núcleo cultural. La historia muestra que ningún país constituido de esta forma puede durar mucho tiempo como una sociedad coherente”<sup>18</sup>. La civilización y las naciones occidentales no están siendo simplemente

---

<sup>16</sup> Citado por DOUGHERTY, John, “Census: 100,000 Mideast Illegals in U.S. Analysts Say Failure of Immigration Control Contributed to 9-11 Attacks” en *WorldNetDaily*, [http://wnd.com/news/articles.asp?ARTICLE\\_ID=26194](http://wnd.com/news/articles.asp?ARTICLE_ID=26194) (accedido el 25 de octubre de 2009).

<sup>17</sup> HUNTINGTON, Samuel, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Simon and Schuster, Nueva York, 1997, ps. 304-305.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 306.

diluidas culturalmente o agotadas económicamente por los inmigrantes, sino que están siendo saqueadas.

Por lo tanto, la figura del peligro extranjero hoy está literalmente sobredeterminada, incluyendo los efectos económicos, políticos, de seguridad y culturales de la globalización. Estos elementos dispares cristalizan en uno, produciendo “el extranjero” como un dragón de muchas cabezas. Por supuesto, esta construcción reniega de la demanda de mano de obra barata y sin protección en el norte, y del hecho de que la mayoría de los sucesos terroristas en Europa y EEUU fueron ejecutados por población local. (En EEUU, esto incluye a Weatherman, a Unabomber, a Timothy McVeigh —quien hizo explotar el edificio federal de la ciudad de Oklahoma—, y a Bruce Ivins —el microbiólogo del ejército que se tiene por responsable de los ataques con ántrax de septiembre de 2001—, además de una gran cantidad de personas que han disparado o puesto bombas en centros educativos y en lugares de trabajo). Esta construcción también ignora los estudios que revelan que los nuevos barrios de inmigrantes tienen por lo general un índice de crimen inferior al de otras partes en las naciones occidentales<sup>19</sup>, así como la naturaleza mutable de la cultura y la identidad, es decir, el que las culturas no son intemporales e inmutables, sino que están vivas en la historia y persisten a través de las transformaciones y la incorporación de nuevos elementos.

De manera significativa, el discurso del amurallamiento y la fantasía que mantiene de poder cerrar la nación al exterior, facilita que se ignore y reniegue esto. Los muros son una tela sobre la cual se puede proyectar un otro antropomorfizado como la causa de las aflicciones nacionales, desde la dilución de la identidad nacional étnica hasta el uso de drogas, el crimen y la disminución de los sueldos. La nación es víctima de una agresión y necesita protegerse contra una “invasión del Tercer Mundo”. Para resumir, el deseo de muros se perfila a la vez como resultado de, y como apoyo a, un discurso en el que la mano de obra extranjera, el multiculturalismo y el terrorismo se unen y se reubican como consecuencia del debilitamiento de la reclusión de la nación y de la creciente incapacidad protectora del estado.

## 2.2. Fantasías de la contención

La proyección del peligro sobre lo extranjero recurre y alimenta a la vez una fantasía de contención de la que los muros son los iconos más representativos. Los muros protectores de la casa ahora se extienden a la nación, llevando a una altura paródica el argumento de Hannah Arendt en *La Condición Humana*, de que lo social ha superado lo político y que por lo tanto, en la modernidad, la nación se convierte en un hogar gigante<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> SAMPSON, Robert, “Rethinking Crime and Immigration” en *Contexts*, vol. 7, 2008 y NEW YORK TIMES, “Open Doors Don’t Invite Criminals. Is Increased Immigration Behind the Drop in Crime?”, 11 de marzo de 2006, p. A27.

<sup>20</sup> ARENDT, Hannah, *The Human Condition*, University of Chicago Press, Chicago, 1958.

Frente a un orden global cada vez más ilimitado y descontrolado, los muros representan una contención que sobrepasa la simple protección contra invasores peligrosos, y que pertenece en cambio a la incapacidad psíquica de vivir en un mundo de este tipo. La necesidad de contención, a veces representada como la necesidad de horizontes, es un tema que con frecuencia señalaron los pensadores del siglo XIX y de principios del XX, si bien es cierto que, extrañamente, esto ocurre menos hoy. Para Nietzsche, “una cosa viviente solo puede ser sana, fuerte y provechosa cuando está limitada por un horizonte” y para el psicoanálisis, la pérdida de la contención es el camino a la psicosis<sup>21</sup>. En su crítica del impulso a desarrollar una “imagen del mundo,” Heidegger escribe que el “refugio es dado por la habilidad de los horizontes de convertir el amenazante mundo ‘exterior’ en una imagen tranquilizadora”<sup>22</sup>. El amurallamiento produce fantasmagóricamente tal refugio cuando las fronteras reales de la nación dejan de contener, y es notorio que simples “verjas virtuales” formadas por sensores y dispositivos de vigilancia son capaces de ello. Es decir, los muros —sólidos, muros visibles— son demandados cuando el horizonte político que constituye el “nosotros” y el “yo” está en receso.

Si en el orden westfaliano el estado es el contenedor de la nación, y la soberanía política aporta el metal duro de este contenedor, entonces no es de sorprender que los nacionalismos contemporáneos demanden la rearticulación de la soberanía estatal a través de signos visibles de su poder de contención<sup>23</sup>. La soberanía estable e intacta no requiere de tales signos. Produce una composición y un orden nacional delimitados sin la militarización fronteriza hiperbólica y el atrincheramiento —ordena a través de su estructura y su presencia ubicua, a través del carisma de soberanía y, sobre todo, a través de la fusión de la nación, el estado y la soberanía. La soberanía estatal menguante pierde esta capacidad de contener la nación y al sujeto. Así, Achille Mbembe formula el distanciamiento entre la soberanía y el estado como una emasculación del mismo, una que se equipara con la desmasculinización de la población civil masculina por la aniquilación del patriarcado familiar. En el caso de la postcolonia, añade, esta desmasculinización es compensada por el militarismo fálico, convirtiendo literalmente las armas en fetiches<sup>24</sup>. Los muros parecen ser un fetiche similar, uno que de manera parecida

<sup>21</sup> NIETZSCHE, Friedrich, “Uses and Disadvantages of History for Life” en *Untimely Meditations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983, p. 63.

<sup>22</sup> En “Building Dwelling Thinking” (1952) Heidegger escribe: “Lo que la palabra espacio, *Raum*, *Rum*, designa se demuestra con su significado antiguo. *Raum* significa un lugar despejado o liberado para el asentamiento y el alojamiento. Un espacio es algo al que se le ha hecho sitio, algo que es despejado y liberado, por ejemplo, dentro de unas fronteras (en griego *peras*). Una frontera no es aquello que detiene algo sino que, como reconocieron los griegos, la frontera es aquello donde algo comienza a tener presencia. Es por eso que tenemos el concepto de *horismos*, es decir, el horizonte, la frontera. El espacio es en esencia aquello a lo que se le ha hecho sitio, aquello que está dentro de sus límites”. HEIDEGGER, Martin, “Building Dwelling Thinking” en *Poetry, Language, Thought*, Harper y Row, Nueva York, 1971, p. 154.

<sup>23</sup> Sobre el estado como contenedor véase GIDDENS, Anthony, *The Nation-State and Violence*, Polity, Cambridge, 1985 y TAYLOR, Peter, “The State as Container: Territoriality in the Modern World-System”, en *Progress in Human Geography*, vol. 18, nº 2, 1994, ps. 151-162.

<sup>24</sup> MBEMBE, Achille, “Sovereignty as a Form of Expenditure” en HANSEN, Thomas y STEPPUTAT, Finn (eds.) *Sovereign Bodies: Citizens, Migrants, and States in the Postcolonial World*, Princeton University Press, Princeton, 2005, ps. 161-163.

pasa del estado al sujeto con la promesa de una potencia restaurada.

Visto desde un ángulo un poco diferente, la demanda de la iteración por parte de un estado fuerte de las fronteras nacionales sería un elemento crucial en lo que Saskia Sassen denomina la “renacionalización” del discurso político correspondiente a la desnacionalización del espacio económico. La iteración de las fronteras y la defensa exhiben la rectitud y la posibilidad de tal renacionalización contra su ruina contemporánea<sup>25</sup>. Así, el declive de la soberanía estatal y la desaparición de la viabilidad de un imaginario nacional homogéneo se enderezan mutuamente con el muro. Los muros visibles responden a la necesidad de contención y de fronteras en un mundo demasiado global, un universo sin demasiados horizontes. Estos producen un “nosotros”, una identidad nacional y una escala política nacional espacialmente demarcados cuando estos ya no pueden ser creados por las presunciones de una autonomía nacional política o económica, una homogeneidad demográfica, una historia, una cultura y unos valores compartidos.

### 2.3. Fantasías de la impermeabilidad

En un mundo con cada vez menos fronteras, la contención es una forma de anhelo psíquico que motiva el deseo de tener muros; la fantasía de la impermeabilidad —tal vez incluso de la impenetrabilidad— lo complementa. El poder soberano sostiene la fantasía de una distinción absoluta y ejecutable entre dentro y fuera. A su vez, esta distinción depende de la resistencia soberana a la porosidad espacial o fronteriza y de la interrupción o polivalencia temporal. La soberanía política, como la de dios, implica control jurisdiccional absoluto y capacidad de aguante a lo largo del tiempo. El soberano puede ser atacado, pero no penetrado, sin deshacerse; puede ser cuestionado, pero no interrumpido, sin ser derrocado. En este sentido, la soberanía aparece como una fantasía (o falacia) de control político sumamente masculina: penetración, pluralización o interrupción son su pérdida literal.

Es significativo, a este respecto, que la mayoría de los discursos de amurallamiento en EEUU, Europa e Israel recreen la entidad en juego como vulnerable, victimizada, honrada y poderosa simultáneamente. La nación está en peligro, sitiada; se apela al estado como capaz de defenderse frente este asedio y con el eminente derecho de hacerlo. Aquí puede ser útil recordar que los muros de las ciudades europeas premodernas fueron en su mayoría construidas contra los asedios y los saqueos, no como fortalezas contra la conquista político-militar<sup>26</sup>. El asedio fue un fenómeno económico rutinario en la Edad Media y la entidad “sitiada” por una entidad vecina para el saqueo económico está en una situación diferente de una que se encuentra involucrada en una guerra político-territorial, aun cuando el asedio puede constituir un elemento de las tácticas de guerra. Mezclar los elementos militares y económicos en el asedio facilita el apreciar la manera en que la defensa contra los migrantes hoy en día adquiere, con tanta facilidad,

<sup>25</sup> SASSEN, Saskia, *Losing Control?: Sovereignty in an Age of Globalization*, Columbia University Press, Nueva York, 1996.

<sup>26</sup> HIRST, Paul, *Space and Power*, Polity, Cambridge, 2005, capítulo 10.

un aspecto de seguridad en el discurso contemporáneo del amurallamiento. Los asedios funcionan al penetrar en las defensas, irrumpiendo en un área defendida y saqueando sus recursos —exactamente como las “hordas de inmigrantes invasores” están frecuentemente representadas en el mundo euro-atlántico hoy—. Así, una nación “asediada” justifica las defensas y los bloqueos incluso en medio de acuerdos del estilo del NAFTA, por un lado, y de las tecnologías militares (o terroristas) que los convierten a los muros en irrelevantes, por el otro. En efecto, los palestinos que huyeron a Egipto el año pasado a través de agujeros en el muro de Gaza para comprar comida, gasolina y otras necesidades domésticas, pueden encuadrarse en una especie de asedio al revés, o tal vez como un asedio específico del capitalismo tardío, en el que la necesidad desesperada de acceder a comodidades baratas (y no solo al capital en sí mismo) es lo que “destruye los muros chinos”<sup>27</sup>. Hasta el terror, aunque no esté conducido por la economía, puede ser encuadrado más apropiadamente como asedio que como guerra —su meta es el saqueo, no la conquista soberana—. El asedio, que se supone ha pasado a la historia con la aparición del estado-nación moderno, es todavía un fenómeno relativamente poco teorizado dentro del liberalismo. Esta es una de las razones por las cuales los muros y sus objetivos putativos carecen de léxico o gramática en la teoría liberal, incluso en las teorías del conflicto internacional.

La defensa que los muros establecen contra el asedio anima la fantasía de la impermeabilidad dentro de la política psíquica, en la cual el enemigo es retratado como si viniese a asaltar, invadir, robar o saquear lo que es por derecho propiedad de la nación —su bienestar, seguridad, paz o la prosperidad de su forma de vida, sus trabajos, su riqueza, su privilegio de Primer Mundo, su existencia civilizada o sus valores liberal-democráticos—. Como sugeriré a continuación, este enemigo también rompe el aislamiento psíquico-político de los sujetos del Primer Mundo de las jerarquías y de la violencia en las redes globales de dependencia que los sostienen. Los muros son los medios visuales para restaurar este aislamiento psíquico. Ayudan a restaurar las imágenes de una autosuficiencia nacional y ayudan a borrar el sufrimiento o la destitución.

#### **2.4. Fantasías de pureza, inocencia y bondad**

“Salvando vidas. La valla anti-terrorista israelí: respuestas a las preguntas” es un documento de relaciones públicas del Gobierno israelí escrito en inglés, claramente para el consumo estadounidense y europeo, que cuidadosamente reprocha las críticas al muro y explica calmadamente su racionalidad. El documento representa la barrera como una valla más que como un muro (“el 97% de la valla no es de cemento”, menciona reiteradamente), como apolítico y desvinculado de la negociación de un acuerdo o de unas fronteras, como provisional y movable en función de las negociaciones y del fin a la violencia palestina, y como si se hubiera construido enteramente por razones humanitarias, para preservar y cultivar

---

<sup>27</sup> “Los precios baratos de los productos son la artillería pesada con la que [la burguesía] destruye los muros chinos, con la que obliga que capitule el odio obstinado intenso de los bárbaros hacia los extranjeros.” MARX, Karl, “Manifiesto of the Communist Party” en TUCKER, Robert (ed.), *The Marx-Engels Reader*, Norton, Nueva York, 1978, p. 477.

la vida. Presenta tanto a los arquitectos de la política como a los constructores del muro como profundamente preocupados por la vida humana y el bienestar a ambos lados de la barrera. El documento asegura que todos los implicados han sido cuidadosos con los palestinos, sus tierras y sus pueblos, y los han tratado con respeto. La racionalidad del propio muro ha sido encuadrada de la misma manera: Israel es una nación diminuta, humanitaria y democrática, victimizada por sus vecinos bárbaros a quien hay que mantener al otro lado del muro hasta que cambien sus prácticas terroríficas<sup>28</sup>. El muro, para resumir, se presenta como el guardián de la inocencia y de la civilización contra su opuesto, y en todo caso como símbolo de los valores humanitarios y de la preservación de la vida contra los valores bárbaros y asesinos.

Muchas de las páginas de internet dedicadas a justificar y promocionar el muro entre EEUU y México son parecidas, aunque en general son menos sofisticadas y defensivas<sup>29</sup>. Las fronteras porosas, según este enfoque, permiten el flujo de drogas, crimen y terror hacia una nación civilizada que solo ha cometido el crimen de ser demasiado próspera, generosa, tolerante, abierta y libre. Tanto en el caso de EEUU como en el de Israel, el amurallamiento expresa y gratifica el deseo de una imagen nacional de bondad, una que externalice del todo los males de la nación y niegue sus efectos indeseados sobre otros, sus agresiones, sus necesidades y sus dependencias. En este sentido, el deseo de amurallamiento responde a un momento histórico en el que las desigualdades estructurales y las dependencias (entre el norte global y el sur global, los ricos y los pobres, el colono y el nativo, el blanco y el de color) ya no se segregan espacialmente, y en el que se cuestiona su apariencia como naturales o legítimas, sin que por ello se hayan destruido. Es decir, mientras que los discursos raciales que justifican el colonialismo, las jerarquías naturales y las desigualdades globales han perdido su hegemonía fácil, los movimientos globales de personas y de capital han erosionado las esferas separadas donde viven estas poblaciones que la estratificación produce. Hoy, ricos y pobres, colono y nativo, Primer y Tercer mundo, viven tanto virtualmente como de hecho en una aún mayor proximidad. El resultado es un mundo de extrema e íntima desigualdad, desprovisto de fuertes discursos de legitimación —al margen de la inmensa indiferencia del neoliberalismo—.

Frente al apuro que esta condición produce en aquellos que se conciben como preocupados por la justicia y el bien, o al menos como inocentes, el amurallamiento ofrece varios escapes discursivos. Movilizado para representar discursivamente lo que bloquea como invasores anárquicos, el amurallamiento excluye literalmente la confrontación con la desigualdad global o la dominación colonial local. Facilita negar la dependencia de los privilegiados de los explotados y del poder de acción

---

<sup>28</sup> EL MINISTERIO ISRAELI DE ASUNTOS EXTERIORES, "Saving Lives — Israel's Anti-Terrorist Fence: Answers to Questions," enero 1, 2004, disponible en línea en [http://www.mfa.gov.il/mfa/mfaarchive/2000\\_2009/2003/11/saving%20lives-%20israel-s%20anti-terrorist%20fence%20-%20answ](http://www.mfa.gov.il/mfa/mfaarchive/2000_2009/2003/11/saving%20lives-%20israel-s%20anti-terrorist%20fence%20-%20answ) (consultado por última vez 25 de octubre 2009)

<sup>29</sup> Ver <http://www.we.needafence.com>; <http://www.americanpatrol.com>; y <http://www.borderfenceproject.com> (todos consultados por última vez el 25 de octubre 2009).



del dominante al producir la resistencia del oprimido. Dos activistas israelíes contra el muro desarrollan este punto al señalar que la fealdad del muro es esencial más que incidental, y que funciona como un teatro de la fealdad proyectado sobre el otro:

El muro permite a Israel no verse como agresivo, violento, cruel, posesivo, como un violador de los derechos humanos, al proyectar todas estas características sobre los palestinos del otro lado del muro. El muro no se percibe [por los sionistas] como un acto agresivo; se percibe como un acto de protección, un acto de defensa propia... Se necesita un mecanismo psicológico complejo para permitir semejante inversión... El muro logra su meta: proteger a Israel de ver sus propias agresiones y así preservar su asunción básica de que es la víctima "buena" y "justa".<sup>30</sup>

Retratando lo que está afuera como invasor pero también obstruyendo literalmente la vista sobre las condiciones empobrecidas que a menudo ocultan, los muros de la modernidad tardía facilitan la conversión de la subordinación y de la explotación en una amenaza peligrosa que no es ni producida por, ni conectada a, las necesidades del dominante. Reescribiendo la dependencia como autonomía, el amurallamiento en este contexto reemplaza la apreciación de las redes de relaciones sociales con la ficción de la autarquía. Tanto óptica como psíquicamente, cuando la demografía y la economía global socavan las identidades políticas y económicas, el amurallamiento permite resucitar la adscripción ontológica de la bondad (victimizada) al dominante, y de la hostilidad, la violencia, la bellaquería o la avaricia (agente) al subordinado.

### 3. El psicoanálisis de la defensa

Para poder fundamentar estas especulaciones sobre el deseo de muros, nos detendremos en dos corrientes de la teoría psicoanalítica. La primera es la teoría de la defensa expuesta en los primeros textos de Sigmund Freud y ampliada por Anna Freud en *El yo y los mecanismos de defensa*. La segunda es la versión de Freud sobre el origen y la persistencia de la religión en *El futuro de una ilusión*.

#### 3.1. La temprana teoría de la defensa de Sigmund Freud

A primera vista, la teoría de la defensa de Freud en los dos textos, "Las neuropsicosis de defensa" y "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa", no parecen tener una relación directa con el deseo de muros. Esto se debe a que Freud se preocupa principalmente por las defensas contra los deseos sexuales espontáneos, y porque las concibe como formas de desviar o de evitar la confrontación con tales deseos, más que como simples barreras psíquicas o fortalezas. Sin embargo, si desliteralizamos las propuestas de Freud, si las desprendemos de la preocupación exclusiva por la sexualidad, y las consideramos de cerca, podremos descubrir algo que puede ser bastante útil aquí.

---

<sup>30</sup> MARTON, Ruchama y BAUM, Dalit, "Transparent Wall, Opaque Gates" en SORKIN, Michael (ed.) *Against the Wall: Israel's Barrier to Peace*, New Press, Nueva York, 2005, p. 215.

En sus dos textos sobre la defensa, Freud plantea que esta surge en respuesta a la ansiedad por algo angustiante. (Él llama a este algo angustiante una "idea", aunque la idea constituye la versión ideal, pero comprimida, de un deseo o una experiencia). Freud propone una relación dialéctica entre la defensa y la represión: por un lado, la defensa supone la represión del elemento angustiante, mientras que, por el otro, la represión es una forma de defensa en sí misma. Esto es importante porque la defensa no se dirige solamente a la idea, sino también hacia su energía —la defensa es el medio por el cual se reprime la fuente, el contenido y la energía de la ansiedad—. Es decir, el yo se defiende no solo frente al contenido, sino también frente a la energía o al afecto del contenido indeseado. Es como si la represión fuese a la vez un acto y un efecto psíquico<sup>31</sup>.

Permítannos ensayar esta lógica aquí: "La histeria de defensa" es excepcional, dice Freud. Se diferencia de lo que él llama histeria "hipnoides" y de "retención" porque implica tratar de negar o de repeler una experiencia/idea/deseo angustiante que produce una contradicción o un choque para el yo<sup>32</sup>. La tarea que el ego se propone es hacer que la idea incompatible "*non arrivée*"<sup>33</sup> no llegue de ninguna manera. La tarea consiste primero en transformar la idea poderosa en débil, lo que se logra a través de la "conversión" de la idea en algún tipo de obsesión "que se establece en el consciente como un parásito". Pero si una impresión fresca como el original "rompe la barrera establecida por la voluntad", la idea debilitada es amueblada con un afecto fresco, por lo que se necesita profundizar en la conversión, y en última instancia se arraiga como defensa. Sin embargo, aun cuando es exitosa, la resolución es inestable, dando lugar a ataques de histeria episódicos. Y si la conversión no es posible, entonces la idea es eludida solo al separarse de su afecto, y surgirán obsesiones o fobias "desconectadas de la realidad" sin resultado. La obsesión o fobia, según Freud, es un sustituto o sucedáneo de la idea incompatible y toma su lugar en la conciencia<sup>34</sup>.

Freud identifica entonces dos posibles respuestas del ego al deseo inaceptable. Existe la conversión completa a otra idea (defensa) que, mientras que produce periodos de arrebatos histéricos suprime por entero la ansiedad original; o la conversión de la energía del deseo inaceptable en una obsesión o fobia. Ambas, insiste, son modalidades de protección del yo contra las ideas en conflicto con su noción de sí mismo.

Las ideas inaceptables sobre la permeabilidad, los inmigrantes o hasta el terror, que producen el deseo de amurallamiento y generan histeria, pueden no limitarse a un deseo inmediato surgido dentro de la entidad que construye los

---

<sup>31</sup> En sus primeros textos, Freud es embarazosamente cuantitativo sobre estos procesos, refiriéndose a la "suma" o la "cantidad" de la "excitación" en el deseo original que han de ser redirigidos.

<sup>32</sup> FREUD, Sigmund, "The Neuro-Psychoses of Defence" en STRACHEY, James (ed.), *Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, Hogarth Press, Londres, 1953-1964), vol. 3, p. 47.

<sup>33</sup> N.d.T: "Que no ha llegado" en francés.

<sup>34</sup> *Ibidem*, ps. 49, 50, 52-53.

muros. En cambio pueden pertenecer a uno o más de los siguientes aspectos de la existencia contemporánea —difíciles de aceptar y hasta aterradores—: la capacidad limitada de contención (económica, cultural y hasta legal) ejercida hoy por el estado-nación; el debilitamiento de las capacidades protectoras soberanas; el declive del poder y la supremacía del mundo euro-atlántico, y la consiguiente la pérdida de estatus de las clases obreras y medias; la erosión de la identidad nacional basada en una lengua y una cultura compartidas; la dependencia de la prosperidad euro-atlántica en la producción de un afuera empobrecido; y, tal vez por encima de todo, una existencia euro-atlántica llena de crimen, drogas, violencia, aburrimiento, depresión y drenaje de la seguridad de su poder económico, estabilidad social, poder político y supremacía cultural. La obsesión histórica es El Foráneo, representado como una criatura imaginaria singular a partir del material de los inmigrantes, los traficantes de drogas y los terroristas, que representan la polución de las fronteras violadas y la desmasculinización de la autoconciencia permeable nacional e individual. La fobia es xenofobia. Así, los muros concebidos para contener el peligro la producen discursivamente. Al mismo tiempo, los muros facilitan una defensa psíquica contra el reconocimiento de un conjunto de fallos internos o sistémicos que son reubicados fuera y contra el reconocimiento de un conjunto inaceptable de hechos de dependencia, la vulnerabilidad desprotegida o hasta la responsabilidad de la violencia colonial en el contexto del declive del poder soberano. El amurallamiento permite reconocer estos fracasos y hechos como “*non arrivés*”, tal y como intentan literalmente hacer de los migrantes y terroristas *non arrivés*. Además, la construcción de los propios muros se vuelve obsesiva, al igual que el seguimiento por los *minutemen* de aquellos que entran ilegalmente. La convergencia de la vulnerabilidad desprotegida, resultante del declive de la soberanía en los mercados globales, y del terror global produce una respuesta nacional egoica, consistente en intentar defensas literales para sostener defensas psíquicas, o en estimular la construcción de defensas literales para la producción de defensas psíquicas.

### 3.2. La elaboración de la teoría de defensa de Anna Freud

En *El yo y los mecanismos de defensa* la hija de Freud, Anna, intentó sistematizar y hacer científica la teoría de defensa de su padre. Mientras que se piensa que Freud padre reemplazó la noción de defensa con la noción de represión, Anna Freud proclama que la represión en realidad “termina siendo solo un mecanismo especial de defensa”, uno que protege el yo en contra de las demandas instintivas, mientras que la defensa tiene un ámbito significativamente más amplio<sup>35</sup>. De hecho, Anna Freud sostiene que hay diez mecanismos distintos de defensa: la regresión, la represión, la formación reactiva, el aislamiento, la anulación, la proyección, la introyección, la vuelta contra sí mismo, la transformación en lo contrario y la sublimación<sup>36</sup>. Estos pueden operar por separado o en grupo; diferentes mecanismos son provocados por diferentes tipos de ansiedades y en función de otros elementos

---

<sup>35</sup> FREUD, Anna, *The Ego and the Mechanisms of Defense*, International Universities Press, Nueva York, 1946, ps. 45-46.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 47.

de la personalidad.

Para nuestros propósitos, las hipótesis más importantes de Anna Freud son las siguientes: primero, la defensa de la represión tiene más valor para combatir deseos sexuales, mientras que otros mecanismos sirven mejor para otras fuerzas instintivas, especialmente los impulsos agresivos<sup>37</sup>. Segundo, la ansiedad es siempre lo que pone el proceso defensivo en movimiento. La ansiedad puede ser una respuesta superegoica a los deseos del yo, una respuesta a las cosas objetivamente aterradoras o perturbadoras del mundo, o una respuesta egoica a la fuerza pura de los instintos<sup>38</sup>. Tercero, las defensas están siempre construidas contra el impulso y el afecto de la ansiedad, nunca simplemente en contra de ciertas ideas<sup>39</sup>. Finalmente, las defensas están diseñadas para asegurar el yo y salvarlo de las experiencias dolorosas —otra vez, un dolor que puede surgir de dentro o venir del mundo exterior—<sup>40</sup>.

Con los primeros dos puntos, Anna Freud amplía la operación de defensa más allá de la ansiedad sexual. Enfatiza la importancia de la construcción de defensas contra las ansiedades cuyo origen va desde una agresión psíquica interna intolerable hasta un aspecto aterrador del mundo externo. Con el tercer punto, sostiene que la defensa se dirige hacia, y redirige, el afecto, no solamente las ideas. Como consecuencia, la personalidad entera puede ser transformada por la defensa y es esa transformación la que nos permite hablar de la “defensa del carácter” en una persona en particular. Con el cuarto punto, Anna Freud subraya los dos propósitos primarios de la defensa: estabilizar el yo y protegerlo de las fuentes internas y externas de sufrimiento. Todos estos puntos son también recordatorios de que mientras las defensas pueden surgir episódicamente y en respuesta a los impulsos contingentes o a las experiencias, son más significativas como aspectos duraderos de la formación del sujeto y, como tal, producen su propia serie de efectos adicionales sobre el sujeto.

Antes de acercarnos a estos elementos de la teoría de defensa psicoanalítica al deseo de amurallamiento, quiero subrayar un aspecto retórico de esta teoría y de cómo fue elaborada por ambos —padre e hija—, y concretamente su fuerte dependencia en las metáforas espaciales y particularmente militares. Hemos visto ya esta dependencia en los primeros textos de Sigmund Freud en los que trata las barreras, las separaciones y la prohibición de hipotéticos resultados. Ahora, consideremos la forma en que Anna Freud plantea todo el problema de las defensas:

En su camino hacia la gratificación, los impulsos del ello deben pasar por el territorio del yo encontrándose entonces en un ambiente extraño... Los impulsos instintivos [del ello] continúan persiguiendo sus objetivos con su

<sup>37</sup> *Ibíd*, ps. 54-55. También añade que ciertos mecanismos de defensa se pueden emplear en la temprana infancia (la regresión, la inversión, la oposición al yo) mientras que otros, como la sublimación, requieren más madurez porque conllevan aceptar ciertos valores (p. 56).

<sup>38</sup> *Ibíd*, p. 64.

<sup>39</sup> *Ibíd*, p. 65.

<sup>40</sup> *Ibíd*, ps. 73-74.

propia tenacidad y energía peculiar, y hacen incursiones hostiles en el yo, con la esperanza de derrocarlo con un ataque sorpresa. El yo por su parte se vuelve desconfiado; procede a contratacar y a invadir el territorio del ello. Su propósito es dejar el instinto de forma permanente fuera de acción mediante tácticas apropiadas de defensa, diseñadas para asegurar sus propias fronteras... Nunca más vemos un impulso del ello sin distorsiones, sino un impulso del ello modificado por alguna táctica defensiva por parte del yo.<sup>41</sup>

Anna Freud formula la relación entre el ello y el yo como una lucha prolongada por el dominio del territorio y de las fronteras, completada con incursiones, ataques, contraataques, defensas y fortificaciones fronterizas. También construye este teatro de lucha como uno con el que el yo y el otro, la identidad y el foráneo, son traídos a la vida y negociados. Su explicación básica de la psique recuerda la insistencia de Carl Schmitt en *El Nomos de la tierra* de que en el origen (de toda ley y, por lo tanto, del pueblo) estaba la apropiación de la tierra<sup>42</sup>. Aun así, ella también postula que las brechas en la frontera son inevitables —los impulsos del ello, dice, han de atravesar el territorio del yo—, lo que produce la necesidad de defensa y transforma tanto al trasgresor como al trasgredido. El paisaje que describe es uno de constantes hostilidades, ataques y contraataques motivados por el territorio, y de producción de tácticas defensivas contra las amenazas a la identidad, a través de las cuales la identidad es también producida y consolidada. Esta lucha territorial ocurre dentro del sujeto —es una batalla intra-psíquica por la identidad del sujeto.

¿Qué deviene el ego, el “*moi*” consciente, en estas batallas? “El yo defendido”, dice Anna Freud, “toma la forma de actitudes corporales como dureza y rigidez, una sonrisa fijada, desprecio, ironía, y/o arrogancia”<sup>43</sup>. Paradójicamente, la defensa produce una precariedad y una fragilidad que, apoyándose en Wilhelm Reich, Anna Freud identifica como la “armadura del carácter” la cual, de nuevo, más que agregarse simplemente al yo lo transforma. La sombra de Hegel es apreciable aquí en la manera en que las defensas reducen la resiliencia, la habilidad y la flexibilidad —los poderes— de la entidad para la que son construidos con el objetivo de protegerla. (Considérese este efecto paradójico en el estado de Israel hoy). Además, el yo construido así bloqueará inevitablemente no sólo impulsos o experiencias perjudiciales, sino el propio análisis, entendiendo por análisis no sólo el trabajo psicoanalítico formal, sino también todas las formas de reflexión propia. El yo no está simplemente protegido por esas defensas sino que viene a definirse a través de ellas. En consecuencia, se resiste ferozmente a someterlas a una anulación crítica<sup>44</sup>.

---

<sup>41</sup> *Ibíd.*, ps. 7-8.

<sup>42</sup> SCHMITT, Carl, *Nomos of the Earth in the International Law of the Ius Publicum Europaeum*, Telos Press, Nueva York, 2006, p. 45.

<sup>43</sup> FREUD, Anna, *The Ego and the Mechanisms of Defense*, *op. cit.*, p. 35.

<sup>44</sup> Anna Freud dice que el yo es defendido al menos frente a tres cosas: el ello, el analista y los afectos asociados con el instinto (*Ibíd.*, pp. 32-33). El yo no es todo lo que las defensas modifican. Los instintos contra los que se construyen las defensas también son transformados por ellas. En consecuencia, “solo el análisis de las operaciones de defensa inconscientes del yo puede permitirnos reconstruir las transformaciones que los instintos han experimentado” (*Ibíd.*, p. 27).

Ahora veamos cómo las explicaciones de los dos Freud sobre la defensa pueden contribuir a la teorización del deseo tardo-moderno de muros. Si las defensas psíquicas son siempre intentos de proteger al sujeto frente al dolor, procedente tanto de fuentes externas como de sus propias energías inaceptables, se puede considerar que los nuevos muros del estado-nación funcionan precisamente así. Las defensas, sostienen los Freud, protegen el ego de cualquier encuentro que perturbe su concepto de sí mismo. Esto incluye bloquear encuentros con la agresión o la hostilidad propia del ello, un bloqueo que permite al yo separarse del ello para construir una identidad de virtud y bondad. Traducido en un deseo de muros, éstos permiten restaurar la identidad nacional no solamente como potencia, sino como virtud. Se libera simultáneamente de su identificación y de su imbricación con lo que deja fuera de los muros, sean las desigualdades globales extremas, la demanda del capital de mano de obra barata e ilegal, o la ira anticolonial. Así es cómo los muros ayudan a defender la identidad, la virtud y a fortalecer la nación frente a diversos retos.

De manera retórica, el espectáculo del muro revierte y desplaza una variedad de alteraciones de la identidad nacional, desde los predicados repudiados de su existencia hasta la “fuerza de sus propios instintos”, es decir, su propia agresión hacia lo que el amurallamiento excluye<sup>45</sup>. Al igual que los “intentos del yo de rechazar parte de su ello”, los muros ayudan a proteger (y, entonces, a producir) un yo/identidad nacional —fortificando sus fronteras y reprimiendo sus predicados—. Estos incluyen, en el caso de los EEUU, varios efectos de la globalización neoliberal que en conjunto degradan las fronteras y la homogeneidad étnico-cultural de la nación, y que también ofenden su concepción de la igualdad, la universalidad y la imparcialidad. Movilizando las defensas que Anna Freud denomina “transformación en lo contrario” y “desplazamiento”, los muros contra la inmigración construyen a esta como una invasión y no como una producción global, especialmente en la medida en que rearticulan, en términos espaciales, un sentido anticuado de nación y de pertenencia<sup>46</sup>.

El muro israelí hace algo parecido, aunque sea con el nativo colonial, en lugar del trabajador, retratado como persecutor o invasor. Proviene de, y contribuyendo a, un discurso de la civilidad singular de Israel en un ambiente bárbaro —“un chalet

---

Las identidades activas de ambos lados de la verja son producidas por las defensas, razón por la que estas identidades se convierten en los textos cruciales a través de los cuales se pueden leer los instintos. Incluso aquí, las defensas mismas no son siempre fáciles de ver y la “reacción formativa se estudia mejor cuando esas formaciones están en proceso de desintegración” (*Ibid.*, p. 10). Hay por tanto una lectura del ello disponible solo a través de las transformaciones que la defensa ha producido en las propias defensas, y a través de la consideración de los métodos particulares de defensa utilizados (*Ibid.*, p. 27). Pero también ocurre que ciertas lecturas de las defensas solo están disponibles cuando se están desmoronando, e incluso cuando la psicosis está en el horizonte (*Ibid.*, p. 10). El reconocimiento de que la defensa hace imposible el análisis llevó a Wilhelm Reich en *Character Analysis* (traducido por Vincent R. Carfagno, Macmillan, Nueva York, 1980) a insistir en que el psicoanálisis tiene que trabajar directamente sobre el propio mecanismo de defensa y no limitarse a analizar su contenido o fuente.

<sup>45</sup> FREUD, Anna, *The Ego and the Mechanisms of Defense*, op. cit., p. 61.

<sup>46</sup> *Ibidem*, ps. 73, 34.

en la jungla<sup>47</sup>, como Ehud Barak lo denominó— el muro sostiene una reversión discursiva de la fuente de la agresión generando la enemistad que repele. Creando también una existencia para todos cada vez más militarizada y limitada por puestos de control (el diputado palestino-israelí Azmi Bishara se refiere a Israel como “el estado de los puestos de control” y a Palestina como “la tierra de los puestos de control”), el propio muro consolida la condición defensiva, asediada y defendida de Israel en una identidad y un carácter dentro y fuera<sup>48</sup>.

Vistos como una forma de defensa psíquica nacional, los muros pueden entenderse como una repudiación ideológica de un conjunto de apetitos, necesidades y fuerzas difíciles de controlar. Facilitan un conjunto de metalepsis en las cuales el espectro de la invasión reemplaza la necesidad o el deseo internos, y el espectro de la hostilidad violenta reemplaza el cálculo con desplazamientos y ocupaciones coloniales. A través del ostentoso significado que dan al poder soberano y a la definición de la nación, también desvían las ansiedades acerca de la desintegración de la identidad nacional y acerca del declive de la soberanía estatal<sup>49</sup>. Efectivamente, convierten en un espectáculo una hiperidentidad de la nación como respuesta a la ansiedad que genera la separación de la soberanía del estado-nación y la dilución por la globalización de culturas nacionales homogéneas. En las palabras de Guy Debord, el espectáculo es “un *Weltanschauung* que ha sido actualizado, traducido a la sustancia real —una cosmovisión transformada en una fuerza objetiva—”<sup>50</sup>.

Desde luego, una omisión importante en la consideración de Freud de la defensa, es la dimensión de género de las ansiedades que estas defensas están gestionando. Hay una marcada inflexión de género en el amurallamiento como defensa frente a las ansiedades generadas por la necesidad, la vulnerabilidad y la penetrabilidad, y en el deseo de la contención y de la protección soberanas contra tal vulnerabilidad. La vulnerabilidad y penetrabilidad son casi universalmente codificadas como femeninas; la supremacía y los poderes de contención y protección soberanos son codificados como masculinos. El deseo de muros podría provenir, en parte, de un deseo de ser aliviado de una condición de sujeto nacional feminizado y de un poder soberano emasculado, y también de una identificación con el poder político soberano, una identificación facilitada por los circuitos entre el sujeto soberano y el estado soberano en el liberalismo, tratado en el capítulo dos. Más en general, en el contexto de la modernidad tardía, el amurallamiento aparece como defensa frente al fracaso soberano en la protección de una nación penetrable (penetrada) (a la que se refiere siempre con un pronombre femenino), un fracaso y una penetración que también amenazan con exponer las dependencias y las

<sup>47</sup> Ehud Barack, citado en ELDAR, Akiva, “A visit to the Jungle”, *Ha’aretz*, enero 28, 2009, disponible en línea <http://www.haaretz.com/hasen/spages/890295.html> (accedido por última vez octubre 27, 2009).

<sup>48</sup> BISHARA, Azmi, *Checkpoints: Fragments of a Story*, Babel Press, Tel Aviv, 2006, p. 10 (en hebreo), citado por WEIZMAN, *Hollow Land, Op. cit.*, p. 147.

<sup>49</sup> Anna Freud diferencia claramente entre las funciones y el ámbito de denegación y represión, sosteniendo que el primero es del peligro externo y el segundo de conflicto interno. Véase FREUD, Anna, *The Ego and the Mechanisms of Defense, op. cit.*, ps. 45-47 y 190-91.

<sup>50</sup> DEBORD, Guy, *Society of the Spectacle*, Zone Boork, Nueva York, tesis 5.

necesidades nacionales. Este emparejamiento heterosexual de la nación feminizada y del estado soberano masculinizado no es un asunto menor. En ausencia de la protección de un estado soberano, la nación se encuentra vulnerable, violable y desesperada. El amurallamiento restaura una imagen del soberano y de sus capacidades protectoras.

#### 4. Ilusiones de futuro

A modo de conclusión, pasamos del pensamiento de Freud sobre la defensa, a las reflexiones de Freud sobre la necesidad humana de una religión. Esta rama del pensamiento de Freud contribuye a una apreciación de la dimensión teológica de la soberanía cuya exposición más famosa es la de Schmitt. Insistiendo en que todos los conceptos políticos descienden de la teología, Schmitt formula la soberanía política como una imitación del poder de dios, supremo y temporalmente infinito. Los capítulos dos y tres sostenían que la faceta teológica de la soberanía estatal reaparece con fuerza en el momento de su disminución. Es este argumento en el que me quiero adentrar a través de las reflexiones de Freud sobre el origen y la persistencia de la religión.

En *El futuro de una ilusión*, Freud sigue a otros críticos alemanes decimonónicos de la religión (en particular Feuerbach, pero también Nietzsche, Marx y Weber) al argumentar que la religión surge de una experiencia insoportable de la vulnerabilidad y de la dependencia humana del mundo natural y social. La contribución distintiva de Freud a esta crítica es que formula esta vulnerabilidad tomando la forma psíquica de la "indefensión infantil". La ideación religiosa, según argumenta Freud, es una reacción no solo a la vulnerabilidad humana ubicua, sino a la resonancia particular que esta vulnerabilidad tiene con la experiencia de la infancia. La vulnerabilidad terrible del hombre al destino, al sufrimiento y a las fuerzas de la naturaleza resuenan psíquicamente con la inhabilidad absoluta del niño a cuidarse a sí mismo y su dependencia radical de otros que pueden hacerle daño o asustarle, así como protegerle. Según Freud, la ideación religiosa recapitulará esta experiencia, es decir, que dios se representará según la imagen todopoderosa de los padres<sup>51</sup>. El artefacto humano de la religión, entonces, produce un dios que es a la vez aterrador y amante: dios replica el carácter dual único de los padres como fuentes del miedo y de la protección absolutos. Freud plantea que la religión reconoce nuestra indefensión, y al mismo tiempo es una estrategia para superar la humillación de esa vulnerabilidad mediante una representación antropomórfica de protección.

Respaldado por este entendimiento del origen y de la función psíquica de la religión, Freud cree que puede explicar un interrogante fundamental de la edad científica, concretamente, por qué la religión persiste aun cuando la razón y la ciencia deberían haberla desacreditado y desplazado. La religión no se derrumba tan fácilmente por una razón muy específica. No es simplemente un error, sino una ilusión, sostiene Freud —la distinción importante es que los errores son

---

<sup>51</sup> FREUD, Sigmund, *The Future of an Illusion*, Doubleday, Garden City, 1964, ps. 23-26.



equivocaciones, mientras que la ilusión está impulsada por un deseo—<sup>52</sup>. El deseo de protección soberana que genera y sostiene la religión es tan poderoso, y surge de una experiencia psíquica tan primaria, que no puede ser remediada por cualquier otra fuerza o aplacada por la ciencia o la razón. Entonces, la religión no morirá al ser desmentida<sup>53</sup>.

¿Cómo se relaciona el argumento de Freud con el fenómeno contemporáneo de los muros? En la medida en que los muros gratifican ópticamente el deseo de un poder y de una protección soberana intactos, y en la medida en que producen una imagen de tal poder y protección y un efecto de sobrecogimiento soberano, el deseo de muros aparece como un deseo modulado religiosamente. Es un deseo que recuerda la dimensión teológica de la soberanía política. Así que, además, la noción de cerrarnos al afuera peligroso parece animarse por el anhelo de resolver la vulnerabilidad e indefensión producida por una miríada de fuerzas y flujos globales que cruzan las naciones hoy día. La fantasía de que el estado puede proveer y proveerá esta resolución vuelve a convocar una versión religiosa fuerte de la soberanía estatal. El deseo de muros nacionales implica este deseo teológico, y los muros mismos lo pueden gratificar visualmente.

Los templos antiguos alojaban dioses en un paisaje abrumador y sin horizontes. Los muros del estado-nación son templos de los tiempos modernos que alojan los fantasmas de la soberanía política. Organizan la deflexión de las crisis de la identidad cultural nacional, de la dominación colonial en la era postcolonial, y del malestar del privilegio obtenido a través de la sobreexplotación en una economía política global cada vez más interconectada e interdependiente. Confieren una protección mágica contra poderes incomprensiblemente grandes, corrosivos y humanamente incontrolables, contra el enjuiciamiento por los efectos de la explotación y agresión de la propia nación, y contra la dilución de la nación por la globalización. Estas características teológicas y psicológicas del clamor por los muros ayuda a explicar por qué sus costes, muchas veces enormes, y su eficiencia limitada, son irrelevantes para el deseo de tenerlos. Producen, no el futuro de una ilusión, sino la ilusión de un futuro alineado con un pasado idealizado. Sigmund Freud tendrá las últimas palabras aquí: "llamamos una creencia, una ilusión, cuando el cumplimiento de un deseo es destacado en su motivación y, al hacerlo, ignoramos su relación con la realidad, tal y como la ilusión misma no considera de valor la verificación... Habiendo reconocido las doctrinas religiosas como ilusiones, nos enfrentamos por fin por una pregunta más... ¿No deberíamos también llamar ilusiones a las asunciones que determinan nuestras regulaciones políticas?"<sup>54</sup>.

\* Traductor: **Ari JERREMS** es estudiante del doctorado en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la UAM.

---

<sup>52</sup> *Ibíd*, ps. 48-49.

<sup>53</sup> Esta perspectiva revela el poder ilusorio de la ciencia en su intento de revelar la ilusión de la religión, aunque no sea un asunto que Freud estudie.

<sup>54</sup> FREUD, Sigmund, *The Future of an Illusion*, *op. cit.*, ps. 49, 55.

## Bibliografía

- "Administration Moves to Bypass Laws to Complete Mexico Border Fence this Year", *Guardian*, 1 de abril de 2008.
- "Border Fence Firm Snared for Hiring Illegal Workers" en *All Things Considered*, National Public Radio, Scott Horsley, 14 de diciembre de 2006.
- "First US-Mexico Border Fence Sees Fewer Migrants, More Violence" en *Dallas News*, 13 de septiembre de 2008.
- ACKLESON, Jason, "Constructing Security on the U.S.-Mexico Border" en *Political Geography*, vol. 24, nº 2, 2005.
- ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, Londres, 1991.
- ANDREAS, Peter, *Border Games: Policing the US-Mexico Divide*, Cornell University Press, Ithaca, 2000.
- ARCHIBOLD, Randal C., "Along the Border, Smugglers Build an Underground World" en *New York Times*, 7 de diciembre de 2007, A-18
- ARENDETT, Hannah, *The Human Condition*, University of Chicago Press, Chicago, 1958.
- BISHARA, Azmi, *Checkpoints: Fragments of a Story*, Babel Press, Tel Aviv, 2006.
- CRUZ, Teddy, "Border Tours" en SORKIN, Michael (ed.) *Indefensible Space: The Architecture of the National Insecurity State*, Routledge, Nueva York, 2008.
- DEBORD, Guy, *Society of the Spectacle*, Zone Books, Nueva York, 1995.
- DOUGHERTY, John, "Census: 100,000 Mideast Illegals in U.S. Analysts Say Failure of Immigration Control Contributed to 9-11 Attacks," *WorldNetDaily*, [http://wnd.com/news/articles.asp?ARTICLE\\_ID=26194](http://wnd.com/news/articles.asp?ARTICLE_ID=26194) (Consultado el 25 de octubre de 2009).
- DOUGLAS, Mary, *Purity and Danger: An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*, Routledge, Londres, 1966.
- ELDAR, Akiva, "A visit to the Jungle", *Ha'aretz*, enero 28, 2009, disponible en línea <http://www.haaretz.com/hasen/spages/890295.html> (consultado accedido por última vez el 27 de octubre de 2009).
- FREUD, Anna, *The Ego and the Mechanisms of Defense*, International Universities Press, Nueva York, 1946.
- FREUD, Sigmund, "The Neuro-Psychoses of Defence" en STRACHEY, James (ed.), *Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, Hogarth Press, Londres, 1953-1964, vol. 3.
- FREUD, Sigmund, *The Future of an Illusion*, Doubleday, Garden City, 1964.
- GIDDENS, Anthony, *The Nation-State and Violence*, Polity, Cambridge, 1985.
- GORDON, Neve, *Israel's Occupation*, University of California Press, Berkeley, 2009.
- HEIDEGGER, Martin, "Building Dwelling Thinking", *Poetry, Language, Thought*, Harper and Row, New York, 1971.
- HIRST, Paul, *Space and Power*, Polity, Cambridge, 2005.
- HUNTINGTON, Samuel, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Simon and Schuster, Nueva York, 1997.
- MARTON, Ruchama y BAUM, Dalit, "Transparent Wall, Opaque Gates," en SORKIN, Michael (ed.), *Against the Wall: Israel's Barrier to Peace*, New Press, New York, 2005.
- MBEMBE, Achille, "Sovereignty as a Form of Expenditure", en HANSEN, Thomas y STEPPUTAT, Finn (eds.) *Sovereign Bodies: Citizens, Migrants, and States in the Postcolonial World*, Princeton University Press, Princeton, 2005.
- MCKINLEY, Jesse y WOLLAN, "New Border Fear: Violence by a Rogue Militia", *New York Times*, 27 de junio de 2009, A1.
- MINISTERIO ISRAELÍ DE ASUNTOS EXTERIORES, "Saving Lives — Israel's Anti-Terrorist Fence: Answers to Questions," enero 1, 2004, disponible en línea en <http://www>.

[mfa.gov.il/mfa/mfaarchive/2000\\_2009/2003/11/saving%20olives-%20israel-s%20anti-terrorist%20ofence%20-%20answ](http://mfa.gov.il/mfa/mfaarchive/2000_2009/2003/11/saving%20olives-%20israel-s%20anti-terrorist%20ofence%20-%20answ)

- NIETZSCHE, Friedrich, "Uses and Disadvantages of History for Life", *Untimely Meditations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.
- NUÑEZ-NETO, Blas y KIM, Yule, *Border Security: Barriers along the U.S. International Border*, Congressional Research Service, Washington, D.C., 2008
- REICH, Wilhem, *Character Analysis*, Macmillan, Nueva York, 1980.
- SAMPSON, Robert, "Rethinking Crime and Immigration" en *Contexts*, vol. 7, invierno de 2008.
- SASSEN, Saskia, *Losing Control?: Sovereignty in an Age of Globalization*, Columbia University Press, New York, 1996.
- SCHMITT, Carl, *Nomos of the Earth in the International Law of the Ius Publicum Europaeum*, Telos Press, Nueva York, 2006.
- TAYLOR, Peter, "The State as Container: Territoriality in the Modern World-System" en *Progress in Human Geography*, vol. 18, nº 2, 1994.
- THE NEW YORK TIMES, "Open Doors Don't Invite Criminals. Is Increased Immigration Behind the Drop in Crime?", marzo 11, 2006.
- TUCKER, Robert (ed.), *The Marx-Engels Reader*, Norton, Nueva York, 1978.
- WEIZMAN, Eyal, *Hollow Land: Israel's Architecture of Occupation*, Verso, Londres, 2007.



## SOBRE LAS CONDICIONES ESPACIO-TEMPORALES EN LA PRÁCTICA DEMOCRÁTICA

R.B.J. WALKER\*

---

### RESUMEN:

Este capítulo es parte de un libro contextualizado en la etapa inicial de la post Guerra Fría y los debates sobre la democratización global y el triunfo de la democracia liberal como modelo político. El texto invita a diversas reflexiones sobre la temporalidad y la espacialidad de la democracia en la teoría política, la eficacia de su aplicabilidad, y la falta de cuestionamiento sobre lo que la "democracia" implica más allá de su "encanto cosmopolita".

### PALABRAS CLAVE:

Democracia; espacio; tiempo; cosmopolitismo; escepticismo.

### TITLE:

On the spatio-temporal conditions of democratic practice.

### ABSTRACT:

This chapter is part of a book contextualized in the early Post Cold War era, and within the debates regarding global democratization and the triumph of liberal democracy as political model. The text invites to diverse reflections about the temporality and spatiality of democracy in political theory, the efficiency of its applicability, and the lack of questioning regards what "democracy" implies beyond its "cosmopolitan charm".

### KEYWORDS:

Democracy; space; time; cosmopolitanism; skepticism.

---

\***R.B.J. WALKER** es profesor de la University of Victoria desde 1980 y miembro fundador del Programa Graduado de Pensamiento Cultural, Político y Social. Es editor de la revista *Alternatives: Local, Global, Political* and co-editor junto a Didier Bigo de *International Political Sociology*.

El presente fragmento pertenece a WALKER, RBJ, *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*, capítulo 7, Cambridge University Press, Cambridge, 1993, ps.141-158.

Fragmento traducido y publicado con permiso de Cambridge University Press.

---

### “Encanto cosmopolita y el cinismo culto”

“Hoy día todos somos demócratas”, escribió John Dunn en su amplio cuestionamiento de los límites de la “teoría política frente al futuro”. Comenzando su cuestionamiento con los reclamos de la teoría democrática, nos recuerda de inmediato el ampliamente conocido doble rol que tiene la democracia, como “encanto retórico cosmopolita”, y como la práctica que es, para la mirada escéptica de Dunn, “bastante fina sobre el suelo”. “La teoría democrática es el Esperanto moral del actual sistema de estados-nación, es el lenguaje por el cual todas las naciones estarán realmente unidas, es la hipocresía pública del mundo moderno, de hecho, es una dudosa acepción –y una que solamente un completo imbécil estaría gustoso de tomarlo de frente como un valor, de forma muy literal”<sup>1</sup>.

Sólo a una década de aquellos futuros horizontes que Dunn trataba de atisbar, las prácticas democráticas, en cambio, vienen a parecer más fecundadas. Los logros democráticos han sido celebrados en muchos lugares durante la pasada década, sin embargo, el vínculo de la democracia con el rompimiento de la rigidez cristalizada en Yalta parecen ser hechos especialmente estimulantes. Las obviedades geopolíticas establecidas y la retórica de los infieles comenzó a marchitarse –o al menos a redirigirse– ante el más fundamental de todos los planteamientos políticos: las cosas cambian. Entre el remolino de eventos acontecidos en la política europea contemporánea, particularmente, el encanto cosmopolita de la democracia se ha vuelto más seductor que nunca. Luego de la caída del Muro de Berlín, el ánimo se hizo esperanzador repentinamente, las victorias fueron celebradas y hasta la mirada más escéptica fue forzada a parpadear –a parpadear, pero no a cambiar su fría mirada.

El gran encanto de la teoría democrática –por supuesto, a la sencilla etiqueta no se le debe permitir oscurecer la multiplicidad de especificaciones– indudablemente radica en su pretensión cosmopolita. Ésta se ha llegado a articular como la ambición de todo el mundo; como una ambición relativamente reciente, de seguro, sin embargo, como una que se ha convertido en componente indispensable de la mayoría de los argumentos claves para legitimar la autoridad y la práctica progresiva. Todavía la familiar discrepancia entre retórica y realidad (para emplear lo que quizás puede ser descartado como una engañosa presunción metafísica) es ampliada por la contradicción entre la ambición cosmopolita y la articulación de las prácticas democráticas dentro de los particulares y distintivos chauvinismos parroquiales de los estados territoriales. La literatura en torno a la democracia asume ahora proporciones gigantescas. Todavía utilizar esta literatura para comprender lo que la democracia podría estar dándole a las estructuras políticas del *mundo* moderno es conseguir de forma excepcional alguna ganancia precaria<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> DUNN, John, *Western Political Theory in the Face of the Future*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979, p. 2.

<sup>2</sup> Para una breve discusión en torno a la problemática relación entre democracia y políticas

Debemos ser conscientes de que los procesos internacionales tienen un impacto significativo en las posibilidades democráticas de algunos lugares particulares y que los problemas particulares de un lugar influyen en lo que ocurre en cualquier otro lugar en el mundo<sup>3</sup>. No obstante, tomar en serio las pretensiones cosmopolitas de la teoría democrática parece sugerir que el término “política mundial”, en efecto, dice algo importante: que es más que un conveniente sinónimo para las relaciones interestatales o internacionales. De hecho, dejando de lado esos aún familiares intentos de reducir toda la vida política a una lucha universal por el poder, y a pesar de la prevalencia del sinónimo fácil; el análisis político moderno es predicado sobre la suposición de que las políticas interestatales y la política mundial tienen un carácter diferente. Existe un eslabón perdido desde las meras relaciones entre los estados o naciones y que no debería estarse perdiendo de la más auténtica vida política dentro de ellos. La presencia y ausencia, política y relaciones, comunidad y anarquía, progreso histórico y eterno retorno: así son las condiciones espaciales bajo la posibilidad del cambio y transformación que pueden preverse y sostenerse. No es sorprendente, sin embargo, que el escepticismo de Dunn acerca de la democracia sea ampliado por sus más escépticas reflexiones en torno al nacionalismo. “Aún en sus más ideológicas pretensiones”, escribe él, “las especies aún no han concebido una forma práctica de trascender el estado-nación”<sup>4</sup>.

Uno puede concluir que toda la ambición de universalización y todo el encanto cosmopolita que caracteriza a las teorías modernas de la democracia deben ser reconciliables con las formas particularistas en donde la democracia ha sido articulada en la práctica. Por tanto, podríamos suponer que el carácter de dicha reconciliación no está desconectado del doble rol de la democracia, tanto como hipocresía, como también como logro. Aún así, a pesar del ánimo esperanzador, la mirada escéptica debe continuar perpleja ante la actual revitalización del atractivo de la democracia en todas partes debido a que los principios de ésta han sido trabajados con un grado de convicción solamente en relación a un lugar en particular –para la contenida y territorializada comunidad del supuesto estado autónomo y soberano.

Desde un lado este rompecabezas podría ser expresado simplemente como la contradicción entre la aspiración universal y la realización particularista. Por consecuencia, se debe dirigir nuestra atención hacia el reclamo de los estados de ser capaces de resolver esta –o cualquier otra– contradicción. Desde otro lado, sin embargo, esto debe parecer como una contradicción bastante diferente –o quizás esto es sólo una incongruencia– entre las estructuras de poder que parecen

---

extranjeras, por ejemplo, ver SMITH, Steve, “Reasons of State” en HELD, David y POLLIT, Christopher (eds.), *New Forms of Democracy*, Sage, Londres, 1986, ps. 192-217.

<sup>3</sup> WHITEHEAD, Lawrence, “International Aspects of Democratization” en O’DONNELL, Guillermo y SCHMITTER, Philipp (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule: Prospects for Democracy*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1986.

<sup>4</sup> DUNN, John, *Western Political Theory...*, op. cit., p. 64.

haberse internacionalizado, globalizado, cada vez más, en un sentido universalizado y en procesos de participación, representación, contabilización y legitimización que siguen enraizados en los aparatos institucionalizados de los estados. Puede haber encanto cosmopolita, pero, en ambos casos, un proceso democrático que es cosmopolita en cualquier otra cosa más que el encanto es difícil de alcanzar.

Por tanto, el escéptico debe preguntarse precisamente cómo el atractivo universal de la democracia ha sido reconciliado con el carácter particularista de los estados. Si "hoy día todos somos demócratas", la contradicción evidente entre la pretensión universalista y la realización particularista debe llevarnos a pensar sobre quién es este "nosotros" democrático a día de hoy. Debe llevarnos a pensar precisamente sobre cómo los estados han podido afirmar que han sido capaces de resolver todas las contradicciones, siendo así que las ambiciones universalistas de la democracia se han vuelto sencillas, tan irresistibles, y a la vez, tan intangibles en cualquier cosa menos en la retórica de un mundo dividido contra sí mismo.

En este capítulo pretendo explorar estas contradicciones en relación al marco espacio-temporal de las afirmaciones acerca de la comunidad política y de la identidad política que ha comenzado a surgir de este análisis hasta ahora. Estoy especialmente interesado en centrarme de una forma más cercana en el principio del estado soberano y su específica resolución moderna de la relación que existe entre universalidad y particularidad. Como está expresado en el principio del estado soberano, esta resolución ya articula una afirmación acerca de la pretensión cosmopolita y esquematiza la forma de cinismo culto requerido para una valoración realista de los límites de la democracia práctica. Por lo tanto, sugeriré que ésta limita nuestro entendimiento de las posibilidades de la democracia contemporánea. Específicamente, limita nuestra capacidad para imaginar las potencialidades de lo local, de las prácticas de base y marginales, como también nuestra habilidad para entender estas prácticas en relación con lo que sucede en otros espacios locales y marginales. Una de las formas más interesantes de democracia práctica, de hecho, depende de un persistente rechazo a conformarse con las suposiciones espacio-temporales que han informado a las tradiciones de teoría democrática más influyentes. Tradiciones que invocan al universalismo cosmopolita a la vez que cultivan ese conocido escepticismo, ese cultivado cinismo y esa mirada ciega.

### **Democracia y comunidad política**

Decir que hoy día todos somos demócratas es reconocer que no siempre lo hemos sido. Para intentar entender cómo es posible hablar de democracia en lo que son, ambiguamente, términos globales o universales, mientras reconocemos que en muchos casos cuando hablamos de democracia nos referimos a *espacios* territoriales particulares, es de gran ayuda reflexionar sobre las trayectorias *temporales* que son asumidas y reflejadas en los debates contemporáneos acerca de la democracia. La democracia no sólo se nos enfrenta como una ambición universal y como un logro parcial en algunos lugares, sino que también se nos enfrenta como una interpretación de la historia. En este contexto, es útil reflexionar



sobre tres actitudes temporales interrelacionadas a través de las cuales la crítica a los logros democráticos y a las posibilidades democráticas ha sido obviada de forma persistente.

Para comenzar uno puede verse tentado a responder a la inmediatez, al evento reciente, al momento trascendental. La dificultad aquí es que uno nunca puede responder al momento inmediato sin insertarlo dentro de una amplia lectura de la dirección temporal y potencial. Por ejemplo, más recientemente la relativa y notable falta de derramamiento de sangre en las calles parece inducir un masivo flujo de sangre a la cabeza. Al parecer, eventos impensables en Europa y la Unión Soviética socavaron casi medio siglo de rigidez estructural, a la vez que se sacudían las categorías académicas, los gestos retóricos y las identidades culturales. Por supuesto, entre los comentaristas más prudentes se insta a ciertas reservas. Incluso, enormes dificultades persisten como rápidamente notó Gorbachov, el virtuoso. Con los ojos puestos en otros lugares percibieron las luchas contradictorias y los desarrollos desiguales que son usuales. Sin embargo, entre los más exaltados la interpretación de eventos específicos afirma una filosofía de la historia triunfante: la conversión de Ellos en Nosotros (o, en Estados Unidos<sup>5</sup>), la admisión final de que la libertad y la democracia serán ganadas solamente con la lógica mágica del capitalismo de la modernidad está llamada a realizar su hechizo sobre el espacio y el tiempo.

De este modo la segunda actitud está trabajando en la primera. En lugar de ser barridos por el momento pasajero, las versiones de democracia se vuelven apenas distinguibles de las grandes visiones de la Ilustración y el progreso. Una vez hubo ahí un comienzo, un origen. En este caso el foco de atención es usualmente apuntado sobre los misterios de la *polis* griega. Desde este comienzo puede ser trazada la, aparentemente inevitable, progresión desde la tiranía hacia la libertad. Erase una vez...y todos vivieron felices para siempre.

Aún así las objeciones usuales de la academia nunca se suprimieron totalmente. Debe decirse que la *polis* griega era un tanto especial, incluso, un lugar peculiar donde se albergaban extrañas ideas acerca de lo que se suponía que fuera la democracia, además de particulares y duras ideas acerca de su valor. Cualquiera de las líneas de continuidad pueden dibujarse entre ésta y la ciudad-estado del Renacimiento, dejando de lado a los estados modernos nacionales y burócratas, las discontinuidades son considerablemente más devastadoras. Rousseau, por ejemplo, se puede entender parcialmente como una expresión de nostalgia por la participación ciudadana en la comunidad cívica al estilo *polis* griega, pero también como el reconocimiento de la dificultad, tal vez incluso imposibilidad, de reconciliar dicha nostalgia con los reclamos de la sociedad moderna y no menos con las consecuencias de la propiedad privada.

Incluso dentro del pensamiento político moderno las nociones de democracia

---

<sup>5</sup> N.d.T.: La cita original dice: "the conversion of Them into Us (or U.S.)".

son relativamente recientes. Puede ser bastante fácil leer algunas ideas, ahora indeleblemente asociadas con la democracia, en los textos clásicos de Locke, Hobbes o incluso Maquiavelo, pero estas ideas son comúnmente asociadas, en primer lugar y más que todo, con nociones modernas específicas de la comunidad política estadista y de la identidad individual, por un lado, y con nociones capitalistas específicas sobre la propiedad y el interés propio, por el otro. Por ejemplo, esa unión superficial de “democracia liberal” oscurece una compleja convergencia histórica de ideas sobre los reclamos de soberanía del estado y el derecho a la propiedad privada que, en sus formulaciones iniciales, fueron de todo menos democráticas<sup>6</sup>. En un mundo peliagudo, incluso si sólo los estados cuasi-autónomos, y de un capitalismo organizado globalmente, discutieran sobre si esta unión es, incluso ahora, nada más que un estratagema retórico, ésta sigue siendo central en el debate político contemporáneo.

Al olvidar estas advertencias sobre el anacronismo es posible zafarse de las grandes filosofías de la historia y caer dentro de una tercera estancia temporal, una en que la democracia es interpretada como una condición más o menos alcanzada, en lugar de ser un problema continuo y difícil. Aquí la tentación es olvidar que las preguntas acerca de qué podría ser la democracia siguen siendo no menos urgentes que las preguntas acerca de cómo ésta sería alcanzada en lugares particulares. Irónicamente, pero crucialmente, el significado de la democracia se ha tornado incluso más oscuro y polémico precisamente en el momento en que los adelantos democráticos están siendo celebrados por todas partes. O para ponerlo ligeramente diferente, las perspectivas para un entendimiento histórico específico de la democracia parecen brillar más que nunca –al menos para algunos comentaristas–, en el preciso momento en que ese entendimiento parece disonar cada vez más con las rápidas transformaciones en el contexto estructural en el cual la gente lucha por ejercer algún control sobre sus vidas.

El significado de la democracia se ha tornado más oscuro y polémico por la interpretación de eventos específicos, las afirmaciones sobre las grandes filosofías de la historia y las versiones de lo que la democracia se ha convertido ahora, están atrapadas en las incertidumbres fundamentales sobre la dirección y significancia de las trayectorias temporales contemporáneas. Nosotros queremos interpretar los eventos recientes como históricamente significativos, como evidencia del progreso hacia la emancipación humana. Pero aún cuando las victorias son celebradas, el escéptico continúa recordándonos que, pese a si es cierto que la democracia se está convirtiendo en una condición importante en más y más lugares, seguimos entendiendo poco acerca de lo que la democracia puede significar como ambición de la humanidad en general. El generalizar las referencias puede hacerse para “la gente”, y los teóricos valientes pueden tratar de hacer algo de sentido de los procesos económicos, culturales o técnicos que podrían abarcarse bajo términos como “global” o “planetario”; pero preguntar qué podría ser posiblemente la democracia

---

<sup>6</sup> Ver, por ejemplo, MACPHERSON, Crawford B., *Democratic Theory: Essays in Retrieval*, Oxford, Clarendon Press, 1973.

en relación con “la gente” en general, o con las estructuras del poder global, es comprometerse con los grandes silencios del discurso político contemporáneo. Decir que hoy todos somos demócratas es reconocer, no solamente que no siempre lo hemos sido, sino que ese “nosotros” que es supuestamente democrático continúa siendo un ser extraño.

Por tanto, si ahora todos somos demócratas, incluso si más convincentemente en el gesto retórico que en la práctica rutinaria, entonces estamos todos metidos en una problemática, en una lucha continua en vez de en una condición terminada. Dada la enorme literatura que intenta explorar esta lucha, es sin duda descarado intentar caracterizar esto de forma limitada. No obstante, puede ser útil indicar cómo algunos de los temas familiares que son delineados en la literatura pueden ser enmarcados en relación a lo que hasta ahora he intentado bosquejar como la contradicción central expresada en la mayoría de teorías democráticas contemporáneas –la contradicción, o disyuntiva, entre las aspiraciones universales y la práctica particularista.

Tal marco puede ser visualizado en tres etapas. Primero, debemos recordar las evidentes contradicciones perennes que ahora caracterizan a la mayoría de los debates acerca de la democracia, al menos dentro del pensamiento político occidental. Pienso especialmente en los conceptos contrastantes de la libertad y la obligación de un lado, y en la libertad e igualdad del otro. Segundo, podemos examinar una variedad de contextos en donde estas contradicciones han sido resueltas tanto como dualismos inestables o monismos tentativos. Pienso aquí, particularmente, en los pares familiares de la sociedad pública/privada, y estatal/civil, como también las explicaciones adicionales de las instituciones gubernamentales y la relación entre política y economía. Tomadas juntas, una gran proporción de la literatura sobre la democracia puede ser tomada en cuenta de esa forma.

Tercero, podemos examinar las condiciones bajo las cuales estas contradicciones, y al menos su resolución parcial, se han vuelto posibles. Aquí, en la forma más descuidada, pero posiblemente la exploración contemporánea más importante de la democracia, pienso especialmente en el tratamiento relacionado a esas condiciones fronterizas, esas situaciones marginales a través de las cuales se afirma la contradicción entre la aspiración universal y la práctica particular: el límite externo enmarcado espacialmente como “seguridad” y “anarquía internacional” y temporalmente como “desarrollo”; el límite interno enmarcado contundentemente como el “lugar”, y todas esas formas de diferencia que afirman la identidad soberana del “hombre racional”, una identidad que ha encontrado, desde el siglo XVII europeo, una “confortable” acogida en el gran Leviatán que continúa dominando nuestro entendimiento de lo que la democracia, de hecho la política en general, posiblemente podría ser.

Gran parte de la dificultad de pensar acerca de la democracia sin caer nuevamente en los surcos de confrontaciones ideológicas obsoletas envuelve el

grado en el cual la teoría democrática está endeudada de los distintivos argumentos modernos de la identidad individual en los sentidos tanto de autonomía como de igualdad. Alguna gente ha capturado las implicaciones de esta radical e innovadora característica del temprano pensamiento moderno pensado tan incisivamente como Thomas Hobbes. Precisamente porque él asumió que los individuos son tanto autónomos como iguales (pretensiones complementadas por la importante relación de los motivos psicológicos inherentes, un espacio competitivo limitado, y la consecuente ausencia de las obligaciones naturales entre individuos), él fue guiado a concluir que ellos serían llevados a asegurar su propia seguridad de cualquier forma posible, no importa si eso implicaba atentar contra la seguridad del otro en el proceso. Por tanto, al igual que muchos otros pensadores de la modernidad temprana fueron forzados a reconocer, si los individuos son asumidos como seres autónomos y no conectados a un mundo amplio a través de los grandes esquemas jerárquicos del feudalismo, el imperio y la metafísica escolástica, el estatus de su estar en el mundo es radicalmente problemático. Las condiciones de autonomía e igualdad, observó Hobbes, llevan a la anarquía, a una guerra de todos contra todos: no a una feliz conclusión para contemplar si la autonomía y la igualdad son tomadas en serio como las virtudes cardinales que las prácticas democráticas deben celebrar y sostener.

El intento del mismo Hobbes de resolver este dilema en el terreno de la contradicción entre libertad individual y necesidad natural rápidamente cae en el lado de la necesidad natural. De ahí la arquitectónica legitimación de la soberanía reclamada por el estado. Pero también de ahí el intento de indagar en el espacio que Hobbes dejó entre las obligaciones necesarias del estado y el igualmente necesario "derecho natural" de los individuos de asegurar su supervivencia a cualquier costo. La solución a Hobbes, que se le ocurre a Locke, meramente ofrece una línea directa de escape desde los gatos polares y zorros, hasta la mandíbula del león. En cualquier caso, él dijo que la real soberanía de los otros debe permanecer con "la gente". De ahí las interpretaciones de consentimiento, participación y representación que vienen a articularse como el camino de detener, y también reconciliar, los reclamos de los supuestos individuos autónomos con los reclamos de la obligación con un colectivo mayor, la comunidad de ciudadanos, la gente, la nación, el estado.

No es lo menos difícil juzgar si éstos intentos han sido exitosos, sin embargo, es que éstos tienden a huir del contundente radicalismo del punto de partida de Hobbes. Es decir, ellos intentan privilegiar las demandas de autonomía sobre aquellas de igualdad. Más aún, justo como los reclamos de autonomía individual han tenido que ser reconciliados con las demandas de participación en una comunidad política más amplia, y especialmente con los reclamos de autoridad soberana del estado, dichos reclamos por la igualdad han tenido que ser reconciliados con la dinámica de un modo de producción capitalista específico. Es en este contexto, por supuesto, que Locke se convirtió en sinónimo de importancia tanto del tomar en cuenta del consentimiento popular, como de la brutal y elegante legitimación de desigualdad conocida como la teoría del valor del trabajo. Donde somos llevados

no a las antinomias del individuo y el estado, sino a los problemas de los reclamos reconciliadores de la autonomía individual con las consecuencias concretas de una economía política capitalista. Para algunos, la reconciliación ya está efectuada por la magia del mercado, el juego de intereses plurales, la transformación de las pasiones autónomas en un bien común racional. Para otros, dicha reconciliación es imposible dada la magnitud en la que la teoría del valor-trabajo tanto explica como legitima los procesos de acumulación del capital. Donde un Hobbes anuncia la vida política moderna como una condición universal para individuos iguales, un Marx está dispuesto a diseccionar sus funcionamientos internos como un proceso de aislamiento, comercialización y conflicto de clase: un proceso que es solamente obscurecido por los reclamos universalistas de la razón burguesa en general, y por las antinomias de la democracia liberal en particular.

Divididas entre las competitivas demandas del capital y el estado, las teorías de la democracia permanecen preocupadas con los intentos, tanto de estabilizar como de trascender, las contradicciones que ya han sido articuladas con considerable claridad en los siglos XVII y XVIII. Para todo el sentido contemporáneo de novedad y avance histórico, quizás la más reciente y atrayente tendencia ha sido la magnitud en la cual las esperanzas de trascendencia han sido gradualmente abandonadas en favor de aquellas que buscan la estabilización. Es en este contexto donde es posible entender bastante del carácter general de muchas de las luchas democráticas recientes. Es también en este contexto donde es posible entender la disolución gradual de la mayor oposición entre las formas representativas y participativas de la democracia, una oposición que en cambio ha sido incorporada dentro de la –incluso más amplia, pero quizás ahora más complicada–, oposición entre liberalismo y socialismo.

En cambio, otros tres temas han pasado al primer plano: la declaración de la democracia como un doble proceso que envuelve tanto al estado como a la sociedad civil<sup>7</sup>; el llamado por una mayor atención a la sistematización de los procesos institucionales<sup>8</sup>; y una petición por algo que va bajo el nombre de democracia radical<sup>9</sup>. Mientras que las primeras dos de esas son quizás suficientemente fáciles de entender y apoyar, precisamente lo que significa hacer el llamado por alguna otra forma –radical– de democracia continúa siendo problemáticamente incierto.

La distinción entre estado y sociedad civil ha sido sujeta de todas las habituales estrategias de privilegiar que se han vuelto familiares desde las luchas ideológicas del siglo pasado: maximizar el estado o maximizar el mercado. Más

---

<sup>7</sup> KEANE, John Keane, *Democracy and Civil Society*, Londres, Verso, 1988; KEANE, John (ed.), *Civil Society and the State*, Londres, Verso, 1988; KEANE, John, *Public Life and Late Capitalism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984; HELD, David, *Political Theory and the Modern State*, Cambridge, Polity Press, 1989; y HELD, David, *Models of Democracy*, Cambridge, Polity Press, 1987.

<sup>8</sup> BOBBIO, Norberto, *Democracy and Dictatorship*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1989. Traducido por Peter Kennealy.

<sup>9</sup> LACLAU, Ernesto y CHANTAL Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*, Londres, Verso, 1985.

recientemente la necesidad de procesos para democratizar tanto el estado como la sociedad civil se ha convertido en un tema dominante en muchas partes del mundo, especialmente en el este y centro de Europa y en América Latina. La atención ha sido centrada especialmente en la necesidad de asegurar la autonomía de los procesos democráticos dentro de la sociedad civil ante la interferencia del estado; en la reconstrucción de la sociedad civil para mitigar las peores consecuencias de la desigualdad social y económica (como por ejemplo con esquemas para la democracia económica en los centros de trabajo); y en la reconstrucción del poder del estado para maximizar la rendición de cuentas de los oficiales representativos. Similarmente, esfuerzos concertados están siendo realizados en muchos lugares y desde distintas perspectivas ideológicas para recobrar lo que usualmente ha sido construido como versiones específicamente liberales o burguesas de las instituciones representativas. De hecho, parte del extendido atractivo de la democracia, podría decirse, radica en el hecho de que expresa mucho del residuo más atractivo dejado por el escepticismo en torno al liberalismo y al socialismo, como éstos han sido entendidos la mayor parte de este siglo.

Existen pocas dudas de que esta seguridad recientemente encontrada en el valor del estado y de la sociedad civil jugará un papel importante en las luchas democráticas que se avecinan en el tiempo próximo. Pero esta es una seguridad que urge unas cuantas preguntas difíciles, preguntas que han sido sencillamente ignoradas por la mayoría de aquellos que están satisfechos de entender la democracia dentro de las categorías establecidas, y no tratadas lo suficientemente en serio por la mayoría de aquellos que entienden –en mi opinión correctamente– que las condiciones contemporáneas hacen un llamado por un replanteamiento radical de en lo que debe consistir la democracia<sup>10</sup>. Más crucialmente, la distinción entre estado y sociedad civil fue elaborada bastante tarde en el desarrollo de las formas europeas de vida política y depende de la afirmación previa de una relación específica entre identidad política y comunidad. Los intentos de trazar las teorías de la democracia hacia atrás, hacia un pasado remoto pueden resultar alterados por anacronismos. Pero es cierto que es necesario enfocarnos en esos intentos de la modernidad temprana de construir una explicación de vida política en un mundo de autonomías y separaciones fuera de las ruinas de un mundo de jerarquías y continuidades, como el contexto en el cual se convirtió posible encarar las formas modernas de democracia en absoluto.

Ahí hay cierta ironía en el sentido en el que se está pidiendo ahora que la democracia resuelva todas las contradicciones a pesar del hecho de que los conceptos contemporáneos de democracia expresan las contradicciones históricas específicas –aquellas tomadas por los teóricos políticos de comienzos de la Europa moderna– que son cada vez más resueltos en otras formas (¿posindustrial? ¿capitalista-global? ¿posmoderna?). Incluso si es excepcionalmente difícil decir lo

---

<sup>10</sup> Ver, por ejemplo, los comentarios sobre la relación entre democracia y los ideales socialistas de la comunidad auto-gobernada por HINDES, Barry, "Imaginary Presuppositions of Democracy" en *Economy and Society*, vol. 20, n.º. 2, 1991, ps. 173-195.

que estas otras resoluciones pueden ser, está suficientemente claro que, en afirmar una versión específicamente moderna de comunidad política, las aspiraciones de democracia se lanzan dentro del concepto establecido de estado, la sociedad civil y las instituciones representativas también afirman una versión específica de los límites de la democracia. Es en este punto que enfrentamos esa rara y antipática confrontación entre democracia y desarrollo, y esa enteramente nebulosa confrontación entre democracia y política mundial.

Consideremos a Hobbes nuevamente. Dado su actual reputación como una de las grandes figuras en la imaginada tradición de realismo político en la teoría de las Relaciones Internacionales, es útil recordar una vez más porque él no ofreció ninguna explicación de la anarquía internacional que es tan frecuentemente invocada en su nombre. La condición de una guerra de todos contra todos es una situación que Hobbes pensó que podría suceder, lógicamente, desde sus presunciones acerca de la autonomía y la igualdad de los individuos atomizados. El estado de guerra entre estados, sin embargo, se representa en formas muy diferentes: como conflictiva, sí, pero también como condición de desigualdad y hegemonía, una condición, más aún, que él pensó que incluso podría llevar al mayor beneficio de los estados y no a un repentino y violento final. Lo crucial en la formulación de Hobbes no es la representación de una anarquía internacional, sino la fuerte distinción que ha venido delineándose en relación a la *polis* y la ciudad-estado renacentista: la distinción entre una auténtica comunidad política dentro y la ausencia de una comunidad entre los estados. Dentro, el problema radica en la posibilidad de moverse de la anarquía a la comunidad en un momento de contrato. Sin ella, ni el problema ni la solución es de importancia alguna. En este contexto, por tanto, Hobbes se vuelve especialmente interesante como parte de un intento amplio de reconciliar los reclamos de la comunidad política con los reclamos de una humanidad concebida más ampliamente. Con Hobbes, la reconciliación es desarrollada internamente. La esperanza de que pudiera desarrollarse externamente es bastante abandonada a los filósofos de la moral, a todos aquellos que hablarían la verdad de la integridad universal de la humanidad para las políticas fracturadas de ciudadanos y estados.

En efecto, la legitimidad del estado moderno depende en la instancia final sobre el reclamo que ésta, y sólo ésta sola, es capaz de permitir a los ciudadanos de estados particulares participar en la amplia humanidad, sin importar si esta participación es entendida como un producto de una mera prudencia utilitaria o de algún principio ético o comunitario más elevado. La historia convencional del pensamiento político occidental puede ser narrada como una historia de las diferentes maneras en que esta participación ha sido construida: una historia en donde la razón, la historia, la propiedad, la nación y no por último, la democracia, se presentan como principales héroes. En contraste, la teoría convencional de las Relaciones Internacionales es contada como una historia de tragedia y poder político, como una historia que delimita los mismos límites precisos desde donde los reclamos de ciudadanía pueden ser reconciliados con los reclamos de la humanidad.

El estado en sí puede ser entendido como un lugar de perfecta y potencial racionalidad, pero como Hegel o Rousseau a veces sugerían muy claramente, tal concepto de universalidad dentro de una comunidad política particular implica la aceptación de la necesidad de violencia y guerra entre comunidades particulares luchando por sobrevivir en un sistema de estados que es simultáneamente universal y particularista.

Esta doble lectura de los cánones del pensamiento político occidental es en sí misma una de las características más interesantes del discurso político contemporáneo. Es una característica que notablemente ha generado poca atención. Aún la construcción de cada parte del canon depende en algún reconocimiento tácito del otro. Con demasiada frecuencia toma la forma de silencio o caricatura. El silencio es especialmente característico de muchas teorías políticas, aunque muchas veces sea interrumpido por los fuertes reclamos que trabajan en los principios de conducta pública en relación a las comunidades dentro de los estados, que pueden transferir al amplio mundo más allá. Esta caricatura es más específica de las teorías de las Relaciones Internacionales y es especialmente visible en las demandas de una tradición de realismo político y representación del estado como notable superficie monótona.

Cualquier lectura más útil de este doble canon debe comenzar por reconocer la complementariedad constitutiva mutua de esas rendiciones internas y externas del estado moderno. La "anarquía" de las Relaciones Internacionales debe entonces ser leída como una condición tácita que hace posible todos los reclamos de universalidad dentro de los estados. La violencia permite paz fuera y justicia dentro. De ahí el mismo carácter especial de la "política de defensa" o "seguridad nacional" como algo que va más allá de los límites de la política normalmente entendida. Las políticas de defensa son usualmente entendidas en relación a la protección de las fronteras de un ataque extranjero. Es al menos importante entender esto como una práctica que pretende inscribir las fronteras de las políticas "normales", un patrullaje de las fronteras en casa, un disciplinamiento de las demandas para la autoridad soberana, y a la identidad nacional dentro de ésta<sup>11</sup>. Especialmente a partir de ahí, los puntos en los cuales las limitaciones sobre la democracia son aplicadas más fácilmente: la invocación de peligrosos infieles; la estipulación de secretos oficiales; el delineamiento entre lealtad y traición, ciudadano y extranjero, el propiamente racional o miembro productivo de la comunidad y aquellos entendidos como incapaces por edad, género, raza, credo o salud mental.

En cambio, el reclamo de universalidad dentro de los estados se convierte en el terreno en contra del cual una tradición de teoría de Relaciones Internacionales

---

<sup>11</sup> MANGARO, Marc (ed.), *Modernist Anthropology: From Fieldwork to Text*, Princeton, Princeton University Press, 1990; CLIFFORD, James, *The Predicament of Culture: Twentieth-Century Ethnography, and Art*, Berkeley, University of California Press, 1986; FISHER, Michael y MARCUS, George E. (eds.), *Anthropology as Cultural Critique: An Experimental Moment in the Human Sciences*, Chicago, University of Chicago Press, 1986.



puede ser construida a través de un discurso de negación. En contra del orden, anarquía; en contra de la paz, guerra; en contra de la justicia y la autoridad legítima, el poder y las reglas de comportamiento; en contra del progreso y la emancipación, mera contingencia y eterno retorno. La única alternativa a la negación, por supuesto, ha resultado ser una afirmación de la esperanza de que algún día, de alguna manera, todo esto que es presumido dentro pueda extenderse fuera –una esperanza que es constantemente aplazada, y que de hecho, puede ser especificada solamente como una condición de su propia imposibilidad en cualquier otra cosa que no sea el espacio atado del estado soberano.

A partir de esto, no es tan difícil entender el deslizamiento desde el límite construido espacialmente como “anarquía internacional”, y “el enemigo” como un Otro absoluto, al límite construido temporalmente como el “primitivo”, el “oriental”, el “Tercer Mundo”, y el “subdesarrollado”. En este sentido, las disciplinas académicas modernas de las Relaciones Internacionales y la Antropología pueden entenderse como las guardianas gemelas –espacial y temporalmente desplegadas– de la frontera discursiva entre lo “normal” y lo “patológico”: la comunidad auténtica en donde la democracia puede ser posible y el mundo de extraños y peligros al margen<sup>12</sup>.

La denigración de la otredad también tiene una dimensión interna al privilegiar el estado como la voz auténtica de la razón y la eficiencia a través de la cual el “local” puede ser absuelto de su responsabilidad y poder. En una curiosa, pero incluso en una inversión abandonada mucho más curiosa, la historia de las prácticas democráticas ha envuelto la celebración de la participación desde las bases –tanto como la celebración de la aspiración universal– y la erosión efectiva de lo local como un lugar donde las políticas serias pueden suceder<sup>13</sup>. Consecuentemente, en todos los grandes debates acerca de la representación y participación, o acerca de la libertad e igualdad, la atención ha sido enfocada en esas dos soberanías abstractas del mundo moderno: el estado y el individuo. El carácter de la comunidad en la que la gente vive, trabaja, ama y juegan juntas ha parecido poco problemático y poco interesante, de importancia periférica a los asuntos serios del capital y del estado. El comprometerse con lo local es ser desviado a lo trivial; el aspirar a algo grande y a una concepción más universal de la humanidad, es retirarse en la neblina de la utopía. No es posible ser “realista” o “práctico” o “relevante” en tales lugares. Por supuesto, no deberíamos tampoco pensar seriamente acerca de construir una democracia significativa en esos lugares tampoco.

---

<sup>12</sup> CAMPBELL, David, “Global Inscription: How Foreign Policy Constitutes the United States” en *Alternatives*, vol. 15, n.º. 3, 1990, ps. 263-286; DILLON, Michael G., *Security and Modernity*; KLEIN, Bradley, “How the West was One: The Representational Politics on NATO” en ASHLEY Richard K. y WALKER, R.B.J.(eds.), “Speaking the Language of Exile” en *International Studies Quarterly*, vol. 34, n.º. 1990, ps. 311-325; MANICAS, Peter T., *War and Democracy*, Oxford, Basil Blackwell, 1989.

<sup>13</sup> MAGNUSON, Warren, “The Reification of Political Community” en MENDLOVITZ, Saul H. y WALKER, R.B.J. (eds.), *Contending Sovereignties: Rethinking Political Community*, Boulder, Lynne Rienner, 1990.

Y MAGNUSON, Warren, “Bourgeois Theories of Local Government” en *Political Studies*, vol. 34, n.º, 1, 1986, ps. 1-18.

Todo lo cual es comprometerse en una lectura cuidadosa de lo que, en el reciente debate acerca de la democracia, ha tendido a emerger como una celebración. Afirmar la explicación estadista de la comunidad política a la que se le dio esa fuerte articulación en la Europa de la modernidad temprana, y la cual persiste en las divisiones y rituales discursivos de las disciplinas académicas contemporáneas, es anticiparnos en el cumplimiento de las promesas estadistas a través de los mecanismos de la lucha democrática. En sus más recientes manifestaciones, ésta afirmación ha permitido renovar las esperanzas por la democratización simultánea de tanto el estado como la sociedad civil. Pero también juega, más bien fuertemente, sobre una versión de democracia que parece especialmente problemática bajo las condiciones contemporáneas. ¿Qué puede decirnos esta versión sobre la democracia en relación a la "política mundial" o al "desarrollo" o sobre la importancia de lo "local"? Las respuestas más sencillas a estas preguntas siguen informadas por la fría mirada del escepticismo, y es muy difícil ver cómo cualesquiera otras respuestas pueden ser concebidas.

### **Afirmando y retando la soberanía del estado**

El carácter problemático de los entendimientos contemporáneos de la democracia, por tanto, puede ser situado en relación con versiones anteriores de la naturaleza y localización de la comunidad política. Los límites dentro de los cuales las versiones de las posibilidades democráticas son constreñidas son los límites de comunidades particulares. Las contradicciones características entre representación y participación o libertad e igualdad han sido articuladas para la mayor parte como si fuera suficiente con simplemente asumir las comunidades autónomas definidas espacialmente, y por tanto olvidándose del espacio amplio en el cual las comunidades que se creen moralmente mejores se encuentran así mismas co-existiendo difícilmente con otras comunidades que también se creen moralmente mejores. Es por esto que el pensamiento contemporáneo de la democracia no puede ir más allá del intento de sostener o revitalizar las prácticas que han sido asociadas con al menos algunos estados por un periodo significativo sin enfrentarse con los límites del entendimiento histórico específico de la comunidad política bajo las condiciones históricas presentes.<sup>14</sup> Si la democracia es entendida como algo que tiene que ver con la "gente", y mucho menos con las condiciones bajo las cuales la gente podría ser capaz de ejercer algún control sobre sus propias vidas, entonces es necesario preguntar qué ha venido a significar el concepto de la "gente" en la práctica, y qué podría posiblemente significar en el futuro.<sup>15</sup> Es por esto que repensar el significado de la democracia no puede ser separado del replanteamiento fundamental del principio de soberanía del estado como práctica clave a través de la cual una

<sup>14</sup> Lo que es ciertamente sustento y revitalización es poco importante. Para un esclarecedor intento de pensar en la implicaciones de dicho proyecto en el contexto de los procesos globales contemporáneos ver HELD, David, "Democracy, the Nation-State and the Global System" en HELD, David (ed.), *Political Theory Today*, Cambridge, Polity, 1990, ps. 214-242.

<sup>15</sup> Esto es, por supuesto, un problema abiertamente conocido: ver, por ejemplo, DUNN, John, "Reconceiving the Content and Character of Modern Political Community" capítulo 12 en su *Interpreting Political Responsibility*, Cambridge, Polity, 1990; y LINKLATER, Andrew, "The Problem of Community in International Relations" en *Alternatives*, vol. 15, nº. 2, 1990, ps. 133-154.

cosificación específicamente moderna de las relaciones espacio-temporales afirma una respuesta específicamente moderna a todas las preguntas acerca de quiénes posiblemente podemos ser.

El principio de soberanía del estado es menos un reclamo legal abstracto que una práctica política excepcionalmente densa. Como respuesta al problema de las autonomías proliferadas en un mundo de jerarquías disipadas, esto articula una versión específicamente moderna del espacio político y lo hace a través de la resolución de tres contradicciones fundamentales. Esto resuelve, en resumen, la relación entre unidad y diversidad, entre lo interno y lo externo, y entre el espacio y el tiempo. Hace esto delineando sobre las prácticas filosóficas, teológicas y culturales de una civilización históricamente específica guiada por la necesidad de realizar, y también controlar, esos momentos de autonomía que emergen en las transiciones complejas de la Europa de la modernidad temprana.

Como respuesta a las preguntas acerca de si “nosotros” somos ciudadanos, humanos, o de alguna forma ambos, la soberanía del estado afirma que tenemos nuestra primordial –a menudo predominante– identidad política como participantes en una comunidad particular, pero que retenemos una conexión potencial con la “humanidad” a través de la participación en un sistema internacional más amplio: ya que somos los pueblos de las Naciones Unidas. Como ciudadanos, debemos aspirar a valores universales, pero solamente sobre la condición de que tácitamente asumimos que el mundo allá fuera es, de hecho, un espacio de estados particulares, de otras comunidades que aspiran cada una a alguna noción de bondad, verdad y belleza. La dificultad crucial, obviamente suficiente, tiene que ver con en qué medida estas nociones son diferentes (en cuyo caso tendremos un conflicto internacional o, a lo mejor, reglas pragmáticas de comportamiento), o las mismas (en cuyo caso, habría razón para ser como Kant, ligeramente optimista acerca de una paz perpetua entre los estados autónomos republicanos -o liberales o democráticos) Más aún, hasta que dicha condición sea realizada, es todavía posible para los ciudadanos de los estados cultivar un hogar, un espacio para la política en el cual los procesos temporales podrían descubrir, como deban, cuál de los encantos cosmopolitas de la democracia puede ser mostrado como ambición, logro, retórica y, a veces, como problemático.

Las resoluciones expresadas por el principio de soberanía del estado han probado ser increíblemente duraderas. Sin embargo, se está volviendo más y más difícil reclamar que éstas ofrecen un retrato convincente de las condiciones que ahora fuerzan a la gente a tratar de reconstruir el/los mundo/s en el/los cual/es viven (y no debería ir sin decir: bajo las condiciones que ellos preferirían escoger por ellos mismos).

Con frecuencia se observa que los estados no han desaparecido. Tampoco han perdido su capacidad de desplegar violencia en un nivel alarmante. Sin embargo, esto dice muy poco acerca de la continua capacidad de los estados de resolver las

contradicciones entre ciudadanía y humanidad a través de los reclamos de autoridad absoluta. Tanto si examinamos la proliferación de las identidades culturales o la reconstrucción de los instrumentos del estado en relación a los patrones globales de “interdependencia” y de internacionalización de la producción, las formas de la temprana modernidad de inclusión y exclusión, autonomía y obligación, o autoridad y participación, tienen un sentimiento distintivamente poco convincente.

Ciertamente el capitalismo tampoco ha desaparecido. Para cambiar el énfasis en una de las formulaciones de Dunn<sup>16</sup>, la universalidad política del proletariado de Marx puede no haber sido bien empleada, pero su universalidad analítica, su insistencia de que los procesos capitalistas sociales, económicos y políticos reconstruirían la vida humana en todas las partes del mundo, sigue siendo tan incisivo como siempre. Los problemas de desigualdad, consecuentemente, permanecen con nosotros también y tienen que ser tratados en relación a los procesos globales que de todos modos parecen eludir, incluso –o quizás especialmente– a las categorías de análisis más holísticas y totalizadoras. Dado que la mayoría de las teorías de la democracia en efecto han intentado responder a los problemas de desigualdad a través de la mediación del estado, el significado de la democracia en relación a las rearticulaciones emergentes del capital global parece especialmente obscuro.

Contrario a esos que insisten que un estado es un estado o que es todavía posible responder efectivamente al capital a través de la mediación del estado (benefactor, nacionalista, revolucionario), la forma más interesante de análisis contemporáneo comienza con la observación de que tanto los estados como el capital participan en procesos espacio-temporales que están radicalmente en desacuerdo con las resoluciones expresadas por el principio de soberanía del estado. Las políticas de defensa pueden aún enfocarse en las fronteras geopolíticas, pero las estrategias militares contemporáneas son ahora caracterizadas por una preocupación por lograr respuestas a tiempo, en vez de de la logística de extender los espacios territoriales. Los discursos sobre la economía política están preocupados con el aumento de la movilidad del capital en relación a los territorios restringidos de los gobiernos y el trabajo. Dice Frederic Jameson que el capitalismo tardío está caracterizado por una cultura de posmodernidad. Según Paul Virilio, vivimos en un mundo de velocidad. Todo lo que es sólido se convierte en aire, dijo Marx: pero las aceleraciones contemporáneas y las disoluciones parecen eludir las categorías de incluso aquellos que han sido más sensibles al dinamismo temporal de la modernidad. Ya no es una simple cuestión de saber *dónde* uno está políticamente. Distinciones simples entre dentro y fuera pueden todavía proveernos una base para la retórica y el chauvinismo, sin embargo, la esperanza de que la temporalidad pueda ser domada dentro de los espacios territoriales de los estados soberanos está visiblemente desapareciendo.

Por tanto, en los mismos términos amplios, el pensamiento contemporáneo sobre la democracia parece ser dirigido tanto hacia la realización y perfección

---

<sup>16</sup> DUNN, John, *Western Political Theory...*, *op. cit.*, p. 78.

de las formas de comunidad política fijados dentro de las coordenadas espacio-temporales de la soberanía del estado, pero también hacia la reconstrucción de lo que entendemos por comunidad política bajo las nuevas condiciones espacio-temporales.

En el primer caso permanecemos dentro de un distinto universo moderno. Las opciones ante nosotros son aquellas delineadas por las esperanzas kantianas de una paz universal. La contradicción de la modernidad temprana entre políticas progresivas en casa y conflicto en el exterior es traducido en la lectura Ilustrada de la *virtú* estadista conforme la ley moral universal. De aquí el significado de los intentos de desafiar el escepticismo radical, tanto de la capacidad de los estados (dejar sólo un sistema de estados), y de realizar las ambiciones universalistas de la Ilustración. Aquí, para tomar unos ejemplos importantes, uno puede evaluar la importancia de los intentos de salvar una aspiración neokantiana de un “discurso de la situación universal”, al estilo Habermas; o los intentos de salvar el humanismo de la noción del joven Marx sobre el “ser especie”, quizás como en algunas lecturas de la interdependencia global o el orden mundial; o intentos de hacer para las Relaciones Internacionales lo que los economistas políticos del pensamiento del s. XVIII hicieron para el estado de naturaleza hobbesiano al convertir las pasiones autónomas en un bienestar racional colectivo, como con la literatura reciente sobre la interdependencia colectiva y los regímenes internacionales.

A pesar de esto, en todos los casos, es todavía posible vislumbrar las memorias del *macht-staat* de Weber. En la rendición weberiana de las políticas del poder estadista, la comunidad autónoma kantiana es guiada no por la razón universal sino por la *virtú* carismática (contra-ilustrada) del político, quien conoce –incluso mejor que Maquiavelo– que la vida política y la razón universal fueron cortadas irrevocablemente por las autonomías proliferantes del mundo moderno. Lejos de ser la gran oposición entre dos escuelas de teoría de las Relaciones Internacionales, la supuesta aspiración utópica por una paz kantiana y la supuesta sumisión realista a una política del poder weberiano, son meramente el doble retoño de la modernidad; lecturas paralelas de la autonomía tanto salvadas por la razón universal como condenadas al deseo particularista.

En este contexto, el señuelo de la democracia entendido como la lucha para hacer al estado responsable y para revitalizar la esfera pública es ciertamente entendible. Y es difícil pensar cualquier sociedad en la cual la disonancia entre retórica y práctica es insuficiente para generar aprensiones serias a tal respecto. En este contexto, también es posible estar motivados no solamente por los eventos recientes en algunos lugares, pero también por el reavivamiento del interés, por decir, los procesos regularizados de responsabilidad, la extensión de la democracia al espacio de trabajo y la negación a equiparar la política con el gobierno. Por otro lado, es especialmente difícil, desde este punto de vista, ver alguna conexión clara entre las aspiraciones de democracia y las estructuras de poder global emergentes, o lo que puede llamarse –pero de manera tentativa– política mundial.

Debe ser recordado que el entendimiento de Kant de una paz universal habla a un mundo de estados. Y la consecuencia crucial que tiene que ser desmarcada del principio de soberanía del estado es que un sistema de estados, o de relaciones internacionales, no es sinónimo de política mundial. Si el encanto cosmopolita de la democracia debe ser algo más que el Esperanto moral del presente sistema de estados, entonces, las aspiraciones kantianas que ahora guían tantos intentos de mejorar las prácticas políticas pueden ser vistas tanto como una condición posible de, pero también como una fuerte limitación sobre, la imaginación política contemporánea. Las exploraciones del significado de la democracia deben llevarnos a considerar otras opciones.

Si el esquema del problema desarrollado aquí hace algún sentido, está casi claro qué debe envolver, al menos en términos generales. Esto puede significar, en primer lugar, la negativa a reificar las tres resoluciones mediante la cuáles nuestras identidades de ciudadanos y humanos son simultáneamente afirmadas y negadas. Esto puede llevar a las preguntas más fundamentales acerca de la relación entre unidad y diversidad, el yo y el otro, y el espacio y el tiempo. Esto es un tema crucial para las literaturas emergentes sobre economía política global, especialmente en relación a las formas emergentes del capital internacional y las tecnologías de las comunicaciones<sup>17</sup>; la proliferación de identidades culturales y étnicas<sup>18</sup>; las exploraciones de al menos algunos movimientos sociales<sup>19</sup>; las luchas en torno al significado contemporáneo de "seguridad"<sup>20</sup>, "desarrollo"<sup>21</sup>, o

---

<sup>17</sup> Ver, por ejemplo, LASH, Scott y URRY, John, *The End of Organized Capitalism*, Cambridge, Polity, 1987.

<sup>18</sup> Entre la vasta literatura del tema ver, por ejemplo, NORTON, Anne, *Reflections on Political Identity*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1988; CHATTERJEE, Partha, *Nationalist Thought and the Colonial World*, Londres, Zed, 1986; SPIVAK Gayatri, *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics*, Londres, Methuen, 1987; SPIVAK, Gayatri, *The Post-Colonial Critic: interviews, strategies, dialogues*, en HARASYM, Sarah (ed.), Londres y Nueva York, Routledge, 1990; BHABHA, Hommi, *Nation and Narration*, Londres y Nueva York, Routledge, 1990; FEATHERSTONE, Mike (ed.), *Global Culture: Nationalism, Globalism and Modernity*, Londres, Sage, 1990; CAIRNS, David y RICHARDS, Shaun, *Writing Ireland: Colonialism, Nationalism and Culture*, Manchester, Manchester University Press, 1988; SAID, Edward, *After the Last Sky: Palestinian Lives*, Nueva York, Pantheon, 1986; y ABEDI, Mehd y FISHER, Michael M.J., *Debating Muslims: Cultural Dialogues in Postmodernity and Tradition*, Madison, University of Wisconsin Press, 1990.

<sup>19</sup> WALKER, R.B.J., *One World, Many Worlds*, Boulder, Lynne Rienner, 1988; MAGNUSSON, Warren y WALKER, R.B.J., "Decentering the State: Political Theory and Canadian Political Economy" en *Studies in Political Economy*, n.º. 26, 1988, ps. 37-71; MENDLOVITZ, Saul H. y WALKER, R.B.J. (eds.), *Towards a Just World Peace: From Social Movements*, Londres, Butterworths, 1987; MELUCCI, Alberto, *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Societies* en KEEN, John y MEIR, Paul (eds.), Filadelfia, Temple University Press, 1989; y THE LELIO BASSO FOUNDATION (ed.), *Theory and Practice of Liberation at the End of the XX<sup>th</sup> Century*, Bruselas, Bruylan, 1988.

<sup>20</sup> WALKER, R.B.J. Walker, "Security Sovereignty and the Challenge of World Politics" en *Alternatives*, vol. 15, n.º. 1, 1991, ps. 3-28; KLARE, Michael T. y THOMAS, Daniel (eds.), *World Security: Trends and Challenges at Century's End*, Nueva York, St. Martins, 1991; y FALK, Richard, *Revolutionaries and Functionaries: The Dual Face of Terrorism*, Nueva York, E. P. Dutton, 1988.

<sup>21</sup> KOTHARI, Rajni, *Rethinking Development: In Search of Humane Alternatives*, Delhi, Ajanta Books, 1989; KOTHARY, Rajni, *State Against Democracy: In Search of Humane Governance*, Delhi, Ajanta Publications, 1989; KOTHARY, Rajni, *Transformation and Survival: In Search of Humane World Order*, Delhi, Ajanta Publications, 1989; HETTE, Bjorne, *Development Theory and the Three Worlds*, Londres, Longman, 1990; KRUIJER, Gerald J., *Development Through Liberation: Third World Problems and Solutions*, Londres, Macmillan, 1987.

género<sup>22</sup>; la revalorización de tanto lo “local” como de lo “global” como lugares/ movimientos de simultaneidad, en lugar de como sinónimos de “parroquialismos” y “cosmopolitanismos”<sup>23</sup>; y los intentos de reconstruir las concepciones modernas, digamos, de la “libertad”<sup>24</sup>, o “tolerancia”<sup>25</sup>. También es la razón de que muchas de las corrientes que han llegado a ser conocidas bajo las etiquetas de lo posmoderno y lo posestructural, han sido capaces de resonar fácilmente con intentos de especificar qué podría significar ahora hablar sobre “democracia radical”<sup>26</sup>. Pero la clave resonante aquí es menos la crítica de la gran narrativa como tal, o de la celebración de indeterminación, que el escepticismo radical hacia esas resoluciones de identidad y diferencia, las cuales, como lo expresado por el principio de soberanía del estado, se han convertido en el contexto primario en el cual se ha hecho posible hablar de democracia.

El dicotomizar tan bruscamente entre las versiones de la democracia que afirman y retan las resoluciones de la soberanía del estado es necesariamente sobre simplificarlas. La mayoría de versiones de democracia intentan tomar en cuenta algo de las cambiantes condiciones estructurales. Más aún, la diversidad de escenarios en donde ocurren las luchas específicas por la democracia es casi suficiente para desarmar el análisis entero. No obstante, esta formulación enfoca su atención sobre dos piezas finales, una puesta en lo temporal y otra puesta en lo espacial.

<sup>22</sup> BUTLER, Judith, *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, Nueva York y Londres, Routledge, 1990; COCKS, Joan, *The Oppositional Imagination: Feminism, Critique and Political Theory*, Londres, Routledge, 1989; NICHOLSON, Linda J. (ed.), *Feminism/Postmodernism*, Nueva York, Routledge, 1990; DIAMOND, Irene y QUIMBY, Lee (eds.), *Feminism and Foucault: Reflection on Resistance*, Boston, Northeastern University Press, 1988; WEEDON, Chris, *Feminist Practice and Poststructuralist Theory*, Oxford, Basil Blackwell, 1987; y FOX KELLER, Evelyn y HIRSH, Marianne (eds.), *Conflicts in Feminism*, Nueva York y Londres, Routledge, 1988.

<sup>23</sup> SHAPIRO, Michael y NEAUBAUER, Deanne, “Spatiality and Policy Discourse: Reading the Global City” en

<sup>M</sup>ENDLOVITZ, Saul H. y WALKER, R.B.J. (eds.), *Contending Sovereignties: Rethinking...*, op.cit., ps. 97-124. Ver también a DE CERTEAU, Michael, *The Practices of Everyday Life*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1984, traducido por Steven Rendall; y FOUCAULT, Michel, *Politics, Philosophy, Culture: Interviews and Other Writings, 1977-1984*, KRITZMAN, Lawrence D. (ed.), Nueva York y Londres, Routledge, 1988.

<sup>24</sup> BAUMAN, Zygmunt, *Freedom*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1988; DALLMAY, Fred R., *Twilight of Subjectivity: Contributions to a Post-Individualist Theory of Subjectivity*, Amherst, University of Massachusetts Press, 1981; CADAVA, Eduardo, CONNOR, Peter y NANCY, Jean-Luc (eds.), *Who Comes After the Subject?*, Londres, Routledge, 1991.

<sup>25</sup> NANDY, Ashis, “The Politics of Secularism and the Recovery of Religious Tolerance” en MENDLOVITZ, Saul H. y WALKER, R.B.J. (eds.), *Contending Sovereignties: Rethinking...*, op.cit., ps. 125-144; McCLURE, Kristie M., “Difference, Diversity, and the Limits of Toleration”, *Political Theory*, vol. 18, n.º. 3, 1990, ps. 361-391.

<sup>26</sup> A pesar de que es más usual la resonancia de la aspiración. Para un amplio rango de perspectivas ver, por ejemplo, LACLAU, Ernesto y CHANTAL Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*, Londres, Verso, 1985; HUTCHEON, Linda, *The Politics of Postmodernism*, Londres, Routledge, 1989; LEFORT, Claude, *Democracy and Political Theory*, Cambridge, Polity Press, 1988; CONNOLLY, William, *Politics and Ambiguity*, Madison, University of Wisconsin Press, 1987; CONNOLLY, William, *Political Theory and Modernity*, Oxford, Basil Blackwell, 1988; CONNOLLY, William, *Identity/Difference: Democratic Negotiations of Political Paradox*, Ithaca, Cornell University Press, 1991; WICKHAM, Gary, “The Political Possibilities of Posmodernism” en *Economy and Society*, vol. 19, n.º. 1, 1990, ps. 121-49; RYAN, Michael, *Marxism and Deconstruction: A Critical Deconstruction*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1982; ROSS, Andrew, (ed.), *Universal Abandon: The Politics of Postmodernism*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1988; BOYNE, Roy y RATTANSI, Ali (eds.), *Postmodernism and Society*, Londres, Macmillan, 1990; y DALLMAR, Fred, *Margins of Political Discourse*, Albany, State University of New York Press, 1989.

Temporalmente, debemos preguntar si esta dicotomización afirma una filosofía clara de la historia, un movimiento de lo moderno a lo postmoderno, por ejemplo, o de relaciones en el sistema de estados a alguna forma auténtica de política mundial. Mi sensación es que no lo hace, y que las versiones más interesantes de prácticas democráticas son aquellas que han aprendido a negar la opción modernista entre evolución y revolución, inmanencia y trascendencia, la rendición de la lucha política como la preservación o transformación de todo eso que es.

Espacialmente, debemos preguntarnos si esta dicotomía podría ser articulada como una opción entre centro y periferia, el incluido y el excluido, las políticas serias de los estados modernos y del capital global y las políticas marginales del débil y oprimido. Esto me parece una cuestión mucho más difícil y más importante. El derrocamiento de los regímenes autoritarios y de las burocracias de mano dura no dicen mucho acerca de esto. Si las resoluciones modernistas y estadistas de las relaciones entre ciudadanía y humanidad parecen cada vez más inapropiadas, ciertamente es porque es bastante fácil imaginar posibilidades peores. Las celebraciones de la democracia pueden haber tratado de afinar el problema de la desigualdad por largo tiempo, pero ninguna forma seria de democracia puede ahora evitar enfrentarse con la reconstrucción de las disparidades y la exclusión en la escala global.

No obstante, incluso continuar planteando preguntas sobre la base de una dicotomización de las modalidades espaciales y temporales es, por supuesto, trabajar precisamente dentro de esas asunciones que están cómodamente enraizadas en los reclamos de la modernidad. Es aquí donde los silencios del discurso político moderno se vuelven radicalmente problemáticos. Cualquier forma de democracia que busca tratar seriamente estos problemas resulta ser una red de posibilidades a penas teorizadas y de luchas tentativas, difícilmente el material de los movimientos de masas y titulares estorninos. Sin embargo, no toma demasiado coraje el predecir que las luchas democráticas que no responden a las rearticulaciones fundamentales de las relaciones espacio-temporales, rearticulaciones ahora más marcadas por las aceleraciones y simultaneidades que por las reificaciones y separaciones, pueden sólo llegar a ser una proporción creciente de falta de logros.

\* Traductoras: **Iliaris AVILÉS**, Tiene un grado en Filosofía por la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez. Es estudiante del Máster en Pensamiento español e iberoamericano en la UAM.

**Melody FONSECA**, es miembro del comité de traducción de Relaciones Internacionales.



## Bibliografía

- ABEDI, Mehdi y FISHER, Michael M.J., *Debating Muslims: Cultural Dialogues in Postmodernity and Tradition*, Madison, University of Wisconsin Press, 1990.
- BAUMAN, Zygmunt, *Freedom*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1988.
- BHABHA, Hommi, *Nation and Narration*, Londres y Nueva York, Routledge, 1990.
- BOBBIO, Norberto, *Democracy and Dictatorship*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1989. Traducido por Peter Kennealy.
- BOYNE, Roy y RATTANSI, Ali (eds.), *Postmodernism and Society*, Londres, Macmillan, 1990.
- BUTLER, Judith, *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, Nueva York y Londres, Routledge, 1990.
- CADAVA, Eduardo, CONNOR, Peter y NANCY, Jean-Luc (eds.), *Who Comes After the Subject?*, Londres, Routledge, 1991.
- CAIRNS, David y RICHARDS, Shaun, *Writing Ireland: Colonialism, Nationalism and Culture*, Manchester, Manchester University Press, 1988.
- CAMPBELL, David, "Global Inscription: How Foreign Policy Constitutes the United States" en *Alternatives*, vol. 15, nº. 3, 1990, ps. 263-286.
- CHATTERJEE, Partha, *Nationalist Thought and the Colonial World*, Londres, Zed, 1986.
- CLIFFORD, James, *The Predicament of Culture: Twentieth-Century Ethnography, and Art*, Berkeley, University of California Press, 1986.
- COCKS, Joan, *The Oppositional Imagination: Feminism, Critique and Political Theory*, Londres, Routledge, 1989.
- CONNOLLY, William, *Politics and Ambiguity*, Madison, University of Wisconsin Press, 1987.
- CONNOLLY, William, *Political Theory and Modernity*, Oxford, Basil Blackwell, 1988.
- CONNOLLY, William, *Identity/Difference: Democratic Negotiations of Political Paradox*, Ithaca, Cornell University Press, 1991.
- DALLMAY, Fred R., *Twilight of Subjectivity: Contributions to a Post-Individualist Theory of Subjectivity*, Amherst, University of Massachusetts Press, 1981.
- DALLMAY, Fred R., *Margins of Political Discourse*, Albany, State University of New York Press, 1989.
- DE CERTEAU, Michael, *The Practices of Everyday Life*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1984 Traducido por Steven Rendall.
- DIAMOND, Irene y QUIMBY, Lee (eds.), *Feminism and Foucault: Reflection on Resistance*, Boston, Northeastern University Press, 1988.
- DUNN, John, *Western Political Theory in the Face of the Future*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979.
- DUNN, John, "Reconceiving the Content and Character of Modern Political Community", en DUNN, John, *Interpreting Political Responsibility*, Cambridge, Polity, 1990.
- EATHERSTONE, Mike (ed.), *Global Culture: Nationalism, Globalism and Modernity*, Londres, Sage, 1990.
- FALK, Richard, *Revolutionaries and Functionaries: The Dual Face of Terrorism*, Nueva York, E. P. Dutton, 1988.
- FISHER, Michael y MARCUS, George E. (eds.), *Anthropology as Cultural Critique: An Experimental Moment in the Human Sciences*, Chicago, University of Chicago Press, 1986.
- FOUCAULT, Michel, *Politics, Philosophy, Culture: Interviews and Other Writings, 1977-1984*, KRITZMAN, Lawrence D. (ed.), Nueva York y Londres, Routledge, 1988.
- FOX KELLER, Evelyn y HIRSH, Marianne (eds.), *Conflicts in Feminism*, Nueva York y Londres, Routledge, 1988.
- HELD, David, *Models of Democracy*, Cambridge, Polity Press, 1987.
- HELD, David, *Political Theory and the Modern State*, Cambridge, Polity Press, 1989.
- HELD, David, "Democracy, the Nation-State and the Global System", en HELD, David (ed.),

*Political Theory Today*, Cambridge, Polity, 1990.

HETTE, Bjorne, *Development Theory and the Three Worlds*, Londres, Longman, 1990.

HINDESS, Barry, "Imaginary Presuppositions of Democracy" en *Economy and Society*, vol. 20, nº. 2, 1991, ps. 173-195.

HUTCHEON, Linda, *The Politics of Postmodernism*, Londres, Routledge, 1989.

KEANE, John, *Public Life and Late Capitalism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

KEANE, John, *Democracy and Civil Society*, Londres, Verso, 1988.

KEANE, John (ed.), *Civil Society and the State*, Londres, Verso, 1988.

KLARE, Michael T. y THOMAS, Daniel (eds.), *World Security: Trends and Challenges at Century's End*, Nueva York, St. Martins, 1991.

KLEIN, Bradley, "How the West was One: The Representational Politics on NATO" en ASHLEY Richard K. y WALKER, R.B.J.(eds.), "Speaking the Language of Exile" en *International Studies Quarterly*, vol. 34, nº. 1990, ps. 311-325.

KOTHARI, Rajni, *Rethinking Development: In Search of Humane Alternatives*, Delhi, Ajanta Books, 1989.

KOTHARY, Rajni, *State against Democracy: In Search of Humane Governance*, Delhi, Ajanta Publications, 1989.

KOTHARY, Rajni, *Transformation and Survival: In Search of Humane World Order*, Delhi, Ajanta Publications, 1989.

KRUIJER, Gerald J., *Development through Liberation: Third World Problems and Solutions*, Londres, Macmillan, 1987.

LACLAU, Ernesto y CHANTAL Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*, Londres, Verso, 1985.

LASH, Scott Lash y URRY, John, *The End of Organized Capitalism*, Cambridge, Polity, 1987.

LEFORT, Claude, *Democracy and Political Theory*, Cambridge, Polity Press, 1988.

LINKLATER, Andrew, "The Problem of Community in International Relations" en *Alternatives*, vol. 15, nº. 2, 1990, ps. 133-54.

MACPHERSON, Crawford B., *Democratic Theory: Essays in Retrieval*, Oxford, Clarendon Press, 1973.

MAGNUSON, Warren, "Bourgeois Theories of Local Government" en *Political Studies*, vol. 34, nº. 1, 1986, ps. 1-18.

MAGNUSON, Warren y WALKER, R.B.J., "Decentering the State: Political Theory and Canadian Political Economy" en *Studies in Political Economy*, nº. 26, 1988, ps. 37-71.

MAGNUSON, Warren, "The Reification of Political Community", en MENDLOVITZ, Saul H. y WALKER, R.B.J. (eds.), *Contending Sovereignties: Rethinking Political Community*, Boulder, Lynne Rienner, 1990, ps. 45-60.

MANGARO, Marc (ed.), *Modernist Anthropology: From Fieldwork to Text*, Princeton, Princeton University Press, 1990.

MANICAS, Peter T., *War and Democracy*, Oxford, Basil Blackwell, 1989.

McCLURE, Kristie M., "Difference, Diversity, and the Limits of Toleration", *Political Theory*, Vol. 18, nº. 3, 1990, ps. 361-391.

MELUCCI, Alberto, *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Societies*, en KEEN, John y MEIR, Paul (eds.), Filadelfia, Temple University Press, 1989.

MENDLOVITZ, Saul H. y WALKER, R.B.J. (eds.), *Towards a Just World Peace: From Social Movements*, Londres, Butterworths, 1987.

MENDLOVITZ, Saul H. y WALKER, R.B.J. (eds.), *Contending Sovereignties: Rethinking Political Community*, Boulder, Lynne Rienner, 1990.

NICHOLSON, Linda J. (ed.), *Feminism/Postmodernism*, Nueva York, Routledge, 1990.

NORTON, Anne, *Reflections on Political Identity*, Baltimore, John Hopkins University Press,

- 1988.
- ROSS, Andrew (ed.), *Universal Abandon: The Politics of Postmodernism*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1988.
- RYAN, Michael, *Marxism and Deconstruction: A Critical Deconstruction*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1982.
- SAID, Edward, *After the Last Sky: Palestinian Lives*, Nueva York, Pantheon, 1986.
- SHAPIRO, Michael y NEAUBAUER, Deanne, "Spatiality and Policy Discourse: Reading the Global City" en MENDLOVITZ, Saul H. y WALKER, R.B.J. (eds.), *Contending Sovereignties: Rethinking Political Community*, Boulder, Lynne Rienner, 1990, ps. 97-124.
- SMITH, Steve, "Reasons of State", en HELD, David y POLLIT, Christopher (eds.), *New Forms of Democracy*, Sage, Londres, 1986, ps. 192-217.
- SPIVAK Gayatri, *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics*, Londres, Methuen, 1987.
- SPIVAK, Gayatri, *The Post-Colonial Critic: interviews, strategies, dialogues*, HARASYM, Sarah (ed.), Londres y Nueva York, Routledge, 1990.
- WALKER, R.B.J., *One World, Many Worlds*, Boulder, Lynne Rienner, 1988.
- WALKER, R.B.J., "Security Sovereignty and the Challenge of World Politics" en *Alternatives*, vol. 15, nº. 1, 1991, ps. 3-28.
- WEEDON, Chris, *Feminist Practice and Poststructuralist Theory*, Oxford, Basil Blackwell, 1987.
- WHITEHEAD, Lawrence, "International Aspects of Democratization" en O'DONNELL, Guillermo y SCHMITTER Philipped (eds), *Transitions from Authoritarian Rule: Prospects for Democracy*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1986.
- WICKHAM, Gary, "The Political Possibilities of Posmodernism" en *Economy and Society*, vol. 19, nº. 1, 1990, ps. 121-49.
- The Lelio Basso Foundation (ed.), *Theory and Practice of Liberation at the End of the XXth Century*, Bruselas, Bruylan, 1988.



## DOCUMENTOS

---

### MICHEL FOUCAULT PAR LUI-MÊME

El documental "Michel Foucault por si mismo" introduce un nuevo formato en la sección de Documentos de la revista. Lo hemos elegido porque creemos que es particularmente interesante en el contexto de este número, al introducirnos en algunas de las principales ideas de uno de los pensadores más influyentes y originales del siglo XX. En él, Michel Foucault propone, entre otras cosas, estudiar los espacios, y llama a esta nueva ciencia la heterotopía. En sus obras analizó numerosas instituciones y espacios, la manera en que funcionan y reflejan una cierta racionalidad de las relaciones de poder, y este documental sintetiza bien su planteamiento.

*Michel Foucault par lui-même*

→ Si no puede visualizar el vídeo desde este PDF, haga click aquí para acceder a la web.  
También puede actualizar su Adobe Acrobat Reader a la última versión.



## BANKSY

El territorio que comparten los israelíes y los palestinos es uno de los espacios en lucha más relevantes de la actualidad. Existe en torno a él una compleja disputa, en la que se cuestiona y/o reafirma la relación a la tierra y las identidades. Estas luchas ocurren a través de actos violentos, pero también mediante batallas más sutiles que responden a diferentes intereses, como por ejemplo, convencer de su validez a los actores internacionales, imponer ciertas interpretaciones de la historia, (re) definir la ciudadanía, o controlar el movimiento de la población. Los muros reflejan un intento de tomar el territorio, purificarlo y homogeneizarlo. También estas fotos que reproducimos aquí suponen un nuevo formato en la sección de Documentos de la revista; se trata de las fotos de las pintadas de Banksy en el muro construido por Israel en Cisjordania, extraídas de su libro *Wall and Piece*. A través de ellas, Banksy es uno de los artistas que ha buscado cuestionar y reprogramar el significados de estos muros fríos, monumentos a la exclusión, y convertirlos en un lienzo de protesta, en un espacio para soñar con otras realidades.



138

Bethlehem 2005





139



**My guide:** *You could paint here - there are no guards in the watch towers, they do not come until winter.*

**Me:** *(Returning to the car after painting for 25 minutes) What's so funny?*

**Guide:** *(Laughing hysterically) Of course the guards are in the towers, they have the snipers with the walkie-talkies.*

Ramallah Checkpoint 2005



141

**My guide:** *You could paint here - there are no guards in the watch towers, they do not come until winter.*

**Me:** *(Returning to the car after painting for 25 minutes) What's so funny?*

**Guide:** *(Laughing hysterically) Of course the guards are in the towers, they have the snipers with the walkie-talkies.*



139



138



139





## **LAS LUCHAS POLÍTICAS LOCALES/GLOBALES EN FRANCIA: EL IMPERATIVO DE LA DECOLONIZACIÓN**

### **ENTREVISTA A HOURIA BOUTLEJA DEL MOVIMIENTO DE LOS INDÍGENAS DE LA REPÚBLICA EN FRANCIA\***

---

Al pensar en los espacios en lucha es inevitable recibir la imagen de los espacios y sujetos marginados en lo global: el tercer mundo, los colonizados, los súbditos de regímenes dictatoriales. Sin embargo, estos espacios en lucha también se encuentran dentro de los territorios denominados como el primer mundo: en las provincias, las barriadas, los suburbios de las grandes capitales, donde conviven diferentes colonialidades heredadas desde la modernidad y que se reinventan a través de las discriminaciones raciales, étnicas, culturales, de género, lingüísticas, por clase... Uno de los espacios en lucha que últimamente ha recobrado mayor interés desde los estudios subalternos es el suburbio parisino. En esta edición de la Ventana Social entrevistamos a Houria Boutleja, activista y portavoz del Movimiento de los Indígenas de la República en Francia.

**Pregunta:** En las reflexiones que hace el Movimiento sobre la sociedad francesa actual recurren constantemente a lo imperativo de un proceso de decolonización de la República como punto de partida para la verdadera convivencia social y política. ¿Qué entiendes por el proceso de decolonización y qué implica esto para los sujetos marginados?

**Respuesta:** La política de decolonización es compleja y no es fácil de comprender. De hecho, nosotros no tenemos un territorio por liberar dentro de nuestras fronteras, en este caso, Francia. Pero lo colonial, comprendido como un sistema de poder y de dominación, impregna las relaciones sociales y la estructura las instituciones de la República. La República francesa se ha constituyó al mismo tiempo que construía su imperio colonial. Lo que hay que decolonizar es la estructura del poder blanco y las relaciones sociales determinadas por este poder, que crea jerarquías entre blancos y no blancos. En cambio, hay ya un movimiento de liberación que hay que continuar 50 años después de las independencias formales. El indígena (el árabe, el negro, el musulmán), el sujeto colonial debe continuar su liberación para no ser más un indígena y debe rechazar las lógicas de integración que no hacen más que reforzar el sistema colonial. Ello implica una lucha política decolonial.

**P.:** Hablar del sujeto que habita los suburbios parisinos es pensar en diferentes rostros y trayectorias coloniales. ¿Entiendes que el Movimiento logra incluir las diversas luchas en la lucha común?

**R.:** La realidad enseña que no existe un universal indígena. El África

subsahariana no tiene la misma historia colonial que Argelia o que las Antillas. Los vietnamitas también tienen su historial de lucha. Además, la inserción de estas poblaciones diferentes no se hace de la misma manera en Francia. El Estado francés separa y divide a los diferentes sujetos coloniales como siempre hizo en el pasado. Podemos añadir que existen también ciertas competiciones entre estos grupos. Las luchas de la inmigración están fragmentadas también en función del tiempo de presencia sobre el territorio. Los magrebíes, por ejemplo, muy numerosos, llevan más tiempo que los subsaharianos. A menudo, las luchas no se han llevado a cabo de manera conjunta. Todo ello genera divisiones sobre el terreno. Nosotros tenemos que vérnoslas con poblaciones que tienen muchos intereses en común o en todo caso una condición común (viven a menudo en los guetos urbanos, son discriminados en el acceso al trabajo y a la vivienda, y frecuentemente son el objeto de violencia policial), pero no ponen sus esfuerzos en común.

**P.:** El Movimiento considera a la mayoría de estos sujetos marginados marcados por el legado que el colonialismo francés dejó en sus respectivos países y que les continúa estigmatizando. ¿En qué consisten sus mayores demandas contra la Francia racista e islamofóbica?

**R.:** Sobre la memoria: Pedimos que los crímenes del colonialismo sean reconocidos y denunciados la instrumentalización de la Historia. Últimamente hemos empezado a reflexionar sobre la instrumentalización de la Shoah pero también sobre su inscripción dentro de los crímenes coloniales tal y como lo había pensado Aimé Césaire. En relación con la actualidad de los crímenes policiales y de las leyes y los discursos racistas e islamofobos: Nuestra actividad principal consiste sin embargo en reflexionar en términos de construcción de las relaciones de fuerza. Es por ello que consagramos gran parte de nuestras energías a la organización política.

**P.:** Ustedes se presentan también como una alternativa política radical que busca establecer lazos con otros espacios que sufren la colonialidad del poder alrededor del mundo. ¿Es esa perspectiva global de la lucha local, de la que ustedes son parte, tan importante?

**R.:** Sí, por supuesto. Malcolm X había comprendido que la suerte de los negros en los Estados Unidos estaba ligada a la suerte de los países que sufren el imperialismo. Es nuestro caso. Nosotros no contemplamos una política desconectada de las relaciones de dominación económica, militar, cultural, que destruye el tercer mundo poco a poco.

**P.:** Los medios de comunicación franceses, tanto conservadores como progresistas, suelen insistir que hay un carácter endogámico en los discursos sobre la diferencia que promueve el Movimiento. ¿Cómo responden a esto?

**R.:** El dominado que se revuelve se equivoca siempre. Los roles y

las responsabilidades son siempre puestas a la inversa. Somos nosotros los comunitaristas, pero no los blancos, somos nosotros los etnicistas, somos nosotros los que racializamos las relaciones sociales y no el sistema. Describir una situación, decir que la raza social existe implica para ellos fomentar la raza cuando en realidad es todo lo contrario. Nosotros denunciemos la efectividad de la raza para llegar a superarla. Cuando un médico hace un mal diagnóstico, no puede curar al enfermo.

**P.:** En línea a la pregunta anterior, se suele criticar al Movimiento de un racismo anti-blanco y anti-francés: ¿Dónde marcarían ustedes los límites entre la crítica radical al racismo estructural nacido desde la modernidad y el racismo anti-blanco que podría surgir desde otros espacios?

**R.:** Hay que prestar atención a los conceptos. El racismo anti-blancos no puede existir dado que sólo los que se encuentran en una posición de dominación pueden ser racistas. Aquellos que sufren el racismo pueden formalmente adoptar una apariencia de racismo. Un negro puede decir a un blanco «sucio blanco». Ello es interpretado como la equivalencia de un «sucio negro» en la boca de un blanco. Pero ello hace caso omiso de las relaciones de dominación. El blanco es forzosamente racista dada su posición de poder. El negro no. En cambio, el sentimiento vivido por el negro puede en efecto ser muy violento. Pero es una reacción a una violencia sufrida. Él no se sitúa en el origen de esta violencia. Aquí tenemos que ser muy prudentes ya que no todos los blancos son racistas. Todos los blancos se benefician de sus privilegios de blancos pero entre ellos, hay verdaderos antiracistas. Hay que diferenciar claramente entre «blanco» y «racista». Una es una posición objetiva, la otra, es subjetiva.

\* Entrevista realizada a través de correo electrónico por Melody Fonseca y traducida por Javier Mateo.



# PAZ LIBERAL E “INTERNATIONAL STATEBUILDING”, CRÍTICA Y SURGIMIENTO DE UN NUEVO PARADIGMA

JORGE ESTÉVEZ\*

---

CHANDLER, David, *International Statebuilding. The rise of post-liberal governance*, Ed. Routledge, New York, 2010.

NEWMAN, Edward, PARIS, Roland y RICHMOND, Oliver (eds.) *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*, United Nations University Press, New York, 2009.

---

En los últimos meses, desde fines de 2011, hemos asistido a disturbios tras las elecciones llevadas a cabo en la República Democrática del Congo, a la escalada de la violencia en Siria o al inicio de la transición en Libia tras un sangriento conflicto. Las situaciones y expectativas en estos y otros casos nos llevan a preguntarnos sobre los avances logrados por el conglomerado de construcción de paz liberal que la comunidad internacional ha asumido desde los años noventa. ¿Está en crisis el proyecto de paz liberal al hilo de la violencia sostenida en los países intervenidos? ¿Debemos insistir en la construcción de una paz liberal basada en la reconstrucción de un estado legítimo en torno a la democracia liberal, la economía de mercado y la modernización de la sociedad? ¿Podemos hablar realmente de un proyecto liberal, o debemos hablar de un enfoque diferente? Estas son las preguntas a las que tratan de responder David Chandler, en su obra *International Statebuilding. The Rise of Post-liberal Governance*, y Edward Newman, Roland Paris y Oliver Richmond como editores del volumen *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*, en el que a través de capítulos teóricos y estudios de caso dan cabida a múltiples perspectivas.

Desde los años noventa, diversas teorías han tratado de explicar los conflictos existentes y fundamentar las posibilidades y desarrollos de la intervención internacional, confluyendo finalmente en el paradigma de la paz liberal. En su capítulo de introducción, los editores de *New Perspectives on Liberal Peacebuilding* dividen los debates en torno a la construcción de esta paz liberal en dos escuelas de pensamiento: una se orientaría hacia la crítica a su eficacia, y otra mantendría un enfoque crítico sobre aspectos como las asunciones básicas del liberalismo, su imposición a terceras sociedades, la contradicción entre los propios principios de democracia y libre mercado, o finalmente el establecimiento de estados westfalianos.

Edward Newman, en su capítulo, hace una descripción más extensa de estas divisiones y debates mediante la elaboración de tres tipos ideales y competitivos de misiones de construcción de la paz, a las que se aproximaría y de las que derivaría su crítica cada autor<sup>1</sup>. El primero de ellos, llamado *construcción de la paz*

---

<sup>1</sup> NEWMAN, Edward, “Liberal peacebuilding debates” en NEWMAN, Edward, PARIS, Roland y

*transformacional*, se orientaría a resolver las causas subyacentes del conflicto, dando importancia a las voces y formas políticas locales mediante una agenda emancipadora que conectaría, a la vez, con el universalismo liberal. En segundo lugar tendríamos una *construcción de la paz realista*, que se orientaría a mantener la paz, seguridad y estabilidad internacionales, priorizando así la reconstrucción de estados fuertes que contengan, aunque no resuelvan, las causas del conflicto. Por último, existiría una *construcción de la paz liberal*, que Newman divide a su vez en dos: el tipo wilsoniano, centrado en el modelo liberal clásico; y el tipo neoliberal hegemónico. El primero promovería la democracia procedimental y la economía de mercado, sin usar la coerción para imponerlo y poniendo las necesidades de las personas en el centro de su proyecto. El segundo se enfocaría de forma primaria en evitar las distorsiones del mercado, sin priorizar el bienestar humano de forma genuina como vehículo primario para la paz y la estabilidad.

Tanto Michael Pugh<sup>2</sup> como Oliver Richmond<sup>3</sup>, en sus respectivos capítulos, podrían situarse entre los autores que se aproximan al primer tipo ideal. El primero de ellos distingue, en esta línea, entre la paz negativa perseguida por las actuales misiones de construcción de la paz, y la paz positiva deseable. Las primeras se centrarían en la construcción de instituciones, capacidades y equilibrios macroeconómicos. Mientras, para lograr la paz positiva, se haría necesario lograr una redistribución económica, así como la generación de un bienestar que pueda generar cohesión social y forjar un contrato social legítimo.

Por su lado Oliver Richmond, frente a los debates ortodoxos centrados en los estados e instituciones de gobernanza globales, mantiene que estos soslayan las perspectivas individuales y grupales. Debido a esto, la paz liberal conduce a una paz virtual basada en el institucionalismo que carece de empatía y capacidad de emancipación. Richmond insistiría, así, en la emergencia de formas híbridas como resultado del fracaso de la paz liberal una vez se inserta en estrategias neoliberales. Esto es lo que el autor denomina como proceso de "*backsliding*", definido como "el deterioro físico de la paz durante el proceso de *peacebuilding*, o la retirada del propio marco de la paz liberal"<sup>4</sup>, al fracasar en su objetivo de alcanzar y mantener los estándares liberales prestando, además, escasa atención a lo local. Ante este retroceso en los procesos de construcción de la paz, Richmond propone construir nuevos marcos híbridos liberales-locales que vayan más allá de los postulados de desarrollo y universalidad modernistas. Se crearía así un nuevo contrato social basado en la emancipación social y la provisión para la cotidianidad<sup>5</sup>.

---

RICHMOND, Oliver (eds.) *New perspectives...op.cit.*, ps. 26-53

<sup>2</sup> PUGH, Michael, "Towards life welfare" en *Ibidem*, ps. 78-96.

<sup>3</sup> RICHMOND, Oliver, "Beyond liberal peace? Responses to backsliding" en *Ibid.*, ps. 54-75.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>5</sup> Entendida como un espacio en el que los individuos y las comunidades locales viven y desarrollan estrategias políticas en su entorno local, de forma transversal al espacio estatal e internacional, y en el cual se "entra en diálogo con las necesidades, los derechos, la tradición, lo individual, lo comunitario, las agencias y la movilización en términos políticos". RICHMOND, Oliver, "Resistencia y Paz Liberal" en *Relaciones Internacionales*, nº 16, febrero, 2011, p. 19. Disponible en: [http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones\\_Internacionales&page](http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones_Internacionales&page)

Roland Paris, por su lado, optaría por una visión más realista<sup>6</sup>. En su capítulo, Paris defiende el proceso de construcción de la paz frente a las críticas sobre su legitimidad y viabilidad, considerando que, finalmente, esta ha generado mayores beneficios que perjuicios, diferenciándola del proyecto imperial colonial y estableciendo su necesidad ante los posibles sufrimientos y contagios regionales provocados por los conflictos intervenidos. En otra parte de su obra, Paris consideraba que el problema central de las operaciones de construcción de la paz está en el aumento de la conflictividad que provoca la aplicación inicial de principios liberales en los contextos conflictivos, proponiendo la necesidad de institucionalizar antes de liberalizar<sup>7</sup>. Chandra Lekha Sriram seguirá esta misma línea en su capítulo, al hablar de la justicia transitoria en escenarios post-conflicto<sup>8</sup>.

En la segunda parte de la obra, se incluyen una serie de estudios de caso que van desde los analizados tradicionalmente bajo el prisma de la paz liberal, como Afganistán, Bosnia-Herzegovina o Sierra Leona, a algunos conflictos que no responderían a priori a este esquema, como el conflicto Israelí-palestino o el caso de Sri Lanka. Entre los primeros destaca el texto de Mohamed Salih sobre la construcción de la paz liberal en África, hablando del fracaso de esta a la hora de entregar mejoras materiales para la población intervenida, pues se estaría privilegiando lo liberal sobre lo social<sup>9</sup>. Retoma así Salih el debate sobre el universalismo liberal y la posible existencia de alternativas africanas, huyendo de las explicaciones culturales del fracaso democrático en África. La paz liberal, en el contexto africano, se habría basado en un institucionalismo autoritario orientado a la liberalización económica y política, generador en realidad de mayores conflictos.

Entre otros aportes interesantes tendríamos el análisis de Ian Taylor sobre Sierra Leona. Este hace hincapié en ideas como la de hibridez del estado africano y el desgaste histórico del proyecto nacionalista africano, sobre las que el conglomerado de paz liberal habría agudizado el cierre de espacios políticos para las poblaciones africanas así como el deterioro de sus instituciones políticas<sup>10</sup>. Igualmente, el capítulo de Jason Franks<sup>11</sup> en el que analiza el conflicto israelí-palestino desde el paradigma de la paz liberal, nos muestra el intento de creación de un estado palestino virtual, en favor de la seguridad y el orden internacionales,

---

=article&op=view&path%5B%5D=267 [23 de Marzo 2011].

<sup>6</sup> PARIS, Roland, "Does liberal peacebuilding have a future?" en NEWMAN, Edward, PARIS, Roland y RICHMOND, Oliver (eds.) *New perspectives...* op. cit., ps. 97-111.

<sup>7</sup> PARIS, Roland, *At War's End: Building Peace after Civil Conflict*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004, ps. 179-211.

<sup>8</sup> SRIRAM, Chandra Lekha, "Transitional Justice and the Liberal Peace" en NEWMAN, Edward, PARIS, Roland y RICHMOND, Oliver (eds.) *New perspectives...* op. cit., ps. 112-129.

<sup>9</sup> SALIH, Mohamed, M.A., "A Critique of the political economy of the liberal peace: Elements of an African experience" en *Ibidem*, ps. 133-158

<sup>10</sup> TAYLOR, Ian, "Earth calling the liberals: Locating the political culture of Sierra Leone as the terrain for "reform"" en *Ibid.*, ps. 159-177.

<sup>11</sup> FRANKS, Jason, "Beware of liberal peacebuilders bearing gifts: The deviancy of liberal peace in Palestine and Israel", en *Ibid.*, ps. 267-291.

en detrimento de los valores liberales y de la resolución de las causas subyacentes al conflicto. Franks diferencia así la construcción del estado de la construcción de la paz.

La mayor parte de las críticas realizadas en los diferentes capítulos de la obra editada por Newman, Richmond y Paris, se dirigen hacia las características realistas y neoliberales de las distintas misiones de paz, características que, según Newman, serían las determinantes hoy día en la agenda de la paz liberal. Ambos elementos constituirán lo que Chandler denomina el *International Statebuilding* o gobernanza post-liberal, un nuevo paradigma "a través del cual el mundo es comprendido y comprometido"<sup>12</sup>. Se recogerían así muchas de las ideas planteadas por los autores de la obra anterior para dotarlas de un nuevo sentido al relacionarlas, principalmente, con este nuevo paradigma.

Chandler, al igual que Newman, considera que las críticas a la construcción de la paz liberal están centradas en facetas que no son realmente liberales. El concepto de liberalismo se estaría usando, en su opinión, de "forma promiscua para explicar un amplio rango de perspectivas y prácticas políticas contradictorias"<sup>13</sup>. Mientras, el nuevo paradigma de *International statebuilding* habría dado la vuelta al significado de los conceptos de autonomía política y autogobierno propios de la democracia liberal, convirtiéndolos en términos problemáticos e invirtiendo las categorías políticas del modelo de gobierno liberal clásico. Para llevar a cabo este cambio, el nuevo paradigma habría mantenido conceptos clásicos del pensamiento liberal como son los de soberanía, imperio de la ley, democracia o sociedad civil<sup>14</sup>, aunque dotándolos de un nuevo significado. Chandler llevaría a cabo así en su obra la genealogía de estos nuevos significados.

El cambio conceptual más importante se daría, según Chandler, en el significado del término soberanía<sup>15</sup>. Su concepción clásica, basada en la no injerencia e independencia, se habría convertido en un obstáculo para legitimar las prácticas intervencionistas internacionales, por lo que se hace necesario separar la soberanía de la estatalidad. Así, se habría operado un cambio de conceptualización de la soberanía, dividiéndose esta en tres dimensiones. En primer lugar, la soberanía como capacidad, concebida en términos de buena gobernanza, que sustituye la legitimación a través de la representación política por una basada en los resultados técnicos y administrativos del gobierno, entendiendo que los mismos deben salvaguardarse de las distorsiones del proceso político. Una segunda dimensión consideraría la soberanía como obligación o responsabilidad, no definida ya en un proceso político interno, sino en foros y a partir de instituciones internacionales. Son las llamadas por Chandler *redes reguladoras internacionales*, que emiten normas y controlan su cumplimiento, mientras contrarrestan este desequilibrio de poder

---

<sup>12</sup> CHANDLER, David, *International Statebuilding...*op.cit., p. 9

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>14</sup> *Ibid.*, ps. 170-188.

<sup>15</sup> *Ibid.*, ps. 43-59.



evidente con discursos de partenariado, mutua responsabilidad o apropiación, aunque marginando “las voces opuestas o con proyectos alternativos”<sup>16</sup>. La última dimensión de la soberanía sería su aspecto legal, reforzándose la ficción de la soberanía legal externa ante la imposibilidad de retornar a modelos de control directo, fuera hoy en día del imaginario político actual y cuyos considerables costes no son partidarios de asumir las potencias intervinientes. Así, el refuerzo de las formas estatales y la soberanía legal se constituyen como una manera barata e irresponsable de ejercer un poder interviniente e imperial, negando a la vez el mismo<sup>17</sup>.

Esta división de la soberanía permitiría la aparición de la gobernanza post-liberal<sup>18</sup>, un elemento central del paradigma del *International Statebuilding*, según Chandler. Su idea principal es la desaparición del gobierno como director en favor de su papel como gestor. La gobernanza post-liberal mantiene la centralidad del estado nación por otros actores estableciendo, mediante un marco regulador internacional, las formas y líneas bajo las que se debe desarrollar e implementar su política. La diferencia entre el Gobierno y la gobernanza se establece así en la racionalidad de las normas elaboradas, no en la forma en que el gobierno es constituido o cómo las normas que emite son legitimadas, fundando, por tanto, una relación nueva entre gobernantes y gobernados. El gobierno ya no dirige, controla y marca la dirección, sólo administra una situación de riesgos globales sin meta final. En palabras de Chandler, “saben que no pueden dirigir la nave hacia un objetivo, sólo sortear las dificultades”<sup>19</sup>. La consecuencia es que el ciudadano no es ya el sujeto de la ley o de la política, sino el objeto del diseño de las políticas, susceptible de regulación y de ser disciplinado.

Estos riesgos globales hacen también que el concepto de seguridad haya sido modificado, ya que no pueden superarse de forma autónoma e independiente<sup>20</sup>. La seguridad se convierte en un proceso de gestión en el que la autonomía y la libertad se ven como un problema y en el que la acción del gobierno debe dirigirse a intentar administrar el riesgo y actuar de forma preventiva. Esto supone un estatus de seguridad negativo, en la medida en que los estados que carecen de buena gobernanza o capacidad de adaptación se constituyen en la principal amenaza a la seguridad como portadores de estas amenazas globales. El concepto clave es ahora la resiliencia, definido como “la capacidad de adaptarse y equilibrar las presiones externas”<sup>21</sup>. Si un estado o su sociedad es incapaz de gestionar las circunstancias adversas, debe ser asistido por actores externos que lo ayuden a reconducir sus instituciones. Se logra así un cambio de foco a través de mecanismos indirectos

---

<sup>16</sup> NEWMAN, Edward, “*Liberal peacebuilding debates*” en NEWMAN, Edward, PARIS, Roland y RICHMOND, Oliver (eds.) *New perspectives...* op. cit., p. 49.

<sup>17</sup> CHANDLER, David, *Empire in Denial*, Pluto Press, London, 2006.

<sup>18</sup> CHANDLER, David, *International Statebuilding...* op. cit., ps. 65-92.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 72.

<sup>20</sup> *Ibid.*, ps. 118-142.

<sup>21</sup> CHANDLER, David, *International Statebuilding...* op. cit., p. 124.

de prevención y un nuevo enfoque orientado a la reforma de las instituciones. La mirada se aleja de las estructuras internacionales que pueden generar la violencia o los conflictos, así como de posibles causas políticas, sociales y económicas, para situarse ahora en los estados con mala gobernanza y sus instituciones, reduciendo los problemas a cuestiones técnicas y administrativas de gobernanza institucional cuyas soluciones pueden ser exportadas mediante incentivos o castigos. Esta fijación en las instituciones resultaría, según Richmond, en la creación de estados vacíos en los que la ciudadanía carece de poder y es requerida para participar en actos formales de la paz liberal sin dar significado sustantivo a estos actos<sup>22</sup>.

Varias críticas podrían hacerse a la propuesta de Chandler. La primera de ellas se referiría a la escasa atención prestada a las capacidades de resistencia de los actores involucrados y las dinámicas internas de cada uno de los estados afectados por las intervenciones reguladoras del *International Statebuilding*. Chandler entiende que el proyecto post-liberal ha podido cooptar las propuestas sobre la generación de formas híbridas, la modificación y las resistencias locales ante las políticas de los actores externos y élites nacionales, de las que habla Oliver Richmond a través de los conceptos de apropiación y *partenariado*<sup>23</sup>. Esto supondría, en mi opinión, simplificar las estrategias de resistencia, a menudo muy complejas, como nos enseñan Klass Abbink y Jon Walraven al hablar de las resistencias africanas a la colonización, en las que se entrecruzan procesos endógenos y dinámicas autóctonas anteriores y se orientan de forma habitual a la construcción de proyectos colectivos<sup>24</sup>.

Una segunda crítica partiría de la idea de Newman sobre la importancia exagerada dada, por autores como Chandler, al impacto de las actuaciones de la construcción de la paz en la transformación de los estados y sociedades sobre los que actúa<sup>25</sup>. Además de la duda sobre la capacidad real de los actores externos, Newman critica la supuesta existencia de una agenda única hegemónica y coherente entre todo el abanico de actores que intervienen en los procesos de construcción de la paz y que cuentan con sus propios intereses, criterios, enfoques y valores. En relación con esto, cabría preguntarse sobre la capacidad y voluntad de movilización de recursos para intervenir en terceros estados por parte de los países occidentales tras el fracaso y pérdida de legitimidad de los Estados Unidos y sus aliados occidentales en Irak.

Más allá de estas críticas, la propuesta de Chandler nos aporta, como ventaja, un modelo explicativo aplicable a espacios más amplios que las misiones de construcción de la paz. El cambio de paradigma nos permite tener una visión

---

<sup>22</sup> RICHMOND, Oliver, "Beyond liberal peace? Responses to backsliding" en NEWMAN, Edward, PARIS, Roland y RICHMOND, Oliver (eds.) *New perspectives...* op. cit., ps. 62-63.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 72

<sup>24</sup> ABBINK, Jon et al. (eds.), *A propósito de resistir. Repensar la insurgencia en África*, Oozebap, Barcelona, 2008, p. 16.

<sup>25</sup> NEWMAN, Edward, "Liberal peacebuilding debates" en NEWMAN, Edward, PARIS, Roland y RICHMOND, Oliver (eds.) *New perspectives...* op. cit., ps. 45-46.

más completa de las redes de poder y el funcionamiento de las instituciones internacionales, uniendo las teorías de la construcción de la paz al marco general de las relaciones internacionales. Como dice Chandler, el *International Statebuilding* no es ya algo que ocurre sólo después de una intervención militar occidental sino que se constituye como “un paquete vital de medidas diseñadas para prevenir la caída de los estados hacia el colapso económico y político”<sup>26</sup>, no sólo ya en el caso de países no occidentales. Así, nos daría un marco para dotar de significados sistemáticos a fenómenos actuales como la respuesta de la Unión Europea a la crisis económica y política actual, especialmente en lo referente a los últimos desarrollos en países como Grecia o Italia, países en los que la autonomía de la población y sus políticos está siendo problematizada.

Esta última afirmación nos conduciría a pensar sobre la agenda del *International Statebuilding*, así como los actores que la dirigirían. Como primera idea podríamos decir que el ideal de paz liberal, de forma similar a lo que plantea Claude Ake respecto a la idea del desarrollo en África, no se habría perseguido realmente, como hemos visto en los casos presentados en el libro editado por Newman, Richmond y Paris<sup>27</sup>.

El *International Statebuilding* supondría, en cambio, la defensa del proyecto neoliberal, pudiendo encuadrarlo en planteamientos estructurales como el del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein y las relaciones globales con centros y periferias constituidos de forma desigual en cuanto a riqueza y poder<sup>28</sup>. En esta línea se encuadraría el argumento de Pugh, según el cual habría una acumulación de capital por desposesión de los recursos comunitarios y bienes públicos a costa del bienestar de las sociedades intervenidas. Por ello, continúa Pugh, las misiones de construcción de la paz acabarían subyugando a los sistemas que son incompatibles con esta dominación, y dejarían sin resolver “las relaciones de poder que configuran las desigualdades”<sup>29</sup>. Trataría así de gestionar, y no resolver, los conflictos producidos por la globalización y la desigualdad social, desalentando para ello el discurso político en favor de uno tecnocrático en defensa del capitalismo global.

La dimensión realista de la explicación de Newman, apuntaría al mantenimiento de la seguridad y el orden internacionales, aunque superando visiones basadas exclusivamente en las políticas de equilibrio de poder tradicionales o proyectos universalistas. Para Oliver Richmond, el equilibrio de poder, la hegemonía y el constitucionalismo convergirían en la paz liberal, permitiendo un orden sostenible

---

<sup>26</sup> CHANDLER, David, *International Statebuilding...op. cit.*, p. 1.

<sup>27</sup> Ake plantea que la idea de desarrollo fue usada como elemento ideológico, de forma estratégica y retórica, por las elites internacionales y nacionales para disfrazar un proyecto autoritario, algo que podríamos apuntar para la paz liberal dentro del marco del *International Statebuilding* descrito por Chandler. AKE, Claude, *Democracy and development in Africa*, The Brookings Institution, Washington DC, 1996, ps. 1-8.

<sup>28</sup> WALLERSTEIN, Immanuel, *Análisis del sistema mundo*, Ed. Siglo XXI, México DF, 2005, p. 46.

<sup>29</sup> PUGH, Michael, “Towards life welfare”, en NEWMAN, Edward, PARIS, Roland y RICHMOND, Oliver (eds.) *New perspectives...op. cit.*, ps. 84-89.

“en el que el realismo ofrece una paz al nivel básico del orden, y el enfoque liberal ofrece un proceso complejo para construir una ambiciosa forma de paz universal”, construida de forma principal para el beneficio de cierta comunidad internacional<sup>30</sup>. Para ello, como nos dice Newman, se persigue la contención o represión del conflicto, sin resolver las causas subyacentes del conflicto. El fin residiría en “mantener la paz y estabilidad internacional en general y de los intereses estratégicos hegemónicos en particular”<sup>31</sup>.

Ante este paradigma que parece imponerse en países no occidentales como Irak o Libia, pero también en países europeos y desarrollados, como vimos más arriba, ¿existiría un modelo diferente de construcción de la paz en el marco de otras relaciones internacionales? Aunque Chandler no lo indica expresamente, parece establecer la posibilidad de revisar la propuesta liberal universalista. En este sentido, la versión liberal wilsoniana de la que habla Newman sería el marco de referencia. Esta se basaría en la extensión de la paz liberal sin necesidad de coerción, siguiendo los postulados clásicos de Immanuel Kant sobre la necesaria evolución hacia una sociedad internacional pacífica y republicana que, según analiza Thomas Pogge, podría darse bajo la forma de una liga de Estados libres o una ideal república mundial<sup>32</sup>.

Sin llegar a esta república mundial, Richmond establece la necesidad de conjugar los procesos de paz liberal con el marco global, dentro de un proyecto liberal de multi-centros de poder en el que debería darse un contrato social global a través de los procesos de construcción de la paz. Y es que para este autor “los límites del orden internacional liberal han sido alcanzados y necesitan ser trascendidos”<sup>33</sup>. Mientras, este contrato social abarcaría, en la teoría liberal de autores como John Rawls, a las sociedades de los pueblos democráticos liberales y a los pueblos decentes, excluyendo a aquellos que no aceptarían el derecho de gentes, como los estados proscritos o los absolutismos benignos<sup>34</sup>. Michael Pugh expande en cambio la idea del contrato social global a sociedades no liberales y con principios de justicia que pudieran ser diferentes a los propuestos por ese derecho de gentes rawlsiano. Partiendo de la diferenciación entre los conceptos de estado de bienestar y el Bienestar, Pugh estima necesario un cambio de paradigma que afronte el bienestar de la cotidianidad desde las condicionalidades del capitalismo global<sup>35</sup>. Para lo primero estima que sería necesario, en línea con lo propuesto por Richmond, olvidar concepciones universalistas homogeneizadoras y comprometerse con las diversas culturas y dinámicas de bienestar locales, generando *un* “diálogo

<sup>30</sup> RICHMOND, Oliver, “Beyond liberal peace? Responses to backsliding” en *Ibidem*, ps. 57-62.

<sup>31</sup> NEWMAN, Edward, “Liberal peacebuilding debates” en *Ibid.*, p. 26.

<sup>32</sup> POGGE, Thomas, “La idea de Kant de un orden mundial justo” en GRANJA, Dulce María y LEYVA, Gustavo (Eds.), *Cosmopolitismo*, Anthropos/UAM, Madrid, 2009.

<sup>33</sup> RICHMOND, Oliver, “Beyond liberal peace? Responses to backsliding” en NEWMAN, Edward, PARIS, Roland y RICHMOND, Oliver (eds.) *New perspectives...op. cit.*, p. 73.

<sup>34</sup> RAWLS, John, *El derecho de gentes y Una revisión de la idea de razón pública*, Paidós, Barcelona, 2001, p. 14.

<sup>35</sup> PUGH, Michael, “Towards life welfare”, en NEWMAN, Edward, PARIS, Roland y RICHMOND, Oliver (eds.) *New perspectives...op. cit.*, ps. 79-80.

entre las heterodoxias". Mientras que para lo segundo, habría que reestructurar o desempoderar la hegemonía financiera existente a nivel global.

Podríamos avanzar entonces hacia la construcción de la paz republicana de la que habla Michael Barnett, en la que los actores domésticos e internacionales acuerdan los procedimientos y reglas para la toma de decisiones<sup>36</sup>. Este énfasis en el proceso deliberativo de la toma de decisiones es heredero de las teorías sobre ciudadanía republicana de Jürgen Habermas<sup>37</sup>, basadas en la socialización de todos los ciudadanos en una cultura política común, la participación política como fundamento de dicha ciudadanía y realizada mediante una política deliberativa en la que exista un "juego de mutuas dependencias entre la formación institucionalizada de la opinión y la voluntad política, por un lado, y las comunicaciones públicas informales, por otro"<sup>38</sup>. No parece una propuesta fácil de llevar a cabo, pudiéndonos llevar de nuevo a un debate ya clásico de las Relaciones Internacionales sobre el sujeto protagonista de estos procesos, ya sea el estado o los individuos. Sin embargo, la búsqueda y fomento de los debates normativos es hoy una necesidad, superando la deconstrucción y las teorías críticas al sistema imperante, y presentando modelos alternativos con un fundamento teórico que pueda retomar los conceptos políticos que el *International Statebuilding* trata de ocultar y marginar.

\* **Jorge ESTÉVEZ** es politólogo especializado en el ámbito de la cooperación sindical al desarrollo, con experiencia en países como Colombia, República Dominicana, Haití y Senegal.

---

<sup>36</sup> Citado por Pugh en: *Ibidem*, p. 90.

<sup>37</sup> HABERMAS, Jürgen, *Facticidad y validez, Complementos y estudios previos*, Trotta, Madrid, 1998, ps. 4-16.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 16.



## “SHINY HAPPY PEOPLE”\*: LAS POLÍTICAS DE LA FELICIDAD ENTRE EL CONSENSO Y LA LUCHA

AMY FECHTMANN\*\*

---

AHMED, Sara, *Strange Encounters: Embodied Others in Post-Coloniality*, Routledge, Londres, 2000.

AHMED, Sara, *The Promise of Happiness*, Duke University Press, Londres, 2010.

---

En este ensayo me gustaría presentar un diálogo entre dos trabajos de Sara Ahmed, *Strange Encounters: Embodied Others in Post-Coloniality* (2000) y *The Promise of Happiness* (2010). A pesar de la década que separa estos dos libros, entiendo que hay muchas formas en las que pueden leerse conjuntamente para ayudarnos a difundir y complejizar nuestra comprensión sobre la construcción de los imaginarios sociales y los espacios en lucha que éstos crean. Esta tarea puede mostrarnos cómo los conceptos de inclusión y exclusión trabajan en ciertos niveles abstractos pero también en algunos que son más pragmáticos.

Mi enfoque deriva de una preocupación personal que cuestiona las formas en las que podemos concebir la vida en comunidad o, más precisamente, las formas en las que he tratado de acostumbrarme a la idea de vivir en múltiples comunidades como resultado de mi propia experiencia. Ahmed y yo compartimos algunos rasgos personales en común: ambas nos hemos movido entre diferentes espacios y comunidades, hemos vivido la mayor parte de nuestras vidas en países de los que no somos “originarias”, asumimos una identidad *queer* en relación a nuestra orientación sexual, y ambas somos feministas, entre otras cosas. También hay divergencias entre nosotras: no somos de la misma generación, venimos de diferentes trasfondos étnicos y, por supuesto, hemos experimentado diferentes cosas como resultado de estas diferencias en nuestras vidas.

Todo esto podría parecer poco relevante a primera vista pero nos dice mucho sobre las razones por las que he elegido estos dos libros y sobre las formas que he escogido para articularlos dentro de este ensayo. Tiene mucho que ver con los ejemplos seleccionados y también, de forma más general, con la orientación que mi pensamiento ha tomado a través de la escritura de este ensayo. Esta metodología es una elección consciente que trato de aplicar a casi todo lo que escribo y es heredada de mi trayectoria personal como estudiante y ser humano afectado por lo que lee y escribe, y por aquellos a quienes puede conocer en persona o a través de los libros que lee. Esto viene de una apropiación híbrida de estudiosas feministas, *queer* y posmodernas que enfatizan la localización del

---

\* R.E.M., “Shiny Happy People” en *Out of Time*, Warner Bros Records, 1991.

escritor subrayando su influencia en los temas sobre los que elegimos escribir y las formas en que lo hacemos.

En este sentido, la idea de espacios en lucha y los imaginarios sociales que los generan me es cercana como resultado de lo que yo he experimentado. De hecho, yo me he sentido alienada en la mayoría de las comunidades en las que he crecido y en las que he participado y/o apoyado formas de lucha orientadas a cuestionar estos sentimientos, precisamente, porque me llegan de cerca. Mi encuentro con Sara Ahmed durante la escritura de este ensayo es uno que valoro por el grado de comprensión personal como estudiante y como ser humano. Siento resonar mi propia experiencia en sus palabras cuando sugiere:

*"[u]no encuentra, uno tiene un encuentro cercano, donde algo pasa que es sorprendente, y donde "nosotros" establecemos y formamos alianzas a través del mismo proceso de ser desestablecido por lo que todavía no es. Esto no es una comunidad de extraños o amigos. En cambio, es una comunidad donde nos sorprenden aquellos que ya están asimilados como extraños en una economía global de la diferencia"<sup>1</sup>.*

Espero compartir contigo, lector, algunas de las reflexiones que este sorprendente y, en ocasiones inquietante, encuentro me ha traído a través del tortuoso camino que este ensayo ha tomado. Por supuesto, como investigadora he intentado poner en diálogo las ideas principales, los conceptos y temas de ambos libros pero, como he mencionado anteriormente, es un camino personal que he decidido compartir con la esperanza de que pueda animarte a leer estos libros, a sentirte influido por ellos y compartir tus propias impresiones y experiencias sobre ellos.

El enfoque de Ahmed en *The Promise of Happiness* está fundado en las ideas sobre comunidad y exclusión en relación a las experiencias particulares de la felicidad. De hecho, dentro de las sociedades y tradiciones filosóficas occidentales uno podría entender la felicidad como un concepto de cierta importancia por "ser constantemente descrito como el objeto del deseo humano, aquello a lo que aspiramos, lo que da propósitos, significado y orden a la vida humana"<sup>2</sup>. La felicidad se ha vuelto algo así como una obsesión que guía nuestro entendimiento sobre lo que es y debería ser la vida, o más precisamente, lo que una buena vida debe ser. Está asumido que todos aspiramos a ser felices, que deseamos participar en la realización de la felicidad sea para nosotros mismos o para la de la comunidad en la que podemos vivir. Así que si la felicidad es la razón de ser y

---

<sup>1</sup> AHMED, Sara, *Strange Encounters: Embodied Others in Post-Coloniality*, Routledge, Londres, 2000, p. 180.

<sup>2</sup> AHMED, Sara, *The Promise of Happiness*, Duke University Press, Londres, 2010, p. 1.



el fin de nuestras vidas, forma un acuerdo del que uno difícilmente puede diferir<sup>3</sup>. Esta idea no sólo está reafirmada por un cuerpo considerable de trabajos filosóficos de los pensadores occidentales, sino también por lo que Ahmed llama el “giro de la felicidad”<sup>4</sup>. Este giro se expresa en los medios de comunicación a través de documentales e historias que circulan promoviendo ciertas formas de felicidad en lugar de otras. En la política, donde la felicidad se vuelve una preocupación política para los gobiernos, instituciones y políticos. Pero también, más recientemente, el florecimiento de la “industria de la felicidad”<sup>5</sup> que *comodifica* la felicidad a través de los libros de auto-ayuda y terapias disponibles para el consumo de todos.

La obsesión se ha vuelto tal que incluso podemos ver un cambio en el nivel académico donde la felicidad es transformada en un objeto de investigación y, en consecuencia, en una ciencia a través de la creciente popularidad de la psicología positiva<sup>6</sup>; un campo que tiene como premisa el “entender la ‘felicidad positiva’ –al proveer explicaciones de sus causas– así como usar este conocimiento sobre la felicidad para crear felicidad”<sup>7</sup>. Estos discursos se alinean con los otros y demandan de nosotros como seres sociales que nos alineemos con ellos. Nos piden que seamos felices por nosotros mismos pero también por los demás. Como resultado, es fácil para nosotros entender cómo la felicidad está ligada a las aspiraciones y deseos que son individuales y comunes, pero también a las formas en las cuales que se ha convertido en una herramienta social y política para disciplinarnos dentro de cualquier comunidad dada<sup>8</sup>. Estos discursos crean un estado de dependencia; la felicidad es dependiente del hecho de que los individuos sean felices dentro y para sus comunidades y, por lo tanto, funciona para mantenernos a todos en orden. Como señala Ahmed, esto se expresa desde las frases más inofensivas como cuando decimos “soy feliz si tú lo eres”, o incluso “yo quiero que tú seas feliz”, hasta en las grandes obras literarias o filosóficas.

Por lo tanto, nos encontramos a nosotros mismos envueltos en un imaginario social que asume la felicidad como una fuerza conductora común dentro de todas nuestras vidas pero que también, como resultado de esta misma asunción, crea la posibilidad para la protesta. De hecho, esta orientación de la sociedad hacia la felicidad genera todo tipo de cuestionamientos y problemáticas: ¿qué es la felicidad?, ¿cómo la entendemos?, ¿cómo sabemos que somos felices?, ¿cómo podemos ser felices?, ¿podremos ser verdaderamente felices si la felicidad en sí misma nos es impuesta como un consenso social general?, ¿qué hacemos con toda la gente infeliz teniendo en cuenta que somos muchos?, ¿cómo negociamos

---

<sup>3</sup> *Ibidem*

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> *Ibid.*, ps. 6-7.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>8</sup> *Ibid.*

con la pluralidad de objetos que traen la felicidad dado que diferentes cosas hacen felices a diferentes personas?, ¿cómo dirigimos los aspectos sociales de la felicidad cuando las cosas que me hacen feliz pueden, en cambio, hacer a otras personas extremadamente infelices?

Ahmed nos ofrece no una forma de responder a estas preguntas sino, por el contrario, una forma de entender nuestra posición dentro de este imaginario social. De hecho:

*"[s]i los mismos objetos nos hacen felices –o les atribuimos la idea de que esos mismos objetos nos hacen felices– entonces, seríamos dirigidos u orientados en la misma dirección. Ser afectados de forma positiva por los objetos que ya han sido evaluados como buenos, es una forma de pertenencia a una comunidad afectiva. Nosotros nos alineamos con otros al conferir a los mismos objetos la causa de la felicidad"<sup>9</sup>.*

Aquí desarrolla una forma de geografía afectiva para explicar las formas en que podemos llegar a nuestra propia experiencia dentro de una comunidad, pero que también permite la misma formación de estas comunidades como una orientación común. Esta geografía implica que alineamos nuestra propia felicidad o la dirigimos hacia objetos comunes que están conferidos con la posibilidad de la felicidad. Estos objetos se convierten en "objetos felices" (*happy objects*)<sup>10</sup> para la conveniencia de la comunidad a partir de la idea de que traen felicidad, o tienen el potencial de traer felicidad a aquellos miembros de la comunidad que han decidido creer en ellos y, por ello, trata de realizarlos en sus propias vidas. Estos "[o]bjetos se referirían no sólo a cosas físicas o materiales, sino también a todo aquello que podemos imaginar que podría llevarnos a la felicidad, incluyendo objetos en el sentido de valores, prácticas, estilos, así como aspiraciones"<sup>11</sup>.

La promesa de la felicidad, por tanto, se sustenta en nuestra capacidad de buscar proximidad a aquellos mismos objetos, y no sólo crea un espacio dentro del cual estamos orientados, sino también un marco temporal; pues, el potencial, las posibilidades y las expectativas que delegamos en esos objetos crean una promesa que siempre está localizada en algún lugar en el futuro cercano o lejano<sup>12</sup>.

Como menciono arriba, esta geografía crea un imaginario social que nos permite entender el espacio consensuado dentro del cual nosotros, como individuos, nos desarrollamos pero también establecemos un espacio de lucha porque dentro

---

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 38.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 21.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 29.

<sup>12</sup> *Ibíd.*

de nuestras comunidades hay miembros que se sienten alienados a, o extraños de, la orientación social mayoritaria porque no encuentran la felicidad en los mismos objetos<sup>13</sup>. De hecho, Ahmed señala que “[n]osotros nos volvemos alienados –fuera de la línea respecto a una comunidad afectiva dada– cuando no experimentamos el placer por la proximidad a los objetos que son atribuidos como buenos”<sup>14</sup>. Nos volvemos extraños a las comunidades de las cuales inicialmente nos sentimos parte, nos volvemos “alienados afectivos”<sup>15</sup> porque somos afectados de forma diferente por el mundo en el que vivimos. Ella ilustra esta idea al dibujar las imágenes de algunos de estos alienados, a los que llama “problemáticos”<sup>16</sup> para demostrar mejor las disidencias internas y las luchas existentes dentro de estos espacios consensuados que son de todo excepto homogéneos. Así aparecen las imágenes de la *Feminist Killjoy* (capítulo segundo), el *Unhappy Queer* (capítulo tercero), el *Melancholic Migrant* (capítulo cuarto) y el *Violent Revolutionary* (capítulo quinto). Juntos proyectan una foto de luchas de género, sexuales, raciales, y de clase que nos permite entender cómo la idea de la comunidad incluye necesariamente el reconocimiento de lo que uno podría llamar alienados internos, como resultado de su alienación afectiva pero también corporizada.

Pero antes de lidiar con algunas de estas figuras, me gustaría sumergirme un poco en lo profundo de estas ideas de alienación y extrañamiento que Ahmed desarrolla de modo un tanto diferente en *Strange Encounters: Embodied Others in Post-Coloniality*. Aquí, la figura del alienado está negociando una geografía aparentemente diferente, una que no es sólo definida por el afecto, sino también por las fronteras corporizadas y nacionales. De hecho, en este contexto, el alienado es percibido como un extraño y Ahmed se centra en entender las formas en las cuales la figura del alienado es producida y usada para esculpir un espacio nacional/comunal que incluye ciertos sujetos mientras excluye otros. La figura del alienado se vuelve una categoría dentro de una comunidad de ciudadanos o sujetos dada: como el intruso interno, el alienado toma una función espacial estableciendo relaciones de proximidad y distancia dentro del lugar (natal)<sup>17</sup>.

Como resultado de esto, los aspectos problemáticos y ambivalentes de la misma identidad del extranjero se vuelven evidentes. El extranjero es una figura que pertenece a múltiples espacios, algunos en lucha y otros no, dentro y fuera de la comunidad. En este sentido, el extranjero vacila en las fronteras de la inclusión y exclusión de una comunidad dada. Esta fluidez e incertidumbre del ser que parece inherente a nuestra comprensión de la figura del extranjero genera cierta angustia y puede, incluso en algunos casos, ser percibida como una amenaza para la comunidad. Esto exige preguntarse: ¿de qué tienen miedo las comunidades? De

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>17</sup> AHMED, Sara, *Strange Encounters: Embodied...*, p. 3.

hecho, ¿quién es definido o entendido como ajeno o extraño en una comunidad dada? ¿Los extranjeros siempre representan una amenaza? Y, en consecuencia, ¿qué es lo que hace esta figura del extranjero?

Ahmed añade que hay un íntimo vínculo entre la idea del desconocido y las percepciones del miedo, a lo que se refiere como "peligro del desconocido"<sup>18</sup>. De hecho, a través de incontables discursos a nivel político, pero también en lo social, la figura del extraño es construida persistentemente como aquel que pone en riesgo el bienestar de la comunidad más amplia, a veces sólo el hecho de ser un extranjero y otras por llevar a cabo ciertas actuaciones. Atiende a la creciente popularidad de los programas de vigilancia en los barrios de Reino Unido<sup>19</sup>, donde los miembros de cierta comunidad actúan juntos en colaboración con la policía para "proteger" sus vecindarios de sujetos construidos como ajenos a la comunidad y que, muy a menudo, no son violentos<sup>20</sup>. En este imaginario social, bastante problemático, los extranjeros están amontonados al azar por el hecho de representar una amenaza, ya sean pedófilos<sup>21</sup>, criminales o inmigrantes, sin tener en cuenta las complejas dinámicas sociales dentro de cada uno de estos ejemplos. Lo que es interesante aquí es que la figura del extraño aparece no como una figura que es desconocida sino, por el contrario, como una bien definida a través del miedo, imaginado o real<sup>22</sup>. El reconocimiento y conocimiento de ciertas figuras como extrañas y desconocidas sirve a un propósito particular: el de establecer, forzar y legitimar un sentido de comunidad fundado en ideas específicas de espacios públicos seguros y buenos ciudadanos<sup>23</sup>.

Aquí me gustaría introducir la figura del "revolucionario violento"<sup>24</sup>, mencionado anteriormente. Creo que puede ayudar a difundir y complejizar nuestra comprensión sobre el miedo vinculado a ciertas figuras del extraño, así como las formas en las que la misma presencia de ciertas figuras o cuerpos puede perturbar la estructura de la comunidad; especialmente, cuando estas figuras cuestionan activamente ciertos elementos que pueden ser interpretados como consensuados por la mayoría de los miembros de esa comunidad. Ahmed sugiere:

*"[l]a figura del revolucionario embravecido o enfadado activista nos muestra algo. Aquellos que luchan por futuros alternativos son vistos como perpetradores de actos de violencia sin sentido, lo cual paraliza cualquier consideración de las formas en que la revolución puede*

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 32.

<sup>19</sup> AHMED, Sara, "Neighbourhood Watch Programs", *Ibíd.*, p. 25.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 36.

<sup>21</sup> *Ibíd.*

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 37.

<sup>23</sup> *Ibíd.*

<sup>24</sup> AHMED, Sara, *The Promise of...*, ps. 164-172.

*tener sentido. De hecho, podríamos considerar la misma política del quién o el qué llega a ser visto como el origen de la violencia: los revolucionarios exponen la violencia pero la violencia que exponen no se reconoce como violencia; la violencia que tapa es la violencia estructural”.*

El “revolucionario violento” puede ser entendido de muchas formas como una amenaza a la comunidad, resultado de su posición de alienado afectivo en relación a interpretaciones sociales más amplias sobre un buen ciudadano. La misma violencia que se vuelca en contra de las causas de la injusticia puede percibirse por muchos dentro de una comunidad como extraña e incluso incorrecta. Pero esto puede sólo deberse a que la violencia estructural de las comunidades en las que vivimos aparentemente pasa desapercibida. El sexismo, racismo y clasismo, entre otras formas de violencia estructural, a menudo no son aceptados dentro de las comunidades en las que vivimos. Por ejemplo, cuando consideramos los múltiples discursos que construyen la inmigración como un “problema” para el estado-nación en la política europea actual, y el miedo que esto genera en ciertas comunidades, podemos ver claramente las formas en las que algunas formas de violencia son señaladas mientras otras quedan ocultas. Un ejemplo revelador puede ser la cobertura mediática de los disturbios civiles en 2005 en Francia, donde jóvenes de descendencia africana de numerosas ciudades francesas tomaron las calles en lo que podría ser, aunque su definición resulta problemática, una forma de protesta. Los medios comerciales los retrataron como responsables de actos de violencia sin sentido -quemando coches y retando activamente a las figuras con cierta autoridad como la policía- y confirmaron cierto malentendido y miedo que ya existía dentro de la sociedad francesa. Sin embargo, muy poco decimos sobre las razones que provocaron estos levantamientos. El que el Gobierno francés no afrontara las tensiones sociales y frustraciones por décadas de estos jóvenes, junto a la respuesta desproporcionada de la policía y el abuso de poder, fueron omitidos casi por completo en el debate público de estos eventos.

El rechazo a las luchas de estos jóvenes entendidas como violencia pura, sin ninguna motivación política, logró algo muy particular dentro del imaginario social que construye a la sociedad francesa como un espacio seguro. Estos jóvenes son proyectados por los medios como amenazas a la cohesión de la comunidad, al cuestionar la estructura problemática de una sociedad que normalmente les deja mucho más que marginados. Son temidos como violentos, incontrolables y, en consecuencia, como la encarnación de una “mal ciudadano”. En este sentido, ocupan un doble espacio en algún lugar entre la inclusión -siguen siendo ciudadanos franceses- y la exclusión -son vistos como la forma incorrecta de ser ciudadano. Al ser percibidos como ajenos a la comunidad, vienen a corporizar la diferencia de formas particulares: a través de sus actos/reacciones (su uso de la violencia), a través de su forma de vida (jóvenes delincuentes de los suburbios), y a través de su apariencia (árabes, negros...).

Como resultado, llegamos a entender cómo “los cuerpos ajenos son precisamente esos cuerpos que son temporalmente asimilados como inasimilables dentro del encuentro: funcionan como la frontera que define tanto el espacio dentro del cual el cuerpo familiar –el cuerpo que no está marcado por la extrañeza sino por el privilegio– no puede cruzar, y el espacio en el cual dichos cuerpos se constituyen a sí mismos como (en) casa”<sup>25</sup>. El rechazo de estos jóvenes como cuerpos extraños y fuente de caos y conflicto social interno sirve al propósito de interpretar la seguridad de la comunidad nuevamente. De hecho, la comunidad contrasta las corporalidades ciudadanas deseables y no deseables para justificar la exclusión de ciertos sujetos que son percibidos como desestabilizadores de los espacios seguros y del bien general de la mayoría.

La posición de los migrantes de primera, segunda y tercera generación -como los jóvenes mencionados anteriormente- es, por tanto, ambigua. Vacilan entre muchos márgenes, entre muchos discursos conflictivos, entre ideas que tienen de sí mismos como pertenecientes a algún lugar, e ideas que los otros tienen de ellos como ajenos. Lo que es deseado aquí es tal vez la posibilidad de vivir bien juntos, lo que sea que eso signifique, de definir un hogar, donde sea que podamos verlo establecido, un hogar que pueda albergarnos a todos sin importar lo distintos que nos percibamos a nosotros mismos como seres. Los actos de protesta, e incluso la violencia, no me parece que sean contrarios a este ideal pero, en cambio, traducen un deseo de abrir espacios donde podamos cuestionar cómo nos gustaría vivir. La figura del “migrante melancólico”<sup>26</sup> ilustra muy bien este espacio problemático y la amenaza de la exclusión que es la experiencia vivida de muchos miembros dentro de nuestra comunidad. De hecho, Ahmed señala que “la integración pertenece a un ideal nacional, una forma de imaginar la felicidad nacional”<sup>27</sup>. A menudo se piensa que el “problema” que la inmigración plantea puede ser resuelto a través de una mejor integración de los inmigrantes a la comunidad. Si tan sólo “ellos” (los migrantes) pudieran ser un poco más como “nosotros” (blancos europeos), entonces “nosotros” (blancos europeos) no tendríamos tantos “problemas” (actos de protesta que, en últimas, nos provocan cuestionamientos que, por el contrario, no nos haríamos, como nuestro propio racismo). Esto quiere decir que “los inmigrantes que aspiran a ser ciudadanos son aquellos que están comprometidos a proyectar felicidad y obligados a no hablar sobre el racismo en el presente, a no hablar de lo infeliz de las historias coloniales, o de los vínculos que no pueden ser reconciliados dentro de la diversidad de colores de la nación multicultural”<sup>28</sup>. La melancolía del migrante nos muestra el racismo dentro de nuestras comunidades y también nos recuerda que necesitamos pensar más sobre esto para ser capaces de vivir juntos.

---

<sup>25</sup> AHMED, Sara, *Strange Encounters: Embodied...*, p. 54.

<sup>26</sup> AHMED, Sara, *The Promise of...*, ps. 121-159.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 158.

<sup>28</sup> *Ibíd.*

Sería tentador sucumbir aquí a cierta idea del multiculturalismo que nos permitiría reconocer la diferencia y, de alguna forma, celebrarla como parte integral de la definición de la comunidad en un intento de resolver estas obvias tensiones internas<sup>29</sup>. Sin embargo, incorporar y clamar la diferencia como un elemento a través del cual definir la pertenencia dentro de un espacio nacional heterogéneo plantea un problema en sí mismo porque continuamos construyendo algunas identidades como diferentes a las otras. La misma palabra "diferencia" establece una comparación y, en últimas, una jerarquía de ciertos sujetos que son diferentes a otros. ¿De quiénes son diferentes estos sujetos multiculturales?

Por lo tanto, una norma de ciudadanía se crea simplemente por la asimilación de algunos sujetos sobre la base de que son diferentes; se vuelven de hecho el origen de la diferencia<sup>30</sup>. "Diferente" en estos términos no parece muy distante de "ajeno". Desde luego, un giro se ha dado pero éste sólo sugiere que la alteridad del ajeno sea entendida como familiar y positiva. No hemos cuestionado la estructura, solamente uno de los parámetros que la definen; al incorporar, todavía estamos diferenciando<sup>31</sup>. Este adelanto divide la categoría de "ajeno" para quienes son más fácilmente asimilables que otros, pero también para quienes pueden rechazar a ser asimilados en esos términos. El rechazo a reconciliarse uno mismo con la "diversidad de colores de la nación multicultural" evidencia la misma limitación de la "hospitalidad multicultural"<sup>32</sup>.

Lo que el multiculturalismo asume es que "[n]osotros sólo podemos recibir a aquellos otros que nos permiten ser nosotros mismos y ser diferentes, en uno y al mismo tiempo"<sup>33</sup>. Esta idea de hospitalidad y recibimiento puede parecer un acto positivo que nos podría permitir vivir a todos juntos, pero en estas palabras se oculta una inherente relación desigual de poder. Algunos miembros de la comunidad están recibiendo a otros dentro de "sus" casas, "sus" hogares, "su" espacio nacional. Por supuesto, los sujetos recibidos pueden hacer de este espacio el suyo, pero se continúa asumiendo que el espacio pertenece o pertenecía a los miembros de la comunidad "original". Esto aparece como la condición de su aceptación, haciendo de su ciudadanía una condicional.

Así que esto exige la pregunta: ¿hacia dónde vamos desde aquí? Ahmed sugiere que tal vez hacia una revolución particular; una que "requiera un desahucio; que no requiera la legitimación de las relaciones, más casas, incluso más mesas, pero deslegitimar el mundo que "encasa" algunos cuerpos y otros no"<sup>34</sup>. En este

---

<sup>29</sup> AHMED, Sara, *Strange Encounters: Embodied...*, p. 112.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 113.

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> AHMED, Sara, *The Promise of...*, p. 106.

acto de desahuciar debemos posicionarnos u orientarnos a nosotros mismos no sólo de otra manera, sino tal vez imaginarnos una multiplicidad de orientaciones y espacios que podríamos posiblemente ocupar, y aproximarnos con cierta fluidez a aquellos que podemos encontrar allí. Esto puede significar adoptar cosas que nunca pensamos que podríamos asumir, como por ejemplo, admitir que somos libres de ser infelices con el mundo en el que vivimos y utilizar esto como una fuerza conductora. Esta libertad de ser infeliz no disuelve el ser feliz sino que, por el contrario, establece un espacio de lucha en el que podemos reflexionar sobre las posibilidades de cómo nos gustaría ser felices<sup>35</sup>. Ahmed hace un llamamiento para una interpretación diferente de los movimientos políticos, no como movimientos que harán felices a los sujetos infelices, sino como aquellos que van más allá de esa dicotomía que ella formula como la "política de la suerte"<sup>36</sup>. Sugiere:

*"[e]star lleno de suerte es hacer que las cosas ocurran. Una política de la suerte trata de abrir las posibilidades de ser de otras maneras, de ser, quizás. Si abrir las posibilidades causa infelicidad, entonces la política de la suerte será pensada como una infeliz. Pero no es sólo esto. Una política de la suerte abarca lo que ocurre, pero también trabaja hacia un mundo en el cual las cosas pueden ocurrir de formas alternativas. El hacer suerte es hacer un mundo"<sup>37</sup>.*

**\*\* Amy FECHTMANN** es licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad de París VIII Vincennes Saint-Denis en 2010. Descubrió los estudios de la mujer y los estudios de género y sexualidad durante un periodo de estudios en la City University of New York Brooklyn College (2009/2010). Actualmente cursa el Máster en Estudios de Género en la School of Oriental and African Studies de la University of London.

\* Traductora: **Melody FONSECA**, es miembro del comité de traducción de Relaciones Internacionales.

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 222.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 223.

<sup>37</sup> *Ibid.*



## RESEÑAS

**MBEMBE, Achille, *Sortir de la Grande Nuit. Essai sur l'Afrique décolonisée*, La Découverte, París, 2010, 246p.**

Elsa GONZALEZ AIMÉ\*

Acincuenta años de las independencias africanas, Achille Mbembe se interroga en *Sortir de la grande nuit. Essai sur l'Afrique décolonisée* sobre lo que supuso la descolonización y la teoría postcolonial para la "comunidad descolonizada" a la luz de la situación presente. El objetivo no es volver sobre la historia de ese proceso; un proceso que como señala Mbembe ha sido tan ampliamente estudiado que queda a veces reducido a una simple transferencia de poderes, y que también algunos cuestionan por las formas en que se ha mantenido cierto control de las estructuras políticas y económicas por poderes foráneos. El objetivo del trabajo es entender la colonización desde el presente, como un proceso bisagra entre el pasado y múltiples futuros posibles, un proceso en muchos aspectos inacabado.

La descolonización no fue sólo una cuestión de ruptura con el pasado sino de mirada al futuro, pero lo que supuso como proceso histórico y como pensamiento choca de bruces contra un presente que se encuentra muy lejos de las esperanzas y expectativas de los movimientos descolonizadores. Un presente que pesa como una losa sobre el futuro y que dificulta el trazo de nuevos horizontes. Esta

obra trata precisamente de ofrecer una reflexión simultánea sobre el pasado, el presente y el futuro para apuntar algunos caminos necesarios para lograr el cambio, no sólo en los estados africanos, sino también en las antiguas metrópolis (examinando especialmente el caso de Francia) y en las relaciones internacionales.

Achille Mbembe desarrolla su análisis a lo largo de seis capítulos (más prólogo, introducción y conclusiones), que pueden reagruparse en torno a tres apartados. Los dos primeros capítulos tienen un perfil más histórico, si bien la historia está presente a lo largo de todo el libro; los dos capítulos siguientes conforman una reflexión excepcional sobre la situación social y política de Francia y su evolución como antigua metrópoli<sup>1</sup>; en los dos últimos capítulos el autor analiza la situación que atraviesa el continente

<sup>1</sup> Para ilustrar la reflexión de Mbembe sobre la incapacidad francesa para abrirse al mundo, a pesar de su aspiración universalista, baste recordar el Discurso de Dakar del Presidente de la República Nicolas Sarkozy en 2007; la idea de asimilación tal y como la defiende el Front National, partido de extrema derecha que llegó a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en 2002, (y que bien podría llegar de nuevo en 2012); o las declaraciones de Claude Guéant, Ministro del Interior francés, el 4 de febrero de 2012: "Debemos proteger nuestra civilización".

africano en los planos —difícilmente dissociables— político, económico y social, tanto en sus manifestaciones más destructivas como en las más constructivas. *Sortir de la Grande Nuit* profundiza también en algunas de las respuestas que ofreció a los críticos de *De la Postcolonie* en el prefacio a la segunda edición de esta obra. Destaca especialmente cómo se detiene en la masculinidad del poder postcolonial africano (especialmente en el capítulo seis), y la mirada al futuro, a los posibles porvenires, que intuye a partir de su reflexión sobre el presente y el pasado, sin caer en el afropesimismo.

Probablemente este sea uno de los libros más personales de Mbembe. En el primer capítulo del libro realiza una autoetnografía con la que introduce la situación ambivalente del que se marchó de su tierra a la vez que busca regenerarla, y con la que transmite la manera en que su recorrido personal ha marcado su pensamiento. Dejó Camerún, pasó por Francia y Estados Unidos, para afincarse en Sudáfrica, pero esta trayectoria no le llevó a romper con sus raíces sino que le permitió reflexionar sobre su historia personal, sobre la historia de Camerún, y por ende la de África y la del mundo postcolonial, con la perspectiva única que ofrece el tener simultáneamente distancia y cercanía. Esta evolución ayuda a comprender su sentimiento cosmopolita, un sentimiento al que apela a lo largo de toda la obra.

Esta primera reflexión personal da fuerza al llamamiento que realiza a las sociedades africanas, y especialmente a sus intelectuales,

a trabajar por la construcción de un futuro susceptible de romper definitivamente con el colonialismo y ahondar la crítica postcolonial. Y la razón por la que esta autoetnografía resulta interesante para el lector es porque, como defiende Elizabeth Dauphinee<sup>2</sup>, permite comprender el “yo” del autor y sentir en primera persona la intencionalidad de su trabajo. El objetivo de Mbembe es el de lograr lo que enuncia el título: salir de la gran noche. Retoma con ello una expresión que empleó Frantz Fanon para referirse al periodo colonial y a la necesidad de la independencia; aquí no estamos ya en la noche colonial sino en la postcolonial, de la que hay que salir adquiriendo consciencia del mundo a través del encuentro con la otredad, algo que como Mbembe explica a lo largo de su libro, resulta necesario tanto en el continente africano como en el europeo.

A través de un repaso a la manera en que Francia no ha sabido adaptarse a los cambios que trajeron las independencias, Mbembe ofrece un claro ejemplo de la necesidad de que las sociedades europeas revisen la forma de entender la alteridad. Traza, con conocimiento de causa, un panorama bastante gris de la situación social y política de Francia, tanto en su organización interna como en su forma de relacionarse con el exterior; no en vano, no son ámbitos disociados o estancos de la política. Mbembe retrata un país incapaz de reflexionar, al hilo del pensamiento postcolonial, sobre los profundos

<sup>2</sup> DAUPHINEE, Elizabeth, “The ethics of autoethnography” en *Review of International Studies*, vol. 36, nº 3, 2010, ps. 799-818.

cambios internacionales de mediados del siglo XX, e incapaz de repensar tanto su lugar en el mundo como el lugar del mundo es su seno.

La concepción identitaria de “lo que es lo francés” sigue articulándose en torno a un ideal republicano que silencia, por ejemplo, la brutalidad, la discriminación y la exclusión presentes en la historia y en el presente del país. El resultado es entonces una Francia inmóvil, que no ha sabido recapacitar sobre su relación con el Otro, algo que Mbembe generaliza a nivel europeo, cuya “buena conciencia [...] siempre ha consistido en no querer ser responsable de nada, culpable de nada”.<sup>3</sup> Si bien es cierto que resulta difícil negar el letargo de la sociedad francesa (como la de otros países europeos), es necesario recordar a pesar de todo que sí existen voces en Francia que reclaman ese ejercicio de memoria y de reflexión sobre la historia; por ejemplo, Christian Coulon, quien en más de una ocasión ha reclamado que la ciudad de Burdeos, antiguo puerto negrero, “reexamine bajo un ángulo crítico su historia africana”<sup>4</sup> precisamente en el mismo sentido que reclama Mbembe.

Es cierto que el trabajo se articula sin embargo como un cuestionamiento bidireccional. Tras su

crítica al lugar que ocupa el Otro en el ideal republicano francés vehiculado por el estado (un estado que en Francia es realmente omnipresente), Mbembe reflexiona también sobre la situación económica, el funcionamiento político y la articulación social del África actual, inmersa en un proceso que denomina de “gran transformación” visible tanto en sus convulsiones como en el surgimiento de nuevas formas de articulación y expresión social. Frente al debilitamiento, la privatización, la desinstitucionalización y la informalización de las estructuras estatales y de la economía, y frente a las múltiples formas de violencia, surgen otras lógicas que cuestionan ese funcionamiento y que buscan alternativas políticas económicas y sociales.

La transición sudafricana es para Mbembe un ejemplo de cómo lograr ese cambio y esa mirada simultánea al pasado y al futuro sin victimismos, pero con memoria, con justicia y con el reconocimiento de un pasado común del que hay que responsabilizarse. Aunque Mbembe no profundiza del todo en la manera en que nuevas lógicas sociales logran en África poner en jaque la expresión violenta de la política, de la economía, de las relaciones sociales, sí apunta la vía para ello. Es, según el autor, la del *afropolitanismo* que encarna Sudáfrica, y que se caracteriza por el rechazo de toda forma de identidad victimista, siendo a la vez consciente de las injusticias y de la violencia, y asumiendo las responsabilidades que se derivan de ellas. Mbembe establece de pasada un paralelismo difícil de secundar, entre la transición sudafricana y la española, pero las

<sup>3</sup> MBEMBE, Achille, *Sortir de la Grande Nuit. Essai sur l'Afrique décolonisée*, La Découverte, París, 2010, p. 171.

<sup>4</sup> COULON, Christian, “L’Afrique ici et maintenant”, Intervención inaugural del Congreso Internacional de Análisis Político sobre África “Penser la République. État, gouvernement, contrat social en Afrique” para celebrar en Cincuentenario del Centro de Estudios del África Negra, 3 a 5 de septiembre de 2008, Instituto de Estudios Políticos de Burdeos.

diferencias entre estos dos países son esclarecedoras de lo que plantea. Es difícil no recordar cómo, en España, la Ley de Amnistía de 1977 trató de consagrar el perdón, pero no la memoria, de la historia franquista, un ejercicio que sí se buscó con las comisiones para la verdad y la reconciliación en Sudáfrica; existe así una importante diferencia entre el ejercicio de memoria y de reconciliación sudafricano y el español. Sudáfrica representa según Mbembe la posibilidad del cambio, mirando simultáneamente al pasado y al futuro; y podemos añadir que el *afropolitanismo* bien podría servir de inspiración fuera de África para vivir la singularidad y la pluralidad a la par, para recordar el pasado pensando en el futuro.

El análisis de Mbembe es particularmente sugerente dado que lo que plantea en definitiva es la necesidad de avanzar hacia un reordenamiento político en el funcionamiento de los estados y en las relaciones internacionales que permita realmente trascender la disociación entre el dentro y el fuera. *Sortir de la grande nuit* tiene en ese sentido una dimensión claramente internacional, que reclama cambios internos a los estados africanos y a Francia para lograr un cambio en las relaciones que establecen entre ellos. Mbembe defiende un ideal cosmopolita que no genera las dudas que Danilo Zolo plantea en *Cosmópolis*, principalmente porque el ideal cosmopolita al que apela no reclama un gobierno mundial como objetivo principal, sino la creación "de un mundo común, de una humanidad común, de una historia y de un futuro

que podemos ofrecer y compartir"<sup>5</sup> a largo plazo.

Avanzar hacia ese ideal cosmopolita requiere atreverse a cuestionar las fronteras, algo en plena sintonía con diferentes textos publicados en este número de la revista, y especialmente con el fragmento "Deseando Muros", de Wendy Brown. Fronteras que pueden ser físicas, pero que son ante todo mentales. Y es en estas en las que Mbembe hace hincapié cuando retrata la Francia o el África contemporáneas, y en ambos casos tanto el racismo como la (des)memoria las alimentan.

La trayectoria personal del autor, desde su memoria de la descolonización hasta su experiencia de la transición sudafricana, le lleva a señalar cómo los estados africanos han reproducido la violencia colonial y perpetuado con la opresión la dislocación social. La salida a esa realidad estaría en una ruptura con el nacionalismo y su entendimiento de la ciudadanía en términos raciales. Enfrente, el caso francés no se aleja en exceso de ese mismo diagnóstico: Francia parece haber blindado su imaginario social a cualquier autocrítica sobre su brutal pasado esclavista y colonial, lo que se traduce a su vez en una incapacidad para contener la violencia actual y encontrar un equilibrio social en el que tengan cabida los descendientes de aquellos que sufrieron esas violencias en el pasado, y de los migrantes afincados en su territorio; el reto para Francia también es entonces el

<sup>5</sup> MBEMBE, Achille, *Sortir...*, Op.Cit., La Découverte, París, 2010, p. 95.

de lograr reconocer la pluralidad de la sociedad francesa, algo para lo cual es fundamental realizar un ejercicio de memoria.

El pensamiento postcolonial que Mbembe analizó de manera crítica en *De la postcolonie* se perfila como clave para adquirir una conciencia del mundo a través del encuentro con la otredad, y sentir la responsabilidad de la relación que se establece así con lo ajeno. La crítica postcolonial ha sido en este sentido una herramienta fundamental para cuestionar la colonización, su violencia, y su prosa basada en la raza, a través del reconocimiento del otro, de la diferencia. Pero el horizonte al que mira Achille Mbembe es uno en el que haya cuajado una nueva forma de humanismo, que permitiría salir de la gran noche postcolonial.

\* **Elsa González Aimés** es Directora de Relaciones Internacionales y Doctoranda en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos del Dpto. de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid, miembro del Grupo de Estudios Africanos y del Grupo de Estudio de las Relaciones Internacionales de la UAM.



**BAYART, Jean-François, *Les études postcoloniales. Un carnaval académique*, Karthala, París, 2010.**

Javier MATEO GIRÓN\*

La obra que aquí nos concierne es, a nuestro juicio, un buen repaso a los estudios postcoloniales y su recepción en el mundo francófono, así como un planteamiento crítico a sus fundamentos desde la sociología histórica tal y como la preconiza Jean-François Bayart.

Con todo, conviene realizar una pequeña introducción conceptual. La escuela de pensamiento denominada como postcolonial surge en el mundo anglosajón como un proyecto crítico para analizar y pensar las diversas herencias de la colonización europea y de la imposición del capitalismo, así como de las visiones universalistas del hombre en las sociedades colonizadas. Es decir, los conflictos políticos, los procesos de construcción estatal y nacional, las relaciones de clase, de género y sexualidad, los fenómenos socio-culturales de expresión simbólica y de comunicación, así como las cuestiones identitarias y religiosas.

Los estudios postcoloniales nacen, de este modo, en los años setenta en medio de la eclosión de los estudios culturales en el mundo anglosajón. Un buen referente de ello es la obra de Edward Said y su crítica al imperialismo occidental, que desde su punto de vista transmitió e impuso sus ambiciones, su cosmovisión del mundo, no solamente a través

de las armas sino también a través del arte, la literatura, y las formas más sutiles de cultura. Ello hace de los estudios postcoloniales una disciplina necesariamente multidisciplinar pero con fuertes raíces en los departamentos de literatura comparada. Vemos también una buena muestra de los estudios postcoloniales en autores como Paul Gilroy y en los estudios sobre las diásporas globales, la esclavitud y también los flujos migratorios contemporáneos.

Con el surgimiento de los estudios subalternos en el subcontinente indio (fundamentalmente con Gayatri Chakravorty Spivak, Ranahit Guja o Dipesh Chakrabarty), los estudios postcoloniales absorbieron el enfoque no elitista según el cual los verdaderos agentes del cambio y del dinamismo social son los agentes subalternos (las capas bajas de las sociedades colonizadas, los campesinos, los indígenas, los excluidos u oprimidos del proceso colonial). En consecuencia, se trata de abrir líneas de análisis que al menos intenten romper radicalmente con las categorías simbólicas modernas y occidentales, tanto en un contexto colonial, como en un contexto postcolonial; de pensar lo postcolonial como todo aquello que procede de las situaciones coloniales, más allá de

los eventos de la historia oficial y las líneas cronológicas oficiales.

En Francia, el debate ha prendido mecha dado el reciente pasado colonial y la vigencia actual de las propias tesis postcoloniales en el seno su propia sociedad<sup>1</sup>, y dado el carácter postcolonial de gran parte del mundo francófono. Sin embargo, este debate ha llegado de rebote y con retraso. Las razones son diversas, y aún no siendo siempre confesables, podían pasar a juicio de algunos académicos francófonos por un cierto chovinismo epistemológico o por pura y simple inercia de las diferentes comunidades epistémicas.

Y en esta sintética obra, Jean-François Bayart, politólogo y africanista<sup>2</sup> miembro de CERI-Sciences Po e investigador del CNRS, trata de hacer un inventario del debate sobre la postcolonialidad en la academia francesa (y francófona, lo cual implica a intelectuales de países del Sur u originarios de los mismos). Bayart se sitúa aquí entre fuego cruzado, en una postura crítica entre el rechazo a esta escuela que llega de la mano de la globalización, su aceptación y sus sinergias con la tradición sociológica y literaria francófona. El propio Bayart habla

de un debate fuertemente sesgado por el “provincialismo académico”<sup>3</sup> y las acusaciones de cerrazón que son vertidas sobre la academia francesa.

Esta obra se divide fundamentalmente en tres partes, más una vasta referencia bibliográfica sobre los estudios postcoloniales. En la primera parte, Bayart despliega una densa explicación magistral sobre los orígenes y la naturaleza de lo que él denomina como un especie de moda heterogénea y ambivalente, “un río con múltiples afluentes”<sup>4</sup>, que no puede despegarse de un cierto universalismo (crítico) asociado a una serie de categorías e imaginarios de la opresión, conceptos como mínimo discutibles tales como “sociedad civil”, “diásporas”, y que transmite discursos que a veces pueden caer en el esencialismo identitario<sup>5</sup> o en el nacionalismo (categoría que es hija predilecta del pensamiento moderno europeo). La crítica de la violencia epistemológica y del universalismo de Occidente, pues, difícilmente puede separarse de categorías de pensamiento esencialmente occidentales. No en vano, los *subalternistas* indios se habían inspirado de la obra de Gramsci<sup>6</sup>, que incluso siendo anticapitalista y potencialmente anticolonial, procede del pensamiento occidental. Así, según Bayart, cuando el pensamiento indigenista latinoamericano o los estudios sobre la contestación de

<sup>1</sup> Una buena manera de profundizar sobre el postcolonialismo urbano en Francia sería indagar sobre el Movimiento de los Indígenas de la República, cuyo manifiesto se encuentra disponible aquí: <http://lmsi.net/Nous-sommes-les-indigenes-de-la> (consultado en enero de 2012). En este número 19, la Revista Relaciones Internacionales les dedica un capítulo en la Ventana Social.

<sup>2</sup> A destacar fundamentalmente su obra *L'État en Afrique: La politique du ventre*, libro aparecido en 1989 y hoy un clásico de la sociología política africanista francesa.

<sup>3</sup> BAYART, Jean-François, *Les études postcoloniales. Un carnaval académique*, Karthala, París, p. 19.

<sup>4</sup> Bayart, Jean-François, *Les études postcoloniales...* op.cit., p. 17.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 15.



los trabajadores turcos en Alemania se basan en las mismas categorías de explotación o de marginalidad, ambos instrumentalizan o se apropian de categorías universalistas y occidentales. En definitiva, la difusión de los estudios postcoloniales es para Bayart un fenómeno paralelo a la globalización, sin por ello emitir un juicio valorativo o ideológico necesario.

En la segunda parte de esta obra, Bayart argumenta contra la idea según la cual la academia francófona rechaza los estudios postcoloniales. En realidad, según Bayart, la teoría francesa ha estado fuertemente relacionada y ha tenido intensos intercambios con los estudios culturales desde el inicio, desde los años cincuenta y sesenta. Así, sin saberlo, la academia francesa era en cierto modo postcolonial desde el principio, por lo que no cabría hablar de rechazo. Valgan como ejemplos la sociología política francesa con Balandier describiendo el hecho colonial y las sociologías urbanas en una África Occidental todavía bajo administración francesa<sup>7</sup>, las críticas de Mauss a los saberes coloniales, la crítica de Maurice Delafosse a la misión civilizatoria, la denuncia de Sartre a la hipocresía de los valores republicanos en Argelia, Michel de Certeau deconstruyendo las categorías políticas de lo cotidiano, la escuela de la *politique par le bas* de la revista *Politique Africaine* y el CEAN de Burdeos, o la escuela dependentista (Bayart recuerda que, al fin y al cabo, Wallerstein era alumno de Braudel) del CODESRIA en Dakar, desde donde

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 62.

forjaron su pensamiento Samir Amin, Mamadou Diouf o Achille Mbembe. Por no hablar de Frantz Fanon o de Aimé Césaire que ya desde lo más duro de la época colonial habían sacado a relucir las contradicciones del orden simbólico colonial y de la razón moderna.

Los estudios postcoloniales no han sido, por lo tanto, una corriente con la capacidad explicativa que pretendían tener. Y a esta argumentación le dedica Bayart la tercera parte del libro. Es aquí donde el autor critica fuertemente los enfoques postcoloniales ya que, en comparación con la sociología política francesa o la antropología marxista francesa de los años setenta, según él los teóricos postcoloniales reifican o solidifican en exceso el hecho colonial. De acuerdo con historiadores como Frederick Cooper, Bayart afirma que los imperialismos occidentales deben ser leídos históricamente como formas contingentes de imperio o de dominación política como cualquier otra en la Historia. A mayores, denuncia que gran parte de los teóricos postcoloniales han dejado de lado “situaciones paracoloniales” como puede ser la política comercial norteamericana y británica en América Latina durante el siglo XIX y el siglo XX, el colonialismo otomano en Oriente Medio y África desde el siglo XV o la experiencia del Imperio Colonial Japonés entre 1890 y 1945. Bayart llama así a estudiar las situaciones coloniales en toda su complejidad y su ambivalencia. Además, según Bayart, los teóricos postcoloniales cometen a menudo el error de caer en una visión monolítica de la modernidad europea, como si

todo Occidente hubiese vivido una misma evolución histórica interna, y como si todas las dinámicas coloniales surgidas de Occidente hubiesen sido iguales. Y, según Bayart, como si las situaciones coloniales no hubiesen creado fracturas sociales internas y externas ambiguas y complejas (¿cómo, de lo contrario explicarse que Spivak hable en *Provincializing Europe* de un “don del pensamiento” y de un “espíritu anticolonial de gratitud” para con Europa?). Además, según Bayart, no se es postcolonial de la misma manera en Australia que en Nigeria. Para Bayart, los estudios postcoloniales reproducen una visión ahistórica y mecánica del hecho colonial y de la modernidad europea<sup>8</sup>.

En definitiva, Bayart se sitúa dentro de una sociología histórica que busque estudiar los procesos históricos y los juegos de actores en toda su inconmensurabilidad y en toda la complejidad de procesos tales como, el desarrollo del estado-nación moderno, el desarrollo del capitalismo, la unificación de ambos procesos, la creación científica de las categorías raciales (y jerárquicas) y la imposición/mimetización de este modelo fuera de las fronteras de Europa, con todas sus consecuencias, desde las más trágicas hasta las que merecen un estudio menos condicionado por la ética y la moral (como puede ser la apropiación y reapropiación de las creencias religiosas, los intercambios económicos, etc). Con otras palabras, salir del “dualismo colonos/colonizados”<sup>9</sup> y centrarse

en el concepto más foucaultiano de las “transacciones hegemónicas imperiales”, es decir, las dinámicas de adaptación, negociación e interiorización y/o contestación a normas de dominación comunes, a órdenes de dominación políticos, jurídicos y culturales: observar a los imperios europeos (extra e intra continentales), ruso, mongol otomano, etc., como “cámaras de eco” de creencias, modelos administrativos, reglas disciplinarias, opresión, contestación, conflictos, técnicas del cuerpo, intercambio de mercancías, etc.

La cuestión subsiguiente es inmediata desde nuestro punto de vista, ¿niega o relativiza Bayart, en comparación con muchos teóricos postcoloniales, el impacto sociológico y en el tiempo de las colonizaciones europeas? Quizá la respuesta se nos antoja negativa si recordamos, con Bayart, que tanto los teóricos postcoloniales, como la sociología africanista, como la antropología marxista, como los dependentistas, como la sociología histórica weberiana que él defiende, sitúan la hegemonía occidental y sus problemáticas en el corazón del debate académico. Estudiar a las sociedades postcoloniales desde una lógica de mimetismo o de alienación, como hacen la mayoría de los teóricos postcoloniales, no es totalmente contradictorio con la lógica de extraversion que Bayart defiende: el estudio de los “fundamentos no democráticos de la democracia occidental” y sus técnicas de la identidad, de la represión, del cuerpo, de reproducción del orden cotidiano, que afectarían no sólo a las poblaciones

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 58.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 77.

colonizadas o no en un sentido unívoco (Bayart pone el ejemplo de la profunda alianza entre las cofradías wolof y el Estado colonial francés, insoslayables para comprender la actual República de Senegal). Bayart no niega en absoluto el carácter único, violento y excepcionalmente chocante de la colonización europea en todas sus formas: él desconfía de la sistematicidad con la que los teóricos postcoloniales la abordan, y defiende líneas de análisis centradas en las diferentes sociedades y en sus estrategias para afrontar las situaciones coloniales y postcoloniales, y por lo tanto, la invención y la reinención de los discursos y las estrategias en contextos dados de conflicto, dominación, revuelta, o cambio social.

Ello nos lleva a ver que en realidad el debate sobre el rechazo o no de los estudios postcoloniales en Francia cae en el vacío dado que, en sí, ni la academia francesa es una isla, ni los estudios postcoloniales vienen de lugares tan lejanos. Conviene analizar la cuestión viendo la interpenetración de las comunidades epistémicas y de las formas de pensamiento que, en realidad, comparten quizá más de lo que parece. Bayart llama a no atrincherarse entre un rechazo nacionalista de los estudios postcoloniales y en un "conservadurismo alternativo"<sup>10</sup> según el cual todos los indígenas del planeta se sitúan hoy en las mismas condiciones de opresión que el futuro vendrá a liberar de forma unívoca e universal. Esta sintética obra nos resulta en todo caso muy pertinente

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 98.

para introducirnos a la cuestión de los estudios postcoloniales, de su particular aceptación en la Europa latina y concretamente en Francia, y para ver qué líneas de análisis alternativas pueden surgir a la hora de estudiar las situaciones coloniales, la diversidad de las modernidades europeas y no europeas, y sus efectos y constantes mutaciones contemporáneas.

\* **Javier MATEO GIRÓN** es miembro de la revista *Relaciones Internacionales*, licenciado en Derecho y Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Madrid, y Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos por la misma Universidad; tiene un DEA en Política y Desarrollo en África y los países del Sur por el Instituto de Estudios Políticos de Burdeos, Francia. Actualmente trabaja en la cooperación internacional y el desarrollo rural.

# R E L A C I O N E S I N T E R N A C I O N A L E S

---



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)  
ISSN 1699 - 3950